An illustration of a woman with short dark hair, wearing large pink headphones with a diamond-shaped cutout. She is holding a small white cup containing several paintbrushes. Her arms and hands are splattered with various colors of paint. The background is a dark, stylized room with a computer monitor displaying a red Eiffel Tower. The overall color palette is dominated by purples, blues, and pinks.

SIGUE MI VOZ

ARIANA GODOY



Sigue Mi Voz ✓

Ariana_Godoy

**Wattpad © (<https://wattpad.com>) and Wattpad to Kindle E-reader
(<https://wattpad.xstudio.digital>)**

#juvenil #saludmental

[COMPLETADA] ¿Es posible enamorarse de alguien sin conocerlo? ¿Sin haberlo visto? ¿Es posible desarrollar sentimientos por una persona que solo has escuchado? Klara encontrará la respuesta a esas preguntas, escuchando con dedicación todo los días su programa favorito de radio 'Sigue Mi Voz'

"Estoy bien con solo esto, con solo escucharlo, no necesito más, no quiero más, las complicaciones no son algo con lo que puedo lidiar ahora."

- Klara.

Todos los derechos reservados

Table of Contents

- [PRÓLOGO 0% Complete](#)
- [UNO](#)
- [DOS](#)
- [TRES](#)
- [CUATRO](#)
- [CINCO](#)
- [SEIS](#)
- [SIETE](#)
- [OCHO](#)
- [NUEVE](#)
- [DIEZ](#)
- [ONCE](#)
- [DOCE](#)
- [TRECE](#)
- [CATORCE](#)
- [QUINCE](#)
- [DIECISEIS](#)
- [DIECISIETE](#)
- [DIECIOCHO](#)
- [DIECINUEVE](#)
- [VEINTE](#)
- [21.VEINTIUNO](#)
- [VEINTIDOS](#)
- [VEINTITRES](#)
- [VEINTICUATRO](#)
- [VEINTICINCO](#)
- [VEINTISEIS](#)
- [VEINTISIETE](#)
- [VEINTIOCHO](#)
- [VEINTINUEVE](#)
- [TREINTA](#)
- [TREINTAIUNO](#)
- [TREINTAYTRES](#)

- [TREINTAYCUATRO](#)
- [TREINTAYCINCO](#)
- [TREINTAYSEIS](#)
- [TREINTAYSIETE](#)
- [TREINTAYOCHO](#)
- [TREINTAYNUEVE](#)
- [CUARENTA](#)
- [CUARENTAYUNO](#)
- [CARTAFINAL](#)

PRÓLOGO 0% Complete

PRÓLOGO

1.2M 86.3K [33.8K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Su voz.

No fueron sus ojos ni su apariencia lo que llamaron mi atención, fue su voz: delicada, suave, pero al mismo tiempo segura y varonil. Nunca pensé que alguien pudiera llegar a interesarme de esta forma con tan solo el sonido de su voz, con algo tan simple como eso. Tal vez se debía al hecho de que era lo único a lo que tenía acceso desde las cuatro paredes de mi cuarto, lo que creaba una mezcla perfecta de circunstancias.

Mi nombre es Klara, sí, con K; he lidiado con muchas aclaratorias a causa de eso, solo mi nombre es una fuente de conversaciones incómodas, ya pueden imaginar cómo ha sido mi vida.

Soy Klara con K, la chica que lleva setenta y seis días sin ser capaz de salir de su casa, y fiel radioyente del programa de radio *Sigue mi voz*.

U N O

U N O

905K 80.8K [77.4K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

El sonido de las palomitas de maíz en el microondas me distrae, el olor se expande por toda la cocina e invade mi olfato. «Hmmm, delicioso», pienso mientras sonrío, vertiendo la Coca-Cola en mi vaso.

Este es mi momento favorito del día, lo único que me emociona de todas las horas que paso en esta casa. Saco las palomitas del microondas y tomo el vaso con la otra mano para caminar a mi habitación. A esto lo llamo la caminata de la felicidad. Un momento tan simple que, sin embargo, valoro con todo mi corazón; es interesante cómo apreciamos más cada pequeña cosa cuando hemos estado al borde de perderlo todo.

Me siento en la cama, poniendo las palomitas sobre la mesita de noche, y me coloco los audífonos, los cuales me aprietan la cabeza un poco, aunque sin molestar; además, no quiero unos nuevos, estos tienen mucho significado para mí. Abro la aplicación de radio en el celular y sintonizo la emisora de siempre. Me llevo una palomita a la boca, contando el tiempo: faltan segundos para que empiece mi programa favorito. El locutor del programa de las 6 se despide con tono animado y hay unos comerciales antes de que empiece el programa de las 7 p. m.

Cuando llega el momento, mi corazón se acelera de alegría al escucharle.

—Buenas noches a todos —dice esa voz que me gusta tanto y que ha sido mi compañera todo este tiempo—, gracias por sintonizar y estar aquí esta noche conmigo. Sin más que decir, les doy la bienvenida a su programa nocturno de preferencia: *Sigue mi voz*. Les habla Kang, su acompañante y amigo durante esta hora.

Kang.

La primera vez que lo escuché fue por accidente: mi hermana había dejado la radio encendida y yo estaba ahí, en la sala, aburrida jugando al Candy Crush en el teléfono. El programa de Kang comenzó y, cuando escuché su voz, tan suave y reconfortante, la forma en la que hablaba, en la que comentaba sobre los diferentes temas y las canciones que escogía, me atrapó en unos segundos.

Al principio, pensé que se trataba de alguien mucho mayor que yo, a pesar de lo joven que sonaba, porque tener tu propio programa de radio no era algo fácil de conseguir a corta edad. Pero, a medida que lo escuchaba, fui conociéndolo más y más. Está en último año de preparatoria, como yo, y ha tomado diversos cursos de locución. Es muy inteligente; lo sé por la forma en la que habla, con esa seguridad que tienen las personas que saben muchas cosas y que están completamente seguras de sus conocimientos.

No tengo ni idea de cómo luce y tampoco tengo intención de averiguarlo. Me gusta esto, esta sensación platónica y despegada. No quiero más, eso sería complicar las cosas y por ahora no puedo permitírmelo. Esto es suficiente.

—Esta noche tenemos una hermosa luna llena, ¿la han visto? Si están en casa, quiero que vean por su ventana en este momento; si están conduciendo, por favor, mantengan sus ojos en el camino, tendrán tiempo para verla más tarde.

Me levanto y me paro frente a mi ventana; él tiene razón, como siempre: la luna se ve clara y espléndida esta noche.

—En noches como esta, me pongo a pensar en la infinidad y perfección del universo. —No despego mis ojos de la luna—. Somos tan pequeños comparados con el tamaño de nuestra galaxia, y aun así tenemos días donde sentimos que todo gira a nuestro alrededor. Los seres humanos podemos llegar

a ser muy engreídos cuando nos lo proponemos, aunque también podemos ser maravillosos, supongo que todo tiene ambas caras de la moneda.

Presiono la mano contra el vidrio de la ventana y delinear con el dedo la figura de la luna, tan perfecta. Quisiera ser como ella. No quiero ser este cascarón defectuoso que sobrevive cada día.

—Quiero comenzar con una canción que me gusta mucho una de una banda local, espero que la disfruten.

Comienza con una melodía lenta, melancólica:

Solo quiero un momento

para procesar y asumir

todos estos sentimientos.

Tú eres el silencio,

la calma a esta tormenta,

la cura al dolor y a lo que siento.

Por favor no te vayas,

por favor no te vayas.

Me faltan las palabras,

me duelen los silencios,

me arden las miradas

y me quema lo que siento.

Lo que siento...

Lo que siento por... ti.

No sonrías si no es de verdad,

no me ames si no es real.

no me mientas por lastima,

solo ámame en nuestra realidad.

Nunca busqué perfección,

ni sueños exquisitos ni adoración,

solo me fijé en la chica linda,

de ojos oscuros e implacable corazón.

Por favor no te vayas,

por favor no te vayas.

Me faltan las palabras,

me duelen los silencios,

me arden las miradas

y me quema lo que siento.

Lo que siento...

Lo que siento por... ti.

Hay un silencio cuando termina el tema y escucho a Kang suspirar antes de tomar el control. —Bastante sentimental la canción, ¿no? Acaban de escuchar *Lo que siento*, por la banda local P4. No olviden apoyar el talento local siguiéndolos en sus redes sociales y escuchando sus canciones.

He vuelto a la cama para tomar un sorbo de Coca-Cola.

—Escogí esa canción para empezar el tema de hoy: ¿Alguna vez han sido abandonados o les han roto el corazón? Recibimos mensajes a diario de personas pidiendo canciones de despecho. Creo que el amor es un sentimiento

increíble, pero puede acarrear muchas otras cosas no tan increíbles, si no es correspondido o si es despreciado.

El amor no es algo que haya cruzado mi mente en este pasado año, porque no fue hecho para personas como yo: defectuosas y sin valor. En cambio, sí parece ser algo hecho para gente como Kang: exitosa y con un amplio futuro por delante. La curiosidad me carcome, y espero a que él nos cuente sobre ese aspecto de su vida. Eso es lo que más me gusta de su programa, él habla primero de manera general y luego nos da su opinión y vivencias del tema.

—Tengo que admitir que nunca me he enamorado, así que tal vez mi opinión sobre esto no sea precisa, no obstante sí he observado a muchas personas enamoradas; he visto el efecto que tiene este sentimiento: en algunos casos cambia a las personas para mejor, y en otros no tanto. Pero no te preocupes, si te han roto el corazón, sanará con el tiempo y encontraras una persona que te hará el doble de feliz. Como siempre les digo...

—Tenemos que aprender de lo malo, comenzar a pasar página para luego seguir adelante —digo con él.

—Nos iremos con otra canción y, cuando volvamos, leeré algunos de sus mensajes de texto acerca del tema de esta noche. No olviden que el número de contacto es...

Procede a dar el número y deja que empiece el siguiente tema. Me lo sé de memoria, a pesar de que nunca he enviado un mensaje a su programa. ¿Para qué? Como dije antes, estoy bien con solo esto, no necesito más, no quiero más, las complicaciones no son algo con lo que pueda lidiar ahora.

Así, Kang, me conformaré con escucharte, con disfrutar con emoción cada vez que empiezas tu programa y con como esa voz tan gentil que tienes me susurra *Sigue mi voz*.

D O S

D O S

644K 72K [55.9K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Los días transcurren uno tras otro, el sol se cuele por mi ventana hasta que desaparece y es reemplazado por la luna; a veces los veo como si presionaran el botón de adelantar, todos tan iguales, tan simples. Me preparo para mi rutina nocturna, ya casi es hora del programa de radio de Kang, así que con palomitas y Coca-Cola en mano me dirijo a mi habitación. Mi pequeña burbuja se revienta cuando me encuentro a mi hermana de frente en el pasillo.

—¡Ah! Qué susto.

Kamila cruza sus brazos sobre su pecho. Sí, Kamila con K; mi madre amaba la letra K.

—Te he dicho que no comas esas cosas, no son saludables —me regaña, y noto la bata blanca doblada por la mitad en su brazo. Le dedico una sonrisa inmensa para endulzarla.

—Solo esta vez.

Ella entrecierra los ojos, provocando que se le formen pequeñas arrugas en la frente.

—Eso dijiste ayer.

—¿Tienes guardia hoy? —cambio de tema porque no me conviene.

—Sí, uno de mis pacientes... —se detiene un momento, siempre tan cuidadosa con sus palabras a mi alrededor— tuvo una recaída.

Recaída...

Eso es sinónimo de una variedad de malas situaciones en su profesión. Kamila se graduó en Psiquiatría hace cuatro años y quisiera decir que ha sido fácil para ella, pero no, ha sido agotador y desgarrador. Es la persona más fuerte que he conocido, y es gracias a eso que ha podido manejarlo tan bien. Creo que cada persona tiene un papel en este mundo, algunos lo encuentran y viven felices con su decisión, otros simplemente van con la corriente de la vida, se marchitan y mueren sin haber tenido un sueño, una meta o tan siquiera un propósito para su existencia. Antes de que todo cambiara, yo estaba llena de sueños y energía, quería comerme el mundo, alcanzar lo inalcanzable. Luego mamá enfermó. Y una cosa atrás la otra, destruyeron a esa jovencita soñadora, convirtiéndome en lo que soy ahora. 17 años de nada.

—¿Cómo te sientes? —pregunta Kamila, mirándome con cuidado, analizando, siempre analizándome. No la culpo, es lo que ella hace.

—Estoy bien.

—¿Mareos? ¿Sueños vívidos?

Meneo la cabeza.

—Ningún efecto secundario esta vez.

Ella suspira con alivio.

—Si sientes lo más mínimo, debes decírmelo, Klara; los antidepresivos no son algo que debas tomar a la ligera. La confianza...

—Es lo más importante de todo —termino por ella—. Nunca te he mentado.

Y es la verdad; siempre he sido honesta con ella, solo no me gusta cuando se pone en modo doctora, tratándome como un paciente. Sí, que ella sea mi psiquiatra es un conflicto de intereses, ya que soy su hermana; pero cada paso

en mi tratamiento es informado y monitoreado por otro psiquiatra, que maneja el caso en lo relativo al papeleo y me ve una vez al mes. Mi hermana solo se asegura de que siga el tratamiento bien y de cuidarme.

—¿Has tenido pensamientos desagradables? —Eso me hace sonreír, no entiendo por qué cuida tanto sus palabras.

—No he tenido pensamientos suicidas, Kamila.

Tuvimos esta conversación cuando comencé con los antidepresivos. Las primeras semanas, mientras el cuerpo se acostumbra al medicamento, puedes sentir un bajón que te deprime más y te lleva incluso a tener pensamientos suicidas antes de comenzar a notar una mejora. Yo lo llamo montaña rusa: bajas de repente para subir de nuevo.

—Lláname para cualquier cosa, Andy volverá del trabajo pronto, así que estarás sola por un rato nada más.

Andy es su esposo, que vive con nosotras, es un buen tipo. Trago grueso, porque estar sola me da mucho más miedo del que quiero admitir.

—Que estoy bien, ya vete.

Me jala hacia ella y me da un abrazo fuerte.

—Te quiero mucho, K.

Respondo con unas palmadas en la espalda.

—Yo también te quiero, K2.

Nos llamamos así desde pequeñas, a pesar de que ella es mucho mayor que yo y era prácticamente una adolescente cuando nací. Nuestra diferencia de edad nunca fue un problema para llevarnos bien.

La veo marcharse y me meto a mi habitación. Al escuchar la voz de Kang dando la bienvenida al programa me relajo, masticando las palomitas. El tema de esta noche es la familia.

—Creo que lo que somos como persona se define por nuestra crianza y las cosas que vemos en el día a día, mientras crecemos y se forman nuestras personalidades. —Su voz suena un poco decaída; ¿acaso es un tema que lo entristece? Si es así, ya somos dos—. ¿Ustedes qué opinan? Déjenmelo saber en sus mensajes de texto de hoy mientras escuchamos la siguiente canción.

Una palmada en mi hombro me hace abrir los ojos. Andy está frente a mí, con su traje impecable. Me quito los audífonos, dejándolos alrededor de mi cuello.

—Bienvenido —lo saludo con una sonrisa.

—Solo quería que supieras que ya estoy aquí. Sigue escuchando tu programa —dice, devolviéndome el gesto, antes de mirar su reloj—. A esta hora es tu favorito, ¿no?

Asiento y él me soba la cabeza.

—Te queda bien el rosado.

Volteo los ojos.

—Según tú y Kamila todo me queda maravilloso.

—Es porque te vemos con los ojos del amor.

Andy es un hombre muy dulce y, a pesar de que es solo unos años mayor que mi hermana, es como un padre para mí.

—El amor es ciego.

—Me has herido —dice, agarrándose el pecho con dolor fingido

—Sobrevivirás.

Se da media vuelta y se dirige a la puerta.

—Disfruta tu programa.

Cuando vuelvo a escuchar, Kang está leyendo un mensaje de los muchos que ha recibido en el programa:

—El siguiente es de una seguidora muy apasionada de nuestro programa, yo diría que es nuestra seguidora número uno: Liliana. Muchas gracias por estar siempre en sintonía. Hoy nos dice: «Me encanta lo bien que te expresas y como nos ayudas a comprender temas complejos. Sigue así». Muchas gracias por ese mensaje de apoyo, hago lo que hago por ustedes y para ustedes.

Liliana siempre presente en los mensajes, ¿no se cansa de enviarle? No sé ni por qué me molesta que lo haga. Tal vez lo que me molesta es que él le dé el título de seguidora número uno cuando hay tantas personas como yo que hemos escuchado el programa desde su comienzo. Lo que sea, no me importa. El programa alcanza su fin y lo escucho despedirse:

—No olviden seguir el programa en las redes sociales, somos *Sigue mi voz* en Youtube, Instagram y Twitter. Se despide, su humilde acompañante, Kang, que pasen una feliz noche; los dejo con esta canción titulada *Más de ti*, por la banda *Sueños rotos*.

Más...

It's not enough.

¿Qué pasaría si no es suficiente esto?

Si todo lo que quiero cambia,

sin importar la atención que presto...

a ti...

Para ti...

van estas dulces palabras

sin razón de ser,

sin importar la vida

o lo alto que debas caer.

No...

No es suficiente, ni hoy ni mañana,

tenerte solo en mi mente.

Quiero más, mucho más de ti.

Al escuchar el coro, me tiembla el dedo sobre la aplicación de Instagram, donde tengo una vieja cuenta que no he usado en más de un año. No sé si es todo el asunto de Liliana o la canción que suena, llenando mis oídos de curiosidad. La segunda estrofa me afecta aún más.

¿Qué pasaría si explotaran mis emociones?

Si todo lo que siento me sobrepasa,

y ya no quiero controlarme.

¿Qué pasaría si pierdo el control?

Por ti...

van estas dulces palabras

sin razón de ser,

sin importar la vida

o lo alto que debas caer.

No...

No es suficiente, ni hoy ni mañana,

tenerte solo en mi mente.

Quiero más, mucho más de ti.

Decidida, abro mi Instagram y busco la cuenta de *Sigue mi voz* antes de que pueda arrepentirme.

T R E S

T R E S

542K 68.3K [35.6K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

El sonido de los cubiertos rozándose invade el comedor mientras comparto la cena con Kamila y Andy. Me esfuerzo por comer. Aunque no tengo hambre, necesito alimentarme, y por la forma en la que me observa Kamila, sé que no me dejará saltarme ni una sola comida. Miro el reloj y me apresuro, ya casi es hora del programa de radio. Andy lo nota.

—Aún faltan 20 minutos para que comience, tranquila.

Mi hermana toma un sorbo de su jugo.

—Me alegra que te guste tanto, pero ¿no has considerado encontrar otras cosas que también te gusten para hacer?

Andy le dedica una mirada de reproche y ella se la le devuelve.

—¿Qué? No quiero que se enfoque en una sola cosa cuando hay tanto que sé que le gustaría hacer. ¿Has pensado en volver a pintar?

Aprieto la cuchara en la mano, perdiendo el apetito por completo.

—No.

Kamila me dirige una mirada triste.

—No es mi intención incomodarte, K, solo quiero lo mejor para ti; pintar de nuevo puede ser muy positivo para tu progreso.

La pintura solía ser mi pasión, era uno de mis grandes sueños: abrir mi galería y exponer todo lo que se me ocurría cuando solo éramos el pincel y yo. El olor a pintura se volvió ese aroma a hogar para mí, mi zona segura. Después de lo que pasó, se transformó en un recordatorio de todo lo que jamás seré.

—No volveré a pintar, ya te lo he dicho. —Me pongo de pie y finjo una sonrisa—. Es hora de mi programa, estaré en mi cuarto.

Al salir de su vista, me quedo de pie en el pasillo, recostando mi espalda contra la pared. Puedo escucharlos susurrar sobre lo que acaba de pasar. Andy comienza:

—Bastante sutil, Kamila. Te he dicho que no me gusta que hables de esas cosas con ella mientras comemos, le quitas el apetito.

—No lo hago por mal, amor, y lo sabes. Necesita encontrar otras cosas que le gusten, que pueda hacer; si enfoca toda su poca energía en una sola cosa y la pierde, ¿qué crees que pasará? Tendrá una recaída espantosa.

—¿Y cómo se supone que va a perder un programa de radio?

—Por Dios, Andy, pueden pasar tantas cosas... Ese locutor es un chico joven, en último año de preparatoria, me imagino que pronto se irá a la universidad y tendrá que dejar ese programa atrás. ¿Crees que ella podrá manejar eso?

Mi pecho se aprieta porque tiene razón. Kang no va a estar en la radio para siempre, por lo menos, no en la radio local.

—¿Cómo sabes tanto sobre ese locutor?

—Mi hermana menor, en su condición, encuentra una sola cosa que le gusta, ¿y crees que no lo investigaría todo?

—Eres increíble.

—Gracias.

—No fue un cumplido —le dice Andy—. Solo déjala tranquila, déjala disfrutar su programa; si se acaba, lidiaremos con eso.

Me voy a mi habitación con las palabras de mi hermana en la cabeza: «Imagino que pronto se irá a la universidad y tendrá que dejar ese programa atrás».

Torciendo los labios, agarro el teléfono. La noche anterior no me había atrevido a revisar el Instagram del programa, sin embargo, después de escuchar a mi hermana, me lleno de valor y lo abro.

No sé por qué mi corazón me late con tanta desesperación en el pecho, son solo un par de publicaciones mientras indago el Instagram. Veo que tiene muchas fotos de la estación de radio: en algunas se ve el micrófono, en otras el aviso rojo «En el aire», los audífonos... También veo regalos hechos por los seguidores del programa: dibujos y decoraciones para todo el equipo de radio, hasta comida les han enviado. Pero no hay fotos de él.

Estoy a punto de rendirme cuando bajo en las publicaciones con mi dedo y veo una grupal, con todo el equipo que trabaja en la radio, disfrazados para *Halloween*. En el pie de foto están los nombres de todos; dice que aparecen de izquierda a derecha, así que sigo las instrucciones para encontrar a Kang. Mis ojos caen sobre un chico un poco más alto que los demás, que lleva puesta una máscara completa de payaso siniestro.

Mi corazón late más rápido de lo normal, asustándome un poco. Me sorprende lo aliviada que estoy de no poder poner rostro al chico que escucho todos los días, así puedo mantener mi interés bajo control, porque sé que una vez lo vea, voy a querer hablar con él. Un pequeño acto de curiosidad solo me llevará a otro, es una cadena. Con los audífonos puestos, me siento en el suelo al lado de la cama, mis ojos mirando la fotografía sobre la mesa de noche: estamos mi madre y yo, sonriendo abiertamente en una feria de hace unos años, con las atracciones mecánicas detrás de nosotras. Ninguna de las dos era perfecta, pero el momento sí lo era.

Recuerdo lo difícil que fue convencerla para comprar la foto después de que el fotógrafo nos dijera el precio. Ella nunca había sido una mujer de gastar mucho, siempre ahorrando, precavida y cautelosa. Sus esfuerzos dieron frutos cuando llegó la hora de pagar la universidad de Kamila; mamá tenía más que

suficiente, e incluso comenzó su propio negocio de postres. Hacía los mejores pasteles del mundo.

Como si Kang me leyera la mente, el tema de esta noche es la pérdida de un ser querido:

—Es muy difícil lidiar con la pérdida de alguien a quien amamos; lo manejamos de diferentes maneras, para unos es más difícil que para otros. Por desgracia, así es la vida. Tarde o temprano enfrentaremos una pérdida de ese tipo, y solo podemos respirar y seguir adelante en honor a esa persona.

Mis cuatro días sin llorar llegan a su final cuando las lágrimas se me acumulan en los ojos. Tomo la foto de mi madre y yo, pasando el pulgar por su brillante sonrisa.

—No quiero que piensen que estoy invalidando lo que sienten cuando digo que sigan adelante. Somos seres humanos, está bien sentir el dolor, la tristeza, está perfectamente bien llorar. Sientan todo para poder superarlo y continuar, cada uno a su paso; nunca hay un tiempo perfecto para superar la muerte de alguien que hemos amado. Así que, quiero que te tomes el tiempo necesario y lleves a esa persona en tu corazón por el resto de tu vida; después de todo, esa es la mejor forma de honrarlos y amarlos aun después de la muerte.

Él parece entender todo tan bien, ¿acaso ha pasado por eso? Lágrimas ruedan con libertad por mis mejillas mientras Kang continúa:

—La siguiente canción es muy especial para mí, así que escúchenla conmigo en honor a aquellos que ya no están con nosotros.

¿Por qué?

Quisiera preguntarte, traerte de vuelta,

mirarte a los ojos y preguntar: ¿Por qué?

No entiendo, tal vez por eso no puedo dejarte ir.

Dime, respóndeme, ¿por qué? ¿Por qué así?

A todo pulmón, lo diré una y otra vez.

Una y otra vez.

¿Por qué? ¿Por qué si te amo tanto?

¿Por qué, si yo te di tanto?

Es que con mi amor no es suficiente para respirar.

Respiraré por ti, si es necesario.

Soñaré por ti en las noches de desvelo

Enfrentando cualquier adversario.

Me quito los audífonos de golpe porque no puedo soportarlo, no puedo escuchar más, duele demasiado. Me lanzo en la cama, cubriéndome de pies a cabeza para llorar desconsoladamente sobre mi almohada. Es la primera noche que no escucho el programa completo de Kang; por primera vez, no quiero oírlo.

C U A T R O

C U A T R O

555K 79.6K [62.9K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

—Vamos, estaremos contigo en todo momento —dice Kamila, acariciándome la espalda—. Trataremos de llegar al parque esta vez. A esta hora está solo, no hay mucha gente.

Quiero intentarlo, de verdad, quiero intentarlo. Controlo mi respiración, que ya se ha acelerado.

—¿Y si tengo un ataque de pánico? Tengo miedo.

Kamila me dedica una mirada reconfortante.

—Estaré contigo en todo momento, soy médico, ¿recuerdas? Nadie está más capacitado que yo, no dejaré que te pase nada.

«Pero puedo morir... Me pueden atropellar o alguien puede hacerme daño. ¿Y si dejo de respirar y mi hermana no puede hacer nada? ¿Y si se detiene mi corazón en medio de la calle? ¿A cuantos minutos queda el hospital más cercano?» Mi trastorno de ansiedad me bombardea la mente con mensajes fatalistas. El miedo reina por completo y siento como mi *agorafobia se intensifica y me incita a volver a casa, donde estoy segura y a salvo.

Mi hermana me toma de la mano.

—Eres una chica joven, tu corazón y pulmones están más sanos que nunca, no vas a morir. No escuches a tus pensamientos, solo camina conmigo.

Trago grueso, mi corazón martillando en mis costillas. Puedo hacer esto, de verdad puedo hacerlo. Mi hermana estudió medicina, sabe medicina general aunque se haya especializado en psiquiatría. Andy me sonríe con calidez, tomándome de la mano.

—Estaremos contigo en todo momento.

Salimos de la casa y caminamos sobre la acera a un lado de la calle. La luz de sol me ciega por un momento, afectándome la falta de costumbre a la luz solar.

Kamila habla para distraerme:

—¿Recuerdas a Drew, la perrita del vecino? Ha tenido unos cachorros preciosos.

Me esfuerzo por sonreír ligeramente.

—¿De verdad?

Ella asiente, mientras caminamos. Puedo ver el parque a la distancia.

—Sí, dijo que podías ir a verlos cuanto quisieras.

Trago grueso y siento mi pecho apretándose.

—Iré pronto.

Empiezo a pensar en toda la gente que no entiende mi condición, que alegan que los trastornos psicológicos son pura mentira y llamadas de atención. Lo he escuchado todo:

«¿Cómo de difícil puede ser salir de tu casa, por Dios?»

«Estás loca».

«Todos tenemos una vida difícil, no seas dramática».

«Solo sal, cruza la puerta y ya, no pasa nada».

«Lo que pasa es que quieres llamar la atención».

«Los débiles de mente son los que pasan por esto».

«La depresión es una excusa».

«¿Trastorno de ansiedad? Por Dios, ya no saben que inventar».

«¿Agora... qué?»

«Supéralo y sigue adelante».

Siempre me he preguntado por qué es tan difícil entender que nuestra mente también puede enfermar como nuestro cuerpo. Cuando alguien tiene un dolor fuerte de estómago, no veo a nadie diciéndole: «Solo distráete, piensa en otra cosa, y pasará». O si alguien se corta gravemente, de inmediato la respuesta es: «Tienes que ir al hospital a tratarte eso».

Pero cuando dices que estás deprimido, que puede ser una herida mucho más profunda y compleja que cualquier daño físico, escuchas un millón de cosas, ninguna como la que escucharías si dijeras que estás herido físicamente. Y son esas mismas personas las que actúan sorprendidas cuando alguien se suicida, alegando que nunca lo vieron venir, que no saben cómo eso pudo pasar, que habrían ayudado si lo hubieran sabido. Doble moral.

Si quieren ayudar a crear conciencia sobre la salud mental, solo tiene que escuchar cuando alguien necesita ser escuchado. Que no ignoren el dolor de los demás como si fuera desaparecer solo porque fingen no verlo. Sé que hay mucha gente que no quiere ser ayudada y que no da señales de que algo esté mal en absoluto; no obstante hay personas que sí lo hacen, que sí piden ayuda, y que son ignoradas y forzadas a luchar por validar lo que les pasa.

«Hay gente que está peor que tú en el mundo y andan por ahí tranquilos».

¿Se supone que eso debe hacerme sentir mejor? ¿El hecho de que haya personas que están en situaciones peores debe hacer que mis emociones, lo que soy, lo que he vivido, desaparezca en el aire?

«Si lloras, eres débil».

«Si pides ayuda, eres necesitado».

«Si te haces daño a ti mismo, estás loco».

La depresión no es una decisión, nadie decide estar triste, ¿quién en su sano juicio desearía vivir cada día de una forma tan dolorosa y asfixiante?

Me gustaría poder corregir esas afirmaciones cuando alguien me las dice: «Si lloras, estás expresando tus sentimientos». Nadie se queja cuando alguien sonríe, ¿por qué sí cuando alguien llora? La felicidad no es la única emoción en el mundo, nadie tiene que validarla; entonces, ¿por qué hay que validar la tristeza?

«Si pides ayuda, eres valiente». Se necesita valor para poner tus miedos a un lado y pedir lo que necesitas con tanta urgencia.

«Si te haces daño a ti mismo, estás desesperado». No es la solución, sin embargo, si alguien ha llegado a ese punto, espero que encuentre la ayuda que necesita para salir adelante y no repetirlo, por favor. Me duele pensar en la cantidad de dolor que tiene que haber en el corazón de alguien para hacer eso.

He corrido con la suerte de tener una hermana psiquiatra que entiende lo que estoy pasando, no me quiero imaginar lo que otras personas llegan a pasar cuando nadie las escucha o no los creen. En el parque, Andy tiende una sábana sobre el pasto y nos sentamos sobre ella.

—Estoy muy orgulloso de ti.

Dejo de sostener mi pecho para bajar la mano y ponerla sobre el pasto, sintiéndolo rústico contra mi palma. El sol se siente bien sobre mi piel, el aire es fresco.

Kamila me frota la espalda.

—Lo has hecho muy bien hoy.

Hemos estado tomándolo con calma, cada día tratando de salir un poco más lejos; al principio apenas cruzaba la puerta, ahora ya he llegado a mi destino. Tal vez sea la medicación haciendo efecto o el arduo trabajo de mi hermana,

llevando las cosas poco a poco. Solo sé que, algo tan simple como estar sentada sobre el pasto, sintiendo el sol sobre mi piel, se siente tan bien...

Mi mirada cae sobre el lago en la distancia. Mamá lo amaba. En sus últimos días veníamos mucho aquí, a pesar de que no podía caminar; la traíamos en su silla de ruedas a observar el atardecer.

Recuerdo su sonrisa triste al decirme: «La vista es hermosa. Es extraño cómo valoramos las pequeñas cosas cuando nuestro tiempo es limitado». Yo solo le había devuelto la sonrisa, mientras ella me acariciaba el rostro «Tenemos que vivir la vida como si fuéramos a morir mañana; lograríamos mucho más si no creyéramos que tenemos todo el tiempo del mundo».

Siento que le fallo cada día que vivo encerrada en la casa.

«Lo siento, mamá, no soy tan fuerte como tú para sonreír a pesar de todo».

#

Cuando volvemos a la casa, me quito los zapatos y corro a mi habitación. Sé que el programa de Kang ya debe estar por terminar, así que me pongo los audífonos tan rápido como puedo. Su voz me hace sonreír; está leyendo los mensajes al programa. Liliana de nuevo.

No sé si es porque salí hoy, después de tanto tiempo, y eso me ha enorgullecido, o porque me siento normal tras haber ido al parque, pero abro los mensajes del teléfono y comienzo a escribir uno para el programa. Cuando lo envío tengo el corazón en la boca. Tal vez él no lo leerá, debe recibir muchos. Sin embargo, como si la vida quisiera sonreírme hoy, Kang lo lee:

—Bueno, leeré el último mensaje de hoy para el programa, y dice: «Querido Kang, tu voz es el consuelo para muchas personas que lo están pasando mal como yo; alegras mi día y calmas mis noches, puedo asegurarte que siempre seguiré tu voz. Con amor, K».

Silencio. Kang no dice nada por unos segundos y trago grueso. «¿Lo espanté?», pienso. Se aclara la garganta y por fin habla:

—Eso fue muy dulce, K. Muchas gracias por tu mensaje, y trataré de siempre estar aquí para ti.

Eso me hace sonreír. Es la primera vez que interactuamos y, aunque no es ni remotamente directo, se siente muy bien. Muy bien.

**Agorafobia: Miedo intenso a estar en lugares abiertos, en situaciones de las que puede ser difícil escapar o donde la ayuda no esté disponible. Las personas con agorafobia suelen estar muy ansiosas por tener un ataque de pánico en un lugar público. También pueden tener miedo de estar solas o tener problemas para salir de su casa. Por lo general, evitan los ascensores, los puentes y los lugares públicos. La agorafobia es un tipo de fobia y un tipo de trastorno de ansiedad.*

C I N C O

C I N C O

464K 67.5K [46.2K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

—*I'm losing you. I'm losing you* —canto mientras relleno un pan con jamón y queso.

Estoy de buen humor últimamente, no sé si es la medicación haciendo efecto o el hecho de que he podido ir al parque con mi hermana; tampoco he tenido ataques de pánico, así que supongo que es una combinación de todo. Pongo la comida sobre la mesa y estoy tan distraída que recojo la bolsa de basura para sacarla. Me dirijo a la puerta, la abro, y me detengo en seco. ¿Qué estoy haciendo? No puedo salir sola.

Aprieto el asa de la bolsa en la mano, observando el exterior como una amenaza; aquí estoy a salvo, no puedo salir, si tengo un ataque de pánico afuera nadie va a ayudarme y se van a burlar de mí. Cierro la puerta y devuelvo la basura a su lugar. Mi buen humor desaparece; supongo que no soy una persona normal después de todo.

—Seguiremos con la lectura de mensajes de hoy, hemos tenido días muy activos con todos los que estamos recibiendo —dice la voz de Kang.

Tengo que admitir que he estado enviando mensajes al programa desde aquel día. A veces los lee, a veces pasan desapercibidos entre el montón; ya he

ganado fama de ser una seguidora fiel, como Liliana. Claro, Kang ni siquiera sabe que soy una chica, solo firmo mis mensajes con K.

—Liliana hoy nos manda muchos abrazos, y queremos darle las gracias por las donas que nos ha enviado a mí y a todo el equipo del programa. Reitero que no se sienta obligados a enviarnos nada, escucharnos es el mayor regalo, pero apreciamos sus detalles. —Hace una pausa—. Hoy también tenemos un mensaje de K para compartir. —Me siento derecha en la cama—. Es una frase de Benjamin Disraeli y dice: «Nada revela tan fiablemente el carácter de una persona como su voz». ¿Será eso cierto? Y si es cierto, ¿ustedes deben conocer mi carácter mejor que nadie? Creo que eso fue lo que nuestro o nuestra K quería dar a entender; lo que me trae a preguntar, K, ¿eres un chico o una chica? No sabemos cómo dirigirnos a ti. Todos en el equipo tenemos curiosidad, sobre todo por las frases que compartes: pareces un amante de libros como yo, tenemos eso en común.

«¿De verdad?», pienso.

Quiero enviarle y decirle que soy una chica, aunque a la vez no quiero que lo sepa, quiero que siga pensando en K como una persona lejana que nunca conocerá; porque no lo hará.

—Bueno, antes de irnos con la última canción del programa, quiero hacerles saber que estaré ausente una semana por asuntos personales.

—¿Qué? —exclamo en voz alta.

—El programa quedará a manos de Erick, mi compañero locutor del programa de las 6 p.m., no me extrañen mucho.

—No. No. —Sacudo la cabeza.

—Yo sé que los extrañaré. Disfrutemos ahora de la buena música y que pasen una feliz semana. Se despide, su amigo y compañero, Kang.

«No».

Antes de que pueda pensar lo que estoy haciendo, escribo un mensaje al programa:

Por favor, Kang, no te vayas.

-K

Cuando lo envío, me doy cuenta de lo que acabo de hacer y me cubro la boca con la mano. ¿Qué estoy pensando? Él tiene una vida y cosas que hacer. Pero ¿qué haré durante una semana? Kamila tenía razón, no debí enfocar todo mi bienestar en una sola cosa; ahora que no estará, me siento perdida. Casi pego un brinco cuando el teléfono me vibra en las manos, anunciando un mensaje. Me quedo en *shock* cuando veo que es una respuesta del programa:

No te preocupes, K, Kang volverá pronto.

Una semana pasa rápido.

No puedo creer que me hayan respondido. ¿Quién lo hizo? ¿Kang? No, hablaron de Kang en tercera persona, no fue él. Tal vez alguien del equipo lo hizo. Inquieta, escribo una respuesta.

K:

Lo sé, disculpen. Envié ese mensaje sin pensar.

Espero que le vaya bien a Kang esta semana.

Programa:

Muchas gracias por tus buenos deseos, mantente en sintonía.

Dejo salir un largo suspiro. Soy un desastre. ¿Qué me pasa? Necesito volver a mi realidad. Nunca debí intentar interactuar con Kang, ¿a dónde llegaría con eso? Nunca podré conocerlo, de todas formas, así que no sé por qué estoy haciendo estas cosas. Me estoy dejando llevar y eso es peligroso, solo me haré más daño a la larga.

Salgo de la habitación, caminando con la cabeza baja hasta la cocina. Abro la nevera, tomo una botella de agua y estoy a punto de volver a mi cueva cuando escucho unos pequeños ladridos, ¿o son quejidos? Me acerco a la puerta principal, pegando la oreja a la misma. ¿Son mini ladridos? Abro la puerta, un poco nerviosa, el frío de la noche colándose en la casa. El corazón se me

aprieta; dos cachorros de golden retriever están jugando en la acera. Son tan hermosos, Dios, ¿de dónde han salido?

«¿Recuerdas a Drew, la perrita del vecino? Tuvo unos cachorros preciosos». Las palabras de Kamila resuenan en mi cabeza. Ciertamente, son los perritos del vecino, pero ¿qué hacen fuera tan tarde? Mi corazón da un vuelco cuando uno de ellos cae de la acera a la calle y un carro le pasa por el lado, casi pisándolo.

—Oh no.

Mi instinto hace que me mueva hacia adelante, sin embargo, en el momento en el que doy un paso fuera de la casa, recuerdo que estoy sola. No puedo salir sola, nadie va a ayudarme si algo me pasa. Pero nadie va a ayudar a esos perritos tampoco. Aprieto las manos a los costados, sintiéndome inútil, idiota y defectuosa por no poder ayudarlos.

El otro cachorro también cae a la calle, siguiendo a su hermano. Miro alrededor, buscando a alguien a quien pedir ayuda, pero no hay nadie. Mi respiración es un desastre, y cada vez que pasa un auto, miro hacia otro lado.

«Puedes hacerlo, Klara, aun si tienes un ataque de pánico; esos perritos valen la pena», me digo.

Y entonces, corro. Rápida y desesperadamente.

Los perritos están en medio de la calle ahora, y sé que viene un auto. Voy en contra de todo mi ser y me atravieso frente a los cachorros, levantando las manos en el aire.

—¡No! ¡Espere!

El vehículo se detiene a unos cuantos pasos de mí.

—¡Quítate! ¡Loca!

Agarro a los dos perritos y salgo de la carretera, deteniéndome en la acera, con el corazón en la boca. Siento ojos sobre mí y, cuando levanto la mirada, veo a Kamila y a Andy, que vienen con bolsas en las manos de la tienda de la esquina, observándome en *shock*.

¿Qué acaba de pasar?

S E I S

S E I S

477K 69.3K [47.8K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Erick es un idiota.

No es nada personal, ni tampoco tiene que ver con el hecho de que extrañe el programa de Kang; la personalidad de Erick es irritante: es de ese tipo de persona que hace comentarios machistas o desagradables sin darse cuenta y piensa que es gracioso. Solo lo escuché el primer día que Kang se fue, por darle una oportunidad, pero no, Erick simplemente no le llega ni a los talones; no sé cómo puede ser locutor con esos comentarios tan inapropiados.

Apenas han pasado tres días desde que no tengo mi programa favorito y, aunque estoy desmotivada, no es tan malo como pensé. Creo que los pequeños lamiendo mis manos en este momento tienen mucho que ver con eso. La vecina me deja cuidar de los cachorros de Drew, su perra, cuando está en el trabajo, mientras arreglan la cerca de su casa; no quiere que los perritos vuelvan a escapar y puedan resultar heridos.

Soy una niñera de perritos y nunca pensé que cuidar cachorros pudiera ser tan terapéutico. Me siento en el sofá y ellos enseguida escalan y se suben sobre mi regazo y a un lado. Yo les acaricio las orejas y la cabeza.

—Ustedes son maravillosos, ¿lo saben? Por supuesto que lo saben —les digo, sonriendo—. Ustedes me quieren sin importar el desastre que soy o como

luzco, creo que no hay amor más sincero que ese.

Estoy de buen humor nuevamente, no sé si es por los perritos o porque he podido salir al frente de la casa sola después de lo que pasó con ellos. Un aire de normalidad es refrescante y se siente muy bien; solo falta una cosa para que todo vaya bien de lleno: Kang. No puedo creer que extrañe tanto a alguien que solo escucho por una hora, una vez al día. Supongo que su voz se ha convertido en una costumbre para mí.

#

En la hora del almuerzo, Kamila no puede evitar hablar sobre lo que más temo:

—¿Has considerado volver a la escuela?

Sigo comiendo, porque ya lo veía venir; mi hermana no puede ver la leve mejora sin querer lanzarme al mundo exterior. Y no la culpo, solo quiere que vuelva a retomar las riendas de mi vida.

—No creo que esté lista.

Andy pone su mano sobre mi hombro.

—Está bien.

Kamila se limpia la boca con una servilleta antes de continuar:

—Has mejorado mucho, creo que te haría bien volver a la escuela. ¿No extrañas a tus amigas?

Amigas... La palabra trae un sabor amargo a mi boca.

—Si te refieres a las chicas que no estuvieron para mí con lo de mi madre o lo que sufrí después de eso, creo que no las extraño en lo absoluto.

Kamila suspira.

—No seas tan dura con ellas; son jóvenes, aún están desarrollando el concepto de amistad.

—No me vengas con eso. —Meneo la cabeza—. No uses tu psicología para defenderlas.

—No las estoy defendiendo, Klara —responde con calma. Bueno, podrás encontrar nuevas amigas si vuelves a la escuela.

Bufo.

—¿Tú crees? —pregunto con sarcasmo, y me señalo a mi misma—. ¿Con el desastre de ser humano que soy?

—Klara...

Me pongo de pie.

—Seamos honestas, ¿quién querría ser amigo de alguien como yo?

Andy también se levanta.

—Klara, no...

Me voy a mi habitación, cerrando la puerta detrás de mí. Presiono la espalda contra la misma, apretando los labios para no llorar.

Duele. Porque sí quiero hacer amigos. Quiero ser normal. Hacer todas las cosas que hacen las chicas mi edad. Lo quiero más que a nada en este mundo. Pero no puedo, y cada vez que alguien me lo recuerda, duele demasiado.

Mis ojos caen sobre la foto de mi madre, esa sonrisa tan deslumbrante. Aún recuerdo como si fuera ayer aquella noche lluviosa en la que llegó a casa y nos pidió a mi hermana y a mí que nos sentáramos en el sofá, que tenía algo que contarnos. Me imaginé miles de cosas, pero nunca cruzó por mi mente lo que ella nos dijo:

—Vengo del consultorio del médico. Hace unas semanas sentí un bulto en mi pecho izquierdo, hicieron varios estudios, incluso una biopsia. —Frío... todo mi cuerpo se puso frío al escucharla—. Es cáncer.

Esa sola palabra me dejó congelada. Siempre la oyes, pero nunca esperas que te pase a ti o a alguien que amas; es como un peligro abstracto que pensamos

que no se acercará a nosotros. A pesar de que mi abuela murió de eso, fue hace tanto tiempo que nunca había considerado que pudiera pasarle a mi madre.

Lágrimas, explicaciones, consultas médicas... Todo vino de golpe, inesperado y, mientras pasaba, yo no me lo podía creer. Era como si estuviera viendo todo desde la distancia, como si no fuera parte de la escena. Cada mañana que despertaba, deseaba que todo fuera un sueño.

Luego vino la discusión de tratamientos, la quimioterapia, una *mastectomía. Observé cómo la vida abandonaba el cuerpo de mi madre en un proceso lento, tan doloroso; la vi perder su lindo cabello negro, su peso, hasta que estuvo tan delgada que me daba miedo abrazarla muy fuerte. Estuve con ella sentada horas en el piso del baño mientras vomitaba después de las quimioterapias. Sufrió tanto...

¿Por qué ella? Es una pregunta egoísta, pero ver a mi madre sufrir tanto, arrastrarse hasta su muerte, es lo más doloroso que me ha pasado en la vida; algo me marcó y que vivirá conmigo siempre.

Mi madre siempre trató de mantenerse fuerte, de luchar, aunque nunca olvidaré aquella noche: llegamos a casa después de la consulta con el médico; el cáncer se había expandido a sus pulmones, no había nada que hacer, no le quedaba mucho tiempo. Recuerdo claramente cómo se sentó en la cama con mi ayuda y me señaló un lugar a su lado. Me abrazó, pegándose junto a ella.

—Todo estará bien, Klara.

Las lágrimas me inundaron los ojos, y quise ser fuerte por ella, no necesitaba mi debilidad en esos momentos.

—Lo siento, mamá.

Besó mi cabeza.

—¿Lo sientes? Esto no es tu culpa, mi niña.

—Quisiera... —La voz se me rompió—. Quisiera poder quitarte todo este dolor, yo... —Lágrimas sin control rodaban por mis mejillas—. No sé qué hacer por ti, haría lo que fuera por ti.

—Lo sé. —Su voz sonaba tan triste. La escuché sollozar y se me rompió el corazón. —Estoy soportando mucho dolor, hija.

Apreté mis labios, llorando.

—Lo sé.

—Estoy bien con dejar este mundo, ya no quiero sufrir más, quiero que se acabe todo este dolor. Ya no puedo más. —Tomó mi rostro entre sus manos—. Quiero que sepas que me voy tranquila y quiero que sigas adelante y le hagas caso a tu hermana, ¿sí? —Solo pude asentir—. Te quiero, Klara, te amo tanto. Tú y tu hermana son el mejor regalo que me ha dado la vida.

—Yo también te quiero mucho, mamá.

Unas semanas después, mi madre colapsó. Cuando entré a su habitación con el desayuno, la escena que me recibió quedó grabada en mi memoria. Se agarraba el pecho, desesperada; no estaba respirando. Lancé todo al suelo y corrí en su ayuda, gritando el nombre de mi hermana para que viniera. No había nada que hacer. Mi madre murió, su cuerpo delgado y débil enfriándose en mis brazos mientras yo lloraba.

—Mami, por favor, te quiero mucho. No te vayas, por favor.

Kamila había intentado separarme de ella, sollozando.

—Klara...

—¡No! —le grité, apretando a mi madre, besando su cabeza—. No la voy a dejar sola, no puedo, ella me necesita.

Cuando la miré y vi su pálido rostro, me di cuenta de que no volvería a verla sonreír ni a escuchar su voz, y un dolor arrasador me quemó por dentro.

Se fue.

A la fuerza, Kamila y Andy me despegaron de ella. Grité, lloré hasta que me quedé sin aire, hasta que no pude más y me desmayé.

*Mastectomía: Operación quirúrgica que consiste en la extirpación de la glándula mamaria o de una parte de ella.

—

Dedicado a todas aquellas personas que han perdido alguien a causa del cáncer o que tienen a alguien luchando ahora mismo. Admiro su valentía y que Dios los bendiga y les de fortaleza cada día.

Ariana G.

S I E T E

S I E T E

437K 69K [75.5K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Kang ha vuelto y, con él, mis ánimos de escuchar la radio de nuevo. El día de hoy decido hacerlo diferente: en vez de estar encerrada en mi habitación, salgo al patio trasero donde los cachorros juegan libremente mientras me preparo para el programa de esta noche.

—Buenas noches, mi gente, les habla de nuevo Kang, su amigo y compañero, de su programa nocturno *Sigue mi voz*. Los extrañé mucho esta pasada semana.

«Yo te extrañé más», pienso.

—Pero ya estoy aquí para entretenerlos con algunas canciones y algunos temas importantes, como de costumbre. Creo que es muy apropiado hablar hoy de esas personas que extrañamos constantemente, ya sea un enamorado, un amigo, alguien que ya no está con nosotros. Sin embargo, antes de comenzar, quiero darle la bienvenida a una visita que tenemos hoy con nosotros. Ustedes lo conocen; es nada más y nada menos que Erick, del programa anterior a este.

Eso me hace fruncir el ceño.

—Hola a todos, soy Erick Lamb y estaré acompañando a Kang esta noche.

Kang se ríe un poco.

—Sé que muchos se preguntarán qué está pasando. He decido tener invitados en mi programa de ahora en adelante, así podemos escuchar diferentes perspectivas en nuestros temas diarios.

«¿Por qué? Eres perfecto tu solo», pienso.

Erick se aclara la garganta antes de hablar de nuevo:

—No se preocupen, no les robaré tiempo con Kang, solo opinaré de vez en cuando.

Comienzan a hablar de lo que se siente al extrañar a alguien, pero cuando estoy concentrada, disfrutando la voz de Kang, Erick habla y lo arruina.

Envío un mensaje, rogando que Kang lo lea esta vez:

No necesitas a Erick.

Eres perfecto tú solo.

- K

Si lo recibió o no, no tengo ni idea, pero no lo menciona cuando está leyendo los mensajes. Para mi desgracia, Erick toma el control y no duda leer el mío en voz alta:

—Guau, al parecer K no está muy contenta con mi visita.

—¿K? ¿Contenta? —pregunta Kang—. ¿Cómo sabes que es una chica?

—Está claro como el agua. He escuchado tu programa y todos los mensajes que te ha enviado, las frases, todo, y con este último mensaje, diciéndote que eres perfecto, es obvio que es una chica. Creo que la audiencia está de acuerdo conmigo.

La vergüenza no me cabe en el cuerpo. Se supone que ese mensaje, si es que Kang llegaba a leerlo, lo haría en voz baja y no lo diría en el programa; sé que

no lo haría, porque es él. Erick es otra historia, le gusta el drama y crear situaciones incómodas.

Kang no dice nada por un rato, hasta que por fin interviene:

—Bueno, K, ¿podríamos confirmar que eres una chica? A ver si el sexto sentido de Erick de verdad funciona.

La risa de Erick me molesta en los oídos.

—Sí, querida K, si lo admites, no volveré a invadir el programa de tu querido Kang, lo prometo.

Me muerdo el labio inferior. De verdad, no quiero volver a escuchar la voz de Erick. No es como si admitirlo cambiaría algo.

—Tenemos un mensaje de K —comenta Erick—. Vamos con la siguiente canción y al volver lo leemos para ustedes; sé que están tan intrigados como nosotros.

Fear...

In your world of love,

and sadness,

let me fear you.

Let me heal you.

La canción continúa. Muy pocas veces ponen temas en inglés, pero Kang siempre escoge canciones muy bonitas. Sin embargo, no puedo concentrarme en ella. No debí enviarle ese mensaje. Meneo la cabeza. Estaré bien, admitir que soy una chica no cambiará nada.

Cuando vuelven, Erick es el que lee lo lee:

—Bien, estamos de vuelta, y sé que ya no pueden con el suspenso. El mensaje de nuestra querida K dice: «Sí, soy una chica. Por favor, Kang, vuelve a estar

en tu programa tú solo». —Erick suelta una risita—. K no parecer ser mi fan después de todo, qué mal; pero bueno, seguimos de nuestro tema de hoy.

Kang vuelve a hablar de la sensación de extrañar a alguien:

—No nos gusta admitir en voz alta lo mucho que podemos llegar a echar de menos a alguien, a veces sentimos que es una muestra de debilidad.

Erick se le une:

—Y bueno, haré la pregunta que todos tienen en su mente en estos momentos: Kang, ¿has extrañado a alguien?

—Por supuesto.

—¿Un amigo? ¿Un familiar? ¿O caso una chica que te guste?

Mi corazón se detiene; no quiero escuchar si Kang tiene novia o está interesado en alguien, aunque tampoco puedo recoger la fuerza para quitarme los audífonos.

Silencio.

Erick se ríe y continúa:

—Desearía que pudieran ver la expresión que tiene Kang ahora; yo de verdad creo que es una chica.

Auch.

Kang por fin vuelve:

—No creo que la gente esté interesada en eso, Erick. Es hora de despedirnos por esta noche con una canción, es una de mis favoritas; a pesar de que es en inglés, me encanta su ritmo y letra. Disfrutenla y feliz noche.

La canción comienza y la escucho, volviendo a mi habitación. Me acuesto en la cama y cierro los ojos, quedándome dormida sin querer. La vibración del teléfono sobre el pecho me despierta. Tengo el sueño ligero desde los días que cuidé a mamá en su enfermedad, tenía que mantenerme alerta. Un programa de

música relajante me suena en los oídos; me quito los audífonos y reviso el teléfono, la luz cegándome por un segundo. Es un mensaje de texto.

¿Por qué Kamila me enviaría a esta hora? Ella y Andy son las únicas personas que me escriben. Triste, ¿no? Sin embargo, es un mensaje de un número desconocido.

Desconocido:Hola.

Yo:

¿Quién es?

Desconocido:

Kang.

Y así fue como dejé de respirar en medio de la oscuridad de mi cuarto.

O C H O

O C H O

433K 71.6K [83.3K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Me quedo mirando la pantalla del teléfono por mucho tiempo. No puedo moverme, no puedo hacer nada. ¿Leí bien? Debo estar soñando o algo así. Me limpio los ojos con las manos varias veces, pero el mensaje sigue estando ahí.

«¿Kang? ¿Kang me envió un mensaje? ¿Cómo? ¿Por qué?», las preguntas retumban en mi cabeza.

Esa ligera barrera entre platónico y realidad está siendo cruzada y me aterra, ¿Debería responderle? ¿O no?

Yo:

¿Kang?

¿Del programa *Sigue mi voz*?

Desconocido:

El mismo.

Lamento enviarte de esta forma, no quiero asustarte.

Yo:

¿Cómo tienes mi número?

Él:

Lo tomé del teléfono del programa.

Yo:

¿Por qué?

Él:

No lo sé, K.

¿Qué clase de respuesta es esa? Mi corazón está al borde del colapso. Estoy hablando con Kang, el chico dueño de la voz que se ha convertido en mi refugio por tanto tiempo.

Yo:

Esa no es una buena respuesta.

Kang:

Lo sé, supongo que tenía curiosidad sobre ti.

Yo:

¿Curiosidad por una seguidora de tu programa?

Kang:

Sí...

Yo:

¿Es esto algo que haces con todas las chicas que siguen tu programa?

Kang:

No, solo contigo.

Un extraño cosquilleo revuelve mi estómago ¿De verdad esto esta pasando?

Yo:

¿Por qué?

Kang:

Ya te lo dije, curiosidad.

Yo:

¿Cómo sé que de verdad eres Kang?

Kang:

Pregúntame lo que quieras.

Pongo una uña entre los dientes, pensando algo que preguntar.

Yo:

No. Mañana en el programa, di la palabra queso, entonces te creeré.

Kang:

De acuerdo. ¿No puedo hablar contigo hoy?

Yo:

No. Hasta mañana, chico que dice ser Kang.

Kang:

:) Hasta mañana, K.

Pongo el teléfono en la cama y tomo la almohada, abrazándola con fuerza, enterrando la cara en ella para ahogar un chillido. ¿De verdad eso acaba de pasar? Esta sensación es nueva para mí. Antes de que pasara lo de mi madre era muy joven para pensar en chicos, de alguna forma, Kang es el primero en

el que me he interesado y ni siquiera lo he visto. Salgo de mi habitación con una sonrisa en la cara para encontrarme con Kamila de frente.

—Oh, había olvidado lo linda que te ves cuando sonríes.

Me lamo los labios, sin dejar de sonreír.

—Solo... es una linda noche.

Kamila alza una ceja.

—Por la hora, ¿te puso de buen humor el programa de ese chico?

Asiento.

—Sí, digamos que sí.

Kamila parece dudar sobre lo que va a decir, así que puedo imaginar que no me va a gustar.

—Hoy fui a la escuela, la directora es una persona muy amable. —Mi buen humor se va al drenaje—. Estuvo de acuerdo con que vayas dos o tres días a la semana mientras te adaptas, hasta que puedas volver de lleno.

—No.

Kamila deja salir un largo suspiro.

—Klara, tienes que intentarlo. Ir a la escuela te dará muchas cosas en que pensar, algo que hacer. No tendrás tanto tiempo, aquí sola en casa, para lidiar con pensamientos negativos; la distracción te puede hacer mucho bien.

—Sé que ya puedo salir de la casa sola, pero ir a la escuela es algo completamente diferente. Hay mucha gente allí. ¿Y si tengo un ataque de pánico frente a todos? Solo voy a avergonzarme. No puedo, no quiero.

—No voy a obligarte a hacer nada que no quieras y lo sabes. Solo piénsalo, Klara, eres una jovencita muy inteligente, con mucho talento y una vida por delante.

Andy aparece al final del pasillo.

—Aquí están mis chicas favoritas.

Yo le dedico una sonrisa de boca cerrada, Kamila le da un beso corto.

—Pensé que no volvías hasta más tarde.

Andy se pasa la mano por detrás del cuello.

—Tuve un día pesado. —Sus ojos van de mi hermana hacia mí—. ¿Por qué tan serias?

—Kamila quiere que vuelva a la escuela —respondo.

Andy se gira hacia mi hermana.

—Te dije que dejaras de presionarla.

Mi hermana cruza sus brazos sobre su pecho.

—¿Desde cuándo ustedes dos formaron un equipo en mi contra?

Me encojo de hombros.

—Desde que Andy es el que me compra la Coca-Cola y las palomitas que tú no porque no es saludable.

Kamila le lanza una mirada asesina a su esposo.

—¡Andy!

Él alza las manos en el aire.

—Sabes que no puedo decirle que no.

Kamila se ríe.

—Bien, como sea, solo piénsalo, K. —Toma de la mano de su esposo—. Vamos, te haré un masaje.

Andy me da un saludo militar como despedida.

—Buenas noches, equipo K1.

Esa noche soñé con estaciones de radio, la escuela y la silueta de un chico al que no le podía ver el rostro.

#

—Bienvenidos a su programa de hoy, mi gente; les habla Kang, su fiel amigo y compañero durante esta hora de *Sigue mi voz*. Espero que estén bien abrigados esta noche, tendremos temperaturas muy bajas; ya podemos despedirnos del otoño y darle la bienvenida al invierno. —Suenan bastante emocionado al respecto—. Muchas personas prefieren el verano, pero a mí me encanta el frío; ver caer la nieve es una de las cosas más relajantes que he vivido. Me pregunto si ustedes estarán de acuerdo conmigo o si son personas de verano.

A mí también me gusta el frío.

—En fin, el tema de hoy es sobre la educación, cómo ha cambiado en la pasada década. Definitivamente en estos tiempos todo se ha vuelto muy relacionado con internet y la tecnología.

Tiene razón. Escucho atentamente su explicación, sentada al lado de la ventana, mirando el oscuro cielo. El clima dice que va a nevar pronto, así que estoy esperando; quiero poner a prueba lo que Kang ha dicho, si de verdad ver caer la nieve me puede relajar.

Ya casi es el final del programa y Kang no ha dicho la palabra queso. ¿Acaso fue otra persona haciéndose pasar por él? La idea me entristece y me alivia a la vez. Me estoy dejando llevar demasiado por las emociones cuando sé que no debería hablar con él porque, como ya he dicho, mientras más avance, más voy a querer, y eso es algo que no puedo permitirme. Por lo menos si no es él, aunque estaré triste, alejaré esa tentación.

—Bueno, eso fue todo por hoy, espero que hayan disfrutados nuestras canciones y el tema de hoy. Gracias por sus mensajes de apoyo, aunque no lo haga en el aire, les aseguro que siempre leo cada uno de ellos. Se despide su compañero y amigo Kang, que tengan una maravillosa noche.

Mi corazón cae al suelo. Estoy a punto de quitarme los audífonos cuando escucho la voz de Kang de nuevo:

—Oh, un hecho curioso sobre mí, me encanta el queso. Feliz noche, mi gente.

Por segunda vez en menos de dos días, Kang me deja sin aliento.

-

Nota de la autora: ¡Ay, Kang! Este Kang hace que a uno se le revuelva todo. Muchas gracias por darle una oportunidad a esta historia, los quiero mucho <3

Los quiero,



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

N U E V E

N U E V E

448K 64.2K [37.6K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

—Klara.

El sonido el agua que me cae sobre las manos mientras lavo los platos ahoga la insistente voz llamándome. Mi cuerpo está presente, pero mi mente está lejos de aquí. A pesar de que ya han pasado dos horas desde que terminó el programa de Kang, no puedo sacar de mi mente sus últimas palabras y su mención de la palabra queso, confirmando que, sí fue él, el que me envió esos mensajes anoche. De verdad fue él. Una mano pasa frente a mí.

—Klara.

Un sacudido de hombros me trae a la realidad.

—¿Ah?

Kamila está a mi lado, sus ojos evaluándome como siempre.

—¿En qué piensas? Estás en la luna.

—Oh, —paso la esponja de lavar los platos por una taza de nuevo. —En nada.

Ella alza una ceja.

—¿Segura? Es la cuarta vez que enjabonas esa taza, estoy segura de que ya está más que limpia.

Termino de lavar la taza, cierro la llave y me seco las manos con un trapo.

—¿Querías hablar conmigo?

Ella asiente.

—Vamos. —La sigo hasta que nos sentamos en el sofá grande la sala.

No es muy difícil deducir sobre que quiere hablar así que no me sorprende cuando habla.

—Quiero que empieces la escuela la semana que viene, sé que parece pronto, pero lo consulte con tu psiquiatra y él estuvo de acuerdo con que puedes manejarlo. Él psicólogo quiere verte antes de que vayas tu primer día.

—Quiere prepararme.

—Quiere darte algunos consejos en caso de que se presenten dificultades el primer día.

—¿Dificultades? ¿Te refieres a un ataque de llanto o uno de pánico?

Ella tuerce los labios, la idea doliéndole obviamente.

—Puedo ir contigo el primer día si eso te hará sentir mejor.

—Claro, una adolescente que lleva a su hermana como guardaespaldas, eso no hará que se burlen de mí en lo absoluto.

Para mi sorpresa, Kamila sonrío.

—Tu sarcasmo está volviendo, eso es bueno.

Mis ojos caen sobre la ventana detrás del sofá, el miedo apretando mi pecho cuando me imagino rodeada de docenas de adolescentes, me los imagino examinándome, las expresiones de desprecio en sus rostros. Los susurros de

aquellas que solían decir que eran mis amigas. Ellas saben todo lo que le pasó a mi madre y a mí, puedo imaginármelas contándoselo a todos.

—Puedo intentarlo, con una sola condición.

Kamila abre sus ojos en sorpresa, es obvio que no esperaba una respuesta positiva tan fácilmente.

—Claro, lo que quieras.

—Quiero ir a una preparatoria diferente, no quiero volver a la misma. Puedo intentarlo en un lugar nuevo, es todo lo que pido.

No solo se trata de encontrarme con las que solían ser mis amigas, sino de los recuerdos que tengo de esa preparatoria. Estudié ahí desde primaria, mi madre fue a mis primeras presentaciones y exposiciones. Gané mi primer premio escolar por mis pinturas ahí, no sé como explicarlo, pero volver ahí es un recordatorio de todo lo que perdí. Kamila parece pensarlo por un segundo.

—Está bien, intentaré encontrar otro lugar, me tomará tiempo, no creo que puedas empezar la semana que viene con todo eso de la transferencia de papeles, pero si pronto.

Le doy una sonrisa de boca cerrada y tomo su mano.

—Gracias, de verdad aprecio todo lo que haces por mí.

Ella me aprieta la mano suavemente.

—Es un placer, K.

El sonido de la puerta principal nos interrumpe, Andy emerge del pasillo de entrada, aflojando su corbata.

—¿Qué tenemos aquí? ¿Reunión de chicas?

Kamila me suelta la mano.

—Klara acaba de aceptar volver a la escuela.

Andy no oculta su sorpresa.

—¿De verdad? Eso es genial.

Se sienta con nosotros, y nos quedamos conversando un rato sobre un caso que esta llevando su firma. Andy es abogado y tiene su propia firma junto con unos amigos de toda la vida que se graduaron con él.

#

Cuando vuelvo a mi habitación, nerviosa, reviso mi teléfono: Cero mensajes. Lanzo el celular a la cama, ¿qué esperaba? Yo fui la que le exigí que me confirmará su identidad y ahora que lo ha hecho, ¿espera que sea yo la que le escriba? No voy a hacerlo.

Me siento en la cama, estiro las piernas y pongo la laptop sobre mi regazo, entrando a la pagina donde veo mis dramas coreanos para escoger uno y le doy comenzar. Aunque trato de concentrarme en el drama, ojeo el celular de vez en cuando. Si él no vuelve a hablarme, es lo mejor que puede pasar, es una señal para que vuelva a mis cabales y pare de alimentar estas ilusiones imposibles con Kang. Solo me habló porque no me conoce, no sabe lo insignificante que soy, por simple curiosidad como él mismo lo dijo.

De cualquier forma, ya es tarde, son casi las once. Ya no va a enviarme hoy, ¿por qué eso me entristece tanto? <<Eres una idiota, Klara. No te emociones con él, no esperes nada de él. Síguelo teniendo en un plano platónico, esa es la única forma en la que te mantendrás a salvo>>. Eso haré. Todo estará bien.

Mi teléfono suena, anunciando un mensaje nuevo y todos mis pensamientos anteriores se van por el caño porque sé que es un mensaje de él. Nadie más me envía con la excepción de Kamila y Andy y ellos están en casa así que no tienen razón para enviarme. Pausando el drama coreano, abro el mensaje.

Kang:

¿Estás?

Yo:

Si.

Kang:

Disculpa la hora.

Yo:

Tranquilo.

Kang:

Me cansé de esperar tu mensaje.

Yo:

¿Se supone que debía enviarte?

Kang:

Creí que lo harías después de confirmar mi identidad.

Yo:

Oh, no sabía.

Kang:

¿Te estoy molestando, K? Entenderé si es así.

Dudo, porque sé que si le digo que sí, dejará de escribirme, y volverá a ese plano platónico donde he querido mantenerlo, si le digo que no, seguiremos hablando y solo crecerá el interés que tengo por él.

¿Qué debo hacer?

D I E Z

D I E Z

467K 65.1K [92.9K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Mi dedo sube y baja por la pantalla de mi teléfono, moviendo la conversación con Kang arriba y abajo mientras tomo una decisión. Debo quedarme en mi zona segura, no tiene caso hablar con él si nunca podré conocerlo. Con tristeza empiezo a escribirle que si me esta molestando.

"Tenemos que vivir la vida como si fuéramos a morir mañana, lograríamos mucho más si no creyéramos que tenemos todo el tiempo del mundo."

La dulce voz de mi madre suena en mi mente. Nadie mejor que yo sabe que no tenemos todo el tiempo del mundo en la vida. Antes de que pueda acobardarme, le respondo.

Yo:

No, no me molestas.

Kang:

Que bien :)

¿Cuál es tu nombre?

Yo:

Solo llámame K.

Kang:

¿Reservada, eh?

Yo:

Supongo.

Kang:

Bueno, ¿Qué

haces despierta, K?

Yo:

Estaba viendo un

drama coreano.

Kang:

Porque no me sorprende.

Yo:

¿Qué quieres decir?

Kang:

Se han vuelto

muy populares.

Yo:

¿Has visto alguno?

Kang:

Si.

Yo:

¿De verdad?

Eso no me lo esperaba.

Kang:

Mi hermana

me obligó a ver

algunos con ella.

Yo:

Me cae bien

tu hermana entonces.

Kang:

¿Y yo?

Yo:

Vas por buen camino.

Kang:

:) Por tus mensajes

al programa pensé

que ya te caía más que bien.

Eso me hace recordar todas los mensajes que le he enviado durante el programa, revelando mi admiración por él. Eso lo hice pensando que nunca hablaría con él.

Yo:

Solo me gusta mucho

tu programa.

Kang:

Mi programa,

¿O yo?

Eso no me lo esperaba, muy directo. No se que decir, me muerdo el labio inferior. Kang parece sentir mi incomodidad en la distancia así que me envía de nuevo.

Kang:

Solo bromeo, K.

Necesito cambiar el tema y cuido cada una de mis respuestas, repasandolas una y otra vez, lo menos que quiero es escribirle algo mal o con errores ortográficos. Tal vez, estoy exagerando, pero estoy hablando con el chico que he escuchado todos los días el pasado año, me puedo permitir ser meticulosa.

Yo:

¿Y tu que haces despierto?

Kang:

Pensando tonterías.

No tengo sueño.

Yo:

He pasado por eso,

pensar mucho

te quita el sueño.

Kang:

¿Y qué haces

para que te de sueño?

Yo:

Té de manzanilla.

Kang:

Lo intentaré.

¿Qué drama estas viendo?

Yo:

Uno de romance.

Kang:

Que especifica.

Yo:

¿Eso fue sarcasmo?

Kang:

Si.

Yo:

Wow, no sabía

que pudieras ser sarcástico.

Kang:

*Hay muchas cosas que no
sabes de mí.*

Yo:

¿Cómo cuales?

Kang:

*Como la gran curiosidad
que tengo sobre tí.*

Eso hace que mi corazón lata más rápido, ¿Por qué me tiene que decir esas cosas?

Yo:

Pierdes tu tiempo.

No soy nada especial.

Kang:

*No puedo creer eso de la
chica que ha citado a Edgar Allan Poe
6 veces en mi programa.*

¿Las lleva contadas? Ni siquiera recuerdo cuantas veces he enviado frases de diferentes poemas y libros que me gustan.

Yo:

¿Solo porque he citado
a un poeta popular?

Kang:

*No, también has citado muchos
de mis libros favoritos.*

Yo:

Entonces, he despertado
tu curiosidad a través
de la literatura.

Kang:

Digamos que sí.

Yo:

Eso es muy cliché.

Kang:

¿Y no puedo ser cliché?

Yo:

Puedes ser lo que tu quieras.

Esa es la gran diferencia entre él y yo, él tiene un futuro brillante por delante,
él puede hacer lo que él quiera. Yo estoy limitada.

Kang:

Te debo una, K.

Yo:

¿Por qué?

Kang:

Él té de manzanilla

funcionó.

Yo:

Oh, me alegra.

Kang:

Por fin, podré dormir

a buena hora.

¿Hablamos mañana?

Yo:

Esta bien,

Buenas noches, Kang.

Mi estomago se siente raro cuando escribo su nombre.

Kang:

Buenas noches.

Bajo mi teléfono pero llega otro mensaje.

Kang:

Y tu también puedes

ser lo que quieras, K.

Hasta mañana.

-

El consultorio de mi psicólogo es la habitación más colorida que he visto en mi vida. Hay pinturas de arcoíris, paisajes multicolores y las paredes están divididas a la mitad, pintadas de diferentes tonos. No se si sea algo terapéutico pero conmigo funciona, me gustan las pinturas, son muy profesionales.

El Dr. Brant o como le gusta que lo llamen: Dr. B, es un hombre alto, de cabello blanco casi calvo, con gafas redondas y portador de una sonrisa tranquilizante a cada minuto.

—Klara.— me saludo, haciendo una reverencia chistosa.

Oh, y tiene un loco sentido del humor.

A lo largo de los pasados dos años, he desfilado por un montón de psicólogos pero el Dr. B ha sido mi favorito, y se ha convertido en mi psicólogo de cabecera desde hace 6 meses. Él logra que me sienta como si fuéramos amigos y no paciente y psicólogo.

Le devuelvo la reverencia, —Dr. B.

Ambos nos sentamos con su escritorio de por medio, frente a frente, —Te ves muy bien, Klara, me alegra.

—Si, y vine sola a la consulta.

Estoy orgullosa de eso, y no me da pena admitirlo, él sabe lo que he pasado.

Él parece sorprendido, —Oh, estupendo.— me da su pulgar arriba, —Y te estas alimentando bien por lo que veo también, eso es muy importante cuando estas tomando medicación.

Asiento, —Lo se.

—¿Has estado haciendo tus ejercicios de respiración?

—Si, señor.

—¿Has llenado tu diario de actividades?

También asiento, —Si, pero no he tenido ataques de pánico a pesar de que he estado en situaciones fuera de mi zona segura.

—Eso es muy bueno, Klara, igual debes sentir haciendo tus ejercicios de respiración en caso de que se presente uno, y quiero recordarte, si sufres de un ataque de pánico no quiere decir que todo tu progreso no ha sido verdadero. Puede que experimentes unos cuantos más antes de despedirte para siempre de ellos o tal vez no tengas ninguno más nunca, eso solo el tiempo lo dirá.

—Lo se.

—También sabes porque estas aquí, vas a volver a la escuela, ¿Cómo te sientes?

—Muy muy asustada.

—¿Qué te da miedo?

—Todo, estar con tanta gente, tener un ataque de pánico ahí, que me miren, que me critiquen, que se burlen.

Él pone ambos codos sobre el escritorio, inclinándose hacia delante, —¿Y qué pasa si te miran? ¿Te morirás?

—No.

—¿Y qué pasa si critican o se burlan?

—Nada.

—Exacto, si vas a sentir incomodidad, y puede que te sientas mal pero la realidad es que las miradas y las palabras no pueden hacerte daño físico, Klara. Y ese es tu mayor temor, el daño físico, el ataque de pánico, el miedo a la muerte. Creo que tu miedo radica en que se enfoquen en burlarse o mirarte y no en ayudarte, ¿Tienes miedo de que por ejemplo dejes de respirar y nadie te ayude?

—Si.

—¿Por qué dejarías de respirar, Klara? ¿Tienes alguna enfermedad pulmonar?

—No.

—¿Pneumonia? ¿Una gripe por lo menos?

—No.

—Entonces, ¿Por qué una chica de 17 años de edad, con un par de pulmones sanos, dejaría de respirar de pronto?

Suspiro, —No lo se, solo son pensamientos que llegan a mi.

—¿Y qué te he dicho de esos pensamientos?

—Que debo contrarrestarlos, pensar en una respuesta a cada pensamiento negativo que llega a mi cabeza.

—Exactamente, el primer día va a ser difícil, Klara, no voy a mentirte pero se hará más llevadero con el pasar de los días y luego ni te acordarás del miedo.

—¿Usted de verdad lo cree? ¿Cree que pueda tener una vida normal?

—Por supuesto, ¿A caso pensaste que esto duraría para siempre? Pasaste por algo muy difícil, estas sobrellevandolo y pronto sanarás, nada es eterno.

La esperanza infla mi pecho, sin embargo, aún estoy un poco preocupada, —
¿Y si tengo un ataque de pánico en medio de la preparatoria?

—Si no puedes evitarlo, solo debes esperar que pase, tú sabes que va a pasar eventualmente.

Después de un rato, repasando consejos para el primer día me despido de él, honestamente me siento más tranquila sobre la preparatoria.

Espero que todo salga bien.

Necesito que todo salga bien.

xx

Nota de la autora: ¡Hola! Espero que hayan disfrutado esta actualización de media noche.

Tengo curiosidad por saber, ¿Qué elemento de esta historia o que parte de la trama es las que más les gusta? Déjenmelo saber en los comentarios.

Muakatela,



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

O N C E

O N C E

472K 71.8K [103K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

"Bienvenidos a su programa favorito Sigue mi voz, les habla su compañero y amigo Kang," estoy dándole de comer a los perritos de mi vecina así que tengo el teléfono en el bolsillo, con los audífonos puestos, "Es una noche fría, espero que estén abrigados en sus casas, me complace este comienzo de invierno. Tengo un chocolate caliente aquí a mi lado, lo estoy disfrutando mucho."

Eso me hace sonreír, me gusta mucho el chocolate caliente.

"El tema de esta noche lo dejamos en manos de ustedes, nuestros queridos oyentes durante el día de hoy en una votación en nuestro twitter." Donky, uno de los perritos lame mi mano haciéndome cosquillas, "De varias opciones, el ganador fue el tema de los amores imposibles, me sorprendió que ganará esa opción pero me parece muy interesante."

¿Amores imposibles, eh? Acaricio el cuello de Donky, —Nuestro amor no es imposible, Donky.— el perrito saca la lengua y me lame, —Nuestro amor es puro y verdadero, tu y,— también acaricio a Sappy, el otro perrito, —Sappy son mis príncipes azules.

Sappy suelta un pequeño ladrido.

Son tan adorables.

"Al parecer nuestros queridos oyentes han tenido la experiencia de un amor imposible, ya sea alguien famoso, fuera de nuestro alcance, alguien que ya esta comprometido o simplemente enfrentan circunstancias que lo hacen imposible. Esto me recuerda a Shakespeare y su muy conocida obra de Romeo y Julieta, creo que no hubo amor más imposible en la literatura que ese."

Romeo y Julieta.

Kang y Klara.

¿Pero qué estoy pensando?

Sacudo mi cabeza ante mis ideas locas.

"Creo que el único consejo que puedo darles en este tema es dejar ese amor ir, si las circunstancias no permiten que estés con esa persona, ¿Por qué aferrarte a algo que no podrás lograr de ninguna forma? Creo que solo pierdes tiempo de encontrar a alguien con quien si puedas estar, aferrándote a lo imposible, puedes estar dejando pasar lo posible frente a tus ojos."

Es la primera vez que lo escucho ser tan realista respecto a un tema, aunque suena un poco negativo, ¿Has tenido un amor imposible, Kang? Pero él dijo el otro día en su programa que nunca se ha enamorado.

"Debo admitir que no he sido del todo honesto con ustedes, mis queridos oyentes," eso llama mi atención, me siento en el mueble, Donky y Sappy siguiendo, "El otro día les dije que nunca me he enamorado, pero eso no es verdad, mi primer amor fue uno imposible." No se porque me incomoda escuchar eso, "Ella era alguien que tenía sus ojos sobre alguien más, así que se lo que se siente, y por experiencia les digo, que es mejor dejar ese amor ir, y seguir adelante."

Él suena como si aún cargara con ese amor, no suena como si lo hubiera dejado atrás.

Y me duele.

No debería, no tendría porque, Kang es alguien que solo he escuchado y con él que he intercambiado unos cuantos mensajes. No debería afectarme lo que él sienta por alguien más.

Pero me afecta.

Kang presenta la próxima canción, y mi mente sigue evaluando sus palabras una y otra vez. Necesito olvidarlo, no es de mi incumbencia, no debe importarme. Una parte de mí está un poco triste porque no me ha enviado mensajes hoy, pero tampoco tiene que hacerlo, además, si quiero hablar con él, yo puedo enviarle pero no lo haré, aún no soy tan valiente.

Estoy sirviéndole agua a los perritos cuando termina la canción y Kang vuelve, *"Seguimos con nuestro tema de hoy y me gustaría compartir una frase con ustedes al respecto y dice: "La peor forma de extrañar a alguien es estar sentado a su lado y saber que nunca lo podrás tener" esta frase es del increíble Gabriel García Márquez, ¿Qué les parece? Creo que los amores imposibles más dolorosos son aquellos donde compartimos con esa persona día a día sin poder realmente estar con ellas. Y, ¿Ustedes han tenido una experiencia así? Compartan sus experiencias con nosotros a través de nuestra línea de mensajes de texto."*

Kang comienza a leer mensajes de los oyentes y llega al mensaje de Liliana, *"Liliana nos ha dejado su mensaje hoy y dice: Querido Kang, tú eres mi amor imposible."*

Mi mandíbula casi cae al suelo.

¿Es en serio?

Kang se ríe abiertamente, *"No creo que sea el amor imposible de nadie, Liliana pero me siento halagado."*

¿Y si Liliana también despierta su curiosidad y Kang decide hablarle? Estoy segura que ella no dudará ni un segundo en enviarle primero a diferencia de mí. No me importa, no me importa, me repito en mi cabeza.

Cuando el programa termina, me quito los audífonos de mala gana, y sino fuera por Donky y Sappy estuviera de mal humor. Pero esos adorables cachorros de verdad son una fuente de energía y bienestar.

La vecina viene por ellos, los acaricio antes de verla marcharse con ambos cachorros. Se fue mi fuente de buena vibra por hoy.

Cierro la puerta, y mi teléfono vibra en mi mano. Emocionada, abro el mensaje rápidamente.

Kamila:

Andy y yo estamos

Cenando juntos

Volveremos en unas horas.

Me desinflo de la desilusión. Kang no va a enviarme. Me dirijo al baño. Me meto en la ducha y disfruto el agua caliente cayendo sobre mi.

Sin embargo, cuando paso mi mano por mi cabeza, mi pecho se aprieta. Trato de tomar una respiración profunda y fallo, sintiendo como algo estuviera atrapado en mi garganta, impidiéndome respirar.

El miedo circula por mis venas, mi corazón acelerándose, una sensación de hormigueo cubriendo mis extremidades.

No puedo respirar.

Estoy sola.

Nadie puede ayudarme.

La sensación de hormigueo se expande a mi cara cuando no puedo respirar, sofocada, cierro la ducha y pongo una toalla alrededor de mi cuerpo.

Me voy a morir.

No.

No.

Tomo mi teléfono mis manos temblando tanto que apenas puedo ver la pantalla e intentar llamar a Kamila.

Antes de que Kamila pueda decir algo, hablo en desesperación, —No... puedo respirar.

—¿K?

La voz de Kang al otro lado de la línea me sorprende tanto que sino fuera por mi ataque de pánico, habría reaccionado totalmente diferente, —Yo...

Su voz es un calmante en mis oídos después de haberlo escuchando tanto tiempo en la radio, —¿K? ¿Estas bien?

—No... yo...— lagrimas inundan mis ojos, —Tengo tan miedo... no puedo respirar.

—¿Por qué? ¿Estas enferma? ¿Qué pasa?

—Yo...— mi respiración se acorta, —Estoy... un ataque de pánico.— mis oraciones no tienen sentido, —tal vez no sepas lo que es... yo...— mi pecho duele.

—Si se lo que es,— su voz se torna aún más suave, —Va a pasar, puedo quedarme contigo mientras pasa.

—Tengo mucho miedo.— mi voz se rompe, ni siquiera se porque estoy diciendo todo esto a él. El miedo inminente a la muerte hace que todo lo demás no importe, no existe la vergüenza cuando crees que vas a morir en los próximos minutos.

La voz de Kang en mi oído es tan tranquilizante, —Estoy aquí contigo, K, va a pasar.

Lagrimas gruesas ruedan por mis mejillas, —No puedo respirar.

—Si puedes, K, todo esto que sientes ahora va a pasar y estarás bien.

—No, no va a estar bien, mi corazón va a fallar, lo siento así en mi pecho.

—Eso no va a pasar, trata de respirar conmigo, piensa en otra cosa mientras pasa, ¿Has disfrutado la nieve estos días? Porque yo si, ¿Has notado como los copos de nieves caen suavemente, danzando de un lado a otro en el aire hasta que finalmente caen sobre el suelo?

Hay algo en su voz, en sus palabras que es muy reconfortante, mi pecho sube y baja rápidamente mientras lo escucho, él sigue hablando, —Quiero que pienses en eso, K, cierra tus ojos, quiero que recuerdes como caen esos copos de nieve suavemente, ¿Te lo estas imaginando?

Cierro mis ojos, —Si.

—Quiero que imagines como caen al suelo y cada vez que caiga uno, toma una respiración profunda, recuerda es tu imaginación, los copos pueden caer al ritmo que tu necesites.

Le obedezco, no se cuanto tiempo pasa pero el ataque de pánico corre su curso, llegando a un final, mi respiración regulandose poco a poco, —Kang.

—Es la primera vez que dices mi nombre, tienes una voz muy linda, K.

Mi corazón aún late un poco acelerado pero por lo menos ya puedo respirar, —Yo... no se que decir...

—No tienes que decir nada, ¿Ha pasado?

—Si, gracias... por... debes pensar que soy—

—Para, me alegra haber podido ayudar.

—De verdad gracias, te marqué equivocadamente pero me ayudaste, gracias.

Lo escucho suspirar, —Me alegra que te hayas equivocado entonces.

—¿Por qué?

—Porque he podido escuchar tu voz, creo que es justo después de tu has escuchado la mía tantas veces.

—Mi voz no es nada especial.

—No estoy de acuerdo con eso, todo sobre ti es especial, K.

Estoy hablando con Kang, la realidad de todo esto cae sobre mi después de salir de la niebla del ataque de pánico.

—Debería colgar.

—Esta bien, descansa, y si te sientas mal otra vez, puedes equivocarte de nuevo.

Eso hace que mi estomago se sienta raro de buena manera, —Esta bien, buenas noches, Kang.

—Buenas noches, K,— susurra, y siento que mi corazón se acelera, —Ah, y ¿K?

—¿Si?

—Es mi turno de seguir tu voz.

Y con eso cuelga.

xx

Nota de la autora: ¡Ayyyyyy, Kang! Este chico me encanta, es uno de los personajes mas hermosos que he desarrollado, creo que ya enamoré de él, ¡Apartense, Liliana y Klara que llegue yo!

Pensamientos sobre este capitulo, desaten su furia fangirl aquí.

muakatela,



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

D O C E

D O C E

479K 72.1K [76.3K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Derrota.

Eso es lo que siento, lo que invade cada partícula de mi cuerpo, pensé que estaba mejorando, pensé que podía tener una vida normal, he sido tan ilusa, tan idiota.

Todo lo que me costó meses construir se ha derrumbando en unos segundos. Estoy sentada en mi cama, con la espalda contra la pared, mis rodillas contra mi pecho mientras las abrazo como si de esa forma pudiera mantener juntas mis piezas rotas.

Después de mi llamada con Kang, esperé por Kamila y Andy sin moverme, con el miedo de que moverme un poco me podría causar otro ataque de pánico. Si, la llamada de Kang me tranquilizó pero no me curó, mis miedos siguen ahí palpitando como un volcán esperando tener una erupción. La voz en mi cabeza se ha vuelto mala y cruel.

¿Lo llamaste en un ataque de pánico?

¿Tienes idea de lo que debe pensar de tí? ¿Qué eres una loca?

Y el peor pensamiento de todos es: *Ahora él te tiene lastima, ¿No escuchaste la lastima en su voz mientras trataba de calmarte?*

Eres una vergüenza, Klara.

Kamila me dejó sola después de darme una larga charla de que esto no era una recaída, de que mi progreso no se ha desvanecido por ello.

¿Entonces porque siento que si?

Me paso las manos por la cara, antes de acostarme, envolverme en las sabanas y tratar de dormir.

-

Lo que mas temo y odio de la depresión es el estado de *desactivación* como me gusta llamarlo, cuando no puedes sentir, todo pasa a tu alrededor y solo estas ahí, existiendo sin ningún motivo, razón o motivación. Es como si la vida dejará tu cuerpo, y solo quedará el cascarón vacío. No vives, no piensas, no hablas, solo existes.

—¡Buenos días!— Andy entra a mi habitación, —Te traje desayuno.

Eso me sorprende, los pasados tres días ha sido Kamila la que me ha atendido, supongo que ya no puede perderse más guardias en el hospital, no me gusta afectar su trabajo pero no se va a pesar de que se lo he pedido a ambos. Mi teléfono yace en mi mesa de noche descargado y apagado, ni siquiera lo he mirado, tampoco he escuchado el programa de Kang.

Andy se sienta a mi lado en la cama, yo sigo en lo que se ha convertido mi posición favorita, con la espalda contra la pared y mis brazos alrededor de mis rodillas, mi mentón sobre las mismas, —La dueña de Drew preguntó por tí, quiere saber cuando los perritos pueden volver a visitarte.

No digo nada, —Klara, mírame.

Giro mi cabeza ligeramente para verlo.

Las pequeñas arrugas en la cara de Andy se vuelven mas pronunciadas cuando me da una sonrisa amable, —Sabes bien que no me iré.— su mano se posa

sobre la mía, —Klara, no soy un experto, tu hermana lo es y tal vez, no pueda superar lo que ya te ha dicho, pero solo te hablaré desde el corazón: No has retrocedido ni un paso, si, sufriste un ataque de pánico pero eso solo fueron unos segundos, ¿Dónde dejas las horas de bienestar? ¿Lo genial que la has pasado con los perritos? ¿O cuando fuiste al parque? ¿Lo mucho que disfrutas el programa de ese chico?— su mano aprieta la mía, —No dejes que unos segundos lo definan todo, solo dime, ¿Qué necesitas? Y lo haré por tí, sin preguntas.

Mis ojos se llenan de lagrimas.

Recordando como mi madre me atendía cuando me enfermaba de pequeña, haciéndome una sopa de vegetables y dándomela en la boca.

—Abre grande para mamá.— su sonrisa era tan contagiosa, —Vamos.

—Mamá, ya no soy una bebé, tengo 11 años.— le reproché, volteando los ojos.

Ella acaricio mi mejilla, —Siempre serás mi bebé, ahora abre.

Abrí la boca de mala gana, y ella metió la cuchara con la sopa, estaba deliciosa.

Sus ojos encontraron los míos, la paz, la seguridad que ella me transmitía con solo una mirada no fue algo que valoré en ese momento.

Lagrimas gruesas resbalan por mis mejillas, —Sopa.

Andy se sorprende al escuchar mi voz, es la primera vez que hablo en tres días, —¿Quieres sopa?

Asiento, mis voz ronca por las lagrimas, —Sopa de vegetales.

Él acaricia mi mejilla, —Una sopa de vegetables, entonces.— se inclina sobre mi, y besa mi frente, —Estarás bien, Klara.

Cuando vuelve con la sopa y me la ofrece, no muevo mis manos, Andy parece leer mi mente y toma la cuchara, —A ver, abre grande.

Andy me alimenta y tal vez, sea la cosa más infantil del mundo pero es lo que necesito ahora, no se porque, necesito la conexión para volver al mundo de la vida, para salir de la desactivación.

Él acaricia mi rostro de la misma forma que mi madre solía hacerlo, —Vas a estar bien, Klara, te lo prometo.

La seguridad en su afirmación me hace sentir mejor. Estoy tan agradecida de tener a Andy en mi vida, él es definitivamente un padre para mí. No cualquiera aguanta todo lo que él ha pasado con mi madre, con mi hermana y conmigo, tiene un hermoso corazón. Tal vez la vida arranca personas de nuestro lado y trata de compensarlo al poner otras personas en su lugar.

—He estado escuchando el programa de ese chico, ¿Kang, no?— dice mientras me sigue dando la sopa, —Es muy bueno en lo que hace, suena maduro para ser tan joven.

No puedo creer que Andy haya escuchado el programa estos días, hace tanto por mí, Andy continua, —Te ha mencionado mucho en el programa.

Casi me ahogo con la sopa, —¿A mi?

—Si, preguntándose donde ha estado K estos días pasados, que no ha enviado ni un solo mensaje al programa, supongo que tu eres K, no creo que sea tanta coincidencia.

Sigo tomando mi sopa en silencio, ¿Kang me ha mencionado? Me cuesta creerlo, la ligera sensación de emoción quiere salir a la superficie pero el peso de mi estado parece no dejarla fluir.

Cuando Andy termina de darme de comer, me levanto, y estiro de mano para tomar una toalla, —Voy a bañarme.— informo, sin embargo, mi mano se congela sobre la toalla, recordando el ataque de pánico que tuve en el baño, estos pasados tres días, Kamila ha estado conmigo mientras tomo una ducha.

Andy parece leer mi miedo, —Esperaré en la puerta del baño en todo momento, no estarás sola, estaré al otro lado de la puerta, ¿Ok?

Mis labios tiemblan, porque soy tan afortunado de tener a mi lado a una persona como Andy y también a mi hermana, ambos son tan pacientes, tan

compresivos y llenos de apoyo, —Gra— mi voz se rompe, —Gracias, Andy.

Él solo me sonríe, —De nada, equipo K1 por siempre.

Me siento un poco mejor después de bañarme, vuelvo a la cama, enrollada en mis sabanas, escucho la puerta de la casa y asumo que Kamila ya llegó de su guardia. Me levanto, caminando hacia la sala y me detengo en el pasillo para verla desde lejos, quiero asegurarme de que este bien.

Andy la esta esperando en la cocina, puedo verlo de perfil, y ella aparece frente a él, no se dicen nada, solo se miran por unos largos segundos y ella rompe a llorar, rompiendo mi corazón. Andy la abraza, acariciando la parte de atrás de su cabeza, susurrando palabras de aliento.

Este es el lado que Kamila no me muestra, se que ella tampoco lo ha tenido fácil, el hecho de que sea psiquiatra no la hace de piedra y yo se que a ella también le afecto la muerte de mi madre y a veces sus pacientes pueden deprimirla, hace unos meses, un paciente que ella llevaba años tratando se suicidó, y se que eso rompió una parte de ella que no estoy segura puede recuperar, se que ella siente como si le falló a ese chico.

No quiero ser una carga para ella, no quiero hacerle las cosas más difíciles. Eso me da un poco de fuerza para mantenerme a flote de mi estado de desactivación, con el corazón roto por Kamila, vuelvo a mi habitación. Al mirar por la ventana noto la nieve cayendo, y recuerdo que a Kang le gusta el invierno.

Kang...

Va a pasar, puedo quedarme contigo mientras pasa.

Estoy aquí contigo, K, va a pasar.

Escucharlo por teléfono fue mil veces mejor que en la radio, la cercanía de su voz en mi oído es algo que nunca olvidaré.

Y algo que no escucharás de nuevo, o, ¿Es qué piensas hablarle a alguien que solo te responderá por lastima?

Paso mi mano por la ventana, sintiendo el frío del exterior con mis dedos en el vidrio. Por un momento, quiero pensar que él no me tiene lastima, que tal vez él sabe lo que es pasar por un ataque de pánico, se quedó conmigo mientras pasaba después de todo.

Conecto mi cargador a mi teléfono y lo dejo cargando mientras abro mis cortinas para poder ver la nieve caer desde la cama. Cómoda en mi cama, tomo mi celular que apenas ha recobrado vida y observo como vibra en mi mano cuando le llegan todas las notificaciones y mensajes.

Muchas notificaciones de nuevos capítulos de los dramas coreanos que veo en la aplicación, llamadas perdida de Kamila el día del ataque de pánico y...

10 Mensajes de Kang.

Mi corazón se calienta un poco y la sorpresa se expande por todo mi ser. Abro la conversación para leer desde el primer mensaje hasta el mas reciente.

Kang:

Martes, 9:04 am:

Buenos días, K.

Espero que estés bien.

5:57 pm:

¿Lista para el programma de hoy?

8:16 pm:

Fue extraño no recibir

tus mensajes durante

mi programa.

Miércoles,

10:35 am:

Responder mensajes

no debe ser tu prioridad ahora,

Solo espero que estes bien.

1:57 pm:

Creo que ya entiendo

como te sentías cuando

enviabas mensajes al programa

sin obtener respuesta.

7:03 pm:

He decido enviarte frases,

tal como la hacías tu en

mi programa, y me alegrabas la tarde,

tal vez tenga el mismo efecto en tí.

8:46 pm:

"Ocurra lo que ocurra, aún en el día más borrascoso las horas y el tiempo pasan."

-Shakespeare.

Buenas noches, K.

Jueves:

7:56 am:

"Por muy larga que sea la tormenta, el sol siempre vuelve a brillar entre las nubes."

-Khalil Gibran

2:47 pm:

"De lo que tengo miedo es de tu miedo."

-Shakespeare.

9:39 pm:

"¡Cuán dulcemente suena en los oídos la voz de una mujer buena! Tan raras veces se la oye, que, cuando por fin habla, arrebatada todos los sentidos."

- Thomas Middleton.

Hoy:

11:24 am

"Es un perpetuo sueño de mi oído el eco de tu voz."

- Ramon de Campoamor.

Sin darme cuenta, dos lagrimas han rodado por mis mejillas, ¿Qué es lo que estas haciendo, Kang? ¿Qué buscas en una desconocida como yo? ¿Y por qué tu insistencia me llena y me hace querer sentir de nuevo?

--

Nota de la autora: ¡Hola, bolitas de cabello! Me sorprende la buena recepción que esta teniendo esta novela, no me lo esperaba de verdad, ya que trata de temas bastantes sensibles pero me alegra que muchas personas la estén leyendo y que puedan encontrar algo de entendimiento y ayuda al leer a Klara.

Debo confesar que escribiendo algunos capítulos se me han salido unas cuantas lagrimas, ella es un personaje muy cercano a mi corazón porque he estado en esa situación, mi intención con esta historia es expandir los conocimientos que muchos tienen sobre la depresión y los diferentes trastornos psicológicos y también hacerles saber que si se puede mejorar, salir adelante, he estado en ese rincón donde todo se siente sin sentido, donde piensas que no

podrás, que no hay más nada en la vida que esa sensación de vacío, ¿Va a ser fácil? No, será difícil y dolerá, y se llevara toda tu energía pero si podrás. Yo estoy aquí como prueba de ello, no pensé que me levantaría y lo hice, ¿Y sabes qué? Me ha hecho una mejor persona, alguien que valora cada segundo de la vida y sonríe cuando siente la luz de sol sobre su rostro, me ha hecho más consciente de las emociones de los demás, de ayudar cuando pueda, de dar una palmada en el hombro de apoyo cuando se que alguien la necesita. No me arrepiento de haber vivido todo el dolor que viví porque gracias a eso, puedo apreciar cada cosa mucho más, puedo sonreír con más ganas.

Muchas gracias por leerme,

Nos vemos en el próximo capítulo.

Ariana G.

T R E C E

T R E C E

435K 65.8K [39.1K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Kang no se rindió.

Pensé que se cansaría de esperar mi respuesta y eventualmente dejaría de enviarme pero otro día ha pasado y sus mensajes siguen llegando.

Hoy:

Kang:

Buenos días, K.

Me quedo mirando el mensaje, subiendo y bajando la conversación con mi pulgar sobre mi teléfono. Sigo sentada sobre mi cama, con una almohada sobre mi regazo. Ayer a pesar de ver sus mensajes, no pude contestarle, la voz en mi cabeza burlándose cada vez que lo consideraba.

¿Vas a responderle? ¿De verdad? ¿Sabes que solo te responderá por lastima después del show que hiciste por teléfono?

¿Crees que alguien como él se fijaría en alguien lleno de fallas como tú?

La conversación con el Dr. B viene a mi mente:

—Solo son pensamientos que llegan a mi.

—¿Y qué te he dicho de esos pensamientos?

—Que debo contrarrestarlos, pensar en una respuesta a cada pensamiento negativo que llega a mi cabeza.

Tomo una respiración profunda, y respondo a esos pensamientos: *Alguien no envía todos esos mensaje solo por lastima, él puede que este interesado, tal vez solo sea curiosidad de su parte, pero no es lastima.*

La imagen de Kamila llorando en los brazos de Andy aún me atormenta, ella ya tiene suficiente, puedo hacer un esfuerzo, si puedo. He estado comiendo, luchando por recuperar el camino que he trazado hasta ahora.

Suena el timbre de la casa y no me sorprende, así que animandome, me pongo de pie, —Tú puedes hacer esto, Klara.— me digo, —¡Fighting!— como dicen en los shows coreanos que veo para darse animo.

Abro la puerta para enfrentarme a la vecina quien sostiene a sus carrochos Sappy y a Donky uno en cada mano, —Buenos días, Klarita,— la señora Paula es una mujer en sus 40 con un trabajo de oficina bastante exigente, nunca se casó, sus compañeros de vida siempre han sido perritos, —Ellos te han extrañado.

Le doy una sonrisa, —Yo también los he extrañado a ellos.

Ella me devuelve la sonrisa, —Buena elección, te queda bien el morado.

—A Andy le gusta el rosado.

—Andy no sabe nada de estilo.— me pasa los perritos y después de despedirme cierro la puerta para ponerlos en el suelo.

Sappy y Donky revolotean a mi alrededor de felicidad, sus colas moviéndose tan rápido que apenas puedo verlas, me arrodillo frente a ellos, —De verdad me extrañaron, tontitos.

Sappy ladra, lamiendo mi mano mientras Donky escala mi regazo para lamer mi mentón.

Inmediatamente, me siento mejor, estos cachorros son magia. Ellos aman tan incondicionalmente, sin mirar mis defectos, ni debilidades, no se porque mis ojos se llenan de lagrimas, —Yo también los extrañé, yo...— trago grueso, —Tuve una pequeña recaída pero me estoy levantando,— Donky gira la cabeza a un lado mirándome, —¿Ustedes van a ayudarme, verdad?— me limpio una lagrima que se escapa, —Claro que van a ayudarme.

Donkey ladra, empujando su pequeña cabeza contra mi pecho, haciéndome sonreír, —Ojala todo el mundo fuera como ustedes, dispuestos a dar amor sin condiciones.

Me paso todo el día jugando con los perritos, alimentándolos, después de sacarlos al patio por un momento a hacer sus necesidades, me siento en el sofá con ellos, mis ojos sobre las ventanas dobles de la sala, comienza a llover a cantaros. Mi mente viaja a la razón por la que odio la lluvia.

Llueve...

Esta lloviendo tanto.

Lo cual me parece una broma cruel, el día que mamá nos dijo que tenía cancer también llovía así.

Toda mi ropa esta empapada, mi cabello mojado pegado a los lados de mi cara, mis labios tiemblan con el frío, lagrimas mezclándose con la lluvia que me envuelve.

Lo siento mucho.

Lamento tu perdida.

Tu madre era una gran mujer.

Sus pasteles eran deliciosos.

Tienes que salir adelante.

Mucha gente habla a mi alrededor, brazos me guían, me aprietan para reconfortarme, pero no puedo escucharlos, no puedo sentirlos, ¿Por qué? ¿A

caso he muerto contigo, mamá? ¿O es que solo tu abrazo es lo único que puede reconfortarme ahora?

La gente vestida de negro desaparece uno por uno, el tiempo parece pasar pero tampoco puedo sentirlo. Un paraguas aparece sobre mi cabeza, ni siquiera se quien lo sostiene hasta que escucho la voz de Kamila, —Klara, tenemos que irnos.

Mis ojos siguen sobre la tierra que acaba de cubrir el ataúd de mi madre.

Kamila aprieta mi hombro, —Klara, ¿Me estas escuchando? Te vas a resfriar aquí, vamos a casa.

Casa...

¿Cómo se puede llamar casa cuando mamá no estará ahí?

¿Cuándo ya no podré oler los pasteles que ella horneaba?

¿O escuchar su risa tan absurda que se escuchaba a metros de distancia?

Kamila trata de moverme con ella pero no la dejo, —No.— susurro a través de mis labios temblorosos y mojados, —No podemos dejarla sola, Kamila, hace mucho frío.

La voz de Kamila esta rota, —Klara...

—Mi chaqueta...— comienzo a quitarme la chaqueta, —Ella la necesita, debe tener mucho frío.

Kamila trata de detenerme, —Klara, no, para.

La empujo, me quito la chaqueta y me arrodillo para ponerla sobre la tierra donde esta enterrada mi madre, —Ya, ya, mamá, así no te dará frío, yo no te voy a dejar sola, tranquila, ¿Si?

Aplasto la chaqueta sobre la tierra con mis manos, —No te dejaré sola, mamá, siempre me has dicho que odias estar sola por eso tuviste dos hijas, porque fuiste hija única y nunca tuviste con quien jugar cuando crecías y siempre has odiado la lluvia. Estoy aquí, no te dejaré sola en la lluvia y el frío, ¿Ok?

Escucho a Kamila sollozar detrás de mí, mi voz es un desastre, —Te amo mucho, mamá,— mi vista se nubla con todas las lagrimas, —¿Cómo puedo dejarte aquí sola, mami? ¿Cómo...— lloro, apretando la chaqueta junto con la tierra, —¿Cómo puedo seguir sin tí, ah?

Siento unos brazos fuerte agarrarme y obligarme a levantarme, —No,— quiero soltarme, —No.

Andy mantiene su agarre, obligándome a retroceder, —No, Andy, no, ella no se puede quedar sola en la lluvia.

Kamila me enfrenta, su cara roja de tanto llorar, sus ojos hinchados, —Klara. — ella sostiene mi rostro, —Tenemos que irnos, ella no va a estar sola nunca, recuerda lo que nos dijo, mientras la tengamos aquí.— pone su mano sobre mi pecho, —Ella nunca estará sola, siempre estará con nosotros.

Mis labios tiemblan, y me resisto a su agarre,—No quiero dejarla sola en esta lluvia, no voy a dejarla sola.

—Ella no va a estar sola.

—Yo me quedaré con ella hasta que pase la lluvia.— la voz de Andy a un lado me recuerda de su presencia, —Ve a casa a descansar, yo le haré compañía a tu madre, ¿Ok?

—¿Lo prometes?— le ruego, —¿Prometes que no la dejaras sola en la lluvia? A ella no le gusta la lluvia.

Andy asiente, —Te lo prometo, cariño, ahora ve a casa.

Dos lagrimas gruesas bajan por mis mejillas ante el recuerdo, la lluvia golpeando las ventanas.

Te extraño tanto, mamá.

Lamento no visitar tu tumba, quisiera poder salir cuando quisiera, pero lo estoy intentando, mami.

Por ti, por Kamila, por Andy, por mí. Me estoy esforzando para poder visitarte cuando quiera, para hacerte compañía en días lluviosos como este.

Me limpio las lagrimas, con cuidado de no moverme, Sappy y Donky están dormidos encima de mí. Mi teléfono vibra en el bolsillo de mi sudadera, y lo saco para revisar el mensaje:

Kang:

¿Estas disfrutando la lluvia?

particularmente no me gusta la lluvia,

¿Extraño, no? Que me guste la nieve

pero no la lluvia.

No, no es extraño, quiero decirle, a mi me pasa lo mismo. Otro mensaje llega:

Kang:

El programa esta por comenzar,

¿Estarás ahí?

Te extraño, K.

Mi corazón se salta un latido ante su última afirmación.

Dudo por unos segundos y me levanto con cuidado de no despertar a los cachorros. Busco los audífonos en mi habitación y me los pongo, volviendo al sofá, con dedos ansiosos sintonizo el programa porque yo también lo extraño.

El sonido de su voz...

"Buenas noches, mis queridos oyentes." Escuchar su voz de nuevo causa estragos en mí, "Bienvenidos a su programa nocturno favorito 'Sigue mi voz' les habla Kang, su locutor y servidor durante esta hora."

Y ahí, por primera vez en días, con los perritos a mi lado escuchando el programa, siento que mi progreso no ha retrocedido, que vuelvo a estar en el

mismo punto del camino a la normalidad y la pureza de la sonrisa que invade mis labios calienta mi corazón, anunciando que ya puedo sentir otra vez.

Nota de la autora: ¡Hola, linduras! Capítulo triste pero creo que todos estamos viviendo el viaje de Klara a la recuperación, cada paso, cada momento, cada derrota y cada victoria por mínima que sea, quiero que la vivamos porque recuperarse de un cuadro clínico como el de Klara no es algo que pasa de un día para otro sino con tiempo y paciencia.

De esta forma, también quiero darle a entender a las personas que estén pasando por algo así o que tengan a alguien que pase por algo así, o que simplemente quieren aprender un poco, que la recuperación puede que lleve tiempo pero SI es posible, SI se logra, y que no importa cuantas recaídas o cosas que parecen retrocesos pasen, SI estas en el camino a recuperarte.

Ya los debo tener cansados con estas notas de autora al final de los capítulos.

Muakatela,



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

C A T O R C E

C A T O R C E

454K 77.9K [116K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Muy bueno tu programa de anoche, Kang.

Envío el mensaje antes de que pueda arrepentirme, creo que se merece que le hable después de enviarme tantas veces sin darse por vencido. El hecho de que haga eso por una extraña de la que ni siquiera conoce el nombre es bastante.

Estoy aspirando la alfombra de la sala, después de pasar esos días en estado de desactivación, creo que debo ser productiva y ayudar en la casa. Es lo mínimo que puedo hacer por Kamila y Andy, tal vez no pueda salir con libertad aún pero si puedo limpiar, y sorprendentemente, me gusta porque me distrae.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo, y trato de actuar natural pero fallo, apago la aspiradora y saco mi celular, abriendo el mensaje de Kang tan rápido como puedo.

Me alegra que te haya gustado, K.

Su mensaje me roba una sonrisa, me agrada que no mencione nada de lo que pasó y que tampoco señale que es la primera vez que le escribo en días

después de tantos mensajes que él envió, es como si esos días no hubieran pasado.

Mi mal habito de morderme las uñas vuelve cuando pienso en que decirle, ¿Cómo inicio la conversación de nuevo con él? Su respuesta no tiene ninguna pregunta así que no se si espera una respuesta. Sin embargo, mi celular vibra de nuevo con otro mensaje.

Kang:

¿Y qué hace la misteriosa K?

Yo:

Estoy limpiando, ¿Y tú?

Kang:

Componer :)

Eso me hace arrugar las cejas, ¿Componer? Una sola cosa viene a mi mente cuando escucho esa palabra.

Yo:

¿Componer... canciones o algo así?

Kang:

Si, me gusta la música

Y creo que soy bueno pero

podría estar engañándome a mi mismo.

Mi mente se imagina a Kang cantando con esa voz tan maravillosa que tiene al hablar y se me acelera el corazón. Aunque bueno, no porque tenga una buena voz para hablar quiere decir que sea bueno cantando pero algo me dice que si lo es, dudo que este chico sea malo en las cosas que hace con pasión.

Yo:

¿De verdad?

Nunca lo habría imaginado.

Kang:

Pocas personas lo saben.

considerate afortunada de saber

mi oscuro secreto.

Yo:

Ese no es un oscuro secreto.

Kang:

Hahaha eso es porque

no sabes la historia completa.

Yo:

¿Y me la vas a contar? :O

Kang:

Depende.

Yo:

¿Depende de que?

Kang:

Te la cuento

si me dices tu nombre.

Me muerdo el labio inferior, dudando.

Yo:

¿Por qué quieres saberlo?

Kang:

¿No es obvio?

para así poder buscarte

en todas las redes sociales

y stalkearte.

Me echo a reír ante su honestidad, y me siento segura porque no tengo ninguna red social, borré todas mis cuentas cuando pasó lo de mamá, solo me queda esa vieja cuenta de instagram con la que revisé la cuenta del programa de Kang y en ella ni siquiera tengo fotos.

Yo:

Si lo pones así, creo

que me desanimas a decírtelo.

Kang:

Solo bromeaba.

O tal vez no ;)

Me rasco la cabeza, pensando de que forma podría afectarme que él supiera mi nombre. Aunque vivimos en una ciudad rural como lo llamaba mi madre, definiéndolo como un lugar que no es tan pequeño para ser llamado pueblo pero tampoco tan grande como para ser llamado ciudad, esta entre las dos cosas así que: Ciudad rural.

En fin, deben haber muchas Klaras en este lugar, el problema es, ¿Cuántas Klaras con K? Probablemente, solo yo. De nuevo, mi nombre con su particular forma escrita causando problemas.

Yo:

Algún día te lo diré.

Kang:

Esta bien, te entiendo.

Yo:

Me quedo con las ganas

De saber la historia super

Secreta detrás de tu música.

Kang:

Si me llamas, te la cuento.

Mi respiración se detiene por un segundo, este chico sigue queriendo avanzar, indagar más sobre mí, puedo sentirlo, ¿Qué es lo buscas, Kang?

Me da unos nervios terribles hablar con él por celular, una cosa es enviarle mensajes donde puedo tomarme mi tiempo para responder bien y de manera controlada, a escucharlo en vivo y en directo en mi oído, sin contar los estragos que su linda voz hace en mi. Aquel día que lo llamé por equivocación no estaba completamente en el momento, mi foco era el pánico, por eso no tuve nervios pero llamarlo cuando estoy bien es otra cosa, no puedo hacerlo.

Yo:

Todo es una negociación contigo.

Kang:

Si, tú no me dejas otra opción.

Yo:

¿A qué te refieres?

Kang:

No me revelas nada sobre ti.

Ni siquiera tu nombre.

Haré uso de mis estrategias, K.

Yo:

¿Para qué?

Kang:

Para llegar a tí.

La especialidad de Kang es dejarme sin aire, sin palabras con tanta facilidad. Estoy a punto de responderle cuando mi celular vibra:

Llama entrante

Kang.

Observo mi celular, pasándolo de una mano a la otra, ¿Contesto? ¿Puedo manejarlo? ¿Y si tartamudeo? ¿Y si él puede oír como me quedo sin aire con algunas cosas que me dice? No quiero avergonzarme.

No puedes vivir a bases de los 'Y si...', Klara. Recuerdo la voz de mi madre en una de las tantas tardes que íbamos al lago, "La vida es demasiado fugaz para preocuparnos tanto por las diversas posibilidades o resultados de las situaciones que se nos presentan."

Presiono el botón de aceptar, cierro los ojos con fuerza y me pongo el teléfono al oído.

—¿Aló?

Hay un segundo de silencio y luego esa voz que he escuchado tantas veces, esa voz que ha vivido en mi mente por tanto tiempo, esa voz que he seguido sin cansarme, suena en mi oído, —Hola, K.

Trago, tratando de mantener la calma, mi corazón en mi garganta, —Hola, Kang.

Escucho una ligera risa y siento que las piernas se debilitan, —Mi nombre suena bien en tu voz.

Eso no ayuda con la situación de mis piernas de gelatina, no digo nada por un rato así que Kang habla de nuevo, —Gracias por contestar, pensé que te asustaría, ya me siento menos culpable.

—Tranquilo,— necesitando enfocar todo en él para que él sea el que hable y no yo, pregunto, —¿Me vas a contar la oscura historia de tu música?

Otra vez esa risa ligera, este chico me va a causar un infarto.

—Si, hicimos un trato así que cumpliré mi parte.

Hago una mueca, —Nunca dije que aceptaría el trato.

—Porque no lo ibas a aceptar, K,— ¿Cómo lo supo? —No ibas a llamarme.

Caigo en cuenta, —Por eso lo hiciste tu.

Él suspira, —Si, creo que ya te conozco un poco.

—A ver, quiero escuchar la historia, entonces.

—Bien, de día soy Kang el chico estudioso, en la noche locutor del programa más sintonizado del pueblo y más tarde de noche, toco las canciones que escribo, en el bar de la calle 14.

Eso no es lo que esperaba, ¿Kang hace todas esas cosas?

—No entiendo lo oscuro de tu secreto.

—Nadie sabe que soy yo.

—¿Nadie sabe que tocas en un bar?

—Exacto, tengo 18 años, técnicamente no debería poder entrar en un bar.

Cierto, la edad legal para eso aquí es 21.

Eso me hace arrugar mis cejas, —¿Cómo lograste entrar?

—El dueño es seguidor de mi programa y buen amigo.

—¿Y nadie te ha reconocido?

Kang se ríe un poco, —No, porque uso una mascara.

Esto se pone cada vez mejor, me siento hablando con superman mientras lleva una doble vida. De día, normal, de noche cantante oculto bajo mascara.

No puedo evitar la risita que escapa mis labios, me cubro la boca al darme cuenta que él escuchó, —Lo siento, es—

—Es gracioso, puedes reírte, K.

Aprieto los labios, aguantando la risa, —¿Y de qué es la mascara, Superman?

—Muy graciosa, es de...— él se aclara la garganta, —De Batman.

Suelto a reír a carcajadas, imaginándome a Kang con una mascara de Batman cantando en un bar. Kang escucha mi risa pero se defiende,—Era la mejor opción que tenía, necesitaba una mascara que me cubriera pero que dejará mi boca libre para poder cantar bien.

Me sigo riendo, parezco una loca, Kang gruñe, —Bien, ríete, disfrútalo.

Cuando me calmo, mi pecho sube y baja de lo mucho que he reído, hasta una lagrima de risa se me ha escapado. Con la respiración acelerada me doy cuenta de que es la primera vez que me río de esta forma en mucho tiempo.

He olvidado lo que se siente reír así, como duele el estomago, y lagrimas de risa escapan tus ojos.

—¿K?

—Yo...— *gracias, Kang, tenía meses sin reírme así, solo gracias,* —Me ha gustado tu oscuro secreto.

—Te diría que vinieras a verme tocar una de estas noches pero tu voz no suena más de 21, a menos que,— él finge un grito ahogado exagerado, —En realidad, seas una anciana tratando de seducir a un joven como yo.

—Eso es exactamente lo que soy,— bromeo, —Por eso no revelo mi nombre, no quiero que lo encuentres en los registros de los asilos del pueblo.

—Lo sabía.

Sonrío como una idiota, —¿Qué tipo de música cantas?

—Esa es una parte de la historia que no has desbloqueado.

—¿Ah?

—Mi información por tu información, ¿Negociamos?

—¿En serio?

—Si, no me cuesta nada contarte cosas de mí, pero se que sino pido información sobre tí a cambio, nunca me revelarás nada de tí.

Bufo, —Hablas como si ya me conocieras.

—¿Estoy equivocado?

Me muerdo la lengua, —Bien, ¿Qué quieres a cambio de que me cuentes más de tu música?

—Tu nombre.

Y sigue él con eso.

—Bien, me llamo... Klaire.— técnicamente, ese es mi nombre en Inglés, así que no estoy mintiendo.

Kang suspira, —¿Por qué me mientes, K?

Este chico lee mentes.

—¿Cómo sabes que miento?

—Después de todo lo que has luchado por ocultar tu nombre, no creo que me lo dirías así de rápido sin peros.

—Pareces leer muy bien a las personas sin verlas.

—En realidad, soy pésimo en eso, pero contigo...

Mi corazón se acelera de nuevo, —¿Conmigo que?

—No lo se, K, contigo todo es tan... bien.

Quiero preguntarle a que se refiere pero no creo que yo pueda manejar su respuesta, y no quiero dañar esta linda conversación.

Aclaro mi garganta y lo digo, —Klara.

—¿Eh?

—Me llamo Klara con K, mucho gusto, Kang.

Nota de la autora: ¡Este Kang! Como se las arregla para sacarle información a nuestra introvertida Klara, ¿Eh? Del uno al 100, ¿Qué tan bien les cae Kang?

No olvides mostrar tu apoyo con tu estrellita de voto, lo aprecio muchísimo.

Muakatela,



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Q U I N C E

Q U I N C E

521K 67.4K [92.7K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Esta es una mala idea.

Lo pienso pero no lo digo, lo menos que quiero es acabar con la emoción en los ojos de Kamila mientras camina a mi lado hacia el auto. Andy no espera con sus manos en el volante, sonriéndonos. Tomo una respiración profunda, apretando mis manos a mis costados.

Todo va a estar bien, Klara.

Me repito dentro de mi cabeza una y otra vez. Necesito hacer esto, necesito enfrentarme a la vida de nuevo, por mamá, por Kamila, por Andy, por mi misma. El sol se siente bien contra mi piel, es como si despertara mis sentidos y me diera energía. He pasado demasiado tiempo dentro de casa, hasta sentir el sol se ha convertido en algo unusual.

Me subo al auto en el asiento de atrás, Kamila en el copiloto. Andy me echa un vistazo por el espejo retrovisor.

—¿Negro, eh? Creo que te dije que queda mejor el color rosado.— bromea, y yo le doy una sonrisa nerviosa.

—Me gusta el negro, es el color de mi alma.

Kamila menea la cabeza, pero no oculta su sonrisa, —Su oscuro sentido del humor ha vuelto, Andy.

Andy arranca el auto, y yo trago grueso, apretando el cinturón que pasa sobre mi pecho. Respiro profundo, mis ojos en la ventana del auto, veo pasar los arboles, casas grandes, tiendas, las personas en las aceras. Me concentro en la vista, en las distracciones para olvidar mi respiración, y mi preocupación por la misma.

A pesar de que es sábado, Kamila obtuvo un arreglo con la directora de la preparatoria a la que asistiré el lunes para dejarnos venir hoy y permitirme familiarizarme con el lugar sin los ojos indagadores de docenas de adolescentes. Fue una recomendación del Dr. B, alegando algo de un proceso de adaptación sutil y cuidadoso.

No puedo negar que estoy aterrada, me sudan las manos, y cadenas de pensamientos negativos van y vienen a cada rato pero cuando quiero darme por vencida y volver a mi cuarto, ese lugar de cuatro paredes que se ha convertido en mi lugar seguro, pienso en Kamila llorando, en las palabras de mi madre, recuerdo que si, será imposiblemente difícil pero que si quiero recuperarme también tengo que poner de mi parte.

Muchas veces las personas que sufren de ansiedad, depresión o algún otro trastorno, esperan alguna especie de cura mágica o que las personas a su alrededor lo resuelvan y la triste realidad es que si no pones una onza de empeño o esfuerzo, sin importar que tanto te ayuden, no podrás salir de eso. No digo que no cuesta inmensamente poner ese pequeño esfuerzo, porque se siente imposible pero si puedes.

"¿Sabes qué es lo bueno de tocar fondo, de estar ahí en lo más bajo? Que la única opción que te queda es subir."

Las palabras de mi madre siempre me acompañan. Ella era tan sabia, una excelente mujer, emprendedora, llena de amor y dulzura para dar. Pongo mi mano en la ventana, sintiendo el calor del sol a través del vidrio, la extraño tanto.

Andy estaciona el auto, frente al aviso grande que dice:

"Preparatoria Cooper.

Hogar de los Panteras."

Se que las panteras es el equipo de fútbol de esta preparatoria, varias veces jugaron contra mi antigua preparatoria. Layton no es un lugar grande pero lo suficientemente grande para tener 2 preparatorias. Yo asistía a la preparatoria Layton Main porque según la dirección de mi casa era al distrito escolar al que pertenecía, sin embargo, el condado puede aceptar cambios o transferencias si hay un caso especial, como yo, al parecer.

—¿Lista?— me pregunta Andy, abriendo la puerta para mí.

Me aferro a mi cinturón, cierro mis ojos, lleno mis pulmones de aire y lo dejo salir lentamente para relajar mis músculos tensos. Cuando abro mis ojos, me saco el cinturón, le doy una sonrisa a Andy y me bajo del auto.

La entrada es similar a mi antigua escuela, puertas de vidrio y metal. Cruzamos la entrada y pasamos a la oficina a un lado, la directora se encuentra ahí esperándonos, es una señora de cabello corto blanco que llega hasta su cuello, algunas arrugas decoran su rostro, asumo que debe estar en sus cuarenta. A su lado, esta otra mujer más joven, cabello largo negro y una gran sonrisa.

—Bienvenida, Klara.— me ofrece la mano, y la tomo, —Me llamo Caitlin Romes, soy la consejera de la preparatoria y esta es Ms. Leach, nuestra directora.

Ms. Leach también me da un apretón de manos, —Mucho gusto, linda, estamos encantadas de tenerte aquí. Vamos a hacer lo posible para que tu llegada sea lo más cómoda posible.

Ambas me dan buena vibra, no son de ese tipo de personas que actúa falsamente, tratando de ocultar la lastima que sienten por mi, en estas dos mujeres puedo verlo claro en sus ojos, y no me molesta. Si yo me conociera por primera vez, sabiendo mi caso, también sentiría un poco de lastima por mí.

—Sígueme, puedo darte un tour por nuestras instalaciones.— me guía Ms. Romes por todo el lugar.

La estructura es muy parecida a mi antigua preparatoria, largos pasillos con puertas de salones, la cafetería, el gimnasio, los laboratorios de química, el pasillo de casilleros, etc, sin embargo, es diferente de una forma muy peculiar para mí: No tiene ningún recuerdo.

No hay nada que me recuerde a nada doloroso y Dios, se siente refrescante. Pasamos por el salón de música, y llegamos al de arte.

Me detengo en la puerta, viendo todos los utensilios, los pinceles, lienzos, pintura, los trabajos realizados por alumnos guindando en las paredes. Y por primera vez en mucho tiempo al ver arte no duele, se siente como mi hogar. Quisiera refugiarme detrás de la pintura, desahogando todo lo que siento sobre el lienzo, manchando mi ropa de diferentes tonos sin darme cuenta.

—Tu hermana ha mencionado que pintas,— Ms. Romas dice, —La profesora Mann es nuestra maestra de arte, es una reconocida pintora, creo que te llevarías bien con ella.

Asiento, dándole una sonrisa de boca cerrada para alejarme de la puerta, ¿Volver a pintar? No es algo que he considerado, puede que ya no duela tanto cuando veo algo relacionado con eso pero de ahí a volver a pintar hay un gran paso.

Vamos poco a poco, Klara.

La preparatoria se ve inofensiva sin alumnos. Me hace pensar que esto no será para nada difícil pero cada vez que imagino el montón de adolescentes llenando los pasillos, mirándome, me da escalofríos, siempre miran a la nueva, es algo normal. Necesito prepararme para eso, me mirarán porque soy nueva, no por lo insignificante que soy.

El camino de vuelta a la casa es tranquilo, Kamila y Andy hacen sus preguntas usuales de que como estoy, que me pareció el lugar, etc. Me sorprende lo positivo que ha resultado ir a la preparatoria hoy, me siento más tranquila, ya se cual será mi salón de clases, donde queda cada cosa, no seré esa típica persona nueva que tiene que preguntar todo. Puedo hacer mis cosas en silencio, así seré menos notable, me mezclaré con el fondo.

La noche cae, y después de escuchar el programa de Kang, estoy hablando con él por teléfono, ya me siento cómoda charlando con él, aún me pongo nerviosa pero después de hablar casi todos los días, me he acostumbrado a su voz.

—No entiendo como puedes enamorarte siempre de los personajes secundarios.— me reprocha, le he contado que cuando veo mis dramas coreanos, muchas veces no me enamoro del chico que es el personaje principal sino del segundo chico, al que la protagonista siempre le rompe el corazón para quedarse con el principal.

Me siento frente a la ventana, —Los chicos secundarios siempre son perfectos, tiernos, tratan bien a la protagonista desde el principio, ¿Qué hay de malo con que no me guste el típico chico que hacer sufrir a la chica, la trata mal, el famoso chico malo, etc?

—Cuando lo pones así, tiene sentido, aunque vas a sufrir porque el chico secundario nunca se queda con la chica.

—No me importa, nunca le haré barra al chico malo.

—¿Te gustan los chicos buenos, eh?

Me lamo los labios, nerviosa, —¿A quién no?

—A las chicas siempre le gustan los malos, como Erick.

Kang me ha contado que Erick y él son amigos desde hace mucho tiempo y aunque Erick sea todo un rompecorazones, se llevan bien.

—No a todas las chicas.

Le escucho reír un poco y el sonido me roba una sonrisa, —¿Y yo soy un chico bueno o malo, Klara?

Oírlo decir mi nombre causa estragos en mí como siempre, aún no me acostumbro a que lo sepa, —Aún lo estoy averiguando.

Se vuelve a reír y quisiera escucharlo reír todo el tiempo, —Bueno, este chico que aún no decides si es bueno o malo, va a dormir.

—Buenas noches, Kang.

—Buenas noches, Klara.

Cuelgo y me tapo la cara con las manos, chillando como una tonta. Disfruto demasiado hablar con Kang, tal vez demasiado y se lo peligroso que es eso, la atracción que sentía hacia Kang al principio era completamente platónica porque no sabía nada de él, solo había escuchado su voz. Sin embargo, ahora que he interactuado y hablado con él, esa atracción platónica se esta materializando, se esta volviendo real.

Kang me esta gustando de verdad.

Lo cual me deja en un lugar vulnerable y que dolerá en el futuro porque se que nunca podré enfrentarlo, y él eventualmente se cansará de solo hablarme por teléfono. Además, él puede estar buscando una amistad, nada más, y puede ser que yo me este haciendo ilusiones a base de su amabilidad.

De igual forma, me voy a dormir con una sonrisa sobre mis labios.

-

Ha llegado el día.

Observo desde la ventana del auto como un montón de chicos y chicas entran a la preparatoria, muchos llegan en sus propios autos, otros se bajan de los autos de sus padres. Algunos se saludan, se ríen, revisan sus celulares.

Mi corazón late desbocado en mi pecho, limpio mis manos sudadas con contra mis jeans. Kamila ha venido a traerme así que voy en el asiento del copiloto.

—¿Estas segura de que no quieres que entre contigo?— me pregunta, sus ojos evaluando cada uno de mis gestos.

—Estaré bien.— me quito el cinturón, y le doy un abrazo, —Lo voy a intentar, Kami.

Ella me abraza con fuerza, —Bien, Klara. No dudes en llamarme si algo pasa para venir por ti, ¿De acuerdo? Es el primer día, el solo hecho de que hayas venido es suficiente.

—Mi meta hoy es pasar todo el día en la preparatoria, ni más, ni menos.— le digo, separándome, —Haré lo posible por cumplirla.

—Bien,— acaricia mi mejilla, —Te quiero mucho, K.— sus ojos se enrojecen, —Ahora ve y patéale el trasero a la preparatoria.

—Si señora.

Me bajo del auto y me despido con la mano de Kamila mientras la observo alejarse en el auto. Me agarro de ambas tiras de mi mochila y me doy la vuelta para enfrentar el escenario frente a mí.

Jalo la capucha de mi sudadera para cubrir mi cabeza y parte de mi cara. El día esta más frío de lo que esperaba así que me apresuro a entrar, al parecer nada es como pensé. Al desplazarme por el pasillo principal, nadie me mira, unos están muy absortos en sus celulares, otros hablando con sus amigos, cierro mis manos sintiendo lo sudadas que están, pero me siento aliviada de que no llamo la atención que no recibo esas miradas inquisitivas que esperaba.

Sin embargo, al entrar a mi salón, esa alivio se esfuma, hay varios chicos y chicas ahí conversando y todos voltean a mirarme cuando entro.

Trato de controlar mi respiración, y les paso por un lado para sentarme en el último asiento en una esquina de la clase. Tan pronto me siento, todo vuelve a la normalidad.

Desde ahí, puedo ver mejor. Hay un grupo de cuatro chicas, muy bonitas, hablando animadamente, dos chicos están viendo algo en sus teléfonos, compartiéndolo y riéndose. Una chica morena esta sentada sola, concentrada en un libro, en el asiento detrás de ella, esta otra chica rellenita con unas mejillas adorables y cabello ondulado.

Mi respiración se ha regularizado, en esta esquina, me siento a salvo, como si tuviera un escudo a mi alrededor donde nadie puede hacerme daño.

Una chica alta, pecosa y de cabello rojo entra, masticando chicle, se me queda mirando un rato pero finalmente va a su asiento sin decir nada.

El salón se llena rápidamente, volviéndose ruidoso. Un chico alto pelirrojo, muy parecido a la chica que entro hace un momento, entra con una gran

sonrisa, —¡He llegado, princesas!— les dice al grupo de chicas bonitas. Ellas se ríen y bromean con él.

Y entonces pasa, los ojos del chico caen sobre mí, y casi me enrollo como un caracol bajo mi caparazón. A pesar de tener unos ojos negros muy bonitos, la expresión en ellos me da muy mala vibra.

—Vaya, nadie me dijo que teníamos carne fresca.— su tono es burlón, comienza a caminar hacia mi asiento.

No te acerques a mí.

Sin embargo, el sonido de la campana me salva, él se da la vuelta para volver a su asiento y pararse a un lado del mismo, es hora de los anuncios de la mañana, y hacer el juramento a la bandera así que me pongo de pie.

Se escucha la activación del intercom y alguien habla, el sonido saliendo de los parlantes en la pared del salon, —Buenos días, Preparatoria Cooper, —dejo de respirar ahí mismo, —Por favor, ponganse de pie para hacer el juramento a la bandera.

Kang.

Es Kang.

Esa voz la reconocería en cualquier escenario pero no puede ser él.

No puedo moverme, ni siquiera puedo poner mi mano sobre mi corazón para el juramento.

—Yo prometo lealtad a la bandera de los estados Unidos de America, y a la República que representa, una nación bajo Dios, entera, con libertad y justicia para todos.— todos dicen en unísono con Kang y se sientan.

No me siento, me quedo ahí parada, escuchándolo, —Tendremos un día fresco hoy, nada de nieve finalmente, así que las practicas de futbol serán retomadas esta tarde, lo mismo que las practicas de porristas. Ms. Leach quiere recordarles del juego del viernes, recuerden que las entradas que vendan serán fondos para la biblioteca.

La chica pelirroja se gira para verme ahí de pie, no quiero llamar la atención así que caigo sentada en mi asiento. Kang sigue con los anuncios, —Ms. Mann presentará las pinturas de alumnos en el auditorio esta semana, así que no olviden darse una vuelta por allí cuando tengan tiempo libre. Feliz inicio de semana, Preparatoria Cooper y, ¡Arriba las panteras!

—¡Arriba!— gritan todos en el salón con el puño en el aire.

No me lo puedo creer, Kang esta aquí, es su voz, no tengo duda. Ni siquiera se como me siento, es una mezcla de pánico, emoción y miedo, mucho miedo, ¿Y si me lo encuentro en el pasillo? ¿O en alguna clase?

El profesor entra a la clase y trato de respirar con calma, mi atención en él y no en el chico que acabo de escuchar, el chico que me gusta, mi crush que nunca seré valiente para enfrentar, y que ahora no tengo otra opción más que hacerlo.

Nota de la autora: Capítulo especialmente largo, nuestra Klara esta dando sus pasitos a la normalidad, me siento orgullosa de ella. Creo que todos hemos estado viviendo este viaje con ella, sintiendo cada cosa, cada victoria y cada derrota.

¿Kang en la preparatoria Cooper, eh? Klara no hizo bien las matemáticas, si solo hay dos preparatorias en Layton y a la que ella solía asistir no era la de Kang, era de lógica que esta sería. Creo que ella estaba tan enfocada en el pánico, lidiar con la situación que se olvido por completo de Kang y la posibilidad de que el asistiera a esta preparatoria, lol.

Aqui dejen su furia fangirl porque KANG ESTA EN EL MISMO LUGAR QUE KLARA!

Muakatela,



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

DIECISEIS

DIECISEIS

471K 66.7K [98.3K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

¿La vida siempre ha sido de esta forma?

Es una pregunta que me carcome al observar la vida en la preparatoria. Veo tantas cosas que antes ni siquiera se cruzaban por mi mente. Es como si pudiera notar cada pequeña cosa por mínima que sea, lo que he vivido me ha vuelto... ¿Observante? Siento como si me hubiera dado una habilidad supernatural -aunque no lo sea- de ver todo como mucha más claridad, con un propósito.

Ah, ya me he vuelto loca.

Durante la primera clase, aprendo muchas cosas de mis compañeros: La chica pelirroja no es tan mala como se ve, ayuda a los demás cuando no entienden algo y tiene una sonrisa muy bonita. El grupo de chicas bonitas también se ven agradables con los demás. La chica rellenita tiene mucha seguridad sobre si misma, sus gestos derrochan confianza en como se ve, eso me hace sonreír, quisiera ser como ella.

Los dos chicos bromistas son solo bromas y miradas divertidas, ¿Es mi imaginación o hay química entre ellos? La chica del libro es callada y observa con cierta adoración al chico pelirrojo que casi se me acerca antes de los

anuncios, ¿Le gusta ese idiota? No, no debería juzgarlo sin conocerlo, pero tengo el presentimiento de que no es un buen chico.

Los últimos que llegaron para completar la clase fue un grupo de tres chicos: un moreno de baja estatura, un rubio con la chaqueta del equipo de futbol, y uno alto de cabello pintado de ¿Morado oscuro? Con ellos, entran dos chicas de gafas y cabello recogido en una cola alta. Intento descifrar este grupo pero no lo entiendo, tienen un aire estudioso pero también bastante arrogante.

A medida que se desenvuelve la clase entiendo la dinámica un poco más y esto sonará muy estereotípico pero es la verdad de lo que observo: Los últimos que entraron son los nerds de la clase, lo que me sorprende es que son los populares, no los bonitos como solía ser en mi preparatoria.

¿Los inteligentes son los populares?

Vaya cambio, susurro en mi mente, y tengo curiosidad en saber porque, no tengo con quien hablar así que supongo que tendré que averiguarlo con mis técnicas de observación, es increíble lo mucho que puedes observar cuando no tienes nadie con quien hablar.

Al terminar la primera clase, me quedo en mi asiento mientras todos salen de salón. Agradezco que la profesora no me haya hecho presentarme frente a todos, no podría hacerlo, supongo que la consejera también habló con los profesores.

Sobreviví la primera clase, pienso positivamente, animandome. Una sonrisa danza en mis labios ante mi pequeña victoria.

Y Kang no esta en esta clase, gracias a Dios, durante la misma me dediqué a escucharlos a todos hablar.

No encontré su voz.

Alivio.

—Capucha.

Me tenso ante la voz de ese chico pelirrojo, estaba tan absorta celebrando mi pequeña victoria que no me fijé que solo quedamos él y yo en el salón de

clases. Levanto la mirada para verlo caminando hacia mí.

No.

Mi respiración se acelera, y aprieto mis manos.

—¿Tienes nombre?— se sienta en el asiento frente a mí, —¿O prefieres que te llame Capucha?

Trago, sintiendo mi garganta seca. Es la primera vez que interactuo personalmente con alguien de mi edad en más de 6 meses. No encuentro mi voz.

Él ladea la cabeza, observandóme. Quiero desaparecer dentro de la capucha de mi sudadera.

—¿Eres muda?

Quiero irme, no puedo soportar su mirada inquisitiva sobre mí. La única razón por la que no he puesto un pie fuera de este salón es porque sé que Kang por ahí en alguna parte, las posibilidades de encontrármelo muy altas y ni siquiera se como luce físicamente para huir de él si lo veo.

Los ojos negros del chico bajan a mi cuaderno y se queda viendo los dibujos que hice durante la clase.

—Lindos dibujos.— pongo mis manos sobre el papel para cubrirlo, —¿De verdad no vas a hablarme?

Sacudo la cabeza.

Él sonríe y se pone de pie, —Bien, como quieras, Capucha.— levanta las manos como rindiéndose, pero hay algo en sus ojos que dice que no se rendirá.

Cuando se va, dejo salir una bocanada de aire que no sabía que estaba aguantando, ¿Por qué el empeño en molestarme? Tal vez tiene curiosidad o necesita una nueva víctima para molestar.

Después de la segunda clase, tengo que salir porque es hora del almuerzo, ir a la cafetería me llena de terror, demasiada gente en un solo lugar y Kang tiene

que comer también así que se que estará ahí. A partir de mañana traeré mi propio almuerzo para comer en el salón, pero hoy tengo que aventurarme a la cafetería.

Tú puedes, Klara, si pudiste lidiar con el chico pelirrojo, puedes con esto.

Metiendo las manos en los bolsillos de mi sudadera, con la cabeza baja, me dirijo a la cafetería, ni siquiera he llegado a la puerta y ya siento los latidos de mi corazón en la garganta.

Paso por la comida, con bandeja en mano, me siento rápidamente en una mesa desolada que esta en la esquina. Se porque nadie se sienta ahí, esta al lado de la basura, lo cual no es muy motivante para comer pero no me importa.

Me le quedo viendo a la comida de la cafetería y lagrimas inundan mis ojos, estoy viviendo una vida normal, comiendo en la cafetería después de clases como una persona normal, no encerrada en mi cuarto. No son lagrimas de tristeza sino de alegría, de que estoy haciendo algo tan básico y normal que pensé que nunca más podría hacer. Me limpio una lagrima que escapa y parpadeo, soplando para detener las lagrimas, no quiero llorar delante de todo el mundo.

—La comida de la cafetería es mala pero nunca había visto a nadie llorar por eso.

Alzo la mirada para ver a la chica rellenita de mi clase frente a mi mesa con bandeja en mano. Mueve su cabeza para echar su cabello ondulado detrás de sus hombros y se sienta frente a mí.

—Me llamo Perla.— me informa, sacando la cuchara y el tenedor plastico de su envoltorio.

Así de cerca me doy cuenta de lo adorable de las facciones de su rostro.

Quiero hablar pero no se porque se me hace tan difícil.

—No voy a matarte, deja de lucir aterrorizada, vamos, come.— comienza a comer y me toma unos segundos, comenzar a comer.

Comemos en silencio, y ella no me presiona, no vuelve a hablarme como estuviera dándome mi tiempo y lo agradezco.

—Me llamo Klara.

Lo digo cuando termino de comer, y escuchar mi propia voz es refrescante después de toda una mañana de silencio.

Perla me sonrío, huequitos apareciendo en sus mejillas, —mucho gusto, Klara.

Le devuelvo la sonrisa.

—Sino quieres llamar la atención creo que deberías quitarte la capucha.— me recomienda, tomando un sorbo de su soda.

—Estoy bien así, nadie me ha notado.

Ella alza una ceja, —¿Eso es lo que tu crees?

Asiento, y ella sacude la cabeza, —Mientras más te ocultes, más curiosidad despertarás por aquí, sino quieres convertirte en una presa, no actúes como una.

¿Presa? ¿Estoy en la preparatoria o en Animal planet?

Kamila tiene razón mi sentido del humor esta volviendo.

—No creo que me hayan notado hasta ahora.

—Si te han notado, Klara, cuando estas con la mirada perdida en tu propio mundo, más de uno te ha dado un vistazo. '¿Quién es ella? ¿Por qué alguien llegaría tan tarde en el año escolar? ¿Por qué la capucha? ¿Por qué es tan delgada? ¿Esta enferma?' ese son el tipo de preguntas que he escuchado toda la mañana.

Me muerdo el labio inferior, incomoda, Perla continua, —No digo esto para incomodarte, solo quiero ayudar.

—¿Por qué? No me conoces.

—Porque me recuerdas a mi cuando empecé en esta preparatoria.

—No puedo creer eso, tú te ves tan... diferente a mí, tan segura de ti misma.

—No siempre fue así, Klara.— suspira, —Supongo que a veces tenemos que pasar momentos difíciles para ganar fortaleza.

—Hablas como si los momentos difíciles fueran algo bueno.

—Los momentos difíciles le dan forma a quien eres, más no te definen.

Ella me recuerda a mi madre, es agradable.

Quiero aliviar la conversación y ahora que puedo hablar con alguien, hay tantas cosas que quiero preguntar, —Esta es la parte en la que me das el tour de la preparatoria y me dices quienes son los buenos y quienes son los malos, ¿no?

Ella se echa a reír, —Ojalá fuera tan simple, no me gusta ver a las personas como blanco y negro sino más bien como una escala de grises, pueden tener un corazón bondadoso y aún así tomar decisiones egoístas, o un corazón frío y sacrificar mucho por alguien más. El ser humano es un enigma de grises.

—Suenas como mi psiquiatra.

Lo digo antes de pensarlo. *Muy bien, Klara, que buena manera de empezar una amistad: "Soy la loca que va al psiquiatra."*

Perla no se inmuta ante la mención de mi psiquiatra, —Mi madre es la consejera de la escuela, creo que se me ha pegado algo de sus interminables charlas.

Su madre es la consejera...

Todo hace click en mi cabeza, —Ella te envió a hablarme, ¿cierto?

No puedo evitar la decepción que siento, creí que se había acercado a mí porque le salió natural querer ser mi amiga no por que su mamá le dijo que lo hiciera. Perla me da una mirada de culpabilidad.

—Eh, bueno, yo...

Me pongo de pie, tomo mi bandeja y lanzo dentro de la basura para salir de la cafetería.

Es que soy tan ilusa.

Hacer una amiga jamás sería tan fácil para mí, ya me estaba creyendo el cuento de que la normalidad no sería tan difícil de lograr. Estoy pasando el largo pasillo principal donde están los casilleros, está bastante lleno a esta hora del día.

—¡Kang!

Nunca me he detenido tan abruptamente en mi vida. Mis pies se quedan pegados al piso, miro al chico frente a mí que acaba de llamar a Kang, es un chico alto rubio en chaqueta de cuero, sus ojos están sobre alguien detrás de mí.

—Mierda, Kang, te he estado buscando por todas partes.— el rubio dice meneando su cabeza, y siento que no puedo respirar.

La voz de Kang detrás de mí causa estragos en mi ya acelerado corazón, — Estaba almorzando.

Es él.

Esa voz... que reconocería entre un millón, suena mucho más profunda y ronca en vivo y en directo sin nada como la radio o el intercom de por medio.

—Vamos,— el rubio lo espera.

Siento que todo pasa en cámara lenta, el chico detrás de mí, dueño de la voz de Kang, me pasa por un lado y para cuando levanto la mirada, solo alcanzo a ver su espalda y un cabello negro desordenado que hace juego con la camisa negra que lleva puesta.

Alto...

Es muy alto.

Kang se encuentra con el rubio y ambos caminan para alejarse entre la multitud del pasillo.

La gente pasa a mi alrededor y yo no me muevo ni un centímetro, ni siquiera me he dado cuenta que mi mano se esta aferrando a mi pecho como si mi vida dependiera de ello.

Acabo de ver a Kang.

Kang acaba de pasarme por un lado, no lo puedo creer. Después de tanto tiempo siguiendo su voz, he estado a un paso de él.

—Guao, te deslumbró por completo.

La voz de Perla susurra a mi lado y me giro para verla, tiene una ceja levantada, me aclaro la garganta y sigo mi camino al salón, con el corazón aún amenazando con salir de mi pecho.

—Klara,— Perla me sigue, y somos las primeras en salón, aún falta unos minutos para nuestra siguiente clase, —Klara, escucha, si, mi madre me pidió que te hablará pero en ningún momento fue una orden, fue una sugerencia y yo decidí hablarte porque de verdad me recuerdas mucho a mi misma.

Tuerzo mis labios, asimilando sus palabras, y tomo asiento, Perla se sienta en uno a mi lado, —De verdad, Klara, mi interés por conocerte es genuino.

Perla me da muy buena vibra y aunque tal vez este complaciendo a su madre, no quiero cerrarme a la única persona que me ha hablado hasta ahora.

—Pierdes tu tiempo conmigo, soy un aburrida.— le digo y ella me sonrío al ver que quiero que sigamos hablando.

—Nah, no lo creo.— ella me da una mirada picará, —Además, tengo mucho información sobre el chico que te acaba de deslumbrar en el pasillo.

Exclamo emocionada,—¿De verdad?

—Si, ¿Qué quieres saber?

Abro la boca y la cierro de nuevo, sin saber bien que preguntar.

—No pensé que te llamaría la atención un chico como Erick.

Arrugo las cejas, —¿Erick?

—¿Rubio, alto, te deslumbro en el pasillo? Se llama Erick.

Y entonces, caigo en cuenta, yo estaba frente al rubio en el pasillo, Perla pensaba que él era el que me había dejado así, no tenía ni idea que era el chico que Erick estaba esperando, el que me pasó por un lado, Kang.

Espera...

¿Ese era Erick, el amigo de Kang, el del programa de radio que odio?

Trato de recordar su rostro pero estuve tan sorprendida con Kang que no lo detallé.

—No me interesa Erick.

Ella luce confundida, —Entonces, ¿Por qué estabas paralizada a la mitad del pasillo?

—Eh... el otro chico, el que alcanzó a Erick.

El color deja el rostro de Perla, —¿Kang?

Algo esta mal, ¿Qué pasa?

Por primera vez desde que hemos hablado, el semblante de Perla se endurece, —Olvidáte de él, Klara.

—¿Qué pasa? ¿Por qué—

—No tienes que escucharme, si quieres puedes hacer fila en su club de seguidoras, pero no te hagas muchas ilusiones con él.

—¿Club de seguidoras?

Ella suspira, —¿De verdad crees que un chico atractivo como él que tiene su propio programa de radio no es uno de los chicos más deseados en la preparatoria?

Tiene sentido.

—¿Y por eso no debo interesarme en él? ¿Por qué es popular con las chicas?

Hay algo que no me esta diciendo.

Ella me da una sonrisa triste, —Otro día te cuento esa historia, Klara.

Con eso se fue a su asiento.

Mi primer día de escuela no ha sido tan malo, y el hecho de que pude asistir a todas mis clases me llena de orgullo. Sin embargo, un momento en el día sigue repitiéndose en mi mente una y otra vez.

La voz de Kang detrás de mí, su espalda, la camisa negra que llevaba puesta que hacia juego con su cabello oscuro.

Te encontré, Kang.

Pero no puedo dejar que tu me encuentres.

Nota de la autora: ¡Señoras y señores! ¿Cómo están sus corazones después de este capítulo? El mío esta al borde del colapso. Klara pudo terminar su primer día de preparatoria sin ningún incidente, celebremos.

Aquí desaten su energia fangirl en el momento del pasillo cuando Kang le pasó por un lado a Klara.

El trailer de allá arriba fue hecho por una dedicada seguidora de 'Sigue mi voz' así que démosle un aplauso y un poco de amor.

Muakatela,



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

DIECISIETE

DIECISIETE

447K 88.2K [82.5K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

—¿Cómo te ha ido?

Esperaba esa pregunta, de hecho, Kamila ha hecho un buen trabajo tratando de controlarse y no indagar sobre mi primer día de preparatoria hasta ahora, estamos cenando y logra llegar hasta el postre sin hacerme su cuestionario.

Andy le da una mirada de desaprobación, pero Kamila lo ignora abiertamente, —¿Te ha gustado la preparatoria?

Entierro mi cuchara en el pedazo de torta de chocolate que Kamila ha preparado de postre hoy y le doy una sonrisa honesta, —Supongo que sí, ha sido...— mi mente viaja a cada momento, las chicas de mi clase, el pelirrojo, Perla, y Kang... me aclaro la garganta, —Me ha ido bien, creo.

Andy me sonríe, —Me alegra mucho, cariño.

Kamila se le une, agarrando la mano de Andy y la mía, —Estamos muy orgullosos de tí, Klara.

—Solo ha sido un día,— me encojo de hombros, —Es muy temprano para cantar victoria.

Kamila aprieta mi mano, —Te equivocas, esta es una gran victoria, cada pequeño logro lo es. Eres una guerrera, Klara, así que no subestimes una batalla por pequeña que sea, porque ganando cada una de ellas es que vencerás en la guerra.

—Eres tan psiquiatra.

Ella se ríe, sus ojos iluminándose, —Y tú eres tan tú, ese sentido del humor tuyo, como lo he extrañado.

Hacemos bromas, comentamos y peleamos por el último pedazo de la torta de chocolate. Esta cena se siente tan... normal, tan bien. Kamila tiene razón cada avance por pequeño que sea me acerca un poco más a esta sensación de que si puedo lograrlo todo, de que estaré bien, de que venceré mis miedos.

Mi celular vibra al lado de plato anunciando un nuevo mensaje.

Kamila levanta una ceja, —Alguien ya hizo amigos en la preparatoria.

Abro el mensaje y mi corazón se acelera como de costumbre cuando veo el nombre de Kang en la pantalla y leo el mensaje:

Has estado extrañamente callada hoy.

¿Ya te has cansado de este locutor intenso?

Eso me hace sonreír, *oh, Kang si supieras que he estado a unos cuantos pasos de tí hoy.*

Mi mente viaja a ese momento, como me quedé sin aire al escuchar su nombre, lo cerca que pasó a mi lado para ir a Erick. La camisa negra que llevaba puesta que hacía juego con su cabello, sus jeans, lo alto que es pero lo que más recuerdo es su voz. Sin la radio o el intercom de la preparatoria de por medio, su voz fue mucho más profunda y cautivante de lo que esperaba.

—¿Klara?

La voz de Kamila me trae a la realidad, me doy cuenta de que Andy y Kamila están observándome con una expresión divertida en sus rostros.

—¿Qué?

Andy toma un sorbo de su jugo, —Nada, solo teníamos tiempo sin ver esa expresión en tu rostro, te queda muy bien.

—¿Cuál expresión?

Kamila disimula una sonrisa, —Estabas en las nubes, sonriendo abiertamente, incluso suspiraste.

Me sonrojo un poco, —Ah, es que... me acordé de una escena de una película que vi... muy bonita.

Andy asiente, —Claro, claro.

Sin querer ser obvia o mostrar otra sonrisa involuntaria mientras le respondo a Kang, me levanto, anunciando que vuelvo a mi habitación. Dentro, cierro la puerta y me siento en la cama para responderle.

Siempre tan exagerado.

¿Cómo ha estado tu día, Kang?

Kang: Aburrido, ¿Qué tal el tuyo?

"Ha sido uno de los mejores días de mi vida, porque he podido ir a la preparatoria y porque te he visto aunque no tengas ni idea." Quiero decirle eso pero opto por una respuesta menos loca:

Yo: Ha estado bien, muy entretenido.

Kang: ¿Te puedo llamar?

Últimamente, hablamos mucho por llamada, y Kang siempre es que lo inicia, creo que de alguna manera los mensajes de textos ya no son suficiente. Como respuesta, lo llamo y al tercer repique, escucho su voz.

—Señorita K.

—Señorito Kang.

Lo escucho reír y me encanta, su risa es contagiosa. Kang es adictivo, todo de él me atrae, pero sobretodo, disfruto la comodidad que siento al hablar con él, la cual surge de una forma tan natural que no entiendo.

—¿Terminaste de ver tu drama coreano de hoy?

—No, hoy estuve todo el día...— pauso por un segundo, —Por ahí.

—¿Por ahí? ¿Siempre eres tan misteriosa o solo conmigo?

Meneo la cabeza y me siento tonta porque no puede verme.

—No soy misteriosa.

—¿No? No me dices nada de tí, a que preparatoria vas o tus redes sociales.

—Eh, es solo...— no se que decir, —no tengo redes sociales.

Le escucho suspirar, —¿Me tienes miedo, Klara?

—Claro que no.

—Entonces, ¿Por qué siento que pones un muro entre nosotros?

Es la única manera de mantenerme a salvo, Kang.

—No estoy haciendo tal cosa.

Unos segundos de silencio pasan, solo escucho su respiración al otro lado de la línea, hasta que finalmente habla.

—Quiero verte, Klara.

Agarro mi pecho con mi mano libre, —No soy nada especial, Kang.

—¿Y si me dejas a mí decidir eso?— noto la ligera molestia en su voz, —Klara, yo—

—¿Por qué no me cuentas de tu día?— le interrumpo antes de que diga algo más, se que cuando comienza a indagar sobre mí, no para.

—No tengo mucho que contar y ya debo irme, el programa empieza pronto, ¿Estarás ahí escuchando?

—Siempre.

—Muy bien, hablamos luego del programa, Klara.

—De acuerdo.

Cuelgo y de inmediato busco mis audífonos para sintonizar su programa.

"Buenas noches, gracias por sintonizar y estar aquí esta noche conmigo, sin más que decir, les doy la bienvenida a su programa nocturno de preferencia "Sigue mi voz." Les habla Kang, su acompañante y amigo durante esta hora."

Me dejo caer hacia atrás en mi cama, mis ojos sobre el techo mientras lo escucho.

"Tuvimos un día soleado, maravilloso, pero no se emocionen estamos en invierno y según los reportes del clima, vienen tormentas de nieve muy intensas. A pesar de que me gusta la nieve, una tormenta no es algo que me emocione, recuerden mantener lo necesario en casa, agua potable, enlatados y muchas sabanas en caso de fallo de electricidad y del servicio de agua."

Siempre preocupándose por los demás. La cara de alerta de Perla viene a mi mente, ¿Por qué me advirtió sobre Kang? Él no parece ser una mala persona, lo he escuchado por mucho tiempo, y por lo poco que he hablado con él no creo que sea malo. Nunca he sentido una mala vibra de él, ¿Estoy siendo muy ingenua? No lo creo, Kang no me ha dado un motivo para pensar mal de él, no puedo guiarme por los demás, aunque sea Perla.

Eso no quiere decir que no la interrogaré hasta que me diga que fue lo que no me quiso decir hoy. Cuando termina el programa de Kang, me quito los audífonos y me quedo mirando al espacio, mi mente en otro lado. Me pregunto si mañana me volveré a encontrar a Kang en la preparatoria. Solo considerarlo me produce una mezcla de emoción y miedo.

Me paro frente al espejo, mi flaco reflejo me recibe con su palidez de siempre. A pesar de que he estado comiendo más últimamente aún estoy lejos de mi peso ideal. Por lo menos, ya mis huesos no se ven tan pronunciados. Mis ojos café tiene un brillo nuevo que me gusta.

Paso la mano por mi cabello y mis ojos caen a un lado de espejo, en el pequeño estante donde están colgadas mis pelucas, cuando caen sobre la rosada recuerdo las palabras de Andy.

Su mano sobre mi cabeza, "Te queda bien el rosado."

Al lado de la rosada está la morada, la cual parece ser la favorita de mi vecina.

"Buena elección te queda bien el morado."

Vuelvo a mirar mi reflejo, estoy usando mi peluca corta de color negro y vuelvo a recordar a Andy.

"Negro, ¿Eh? Creo que te dije que te quedaba mejor el rosado."

Personalmente, me gusta más la negra, me recuerda a mi cabello antes de perderlo por completo por la quimioterapia. Con cuidado, me quito la peluca, y acaricio mi cabello corto, está creciendo rápido lo cual me emociona. Extraño sentir mi propio cabello rozando mis hombros.

Cáncer...

Cuando mi madre murió, pensé que la pesadilla de esa enfermedad se había ido de mi vida, que ya me había arrancado lo suficiente. Estaba equivocada, el cancer ni siquiera me dejó pasar el dolor de la pérdida de mi madre. Una tarde de verano me sentí una pelota dura al tacto en uno de mis senos, mi paranoia después de lo mamá empeoró cuando Kamila la palpó y vi la preocupación en sus ojos.

Exámenes, estudios, horas de espera, volver al hospital me aterrorizaba.

"Necesitamos hacer una biopsia." las palabras del doctor, el tono de voz me lo dijo todo. Sabía que era cáncer pero eso no lo hizo más llevadero cuando la biopsia dio positiva para cáncer de seno.

Quimioterapia, terapia de hormonas, y una cirugía donde me extirparon ambos senos a pesar de que el otro estaba sano porque un examen de ADN reveló que soy portadora de una mutación del gen BRCA1 lo que me hace propensa a desarrollar cáncer de seno u ovarios. Kamila no lo tiene a pesar de que mamá probablemente lo tenía, existe un 50% de probabilidades de heredarlo y me alegra que por lo menos mi hermana esté a salvo.

Me quito mi camisa por encima de mi cabeza y mi sostén deportivo para ver mis pechos, nunca fui de senos grandes pero la cirugía (mastectomía) me afectó de igual forma. Sentí que perdí mi feminidad, mi validación como mujer. Aunque tuve una reconstrucción de ambos senos, no se siente igual, en especial con las cicatrices. Paso mi dedo por las líneas de las cicatrices en ambos senos, la piel cicatrizada se siente sensible al tacto.

Afortunadamente, después de una lucha de meses, me declararon libre de cáncer pero tengo que ir cada tres meses para que me revisen por precaución, porque esa enfermedad inquieta puede volver, en especial en mi caso por la mutación en el gen BRCA1 que tengo. Eso incrementó mi depresión y mi ansiedad mucho más. El miedo a la muerte intensificándose, pero ya no quiero vivir cada día con miedo, quiero vivir, salir adelante.

Me observo en el espejo, y sonrió con tristeza para hablar, "*¿Cómo puedo atreverme a dejar que me veas, Kang?*"

Yo no soy suficiente para un chico como tú.

Soy un cuerpo lleno de cicatrices, dolor e imperfecciones.

Por eso, Kang, nunca me verás.

>>>> *Vaya al siguiente capítulo, doble actualización pero no olvides darle estrellita a este capítulo o te perseguirá la monja del conjuro 2* >>>>>

DIECIOCHO

DIECIOCHO

458K 72.5K [94.6K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Esto no va a funcionar.

¿Cómo pienso esconderme de Kang en la preparatoria por lo que queda de año?

Es imposible, y el hecho de que creí poder hacerlo, me hace cuestionar mi inteligencia. Sin embargo, hay personas que pasan completamente desapercibidas en la preparatoria, esas personas que cuando la gente las ve de nuevo en un reencuentro es que finalmente se dan cuenta de que existen.

Yo necesito ser ese tipo de persona.

¿Lo estoy logrando? No lo creo, en especial, porque lo de pasar como invisible no es algo que vaya con la personalidad de Perla, es ruidosa, amigable con todo el mundo y tiene una risa que se escucha en varios salones. Y como ella es mi única amiga, pues, eventualmente la gente hablando con ella, o escuchandola me miran a mi.

Otra razón por la que dudo de mi capacidad de alcanzar mis objetivos es el pelirrojo de mi salón: Diego. Perla me reveló su nombre después de darme una

advertencia sobre él. Creo que Perla tiene algo contra los chicos de esta escuela y no se si quiero saber porque.

Diego no pierde ni un momento para tratar de hablarme cuando puede, lo he ignorado abiertamente porque no necesito la atención y creanme, con su tono de voz y risa, él atrae mucha atención donde quiera que va.

Por último, un factor importante en mi contra es la cantidad de estudiantes aquí, en mi antigua preparatoria hay muchos porque es pública, esta es privada, son más exclusivos, así que las clases son más pequeñas y las probabilidades de encontrarte con alguien en cualquier momento es más alta.

Y como si el destino quisiera empeorar las cosas, una tormenta de nieve comienza a azotar la ciudad antes de lo esperado. Iban a suspender las clases, pero se supone que la tormenta no llegaría hasta la noche, así que el jefe del distrito escolar decidió seguir con el día de clases normal. Por eso nunca he creído en los del clima, a veces cometen muchos errores pero no los culpo, es arrogante de parte de la humanidad pensar que podemos predecir exactamente a la naturaleza.

Algunos padres fueron sabios y no enviaron a sus hijos a la preparatoria hoy, yo estaba tan emocionada con mi segundo día que convencí a Kamila de que estaría bien. Otros padres se las ingeniaron para llegar a tiempo a buscar a sus hijos antes de la tormenta empeorará, lo cual tampoco fue mi caso. El hospital donde trabaja Kamila, queda al otro lado de la ciudad, al igual que la oficina de Andy. Así que soy una de las estudiantes que está atrapada en la preparatoria.

Pero por supuesto, algunos de mi clase también están aquí conmigo, incluyendo a Diego. Que maravilla.

Kamila tiene razón, mi sentido del humor está volviendo.

Estamos en el pasillo sentados en el suelo con nuestras espaldas contra la pared, la tormenta tiene rafagas de vientos fuertes así que no podemos estar cerca de las ventanas de los salones o las puertas.

—Le dije a mamá que nos vinieramos hoy.— Perla gruñe a mi lado.

—Dímelo a mí,— suspiro, —Convencí a mi hermana para que me dejara venir.

—Psssst, Capucha.— Diego me llama, él está sentado contra la pared opuesta, frente a nosotros.

Perla le da una mirada asesina, —Dejala tranquila, Diego.

Diego le saca la lengua, —No estoy llamándote a ti.

Las cuatro chicas bonitas de mi salón están en su mundo, jugando cartas en un pequeño círculo a unos pasos de Diego. La pelirroja, que ahora se que se llama Emma, está enviando mensajes en su teléfono acostada en suelo, usando su mochila de almohada. Del grupo de los populares inteligentes solo esta una de las chicas de gafas: Malia y el chico de cabello morado: Jayden. Los chicos bromitas: Ben y Adrián, está viendo algo en un teléfono. Se ven tan bien juntos.

Deja de imaginarte cosas, Klara.

Ruidos de voces y pasos captan mi atención y miro hacia el final del pasillo. Ms. Romes, la consejera y mamá de Perla viene a la cabeza, guiando a un grupo de estudiantes detrás de ella. Son de otra sección, de igual forma se sientan a unos cuantos pasos de nosotros la puerta de un salón entre nosotros, ocupando la mitad de la larga pared del pasillo.

—¿Todo bien?— pregunta Ms. Leach, sus ojos sobre su hija.

—Si, todo bien, aburrido, ¿Cuándo podremos irnos a casa?

Todos en el pasillo escuchamos atentos.

Ms. Leach suspira, —Hasta que no levanten la alerta de fuertes vientos, granizo y nieve, no podemos dejarlos ir, es muy peligroso. Sus padres han sido notificados a no arriesgarse a manejar hasta aquí en estas condiciones, los mantendremos a salvo, no se preocupen. La directora y yo estamos preparando con el personal de la cafetería algo de comer y agua.

La seriedad en su cara despierta mi adormecido miedo, ¿Cómo es que he estado tranquila hasta ahora? Mi respiración se acelera, pero trato de

calmarme, dando un vistazo a mi alrededor, todos estamos aquí y nadie está entrando en pánico, ¿Estaremos bien, cierto?

Mi atención vuelve a la entrada del pasillo al ver más estudiantes sentarse. Arrugo mis cejas, —¿Qué hacen las otras secciones aquí?

Perla observa la entrada, —Es el pasillo considerado de refugio en situaciones de emergencia aquí.

Oh oh.

—¿Eso quiere decir que vendrán todos los que hayan quedado de las otras secciones?

Ella asiente.

Por favor, que los padres de Kang hayan sido sabios hoy y no lo hayan mandado a la preparatoria o que lo hayan venido a buscar temprano.

Cada vez que estudiantes entran al pasillo, observo desde la profundidad de mi capucha, mi corazón en mi garganta. De alguna forma, la posibilidad de compartir el pasillo con Kang me aterra más que la furia de la tormenta afuera de la preparatoria. Es que de verdad me he vuelto loca.

Después de un rato, dejan de llegar estudiantes y recuesto mi cabeza contra la pared, aliviada.

Gracias, destino.

Celebré demasiado pronto.

Como siempre ha sido con él, lo escucho antes de verlo. Su risa hace eco por todo el pasillo y le escucho saludar a varios estudiantes sentados contra la pared, esa voz que persigue mis sueños, que acelera mi corazón y hace que mi cerebro pierda el control suena en la entrada del pasillo y me muero por mirar.

—¡Ey, Kang!— escucho a un chico llamarlo, —Dijiste lo de las tormentas en tu programa anoche, pensé que no vendrías.

Kang se ríe un poco, —La única vez que confío en los de clima y me defraudan.

Siento ojos sobre mi y levanto la mirada para ver a Diego, observando mi reacción con curiosidad. Oh no, lo menos que necesito es que el pelirrojo sepa mi debilidad.

—Vamos a buscar un lugar para sentarnos.— la voz de Erick suena demasiado cerca.

Aparto la mirada de Diego y clavo mis ojos en el suelo frente a mí. Dos pares de zapatos pasan frente a mi y me encojo dentro de mi capucha ocultando mi cara. Erick y Kang se sientan al final del pasillo en la pared contraria a la mía, diagonal a mí, solo tengo que levantar la mirada y girarme un poco para verlos. Estan demasiado cerca.

No pierdes nada con verlo, Klara.

Con cautela, echo un vistazo de reojo pero Erick esta bloqueando a Kang mientras le cuenta algo con emoción.

Voy a rendirme cuando Kang se inclina hacia adelante, saliendo del bloqueo del cuerpo de Erick, y veo su rostro.

Me quedo sin aire. Kang es atractivo, no de una manera convencional, sino de una forma diferente que es mucho más de lo que esperaba. Su cabello negro roza su frente y hace juego con un par de ojos negros profundos, tiene ligeros rasgos coreanos pero no muy marcados. La piel de su cara luce suave, sus mejillas lucen ligeramente rojas por lo que asumo es el frío. Sin embargo, lo que más me llama la atención es su sonrisa y los dos huequitos que se forman en sus mejillas cuando se ríe, es adorable.

Mi corazón ha caído a sus pies por completo si es ya no estaba a sus pies desde el principio. Estoy tan absorta, mirándolo atontada que no dejo de hacerlo hasta que esos ojos negros encuentran los míos.

De inmediato, giro mi cara hacia el lado opuesto, ocultándome con mi capucha, ¿Qué carajos estaba pensando? Oh Dios, ¿Alcanzó a verme? No, no, quiero pensar que fui lo suficientemente rápida.

Perla se inclina sobre mí con una ceja levantada, —Kla— le tapo la boca.

—Shhh, ni se te ocurra decir mi nombre.

La suelto y ella me da una mirada de 'Pero que mierda...' le hablo en un susurro, —Es una larga historia, luego te cuento.

Uso sus palabras contra ella.

Ella quiere protestar pero no lo hace.

De un momento a otro, la luz se va y pequeños chillidos resuenan por todo el pasillo.

Ms. Leach se escucha a los lejos en el pasillo, —Tranquilos, pronto funcionará el generador de emergencia, iré por linternas.

Por instinto, me pego más a Perla, entre el miedo por la tormenta y los nervios de que Kang este tan cerca, ya mi pobre corazón esta al borde del infarto. Por lo menos la falta de luz me sirve para ocultarme mejor.

Claro, el destino hoy, no esta para nada a mi favor.

Mi celular timbra con una notificación de un mensaje y en el silencio de la oscuridad se escucha claramente. No pienso nada de ello hasta que escucho a Kang.

—¿Escuchaste eso?— le comenta a Erick, es fácil escuchar las conversaciones de los demás en este ambiente oscuro y cerrado, —Acabo de enviar un mensaje y un teléfono sonó en el momento exacto que lo envié.

Mierda.

Kang me envió un mensaje.

Erick bufa, —Deja de imaginar cosas.

—Enviaré otro para ver.

Mierda, mierda, me apresuro a sacar mi teléfono de mi bolsillo pero no soy lo suficientemente rápida y vuelve a sonar.

—¿Ves?— Kang le dice a Erick.

Puedo sentir sus ojos indagando por la oscuridad del pasillo. Con el celular en mi espalda, le doy en el botón de un lado hasta dejarlo en vibrar.

Erick bufa de nuevo, —Es coincidencia, hay docenas de celulares en este pasillo.

Kang envía otro mensaje pero esta vez no suena, solo vibra y maldigo a la tormenta, a la luz, al silencio porque la vibración también se escucha claramente. Debí apagarlo.

La figura de Kang se pone de pie, Erick le llama, —Kang, siéntate, es coincidencia,— Erick suspira, —Oye, Kang.

Kang se pone su teléfono al oído y el mío comienza a vibrar en mi bolsillo, es una llamada. Se que él quiere seguir el sonido de la vibración y si saco mi teléfono a este punto él verá la luz del mismo.

Kang comienza a dar pasos hacia mí y entro en pánico, ¿Qué hago? Sin pensarlo, me levanto y corro en dirección opuesta a él a la entrada del pasillo.

—¡Ey!— la voz de Kang detrás de mí me hace correr más rápido, —¡Para! ¡Ey!

—Señorita, no corras, es— Ms. Leach alcanza a decir cuando le paso por un lado y salgo al pasillo principal.

Por favor, no me sigas, Kang, por favor.

A un lado del pasillo esta la salida y al otro a una distancia los avisos de los baños. No puedo salir a la tormenta, y estoy segura que esa puerta esta cerrada así que corro hacia los baños.

Escucho los pasos pesados detrás de mí, —¡Ey! ¡Que pares!— la voz de Kang suena demasiado cerca, se que no falta mucho para que me alcance.

Agarrándome de la esquina de la puerta del baño de chicas me deslizo en el piso y entro de golpe, la puerta haciendo vaivén detrás de mi porque no es de las que tiene seguro, ya que solo es la entrada al largo baño con varios cubículos.

Pego mi espalda a la pared, ocultándome, mi pecho subiendo y bajando. Él no va a entrar al baño de chicas, ¿Cierto?

—Eres tú.— la voz de Kang al otro lado de la puerta hace estragos en mí, — No me voy a mover de aquí hasta que salgas y me enfrentes, Klara.

Me deslizo por la pared, quedándome sentada en el suelo. Giro mi cara para mirar hacia la puerta, la brisa la mueve ligeramente abriéndola, y alcanzo a ver a Kang sentando contra la pared afuera, sus ojos perdidos en el horizonte, una sonrisa adorna sus labios.

—No puedo creer que te haya encontrado,— su sonrisa crece, —No sabes cuantas veces he imaginado verte, poder observar tus gestos, tus expresiones, ponerle un rostro a Klara con K, la chica que no ha dejado mi mente desde la primera vez que hablé con ella.

La brisa se esfuma y la puerta se cierra por completo, no sin antes dejarme ver la expresión emocionada de Kang, el chico cuya voz he seguido por tanto tiempo y que no tengo ni idea de como manejar ahora que esta a unos pasos de mí.

Nota de la autora: Los extrañe, se que si me siguen en redes sociales, saben que he estado delicada de salud. Muchas gracias por sus mensajes de amor, los quiero mucho.

Aqui desaten su furia fangirl porque Kang ya descubrió a Klara.

Muakatela,

Ariana G.

DIECINUEVE

DIECINUEVE

417K 70.9K [62K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

No se que hacer.

Camino de un lugar al otro en el baño, tratando de no entrar en pánico, aunque no estoy segura de estarlo logrando. Kang esta ahí afuera, esperándome y este baño ni siquiera tiene una ventana para por lo menos pensar que me puedo escapar como en las películas.

No puedo enfrentarlo, no puedo dejar que me vea de ninguna forma. Por lo que me dijo hace rato, Kang parece tener altas expectativas conmigo, no quiero decepcionarlo, quiero que siga pensando que soy una chica con la que vale la pena hablar, que siga interesado, no que vea la realidad de lo que soy y se decepcione.

Piensa, Klara, piensa.

Estoy en mi dilema cuando escucho la voz de la Sra. Romes afuera del baño, —No puedes estar aquí, Kang, por seguridad, tienes que volver al pasillo.

La voz de Kang replica, —Bien, pero ella también tiene que volver, ¿Cierto? Sáquela del baño, yo espero aquí.

—En el pasillo se vio claramente que ella estaba huyendo de tí, me puedes decir, ¿Qué pasa?

—Ella no huía de mí.

—Eso no es lo que parecía, Klara es nueva y aún la estamos ayudando a adaptarse. Así que, ¿Por qué no mejor vuelves al pasillo tu solo por ahora.

—No.

—Kang, no te lo estoy pidiendo, te lo estoy ordenando.

—Bien.— escucho lo que asumo son los pasos de Kang en la distancia y luego la voz de la Sra. Romes.

—Klara, puedes salir, ya se ha ido.

Saco la cabeza y me aseguro de que ella esta sola, y salgo del baño, —Gracias.

—No me agradezcas, tu también tienes que volver al pasillo.

—Pero él va a saber que soy yo.

—No entiendo lo que pasa, pero necesito que vuelvas al pasillo, tu seguridad es mi prioridad ahora.

El viento aúlla afuera, la nieve cayendo con fuerza y en cantidades increíbles. Entiendo a la Sra. Romes, ella solo esta intentando hacer su trabajo como personal de la preparatoria.

Con el corazón en la boca, y la capucha de mi sudadera tan baja como puedo para esconder mi cara, vuelvo al pasillo escudándome detrás de la Sra. Romes. Aún no tenemos electricidad y agradezco por la oscuridad.

Se que si me siento junto a Perla, Kang me notará, él sabía donde estaba sentada antes de que saliera corriendo así que tomo asiento mucho antes de llegar donde esta Perla. La Sra. Romes no dice nada y sigue adelante.

Tomando una respiración profunda, relajo mis hombros que están tan tensos que duelen. Se que estoy siendo una cobarde, pero no puedo enfrentarlo, de

verdad que no puedo, por lo menos no hoy. Necesito mucha valentía para eso.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo y me alegra haberme sentado tan lejos de Kang. Lo saco y le quito la vibración solo por si a caso, se que es un mensaje de Kang:

¿Por qué huyes de mí?

Trago grueso y le respondo:

No estoy huyendo, es complicado.

Me llega otro mensaje y creo que es la respuesta de Kang pero en realidad es un mensaje de Perla.

¿Qué carajos fue eso?

Levanto la mirada y tengo que esforzarme para ver donde esta sentada Perla en la oscuridad, esta en el mismo lugar de antes. Le respondo que luego le explicaré y leo el nuevo mensaje de Kang.

¿No quieres verme, Klara?

Yo:

No es eso, Kang.

Kang:

Entonces, ¿Qué es?

siento que soy el único aquí

que se muere porque nos veamos.

Yo:

De verdad, no es eso.

Si quiero verte.

Kang:

Estoy aquí a tu alcance, Klara.

Yo:

Es inesperado, Kang, es todo.

Kang:

Nunca has tenido la intención

de conocerme personalmente, ¿Cierto?

Él esta en lo cierto, pero no es por lo que él tal vez piense, me quedo mirando a la pantalla sin saber que responder. Kang me envía otro mensaje antes de que pueda escribirle algo.

Me ha quedado claro.

No te preocupes.

No volveré a molestarte.

Mi pecho se aprieta, porque suena como una despedida y no quiero eso, pero tampoco se si pueda enfrentarlo, no se que hacer. Siento que a pesar de que he llevado esto de la preparatoria muy bien, enfrentar a Kang escapa de mis capacidades por el momento.

Escucho pasos y veo a Kang y a Erick caminando por el pasillo en dirección a la salida, pasan frente a mi y Kang ni siquiera me mira cuando habla, —Vamos a sentarnos en otro lado, Erick, en esta área no somos bienvenidos.

Sus frías palabras me queman, suena enojado, y puedo entenderlo, él sonó tan emocionado afuera del baño hace un rato cuando me dijo todo eso.

No puedo creer que te haya encontrado. No sabes cuantas veces he imaginado verte, poder observar tus gestos, tus expresiones, ponerle un rostro a Klara con K, la chica que no ha dejado mi mente desde la primera vez que hablé con ella.

Creo que apagué su emoción al no reciprocársela de la manera que él esperaba. De alguna forma, le he hecho creer que el interés que siente por mí es unilateral.

Y no lo es, Kang.

Pero, ¿Cómo le pruebo eso sin enfrentarlo?

Se que si Kang supiera mis circunstancias, entendería mi reacción, pero no se las he contado así que entiendo como ha pensado que simplemente no me interesa como yo a él.

Veo a Erick y a Kang alejarse, casi llegando al principio del pasillo y se detienen ahí, probablemente buscando donde sentarse.

Tienes que ser valiente, Klara.

Si él te ve, se dará cuenta de que no valías la pena y se alejará y así podrás lidiar con el dolor que eso te causará, es mejor que estar a medias como ahora.

Me pongo de pie y camino al final del pasillo en sentido contrario de donde Kang se fue, y cruzo una esquina para quedar en el pasillo solo que lleva al auditorio de la preparatoria.

Descanso mi espalda contra la pared, tomo mi teléfono, animándome para hacer esto. Antes de que pueda acobardarme, le envío el mensaje a Kang:

Ven al pasillo del auditorio.

Estoy temblando.

Meto mi celular en el bolsillo, y trato de calmar mi respiración, no se si estoy haciendo lo correcto pero no puedo dejarlo así, pensando que no me importa en lo absoluto. Es mejor que me vea y se decepcione por sí mismo, que vea que no es porque no me interese sino porque yo jamás seré suficiente para un chico como él.

Los latidos de mi corazón están en mi garganta, en mis oídos, en mis dedos, en todos lados. Las manos me sudan y estoy comenzando a pensar que esto fue

una mala idea.

Kang aparece y siento que dejo de respirar ahí mismo.

Sus ojos negros se encuentran con los míos mientras camina hacia mí con las manos en los bolsillos delanteros de sus pantalones, su expresión neutra.

Él se detiene frente a mí, sus ojos indagando mi rostro abiertamente.

Quiero decir algo, quiero hablar pero nada sale de mi boca.

Kang esta frente a mí, y de pronto todas esas veces que lo escuché en la radio vienen a mí, su usual saludo: *Buenas noches, mi gente, les habla de nuevo Kang, su amigo y compañero de su programa nocturno Sigue mi Voz.*

Su risa, sus mensajes, su voz, todo lo que me trajo hasta este momento.

—Hola.— murmuro tan bajo que por un momento dudo que me haya escuchado.

Hasta que Kang me sonrío, los huequitos apareciendo en sus mejillas, —Hola, Klara.

Nota de la autora: ¡PAREN! Se que quieren matarme porque quedó ahí, bajen las antorchas, los recompensaré la semana que viene de alguna forma y si mi salud me lo permite.

Muakatela,



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

VEINTE

VEINTE

465K 76.7K [108K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Mi pobre corazón late desesperado en mi pecho como si acabara de correr un maratón y no lo culpo, mas bien le agradezco que no me falle en este momento. Necesito romper este silencio porque sus ojos no dejan de mirarme, siento que me esta evaluando de pies a cabeza, poniéndole una cara a la chica con la que ha hablado todo este tiempo. Quisiera decir que su expresión me revela algo de lo que piensa sobre mi pero no hay nada, solo esa deslumbrante sonrisa que no quiere desaparecer para que pueda recuperar la cordura.

Sin poder mantener la intensidad de sus ojos, bajo la mirada y me enfoco en su camisa negra con letras en blanco que dice "Panteras, Clase del 2018." Accidentalmente, veo sus brazos, son más definidos de lo que me parecieron la primera vez que lo vi, aunque bueno eso fue a una distancia considerable. A primera vista me pareció delgado pero ahora de cerca, noto que tiene un porte atlético muy obvio de alguien que hace un deporte con intensidad.

—Klara.— dice mi nombre con lentitud, como si lo estuviera probando, — Finalmente, me enfrentas.

Trago, pero mantengo mis ojos en su camisa, —Eh... si.

Tonta, tonta, es que no puedes responder más de dos palabras, bueno, por lo menos respondiste.

Lo observo sacar las manos de sus jeans y ofrecerme una, —Mucho gusto, Klara.

Me le quedo mirando a su mano como una idiota, si le doy la mano se va a dar cuenta de lo sudada que esta. Disimuladamente, limpio mi mano con mi suéter dentro de mi bolsillo frontal de la sudadera antes de tomar la suya y siento cosquillas en mi estomago.

Él aprieta mi mano ligeramente, —Un honor, misteriosa K.

Suelto su mano tan rápido como puedo, no se que decir o que hacer, tenerlo frente a mi es algo que aun me tiene desorientada, Kang habla con tranquilidad, —Ey, solo soy yo.

Levanto la mirada para encontrar la calma en sus ojos, —Soy yo, Kang, el chico con el que has hablado un montón las pasadas semanas, no soy un desconocido, no hay razón para que tengas miedo.

—No tengo miedo.

Él suelta una risita, —¿De verdad? Porque luces aterrorizada, te prometo que no soy un asesino en serie.

Mis labios tiemblan un poco mientras hablo, Dios, estoy tan nerviosa, —Eso es algo que un asesino en serie diría.

Kang aprieta sus labios, disimulando una sonrisa, *que lindos labios tiene*.

Él levanta su mano, —Prometo que no voy a asesinarte y enterrar tu cuerpo en las montañas de nieve rodeando al escuela.

—Guao, eso me hace sentir mucho más segura.

—Me alegro,— hace una pausa, —Así que,— y se mueve a un lado para descansar su hombro contra la pared, —¿Has estado aquí mismo en esta escuela todo este tiempo?

—Eh, no exactamente, empecé ayer.

Espero las miles de preguntas, porque he empezado el año escolar tan tarde, o si me he transferido pero él no las hace, como si supiera que esas preguntas me pueden incomodar mucho.

Kang despega su hombro de la pared y se quita la mochila que tiene puesta, — Supongo que tengo que darte la bienvenida entonces.

Le doy una mirada extrañada y lo veo sentarse en el suelo y poner la mochila entre sus piernas, da una palmada a su lado, —¿Te sientas conmigo?— cuando no me muevo, suspira, —Creo que ya he aclarado que no soy un asesino.

Inquieta, me siento a su lado, mi espalda contra la pared, mantengo una distancia prudente entre nosotros. Lo veo de reojo mientras él abre su mochila y saca un montón de dulces y snacks de la misma para ponerlos frente a nosotros, —Tienes para escoger.

De alguna forma, él no estar frente a frente me relaja un poco, arrugo mis cejas, —¿Este es tu concepto de bienvenida?

—Por supuesto, no he visto a nadie quejarse por comida.

—¿Por qué tienes tantas cosas en tu mochila? Hay de todo.— señalo, viendo todas las clases de chocolates, papitas y más.

—Eh... son regalos.

Alzo una ceja, —¿Regalos?

—Si, me mandan muchas cosas al programa, y a mi casillero, a veces me los dan personalmente.

—Oh, ¿Tienes algo así como un club de fans?

—Nah, yo no lo llamaría de esa forma,— él se ruboriza un poco y siento que me desmayo, se ve adorable, —Es solo que tengo muchos oyentes en el programa.

Y no los culpo, amo tu programa y tu voz.

—Guao, de verdad eres popular aquí.— no se porque quiero hacerlo sonrojar de nuevo, es extraño verlo sonrojarse con tanta facilidad.

—Entonces, ¿Algún favorito?— me hace gesto con las manos, ofreciéndome todos los dulces y snacks.

Me muerdo el labio inferior, evaluando todas las posibilidades, sobreanalizando como siempre: Si como chocolate, se me puede quedar pegado en los dientes, si como Doritos o Ruffles puede que me de un aliento terrible, si como una paleta de fresa, sera incomodo estar chupando todo el rato mientras hablo con él. Ah, odio a mi cerebro y a mis nervios.

Kang pasa su mano frente a mi cara, —¿Klara? ¿No hay nada que te guste? Pensé que te gustaba el chocolate.

Y si me gusta.

Él me ofrece un Hersheys de chocolate blanco, —¿No son tus favoritos?

Lo tomo con cuidado, supongo que puedo limpiar mis dientes con la lengua para asegurarme de no hacer el ridículo, —Si, gracias.

El toma un Snickers, y yo le doy una mirada de desaprobación, —¿Qué? Ya tuvimos esta conversación, el chocolate blanco no le llega por los talones al chocolate oscuro.

Hablo con más tranquilidad, —El chocolate blanco es la versión elegante y exclusiva del chocolate.

—Así que tu eres elegante y exclusiva y yo soy del montón.

Me encojo de hombros, sonriendo, —Tu lo dijiste.

Cuando lo miro, casi me atoro con el pedazo de chocolate en mi boca, Kang me esta observando con tanto de detalle que se me olvida masticar, —¿Qué?

—Sonreiste.

Mastico mi pedazo de chocolate y trago, —¿Y eso es una sorpresa?

Él menea la cabeza, —No, solo... no te había visto sonreír, es...— arrugo las cejas, —Nada, supongo que me había acostumbrado a la expresión aterrorizada, estas confiando demasiado en este asesino en serie.

De alguna forma, el estar sentados, hablando ya por un rato y comiendo chocolate me ha relajado, —El chocolate blanco es la forma de llegar a mí,— le sonrío de nuevo y él aparta la mirada y se aclara la garganta.

—Bueno,— comienza, buscando en su mochila, —¿Quieres algo de tomar?

—No me digas que también tienes bebidas ahí, ¿Qué clase de mochila es esa?

—Solo tengo una lata de Coca cola y Sprite así que, menos opciones que con la comida.

—¿Vienes a la preparatoria a comer o a estudiar?

—Ya te he dicho que me regalan estas cosas, además, ¿Quién ha dicho que no se pueden hacer las dos cosas?

—Pues, no te ves como si comieras todo el tiempo.— bromeo.

Kang se gira hacia mí, un brillo en sus ojos, —¿Y como me veo entonces?

—Uhm...— *Piensa, Klara, no arruines el buen ambiente*, —Te ves... muy... — bien, excelente, atractivo, definido, —Eh... saludable.

Una sonrisa pícaro que no he visto antes se forma en sus labios, —¿Saludable?

Solo asiento.

—Ese es nuevo.

—Ya sabes, me gusta innovar.— solo callate, Klara, callate.

—Puedo sobrevivir con saludable,— asiente, y levanta su mano para tocar el borde de mi capucha, la acción es tan repentina que no me da tiempo de apartarme, Kang baja la capucha revelando mi falso cabello negro, sus dedos ligeramente rozando mi mejilla mientras baja su mano para terminar el

contacto entre nosotros, —No tienes razón para ocultarte, Klara, eres muy bonita.

No me doy cuenta de que he dejado de respirar hasta que mis pulmones arden y protestan. Mi cara entera se siente caliente y se que debo estar roja.

¿Esta... coqueteando conmigo? *No, Klara, te lo estás imaginando, se acaban de conocer.*

De cerca, puedo detallarlo bien, lo suave que se ve su cabello y como acaricia su frente ligeramente, lo profundo que es el negro de sus ojos, y lo grueso que es su labio inferior comparado con el superior, y esos huequitos... Dios, esos huequitos en sus mejillas cuando se ríe. Por un momento, me vuelvo muy consciente de su presencia y el hecho de que me haya llamado hermosa no ayuda, así que miro hacia otro lado mientras susurro, —Gracias.

El silencio reina entre nosotros y aunque puedo sentir sus ojos sobre mi, mantengo mi vista en el otro lado, en las puertas de metal y vidrio que están al final de este pasillo del auditorio. Puedo ver la nieve apilandose casi llegando a la mitad de la puerta, está nevando tan fuerte que todo se ve blanco afuera. Aún en estas circunstancias la nieve me parece tan hermosa.

—Es hermosa, ¿No es así?— Kang parece leerme la mente.

No digo nada y solo observo cómo sigue cayendo la nieve sin contemplación, oigo a Kang suspirar largamente detrás de mí, —No creo que salgamos de aquí hoy.

Una sonrisa se dibuja en mis labios, —Atrapados y rodeados de nieve, suena como el guión de una película de romance barata.— enfrento a Kang, quien tiene esa sonrisa pícara en sus labios de nuevo.

—¿Romance?

Toso, y me aclaro la garganta, —Eh, si, porque... ya sabes, solo lo dije porque... no porque tu.... quiero decir, nadie puede salir... es... un montón de adolescentes encerrados aquí, las hormonas,— callate, Klara, —todos juntos, es...

Kang luce divertido, —Ya entendí, Klara.

Los dos nos miramos un segundo antes de explotar en risas abiertamente.

Eso no está tan mal, me siento cómoda con él, mucho más de lo que esperaba. Tal vez sea por el hecho de ya hemos hablado tanto por teléfono antes de vernos. Me siento como si no fuera la primera vez que hablamos personalmente, como si ya lo hubiéramos hecho muchas veces.

—Ahí estás,— la voz de Erick se acerca y él se detiene frente a nosotros.

Aun me sorprende que Erick sea tal cual me lo imagine cuando lo escuchaba en la radio, espero que no sea tan idiota como suena en la radio, le daré el beneficio de la duda por ser amigo de Kang.

—¿Que hay?— le pregunta Kang pero los ojos de Erick caen sobre mi y me evalúa descaradamente.

—¿Tu eres la famosa K?— él se cruza de brazos.

—Y tu eres Erick.

—El mismo, al que sacaste del programa de Kang porque Kang era perfecto el solo.— cita mis palabras de aquel mensaje de texto y la vergüenza no me cabe en el cuerpo.

—Solo dije la verdad.

—Oh... — Kang hace bulla, animandome.

—Para tu informacion, mi programa es tan popular como el de Kang.

—¿En serio?— le digo, —Supongo que tu mochila también está llena de regalos como la de Kang entonces, muéstranos.

Erick entrecierra sus ojos, —No necesito snacks.

Kang aplaude, —Bien, Klara, no sabía que tenías un lado feroz.

—Lo que sea, estoy aburrido,— Erick se sienta frente a nosotros, —La Sr. Romes está dando un sermón sobre hormonas y no se que, por si tenemos que pasar la noche aquí.

Erick agarra el otro único Hershey de chocolate blanco que queda e instintivamente extendiendo mi mano y se lo quito, —¡Ey!— Erick se queja.

—Lo siento, lo siento, es mi favorito.

—También es mi favorito.

Le refuto, —Yo estaba aquí primero.

—Yo lo agarré primero.

—Pero te lo quité, así que... ¡Ups!

Kang se ríe abiertamente y Erick le da una mirada asesina, —Gracias por tu apoyo, amigo, como de rápido me cambias por una chica.

Kang levanta las manos, —Te lo quitó limpiamente.

Erick le saca el dedo, y yo me río, no puedo evitarlo, se ve como un niño al que le acaban de quitar su dulce. Bueno, literalmente lo es.

Y ahí entre dulces, discusiones tontas con Erick, conversaciones entretenidas con Kang, se me pasa la tarde, jamás hubiera imaginado lo cómoda que me sentiría en esta situación a pesar de todas mis inseguridades y miedos. Por primera vez en mucho tiempo, interactuando con gente de mi edad, no me siento como una extraña, fuera de lugar. Mis ojos se encuentran con los de Kang mientras él se ríe de algo que acabo de decir.

Me siento normal.

Nota de la autora: No tengo palabras para este capítulo, solo puedo decirles lo mucho que lo he disfrutado.

Muakatela,

Ariana G.

21. V E I N T I U N O

21. V E I N T I U N O

509K 77.7K [144K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Erick no es un idiota.

O eso es lo que me ha demostrado en la pasada hora que he charlado con él y con Kang, puede que sea muy pronto para afirmar eso pero por ahora confiaré en mis instintos y en lo que he observado. Ni una sola vez ha hecho un comentario ligeramente machista o desagradable, tal vez en su programa él es un personaje, he visto a personas hacer eso, ser un personaje ante el público completamente diferente a como son en realidad.

Bueno, con la excepción de Kang, el chico que escucho en la radio es el mismo chico que tengo frente a mí: la tranquilidad de su voz, la confianza en lo que dice, la calidez de sus palabras. Cada vez que lo miro, siento que mi corazón se va a salir y siento un cosquilleo en el estómago que nunca he sentido de esta forma.

Todas estas sensaciones son nuevas y refrescantes para mí, antes de que comenzará todo el trayecto de la enfermedad de mamá no había pensado en chicos, tenía apenas 14 años, no voy a mentir, si había comentado con mis amigas que chicos en la preparatoria me parecían lindos pero nunca había pasado de eso. Y cuando mi madre murió hace dos años, fue mi turno de enfrentarme al Cáncer. Los chicos no han sido mi prioridad en años, he estado enfocada en sobrevivir y salir adelante.

Así que, Kang, eres mi primera vez en todo.

Primera vez que hablo con un chico que me gusta.

Primera vez que siento todas estas sensaciones y reacciones en mi cuerpo alrededor de un chico.

Lo observo golpear a Erick en el hombro después de que le dijo algo para molestarlo, mis ojos caen sobre sus labios y como se curvean para formar esa linda sonrisa que tiene.

¿Serás mi primer beso, Kang?

Me sonrojo, bajando la cabeza, *¿Qué estas pensando, Klara? No te hagas ilusiones, él te ve como una amiga más, es todo.*

Esto es lo que me he temido de ver a Kang, no solo mostrarle como luzco sino también las ilusiones que vienen con esto. Tenerlo a mi alcance solo hace que me guste más y que quiera más de él cuando tal vez él solo quiera una amiga. Quisiera decir que puedo controlar lo que siento, pero eso sería como decir que puedo controlar mis ataques de pánico.

Oh, mi oscuro sentido del humor, bienvenido.

—Oh, por cierto,— Erick comenta al darse un trago de la lata de Sprite que le dio Kang, —La Sra. Romes me mandó a buscarlos, creo que deberíamos volver antes de que ella misma venga por nosotros.

Kang le da una mirada de pocos amigos, —Llevas casi una hora con nosotros y se te olvidó mencionar ese pequeño detalle.

Erick se encoge de hombros, —Ey, tienes comida, no me culpes por la distracción.

Nos ponemos de pie, y frente a estos dos me siento como un pequeño elfo.

Uso ambas manos para agarrar la capucha y ponerla sobre mi cabeza, Kang me da una mirada de desaprobación pero no me dice nada.

Erick se inclina sobre mi y yo doy un paso atrás, —¿Te vas a sentar con nosotros en el pasillo?

Aunque quiero pasar más tiempo con ellos, no quiero llamar la atención y sentarme con dos de los chicos más populares de la escuela en mi segundo día de clases no es exactamente la manera de pasar desapercibida. Y también esta Perla, se que tendrá muchas preguntas al respecto.

Kang parece notar mi duda porque dice, —Déjala respirar, Erick.— y me da una sonrisa, —Cuando quieras puedes venir a sentarte con nosotros.

—De acuerdo.— les despido con la mano y Erick es el primero en cruzar para volver al pasillo.

Kang se queda parado ahí, mirándome y me falta el aire de nuevo, pero me las ingenio para hablar.

—Hasta luego, Batman.

Le digo recordando cuando me contó que cantaba en un bar de la calle 14 incógnitamente, usando una máscara de Batman.

Kang se cruza de brazos y da dos pasos hacia mí, —Así que recuerdas eso.

—Recuerdo todo lo que me dices.

¡Ah! ¡Klara! No digas cosas como esa.

Kang alza una ceja y se lame el labio inferior, —¿Y por qué recuerdas todo lo que te digo, Klara?

—Tengo buena memoria.

¡Si! ¡Una respuesta coherente!

—Yo no tengo buena memoria,— se acerca un poco más, —sin embargo, recuerdo claramente lo que me importa.— mi corazón esta al borde del colapso, —Así que recuerdo absolutamente todo de tí.

¿Cómo se respira? Esos ojos oscuros son tan profundos ahora que esta tan cerca. Retrocedo cobardemente pero Kang toma los mismos pasos hacia mi que yo doy hacia atrás.

Él me ofrece su mano, —De nuevo, un placer conocerte, Klara con K.

Eso me hace sonreír como tonta mientras tomo su mano, las mejillas de Kang se enrojecen y aparta la mirada, soltando mi mano para rascarse la parte de atrás de la cabeza, —Mierda, que sonrisa tan bonita tienes.

Es mi turno para ponerme roja, el calor invadiendo mis mejillas, —Eh, gracias.

Kang se aclara la garganta, dando un paso atrás, —¿Nos vamos?

—Ve tu primero, ya salgo.

—¿Te da pena que te vean conmigo?— finge un chillido de sorpresa, —¿Soy tu pequeño secreto, Klara?

Le sigo el juego, —Algo así.

Él se pone ambas manos sobre el corazón mientras sigue caminando hacia atrás,—Me hieres, Klara, me hieres.

—Sobrevivirás.

—¿Ah si?

—Claro, eres Batman después de todo.

Kang se detiene y baja sus manos, me da una sonrisa genuina, esos huequitos en sus mejillas haciéndolo lucir adorable antes de desaparecer en la esquina del pasillo.

No se cuanto tiempo me quedo de pie ahí, observando el lugar donde él estaba hace unos segundos, una parte de mi aún esta asimilando todo lo que ha pasado hoy.

Conocí a Kang.

Hablé con él personalmente.

Me dijo que era muy bonita y que tenía una sonrisa bonita también.

Hasta conocí a Erick y no lo odié.

Charlé con mi crush y no morí en el intento.

Me doy una palmada en el pecho, —Buen trabajo, querido yo, lo has hecho bien, Klara.

Cuando regreso y vuelvo a sentarme al lado de Perla, no puedo evitar notar la confusión en su rostro y las miles de preguntas en sus ojos. No sé que tanto vio pero sí sé que me vio huir de Kang hace rato.

Mis ojos se encuentran con los de Diego frente a mí, quien me está dando una sonrisa condescendiente, como si lo supiera todo.

Nah, me lo estoy imaginando.

—¿De qué me perdí?— pregunto, tratando de normalizar el ambiente entre Perla y yo.

—Una charla sobre las hormonas,— Perla responde, —créeme, agradece que no estabas aquí.

—Oh las hormonas, Eri— me detengo abruptamente antes de decir ese nombre, —sí, eso escuché por ahí.

La electricidad vuelve, iluminando el pasillo lleno de adolescentes, muchos están bromeando, sus risas haciendo eco por todo el pasillo.

La Sra. Romes aparece al principio del pasillo, —La nieve ha parado por ahora así que los camiones tratarán de limpiar los caminos lo más que puedan, calculamos que tomarán otras horas más hasta que sus padres puedan venir por ustedes. Esperemos no pasar la noche aquí.

Diego sonríe para hablar con un tono de voz muy alto, —¡Claro! Nadie quiere lidiar con las hormonas, Sra. Romes.

La Sra. Romes le da una mirada fría, —Muy gracioso, Diego, creo que se reirá más con horas extras en la sala de castigos después de la escuela mañana.

Todo el mundo deja salir un 'Ohhhhhh'

Al enfocarme en el principio del pasillo donde esta la Sra. Romes, puedo ver a Kang y a Erick sentados por allá. Los ojos de Kang encuentran los míos, y con la mano por lo bajito la sacude en forma de saludo. Yo aprieto los labios para no reírme y hago lo mismo.

Bajo la mirada, controlando mi sonrisa, y cuando la levanto, Diego esta observándome con complicidad.

Ah, ¿Es qué no tiene más nada que hacer?

Las siguientes horas las paso charlando con Perla, me sorprende que no me pregunte sobre Kang, supongo que no quiere hablar de él porque sabe que yo también tengo muchas preguntas para ella, quiero saber el porque de su advertencia.

Uno a uno los estudiantes comienzan a irse, sus padres viniendo por ellos, la Sra. Romes aparece frente a nosotras, —Perla, tu padre vino por ti, ve con él, yo me voy más tarde cuando todos los estudiantes se hayan ido.

Perla suspira, y me da una sonrisa, —bueno, esta aventura fue divertida mientras duro, nos vemos mañana, Klara.

Le devuelvo la sonrisa, —Hasta mañana.

Me vuelvo un poco ansiosa mientras observo al pasillo vaciarse, ya no queda nadie de este lado del pasillo, a excepción de Diego por supuesto que esta jugando en su teléfono. Solo quedan algunos estudiantes al principio del pasillo entre ellos Kang con otro chico porque Erick se fue hace rato.

—Capuuuucha.— me susurra Diego, obteniendo mi atención.

Le doy una mirada cansada pero no le digo nada.

—Parece que solo somos tu y yo al final, Capucha. Es el destino que quiere que seamos amigos pero tu no colaboras.— él se pasa la mano por su cabello

rojizo, —¿Tienes algo en contra de los pelirrojos?— meneo la cabeza, —Entonces, simplemente no soy digno del sonido de tu voz.

No, es eso, es solo que tu eres muy ruidoso y llamativo, sin mencionar que también eres muy popular. No quiero atraer más atención hacia mí.

Diego suspira, luciendo derrotado, —¿Capucha?

Me siento mal ignorándolo abiertamente, no soy ese tipo de persona, así que en contra de mis protestas internas le respondo, —Estoy segura de que ya sabes mi nombre, ¿Por qué me sigues llamando Capucha?

La sonrisa que se expande en su rostro es contagiosa, —Porque me gusta ser original.

—Bien, Sr. Original, ¿Por qué eres tan insistente?

Diego permanece sentado al otro lado del pasillo frente a mi, él presiona su espalda contra la pared, descansando sus codos sobre sus rodillas, sus manos guidando frente a él, —¿Por qué eres tan misteriosa?

—No respondas una pregunta con otra.

—Bien, te digo porque, si tu respondes algo primero, tengo mucha curiosidad.

—¿Qué?

—¿Cómo es que una chica nueva, en el segundo día de clases, la cual se oculta más que mi dignidad después de rogarle a mi ex, tiene una relación que parece bastante cercana con los dos chicos más populares de esta preparatoria?

—Es complicado.

—Esa también fue la respuesta de mi ex.

No puedo evitar sonreír, es gracioso, no lo niego, —No tengo porque explicarte eso, Diego.

—Oh sabes mi nombre.— me guiña un ojo.

—¿Cómo no saberlo? No has dejado de molestarme desde que llegue.

—Yo no lo llamaría molestar, más bien, luchar por una amistad.

—Oh, ¿Todo eso ha sido una lucha por mi amistad? ¿Por qué el esfuerzo? La falta de amigos no parece ser algo de lo que tu sufras.

La sonrisa se esfuma del rostro de Diego y se pasa la lengua por los labios como si pensará con cuidado sus próximas palabras.

—No es la primera vez que te veo, Capucha.

Arrugo mis cejas, —¿De qué estas hablando?

—Hace tiempo, te vi muchas veces en el hospital, en la sala de quimioterapia.

Frío, una corriente fría cruza mi cuerpo ante la posibilidad de que él sepa mis secretos.

Trago, —No se de que hablas.

Él me da una sonrisa amable, —Me alegra que hayas sobrevivido, Capucha..

—¡Diego!— la voz de la Sra. Romes suena desde lejos, —Vinieron por tí, hora de irse.

Él se pone de pie, sacudiendo sus pantalones, —Bueno esta belleza exótica tiene que irse.

—Diego...— no se como preguntarlo, —¿Cómo... quién?

La tristeza que se expande por su rostro, no es una expresión que haya visto en él estos dos días, él siempre anda bromeando, alegre y molestando a los demás.

—Mi papá.— me contesta la pregunta escrita en mi rostro, su papá tenía cáncer, —él siempre hablaba de tí, la chica que lo hacía reír con bromas de humor negro en la sala de quimios mientras le pasaban por la vena su tratamiento.

Mi mente viaja al recuerdo de Dario, un señor en sus cuarenta que estaba luchando contra un agresivo cáncer de colon con el que compartí varias veces recibiendo mis quimios.

—¿Cómo haces para mantener ese humor en estas circunstancias?— me había preguntando pasando la mano por su cabeza calva, —Te admiro, Klarita.

—El cáncer me ha quitado demasiado,— le respondí con una gran sonrisa, —mi madre, mi cabello, mi energía, creo que si le dejo quitarme mi humor, lo habré perdido todo.

La realidad era que estaba muy deprimida, ni siquiera había podido pasar el luto de mi madre por completo antes de comenzar esta batalla, pero de alguna forma, Dario se veía aún más deprimido que yo. La primera vez que lo vi, no hablaba, no interactuaba con nadie. Eso me motivó a sonreír y a ser su fuente de risas, aunque estuviera muriendo por dentro, quería hacerlo sonreír. Él fue mi motivación para actuar fuerte durante las quimios.

Ambos estábamos sentados uno al lado del otro, la medicación entrando a nuestras venas y guindando a un lado de nosotros. Dario me hizo señas para que me acercara, y me susurra, —¿Te cuento un secreto?— yo asentí, —Si dices que tienes nauseas y se te atonja una gelatina, te traen del sabor que quieras.

—¿De verdad?

Él asintió, —Pide de fresa, las demás saben a medicina.

Lo pongo a prueba y la enfermera me trae la gelatina.

Dario y yo chocamos las cincos, soltando una risita.

Cuando terminé mis tratamientos, fui a visitarlo porque no quería dejarlo solo en las quimios, muy pocas veces dejaban que los familiares entraran, y a veces los pacientes no querían que sus familiares los vieran ahí sino que esperaran afuera y Dario era uno de esos, se que se deprimiría de nuevo solo así que llevando un gran pote de gelatina de fresa fui a verlo solo para recibir la noticia de que había fallecido.

Me devastó su muerte de muchas formas que no puedo explicar.

Le envié una carta a su familia, dando mis condolencias, y contándoles lo maravilloso que había sido conocer a Dario y como él me había hecho ser más fuerte y tolerar mis tratamientos.

No puedo creer que Diego sea su hijo, Dario hablaba de él pero jamás se me habría cruzado por la cabeza que era el mismo Diego.

Diego me ofrece su mano y yo la tomo, poniéndome de pie, —Lo siento, Diego, no sabía que— él me jala hacia él y me abraza.

—En nombre de mi papá, que descansa en paz,— me susurra, —muchas gracias, Klara.

Lagrimas brotan en mis ojos y trato de controlarlas, no he pensado en Dario en tanto tiempo, es como si el dolor reviviera con su recuerdo.

Cuando nos separamos, los ojos de Diego están rojos, —Tu carta nos hizo mucho bien a mamá y a mí, gracias.

No se que decir, no tengo palabras.

Diego da un paso atrás, —Debo irme, pero te llevaré a comer la mejor gelatina de fresa del mundo, y no puedes decir que no.

Sonrío, mi vista borrosa por las lagrimas, —De acuerdo.

Diego finge una sonrisa mientras se aleja, —Lo siento pero tendrás que ser mi amiga quieras o no,— se encoge de hombros, —no tienes opción.

—Será un honor serlo, Diego.

Él me da su pulgar arriba antes de darse media vuelta e irse.

Incluso después de su muerte, Dario se las ingenia para alegrarme la vida, para hacerme más fuerte y hasta darme un nuevo amigo.

Gracias, Dario.

Xxxxx

Nota de la autora: El final de este capítulo es uno de mis favoritos. Creo que deja en claro que a pesar de que vemos a las personas y las percibimos de una forma, no sabemos que batallas o que cosas están pasando. La empatía es algo muy importante como seres humanos, esa capacidad de ponerte en los zapatos de los demás. Cada vez que me he sentido de una forma negativa hacia alguien, me pongo en sus zapatos, trato de ver las cosas desde su perspectiva, y a veces llego a conclusiones tan profundas que me hacen entenderlos acabando con esa percepción negativa. Por ejemplo, he tenido amigas que son extremadamente superficiales (creen que la apariencia física es lo más importante) y cuando indagando en lo que me cuentan de su vida, me doy cuenta de que esa forma de ser radica en muchas inseguridades, en la falta de amor en la infancia, en malas experiencias, en la necesidad de aprobación de los demás porque nunca se han sentido seguras de si mismas, esa necesidad de señalar los defectos de los demás es un mecanismo defensivo para ocultar los propios. Y no voy a juzgarlas, voy a ENTENDERLAS, y a tener conversaciones con ellas donde les hago entender lo maravillosas que son con defectos y todo porque TODOS los tenemos. No soy quien para cambiar a nadie pero si puedo ayudar teniendo esas conversaciones, lo hago. Tal vez ella escuchen, tal vez no, pero como amiga se los debo, juzgar a los demás no es productivo y no tiene nada bueno como resultado. Dediquemonos a dar amor, a brindar conversaciones ricas en buenos mensajes y hacer sonreír a los demás, no sabemos cuando alguien lo necesita con desesperación.

Mier... ya me volví a extender.

Muakatela,

Ariana G.

VEINTIDOS

VEINTIDOS

476K 67.8K [63.6K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Suspendieron las clases para mañana.

Creo que le he transmitido mi mala suerte a la preparatoria, apenas asistí dos días y suspenden el día siguiente. La tormenta de nieve no tiene intenciones de pasar y aún cuando termine, habrá mucha nieve que limpiar y servicios que recuperar.

No se como sentirme al respecto, es una combinación de alivio y tristeza. No tendré que enfrentar a Kang mañana, y eso alivia mi ansiedad pero también me entristece, ahora que he hablado con él, quiero seguir haciéndolo.

La noche ha caído, y estoy sentada al lado de la ventana, viendo la nieve caer, recordando mi último ataque de pánico y como Kang estuvo conmigo al teléfono hasta qué pasó, distrayendome con pensamientos de nieve cayendo. Él ha sido tan bueno conmigo, tan.... Comprensivo.

Una parte de mi aún no se cree el día de hoy, hablé con Kang, Erick y Diego, chicos de mi edad y no morí en el intento. Hace unas semanas, Si alguien me hubiera dicho que el día de hoy pasaría, les habría dicho locos alegando que eso era imposible.

Yo no podría hablar con gente de mi edad.

Mucho menos chicos.

Mucho menos con un chico que me gusta.

Supongo que el Dr. B tiene razón, cada avance por pequeño que sea es un avance que me impulsará hacia adelante en mi camino a una vida normal.

El día de hoy fue bastante normal. Yo fui normal.

Por primera vez siento que si puedo lograrlo todo, tengo más motivación, sobretodo después de esa conversación que tuve con Diego. El hecho de haber tenido un efecto positivo en la familia de Darío aún sin conocerlos me ha hecho sentir mucho mejor.

Respiro sobre la ventana, empañándola para trazar la letra K con mi dedo. Me recuerda a la sensación de mi dedo mojado por pintura cuando jugaba sobre el lienzo.

Alguien se aclara la garganta y me giro para ver a Kamila en la puerta de mi habitación en sus pijamas con dos tazas en sus manos.

—¿Chocolate caliente?

Le sonrío.

—¿Existe alguien que pueda decirle que no al chocolate caliente?

Ella asiente, —Andy.

—Andy no cuenta.

Ella se adentra en la habitación y se sienta en el borde de la ventana conmigo, y me pasa la taza de chocolate caliente. Por un rato no decimos nada, no es incómodo, solo somos nosotras, dos hermanas disfrutando de un buen chocolate caliente frente a la ventana, observando la nieve caer. Tomo varios sorbos de mi chocolate antes de romper el silencio.

—Se que quieres preguntar.

Ella alza una ceja.

—No se de que hablas.

—Kamila.

—¿Qué?

—No tienes que contenerme, te conozco.

Ella bebe de su taza, —Soy una persona nueva, estoy tratando de ser menos... preguntona contigo.

—Analizar y hacer preguntas es parte de quien eres por eso estudiaste psiquiatría, así que tranquila, pregunta.

—No quiero ser una molestia para ti, Klara.

—Kamila, si, admito que tus constantes preguntas pueden ser molestas a veces pero es algo a lo que estoy acostumbrada, tú eres así y te quiero exactamente como eres, no cambiaría nada de ti.

Veo como sus ojos se enrojecen y ella deja salir una larga bocanada de aire, —No digas cosas como esas, me vas a hacer llorar.

Tomo su mano libre y la aprieto ligeramente.

—Bien, ya que me has dado luz verde, cuéntame como te fue en la preparatoria, no tienes idea de lo preocupada que estaba cuando me dijeron que no podía ir por ti, que estabas atrapada ahí, me imaginé un montón de escenarios.

—Me fue muy bien, Kami, tuve un día normal, ¿Puedes creerlo? Yo aún no puedo creerlo. Hablé con chicos de mi edad, hice amigos, te juro que no me lo creo.

—Me alegra mucho, K, y por supuesto que puedo creerlo, has luchado mucho para llegar a donde estás ahora, es hora de tener algunas recompensas, como el día de hoy.

—Buenas,— la voz de Andy suena desde la puerta y Kamila y yo lo miramos,
—¿Pijamada sin mi?

—Eres bienvenido, el ticket de entrada es una taza de chocolate caliente.

Él abre la boca para protestar pero Kamila lo corta, —Sin excepciones.

—Klara me estaba contando lo bien que le fue en la preparatoria hoy a pesar de la tormenta.

—Que bien,— me da su puño y lo chocó con el mío, —estamos muy orgullosos de ti, Klara.

—¿No es hora del programa de radio que te gusta?

Suspiro, —No habrá programa hoy por lo de la tormenta.

—No estes triste— Andy me dice calmado, —estoy seguro que mañana el programa volverá.

Andy se va y cuando vuelve, trae una taza en la mano. Kamila y yo compartimos una mirada divertida mientras él se sienta en la cama ya que no hay lugar en la ventana.

—Bien, soy parte de la pijamada ahora.

Kamila entrecierra los ojos, —Sabemos que eso es té.

Les sonrío y nos quedamos un rato, ahí los tres disfrutando de nuestras bebidas calientes y conversando sobre mi día en la preparatoria.

Le echo un vistazo a mi teléfono: cero mensajes. No he sabido nada de Kang desde que Kamila fue por mí a la preparatoria esta tarde y no puedo negar que eso me tiene un poco nerviosa, Kang siempre me envía, nunca pasamos tantas horas sin enviarnos mensajes. Y eso abre paso a mis inseguridades, ya me vio y no cumplí sus expectativas así qué tal vez ya no quiere hablar conmigo.

Pienso en enviarle pero no quiero parecer desesperada o intensa. Aunque él siempre me envía primero, tal vez sea hora de que lo haga yo primero.

Cuando ya estoy en cama, lista para dormir, no puedo conciliar el sueño. Cada vez que cierro mis ojos, veo a Kang, su sonrisa, sus ojos, sus gestos. Este chico está haciendo estragos en mi corazón.

Rindiéndome, tomo mi teléfono, y le envío un mensaje.

¿Despierto?

Cuando su respuesta no llega, asumo que debe estar dormido aunque no lo creo, apenas son las 10 pm y Kang es un búho nocturno como me ha dicho muchas veces. Bueno, por lo menos, lo intente así que ya puedo dormirme en paz.

Mi teléfono anuncia un nuevo mensaje y me siento en mi cama para revisarlo.

Si.

Algo no está bien. Kang jamás ha sido de mensajes secos y monosílabos.

¿Qué haces?

Pregunto con el corazón latiendo en mi pecho porque tengo miedo, estoy aterrada de que ahora que me ha visto, de verdad no quiera seguir hablando conmigo.

Nada.

Ese mensaje me confirma lo que más he temido: Ya no quiere hablar conmigo, ¿Por qué querría hacerlo? Ya vio cómo luzco, el desastre de chica que soy con peluca y figura casi esquelética.

¿De verdad pensante que un chico como él se sentiría atraído hacia ti? La voz cruel en mi mente vuelve.

No le respondo porque está claro que no quiere hablar conmigo, tampoco soy tonta. Pongo mi teléfono debajo de mi almohada y me acuesto, mis ojos sobre el oscuro techo.

Mi pecho arde y el estómago se me revuelve un poco porque duele, y mucho. Esta sensación de rechazo, de desilusión es mucho más desgarradora de lo que pensé que sería. Aunque he tratado de mantener mis expectativas con Kang a raya, no he podido evitar ilusionarme sobretodo después de lo bien que la pasamos hoy.

Que idiota he sido.

Mi teléfono repica bajo mi almohada, y reviso la pantalla para ver una llamada entrante de Kang. Mi corazón roto despierta y late con esperanzas de nuevo.

—¿Aló?

—Hola.

Esa voz... ¿Cómo es que una sola palabra es suficiente para derretirme?

No se que decir, lo escucho suspirar y me muerdo el labio inferior.

—¿Qué pasa, Kang?— tengo que preguntar, ignorar que le pasa algo no me llevará a ningún lugar productivo.

—Nada, solo...— hace una pausa, y su voz es diferente, —Lo siento, Klara, he sido un idiota hoy.

—¿De qué estás hablando?

—Me moría por enviarte, y no quería responderte de esa forma, solo me dejé llevar por mis emociones.

Arrugo mis cejas, —¿Emociones?

—Estaba molesto contigo.

Eso me confunde aún más.

—¿Molesto? ¿Por qué?

—No importa, Klara, no tengo derecho a enojarme y solo estaba siendo inmaduro, imaginamos que eso no pasó, y hablemos como siempre, ¿Sí?

—Estoy muy confundida, Kang.

Le escucho soltar un largo suspiro, —Lo se, es mi culpa, ¿Qué haces? ¿Cómo pasaste la tarde?

Dudo al responder, se que él quiere que olvide su extraño cambio de actitud pero, ¿Cómo puede esperar que no sienta la necesidad de saber cómo lo hice enojar? Kang no parece el tipo de persona que se enoja fácilmente o sin razón, pero es que no he hecho nada. Sin embargo, Kang ha sido muy comprensivo conmigo, sin presionarme para que explique cosas que sé que él quiere saber, creo que puedo devolverle ese favor, puedo ser comprensiva.

—Bien, tomé chocolate caliente con mi hermana y su esposo.— le digo, poniéndome cómoda en la cama, —Ver la nieve caer es tan relajante, tienes razón.

—Te lo dije, ¿Me creerías si te digo que hice lo mismo?— su voz recupera ese carisma que me gusta, —Claro, no con mi hermana, ella no es buena compartiendo el chocolate.

—Puedo imaginarlo, ¿Puedes creer que hayan suspendidos las clases para mañana? Llevo dos días en la escuela y mi mala suerte ya se esta expandiendo.

Él se ríe y eso me hace sonreír, su risa es uno de mis sonidos favoritos.

—Nah, es culpa del clima, fue extraño no hacer mi programa hoy, hacer algo todos los días y no hacerlo de pronto siempre me hace sentir extraño.

A mi también.

—Si, te entiendo, también fue extraño para mí.

—Tengo curiosidad, Klara, ¿Desde hace cuánto sigues mi programa? ¿Desde cuando sigues mi voz?

Pongo la uña de mi pulgar entre mis dientes mientras decido si decirle la verdad, no quiero parecer una acosadora. Todas esas noches que él se volvió mi calma, mi hora de descanso de mis miedos, de mis pensamientos negativos, de mis lágrimas, mi escape.

"Buenas noches, mi gente, les habla de nuevo Kang, su amigo y compañero de su programa nocturno Sigue mi Voz.

"Gracias por sintonizar y estar aquí esta noche conmigo, sin más que decir, les doy la bienvenida a su programa nocturno de preferencia "Sigue mi voz."

Les habla Kang, su acompañante y amigo durante esta hora."

"Aquí su compañero de todas las noches, Kang."

—Un año.

—¿Un año? ¿De verdad?

—Si, lo se,— hago una pausa, —Kang, creo que no te he dado las gracias por... todo este año, muchas gracias, no tienes idea de lo mucho que ayudas con tu programa.

—Eso significa mucho para mí, Klara, empecé el programa con esa intención, ayudar a las personas y si he afectado tu vida de manera positiva me siento realizado como persona.

Creo que has hecho mucho más que ayudarme, me has hecho sentir cosas que nadie ha podido porque sentir es algo que me ha costado mucho después de todo lo que he pasado y tu me haces sentir con tanta facilidad, Kang.

—Me alegra.

—Guao, pero, ¿Un año? ¿Por qué no enviaste mensajes al programa antes?

—Porque sabía que se perderían en el montón, incluso cuando me atreví a enviarlos seguía pensando que nunca los leerías.

—Los leí, Klara, y hasta tuve el atrevimiento de tomar tu número del teléfono del programa para enviarte, esperaba que me dijeras acosador y me bloquearas.

Sonrío, —Lo consideraré.

—¿Oh en serio? Porque recuerdo que me hiciste decir queso en mi programa. Erick me molestó con eso por días.

—Necesitaba asegurarme de que fueras tú.

—¿Por qué?

—¿Cómo que porque? No quería que fuera alguien haciéndose pasar por tí.

—Esta bien, bueno, te dejaré dormir ahora, ¿Hablamos mañana?

—Hasta mañana, Kang.

—Hasta mañana, linda.

Él cuelga y mi corazón se queda estancado en esa última palabra 'linda' Kang me dijo linda, debo estar alucinando. Y aunque quiero saber porque se enojó conmigo, eso no evita que me quede dormida con una sonrisa en mis labios.

Porque estoy cansada después de tener un largo día... normal.

Nota de la autora: *(Si ya la leyeron en A través de tí, aquí esta de nuevo)*
¡Hola! Los he extrañado mucho, han sido unas semanas fuertes pero ya me estoy recuperando, como saben, tuve una cirugía el pasado 20 de Junio, hace casi dos semanas y estoy en la recuperación (la cual según mi medico es de 6 semanas) así que mi horario de actualizaciones estará un poco caótico, sino ven actualizaciones los fines de semana ya saben porque, hay días (como hoy) que me siento y puedo escribir, hay otros días que me duele y no puedo. Muchas gracias por sus mensajes de apoyo, los quiero muchísimo.

Muakatela,



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

VEINTITRES

VEINTITRES

479K 67.2K [100K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Cada paso que doy es lento y calculado, mis ojos observan con detalle mi alrededor. El pasillo de la escuela está lleno de adolescentes en grupos, charlando, otros inmersos en sus celulares. No puedo evitar preguntarme si están conscientes de lo afortunados que son de estar sanos, de tener cuerpos sin enfermedades, de tener una salud por la que no tienen que preocuparse cada día.

¿Será que lo valoran?

¿Por qué es que tenemos que esperar a sufrir una enfermedad grave o algo así para comenzar a valorar cada día?

Es cuando se rompe esa burbuja de que no somos eternos, que saboreamos nuestra propia mortalidad que nos damos cuenta de lo afortunados que somos al abrir los ojos a un nuevo día.

Sonríe, estás vivo, y hay un mundo hermoso ahí afuera, no es perfecto, pero sí hermoso, y tú eres afortunado de presenciarlo un día más.

No quiero irme al lado oscuro de esto, pero hay millones de personas muriendo cada día, bebés que ni siquiera tuvieron la oportunidad de aprender su primera palabra, niños luchando contra enfermedades que no entienden,

adultos despidiéndose de las personas que aman o simplemente despidiéndose del mundo en una muerte inesperada.

Y tú estás aquí, respirando, recuerda eso cuando estés teniendo un mal día, cuando sientas que la vida es cruel contigo. La vida puede ser mucho más cruel de lo que pensamos.

El miedo a la muerte es algo que sigue siendo el combustible de mi ansiedad, pero he llegado a un punto de paz, porque siento que después de todo esto, estoy saboreando la vida más conscientemente, que estoy viviendo con un propósito, que admiro la belleza de cada pequeña cosa, que empatizo con los demás con más facilidad. Tal vez sobrevivir me ha colmado de muchas habilidades que jamás hubiera conseguido si hubiera tenido una vida normal.

Soy Klara, la chica que perdió a su madre en una batalla lenta contra el cáncer y que no pudo ni siquiera llorarla bien cuando tuvo que luchar contra el cáncer ella misma. La chica que ha sufrido depresión, ataques de pánico, agorafobia y baja autoestima. La chica que sonríe para si misma en un pasillo lleno de personas porque mientras muchos de ellos están ausentes viviendo por vivir, yo estoy viviendo con todas las ganas, disfrutando cada segundo, y el solo hecho de haberme levantado hoy, de haber sentido la brisa de la mañana contra mi piel es suficiente para hacerme feliz.

Estoy de muy buen humor hoy.

Al entrar a mi salón, me paralizó en la puerta, solo están Ben y Adrián en la esquina del salón y Ben tiene la mano contra la pared por encima del hombro de Adrián acorralándolo. Adrián está rojo.

Oh.

Considero darme la vuelta, pero ellos parecen notarme y se separan tan rápido como pueden.

—Oh, hola... — Adrián dice rascándose la cabeza, —¿Cómo es que es tu nombre?

Yo entro y busco mi asiento, Ben no me mira, —Klara.

—Klara, yo soy Adrián y él es Ben.— ya lo se, los he estado shippeando desde el primer momento en que los vi: Benrián es real.

—Mucho gusto, chicos.

Adrián me sonríe.

—Solo estábamos jugando, ya sabes.

—Si, tranquilo.

Emma, la pelirroja entra, masticando chicle como de costumbre, y detrás de ella, le sigue Perla con unas ojeras de muerte lenta. Perla se sienta en el asiento a mi lado, suspirando.

La observo con curiosidad, ella finalmente me mira.

—Ya se, mis ojeras están de maravilla hoy.

—En realidad, solo te iba a saludar,— la saludo con la mano, sonriendo, —
Hola, Perla.

Ella se ríe un poco.

—Te hizo bien ese día libre, estás de buen humor.

—Siempre estoy de buen humor.

—No, me refiero a que hoy tienes un aura como alegre a tu alrededor, ¿Algo que deba saber?

—Solo estoy feliz de estar aquí.

Perla alza una ceja.

—Eres muy extraña, Klara, en el buen sentido.

—Gracias.

El salón se llena rápidamente, y Diego aparece con su escandalosa voz como siempre.

—¡Llegó por quien lloraban!— él se desliza por el piso hasta quedar frente a todos y Perla voltea los ojos.

Cuando sus ojos caen sobre mí, me guiña el ojo y yo solo sonrío. Una parte de mí se siente mal por haberlo juzgado tan injustamente al principio, bueno, no soy perfecta y quiero aprender de mis errores cada día. De todas formas, cuando llegue el momento le pediré disculpas a Diego por haberlo ignorado tanto, supongo que estaba muy a la defensiva al iniciar las clases, sentía que todo el mundo quería burlarse de mí o explotar mis debilidades frente a todos.

Diego escoge la silla frente a mí y Perla levanta la ceja, se que Diego no se sienta aquí usualmente. Creo lo de pasar desapercibida es imposible.

Diego gira la mitad de su cuerpo en la silla para mirarme.

—Capucha.

—¿Me llamarás así todo el año?— bromeo.

Él asiente.

—Te dije que sería original, ¿Qué tal el día libre? Por tu expresión la pasaste muy bien.

Es refrescante escuchar otras personas, que no sean Andy o Kamila, preguntarme por mi día.

—Si, descansé bastante.

—¿Alguien me quiere decir de que me perdí?— Perla interrumpe, pero su voz es juguetona, —La última vez que los vi a los dos no se llevaban bien y ahora, ¿Se preguntan cómo estuvo su día libre? ¿Pasó algo el día de la tormenta después de que me fuí?

No tienes ni idea, Perla.

Diego se aclara la garganta para hablar, y sé que será algo dramático por su expresión.

—La verdad, Perla, es que después de que te fuiste Klara me declaró su fugaz amor no correspondido.

—Diego.— le regaño.

Perla se ríe.

—Claro, claro.

Diego finge una expresión herida, —¿No me crees?

—Nope.

Sonrío viendo a estos dos discutir juguetonamente. A pesar de que Perla me advirtió sobre Diego, por la forma en la que interactúa con él, me doy cuenta de que ella realmente no tiene nada en contra de él, tal vez solo quería protegerme o ser precavida por mis primeros días. Además, ella solo había visto a Diego molestarme todo el tiempo sin saber la razón.

Sintiendo ojos sobre nosotros, mi mirada se encuentra con la de la chica de lentes que siempre está leyendo, ¿Luce triste? Sin embargo, sus ojos están sobre Diego. Oh, entiendo.

Creo que ha nacido un nuevo ship, si sigo así terminaré shipeando a toda la preparatoria.

Mis ojos caen sobre Diego y puedo entenderla, Diego es muy lindo. Ese cabello rojo, las pecas y su aura carismática de verdad le favorecen. Él tiene ese tipo de confianza en sí mismo que atrae. Puedo entender porque es popular entre las chicas o bueno eso es lo que me ha dicho Perla.

Diego pausa su pelea con Perla y me mira, curiosidad en sus ojos, —¿Qué?

—Nada, solo me divierto viéndolos pelear.

Comienzan los anuncios y la voz de Kang llena mis oídos, tranquilizandome. Esta vez si me disfruto cada segundo de su voz, no estoy sorprendida como el primer día que lo escuché. Él da toda la información del día y hacemos el juramento de la bandera para luego sentarnos y comenzar las clases.

A la hora del almuerzo, estoy cargando mi bandeja con Perla siguiendome para buscar donde sentarnos. Sentadas, puedo ver la puerta de la entrada de la cafetería fácilmente. Mi corazón salta cuando veo a Kang entrar, seguido de un montón de chicos que llevan puesto el jersey del equipo de fútbol entre ellos Erick. Kang lleva puesta una camiseta blanca y jeans, se ve tan lindo riendo ante algo que dijo Erick quien lo golpea en el hombro ligeramente.

Puedo ver el cambio del ambiente en el lugar, muchos ojean al grupo de chicos con cierta admiración, o respeto desde sus mesas. Ellos de verdad están en el tope de la popularidad y Kang es el centro de eso.

¿Cómo un chico como él puede estar interesado en alguien como yo? Me parece tan ilógico.

Basta, Klara, ¿Qué hemos dicho de los pensamientos que te minimizan como persona? Vales tanto como cualquier otra persona.

Estoy practicando pensamientos positivos.

Los ojos de Kang danzan por toda la cafetería y cuando caen sobre mi, siento que no puedo respirar, él me sonríe y lo veo dar un paso hacia nosotras hasta que su mirada cae sobre Perla y se detiene. Arrugo mis cejas en confusión, y Kang se da la vuelta para sentarse con su grupo.

Ok, eso fue muy raro, *¿Qué fue lo pasó entre estos dos para que se eviten de esta forma?*

La notificación de un mensaje llega a mi telefono y lo reviso luego de darle un mordisco a mi sandwich.

Hola, linda.

¿Puedo verte después del almuerzo?

Las mariposas en mi estomago me hacen sonreír como idiota mientras escribo una respuesta.

Sí, ¿Pasillo del auditorio?

Él: ¿Acaso se está volviendo nuestro escondite predilecto?

Yo: ¿Tienes otro lugar en mente?

Él: **No, te veo pronto, entonces.**

Nunca he comido tan rápido en mi vida, la emoción hace que me suden las manos a pesar de que las limpio constantemente contra la tela de mi sudadera. De vez en cuando, le echo vistazos a Kang y a veces lo atrapo mirándome, me encanta como nuestras miradas se comunican, compartiendo este secreto de que hablamos todo el tiempo y nos conocemos cuando la gente a nuestro alrededor probablemente no tiene ni idea.

Al salir de la cafetería, me invento la excusa de que iré a hablar con la administración y aunque Perla insiste en acompañarme, la convengo de que puedo hacerlo sola.

Nerviosa, cruzo la esquina del pasillo para encontrar a Kang ahí, recostado contra la pared, las manos dentro de los bolsillos de sus jeans. Cuando me ve, se despegas de la pared, enfrentandome.

Respira, Klara.

—Hola, Klara con K.

—Hola, Batman.

Él sonríe y juro que esos huequitos en sus mejillas serán mi muerte algún día.

—¿Estamos de nuevo con eso?

Me encojo de hombros, —Hasta que te vea con la máscara, no te dejaré en paz.

—No creo que puedas ir al bar a verme tocar.

—¿Por qué no?

Él tuerce los labios, —Principalmente porque eres menor de edad.

—Tú también y puedes entrar.

—Porque conozco al dueño.

—Tengo que conocer al dueño entonces.

—Te deseo toda la suerte.— bromea.

—Odioso.

Kang se muerde el labio inferior, y da un paso hacia mí, —¿Odioso?

Trago grueso, tenerlo cerca no es algo que pueda manejar muy bien. Tengo levantar la cara ligeramente para mirarlo, tan cerca puedo ver cada parte de su rostro con claridad y hace estragos en mi estómago, ¿He mencionado lo bien que huele Kang? Bien, Klara, sueñas como una perversa.

Él estira su mano con cuidado hacia mi como si tuviera miedo de asustarme, sus ojos sobre los míos en todo momento, y toma mi mejilla, acariciándola con su pulgar. El contacto de su mano sobre mi piel envía un montón de escalofríos por todo mi ser. ¿Cómo un toque tan simple puede sentirse tan íntimo? No respiro, no me muevo, mi corazón late como loco.

—¿Cómo pude extrañarte tanto cuando solo te vi una vez?

Abro mi boca para decir algo cuando las risas de un grupo de chicas me hacen separarme de él, rompiendo todo contacto rápidamente. Ellas nos pasan por un lado y yo tengo que recordar cómo se respira.

Kang se sonroja y se aclara la garganta.

—Eh, bueno, ya casi es hora de la próxima clase, ¿Puedo... llevarte a tu casa después de la escuela?

¿Cómo le explico eso a Kamila?

—Hmmm, tengo que consultarlo con mi hermana, yo te envío cuando sepa la respuesta.

—Esta bien.

Nos sonreímos como idiotas en el medio del pasillo antes de despedirnos con la mano.

No puedo evitar la sonrisa permanente en mi rostro cuando llego a mi asiento en el salón. Diego me da una mirada cómplice y se inclina hacia mi asiento para susurrar.

—Bajale un poco a la sonrisa de enamorada, Capucha.

—No se de que hablas.

Diego sonrío, meneando la cabeza y acomodándose en su puesto.

Escucho atenta la clase, luchando por mantener mi sonrisa a raya sobretodo después de que recibo el mensaje de Kamila, me ha dado permiso para que uno de mis nuevos amigos me lleve a casa.

Estaré sola con Kang, *que nervios*.

No puedo con la emoción, sin embargo, en ese momento no tenía idea de lo que venía, nada podría haberme preparado para lo que pasó después.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Nota de la autora: ¿Qué? ¿Qué pasó después? Moriremos por otra semana, esperando para saber. Paciencia, mis pequeñas bolitas de cabello. Sigo recuperándome, unos días son mejores que otros pero ahí vamos :)

Creo que lo he dicho en twitter pero Klara es un personaje muy especial para mi, es uno de los personajes más reales que he creado y aunque no lo crean, escribiendo desde su punto de vista he aprendido mucho, la perspectiva de ella siempre me recuerda lo afortunada que soy cada día, que si se puede salir adelante y lograr lo que te propones, que no va a ser fácil pero si es posible. Espero que ella este siendo de mucha ayuda y aprendizaje para todos mis lectores, que ver las cosas desde su perspectiva amplíe su visión sobre el mundo y sus alrededores.

Los quiero,



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

VEINTICUATRO

VEINTICUATRO

442K 71.6K [72.2K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Nunca imaginé pasar de estar emocionada por algo a sentirme completamente destruida.

En los meses que he pasado encerrada en la casa nunca tuve un cambio tan abrupto de estado ánimo, mi estado siempre era el mismo gradualmente mejorando o empeorando pero nunca de golpe. Supongo que en la casa no existen variables, todo depende de mi, pero aquí en el mundo exterior hay un montón de variables, de personas que pueden afectar mi estado de animo y lo aprendí de la peor manera.

En mi camino a mi última clase sucedió, no puedo evitar la sonrisa en mis labios porque se que después de esta clase me iré a casa con Kang.

—¿Klara?— una chica alta de cabello negro bloquea mi camino, es muy bonita, de labios gruesos y nariz perfilada. Lleva un montón de maquillaje encima que resalta sus facciones pero quisiera decirle que no lo necesita, debe verse preciosa al natural.

—¿Si?— le respondo amablemente aunque un poco nerviosa, esto de la primera socialización con un desconocido aún no es mi fuerte.

Ella me da una sonrisa amable, —Necesito hablar contigo, solo tomará un segundo.

Ella toma mi mano y me tenso pero no me suelto, no quiero parecer odiosa, ella me guía hasta una puerta de madera con una ventanilla de vidrio que es tan borrosa que es imposible ver dentro. Entramos y la chica suelta mi mano para cerrar la puerta detrás de ella.

Es un salón que no parecer haber sido usado en años. Telarañas y polvo cubren las mesas y las sillas. Me enfrento a un grupo de seis chicas, de diferentes tonos de piel, de color de cabello y hasta estilo, ¿Qué esta pasando?

Me aferro a mis libros contra mi pecho.

—¿Quienes—

—Klara,— me interrumpe la pelinegra, —Te hemos traído aquí porque nos parece que necesitas una aclaratoria de como funcionan las cosas en esta preparatoria.

—¿Ah?

—No te preocupes,— comenta una chica de piel oscura, —Sabemos que eres nueva y entendemos tu falta de desconocimiento.

No se que esta pasando pero tengo miedo.

Mi corazón se acelera en mi pecho, y lamo mis labios tratando de controlar mi respiración.

—Es muy simple, Klara, de verdad,— me dice la pelinegra, —Mantén tu distancia, no puedes llegar a la preparatoria e intentar acaparar a los chicos más populares como si nada, usando su lastima para pegarte a ellos como una sabandija.

Auch.

—Yo no...— murmuro, quiero salir de aquí, —No estoy intentando—

—Silencio.— ella levanta la mano, —No queremos explicaciones, queremos tu palabra de que mantendrás tus esqueléticas manos lejos de nuestros chicos.

—¿Nuestros chicos?

—Kang, Erick, Diego, ¿Te suenan?— ella me da una sonrisa falsa, —Todas hemos luchado mucho tiempo por ganarnos su atención para que vengas tu a arrebatarla de la nada. Es cuestión de jerarquía, Klara, tiempo invertido, ¿Sabes cuantas chicas forman parte del club de seguidoras de Kang? Más de la mitad de la escuela, ya sea porque le gusta o porque simplemente admiran su intelecto en su programa. No puedes llegar y pisar a todas chicas para estar en la cima, en el centro de la atención de Kang.

Quiero hablar pero las palabras se atorán en mi garganta, el miedo, la presión de todas esas chicas mirándome con tanto desprecio, evaluando mis ropas, mi apariencia hace que lágrimas llenen mis ojos. Quiero salir de aquí.

Me giro a la puerta pero hay una chica bloqueándola que meneas su cabeza con tono burlón.

—Klara Rodriguez, 17 años, transferida de la preparatoria San Jose, ¿Esa no es la preparatoria de los pobres?— cuando me giro de nuevo para enfrentar a las chicas, la pelinegra tiene una carpeta en sus manos, ¿Mi archivo escolar? — Solo información aburrida,— comenta pasando las hojas, —Hasta que llegamos a las notas de la consejera: Se aconseja un proceso de adaptación progresivo debido al diagnóstico psicológico recibido confidencialmente. Ash, que aburridos, quería ver tu diagnóstico pero al parecer no está aquí sino en los archivos de la consejera.

Estoy temblando, la chica detrás de mí baja mi capucha en un movimiento rápido, exponiendo mi peluca negra. Ella me empuja, obligándome a adentrarme en el salón, más cerca de esos ojos juzgadores.

—Por suerte tengo amigos en todos lados, Klara, y cuando quiero investigar algo, me facilitan las cosas,— ella se acerca y me agarra el mentón, obligándome a mirarla, —¿Cáncer, eh?— mis ojos se abren aún más, — Pobrecita, pero, ¿Cómo es que alguien tan fea y defectuosa como tú se atreve a fijarse en Kang?

Lagrimas caen de mis ojos, y me duelen los dedos de lo mucho que estoy apretando mis libros contra mi pecho.

—¿Te has visto en un espejo, Klara?— Si lo he hecho, —Ni siquiera tienes cabello real,— ella me gira, obligándome a enfrentar un espejo. Mi rostro rojo y cubierto de lagrimas aparece en el reflejo, —Tú no eres nada, no vales nada.

—Por favor, ya.— suplico entre sollozos.

Ella me libera y se mete entre el espejo y yo enfrentándome, —¿Ya? Tú eres la que decide cuando esto se termina, ¿Te alejarás de los chicos?

Cuando no obtiene una respuesta, aprieta sus labios, —¿Lo harás? Deja de usar la lastima para conseguir chicos, ¿No te da vergüenza? ¿Crees que de verdad le importas a Kang? Solo te tiene lastima, Klara, quiere ayudarte a adaptarte a la preparatoria y toda esa mierda.

Otra chica comenta, —Él quiere estudiar psicología después de que se gradué de la preparatoria después de todo.

—Eres un objeto de estudio para él o sino porque no se lo preguntas a tu querida amiga Perla.

¿Qué?

Ella nota la sorpresa en mi expresión.

—Oh, ¿No te lo ha contado? Supongo que una semana de amistad es muy poco tiempo para eso.

Otra chica interviene, —¿Deberíamos contarselo?

—Si, Klara, seremos buenas contigo y te lo contaremos, creo que de hecho te estamos haciendo un favor así no sigues ilusionándote.

—Perla llego hace un año y ella era exactamente como tú, Klara, insegura, callada, ni siquiera se notaba en los pasillos hasta que Kang la notó, es gracias a él, que ella ahora se cree lo mejor y tiene tanta confianza. Por lo que oí, ella confundió toda esa atención y se enamoró pero nuestro Kang no estaba

enamorado, él solo quería ayudar, así que Perla no le habló después de que la rechazara, ¿Te suena familiar?

No.

—Oh, Klara, ¿Crees que le gustas? Solo eres otro de sus pequeños proyectos, Perla no ha sido la única, Kang ha hecho esto muchas veces, supongo que es su forma de ayudar y de prepararse para su carrera.

No, ella esta mintiendo, yo no soy un proyecto para Kang, algo que necesita arreglar.

—Él nunca te verá de esa forma, Klara, la familia de Kang es Coreana, muy tradicional, por sino lo sabias, las cicatrices y defectos no son vistas de forma favorable en esa cultura. Creo que por eso Kang no ha salido con nadie, la presión de su familia con lo perfecta que tiene que ser esa chica esta sobre él. Y bueno,— ella me ojea, —Tú estas llenas de cicatrices, ¿no?

No he parado de llorar, y solo quiero salir de aquí pero se que no me dejarán hasta que terminen de hablar. Lamo mis labios, probando lo salado de mis lagrimas.

—Creo que ha sido suficiente,— dice la pelinegra, —Entonces, Klara, ¿Tenemos un acuerdo?— asiento porque solo quiero que me dejen en paz, que se vayan, —Ah y si le cuentas a alguien lo que ha pasado aquí hoy, publicaremos por todos lados tu condición, no creo que quieras que todos te miren con lastima por el resto del año escolar.

Todas salen del salón de clases pero una de ellas se queda atrás y se detiene frente a mi, —¿Tienes idea de lo que fea que eres?— mis labios tiemblan, —Eres horrible, Klara, no tienes ni idea, con razón el pobre Kang se apiado de tí, apuesto que te ha dicho que eres bonita, tratando de subir tu autoestima. Por lo menos, sabemos que será un buen psicólogo.

Y con eso se va, cerrando la puerta detrás de ella. En el momento en el que estoy sola, dejo salir un ruidoso sollozo, mis libros cayendo de mis manos temblorosas que levanto para cubrir mi boca. Lloro abiertamente, y caigo de rodillas frente al espejo.

Las crueles palabras de esas chicas se repiten en mi cabeza una tras otra, la fría voz en mi cabeza resucitando.

Lo sabías, y aún así creíste que podías tener una vida normal, que nadie aquí podía ver tu fealdad.

Eres solo un proyecto para Kang, y tu creyéndote que le gustabas.

Dios, como duele.

El mundo exterior es aterrador, por eso no quería salir, por eso no quería exponerme, en casa estoy segura, allá nadie va hacerme daño de esta forma.

Mi reflejo en el espejo es deprimente, de rodillas, con la cara enrojecida, mejillas húmedas, nariz congestionada.

Levanto mi mano, mis dedos temblorosos trazando mi reflejo en el espejo, —
Estas bien, Klara, estas bien.

Eres horrible.

Tú estas llenas de cicatrices.

Cierro mis ojos, bajando mi mano. No quiero salir de aquí, no quiero enfrentar a las personas, ahora se como me ven realmente. Todos han sido amables conmigo porque me tienen lastima, porque me ven débil y llena de defectos, porque la sociedad les obliga a ser amables con alguien enfermo o sino serán vistos como crueles.

Nada ha sido genuino.

Me siento, la espalda contra la pared a un lado del espejo, y abrazo mis rodillas, descansando mi mentón sobre ellas. Sigo llorando hasta que siento que me he quedado sin lagrimas, no se como manejar este bajón emocional tan repentino, pierdo la noción del tiempo, ignoro la vibración de mi celular, solo quiero quedarme aquí, a salvo, nadie me verá aquí, nadie me hará daño aquí.

Estaré bien aquí.

Lagrimas secas descansan sobre mis mejillas, mi mirada perdida en las telarañas y en el polvo del lugar. Mi mente es un desastre nublado y sin sensaciones, solo tengo esta gran sensación de que estoy perdida en un mundo inmenso y sin escrúpulos.

El sonido de algo golpeando la ventana me hace girar mi cabeza hacia la misma: Lluvia. Una sonrisa falsa se forma en mis labios, por supuesto que va a llover, la vida quiere recordarme todo lo que he perdido, quiere indagar en la herida de la partida de mi madre, quiere hundirme.

Pero ya estoy hundida.

Puedes pararlo, Klara.

Puedes detener todo este dolor, puedes dejar de sufrir.

¿No estas cansada de luchar cada día? ¿Y para qué? ¿Para recaer con tanta facilidad? Nunca podrás estar bien del todo, siempre pasará algo que te hará volver a este rincón de dolor.

Imagina ya no tener que sentir, no tener que morir de miedo cada vez que te haces tu chequeo de salud, no tener que imaginar tu muerte por cáncer mil veces, no quieres irte de este mundo de la forma lenta y dolorosa que lo hizo tu madre.

Lagrimas frescas recorren el camino de las secas de hace un rato. La lluvia se vuelve más fuerte, chocando contra el vidrio de la ventana.

Suicidio.

Esa palabra tabú que la gente evita como la plaga, *¿Cómo podría alguien terminar su propia vida? Eso no tiene sentido.* Si, no tiene sentido para un persona psicológicamente estable, ¿Para alguien con depresión mayor? Es una opción que siempre esta en algún rincón de nuestra cabeza. No lo justifico, no lo promuevo pero lo entiendo, aquí sentada en medio de un salón polvoriento, lo considero. No quiere decir que vaya a hacerlo pero si admito que lo pienso.

¿Por qué?

Esa es la gran pregunta, ¿no?

¿Por qué harías algo así?

Porque duele, porque vivir cada día como si estuvieras ahogando es agotador, porque no le ves sentido a nada: *¿Por qué estoy vivo? ¿Para qué? ¿Por qué debo estudiar? ¿Para qué?* Creo que subestimamos lo perdidos que estamos si no podemos encontrarle sentido a nada, si cada pequeña cosa que hacemos no tiene sentido, entonces la vida se convierte en un lugar sin sentido, terminas tan cansado de días que pasan uno tras otro sin color, sin sensaciones, solo dolor que pierdes la motivación para seguir aquí.

Cansancio emocional.

Eso es lo que en mi caso me ha llevado a pensar en el suicidio varias veces a lo largo de mi depresión. Cuando sientes que ya no puedes más, que quieres parar todo esto, acabar con el dolor, el suicidio no parece tan malo, esa opción de silencio y de paz es tentadora en medio del caos depresivo.

Sin embargo, si hay algo que aprendido de Kamila, es una mecanismo para lidiar con estos pensamientos.

Kamila habla en esa voz calmada,—Quiero que te imagines como una vista maravillosa, arboles verdes y frondosos, viento fresco, pasto, flores por todos lados, cielo despejado, ¿Es una hermosa vista, no?

—Si.— digo con los ojos cerrados.

—Ahora, el cielo se ha nublado, lluvia cae sin control, inundando todo, tapando las flores, vientos huracanados azotan esos arboles, despojándolos de sus hojas, ¿Cómo se ve ahora?

—Muy mal.

—Esa tormenta es la depresión, Klara, acompañada de esos pensamientos suicidas que quieren acabarlo todo. La vista que era tan hermosa ahora no esta por ningún lado porque la fealdad es todo lo que la tormenta te permite ver, te hace olvidar lo bella que fue esa vista. La depresión y los pensamientos suicidas bloquean tu vision, no puedes ver con claridad. Necesitas recordar lo hermosa que volverá a ser esa vista, ¿Por qué?

—Porque la tormenta va a pasar.

—Exacto, cuando las nubes se dispersen y el sol salga de nuevo, que la inundación seque, y los arboles ganen sus hojas de nuevo, será una vista maravillosa de nuevo, incluso más bonita que antes porque ha sobrevivido a una tormenta.

—Entiendo.

—Cuando sea que la tormenta te abrume, recuerda esto, ¿Si? Porque eres una vista maravillosa, Klara. Admitir que estas en medio de la tormenta te ayudará a recordar que tiene un final, y que sobrevivirás.

Me limpio las lagrimas con suavidad, —Estoy en medio de la tormenta,— admito con una voz rota, —pero va a pasar, voy a estar bien, he sobrevivido tantas tormentas que...— mi voz se rompe, —cuando salga de esta voy a ser una vista jodidamente hermosa.

-

***Dedicado a todas esas personas que han sido víctimas de Bullying (Por favor, no te quedes callado/a, cuéntale a alguien) y a los que han tenido pensamientos suicidas (Recuerda las palabras de Kamila, eres una vista maravillosa por favor no acabes con la posibilidad de dejarnos ver tu belleza)**

Nota de la autora: Este ha sido sin duda uno de los capítulos más difíciles de escribir. La crueldad de las chicas que atacaron a Klara me costó mucho pero lamentablemente hay personas así en el mundo, y como he dicho antes, en este libro he tratado de plasmar la realidad lo más que puedo. No se trata de que no haya personas así porque las habrá sino como dejamos que nos afecten o como actuamos respecto a ellos. El bullying es un tema sensible, pero que ocurre más seguido de lo que creemos, y esas personas afectadas no cuentan los que les pasa por muchas razones como pueden ver con Klara, el miedo a que todos sepan su vulnerabilidad. Más adelante, ella lo solucionará, tranquilos.

Otro tema super sensible fue el *suicidio*, de ninguna manera traté de justificarlo, solo explicarlo desde el punto de vista de alguien como Klara que los tiene para que veamos que pasa por la cabeza de alguien cuando esta

considerándolo y también brindar un mecanismo de apoyo para momentos de crisis, me gusta presentar el problema y por lo menos una solución. No logro nada con exponerles el tema de pensamientos suicidas sino pienso también exponer mecanismos para manejarlos, o que por lo menos sepan que hay formas de superarlos, creo que es la forma más responsable de manejar estos temas tan delicados. Y recuerden, sin importar tu carga, tu tormenta, tu huracán, va a pasar y vas a ser una vista increíble.

De nuevo con las notas largas, Ariana.

Lo siento.



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

VEINTICINCO

VEINTICINCO

453K 68.4K [38.9K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Lo siento, hoy no me puedo ir contigo, otro día será.

Enviar ese mensaje es algo difícil de hacer pero no puedo enfrentar a Kang, no ahora, aunque no pienso evitarlo para siempre, en este estado no quiero verlo, no quiero tenerlo frente a mi cuando mi mente es un desastre y mis ojos están hinchados de tanto llorar.

Me he perdido por completo la última clase, tratando de calmarme y haciendo ejercicios de respiración para pacificar mi mente que parece estar en una guerra consigo misma. Al principio, no podía tomar ni una sola respiración profunda porque lloraba pero ya he pasado ese punto y puedo respirar mejor.

Hay una sensación que me recorre usualmente después de llorar mucho, es como si mi mente quedará cansada, despojada de malestar, en un limbo donde me puedo quedar observando la nada mucho tiempo sin pensar nada en específico, solo estar ahí.

Pero necesito volver al mundo real, la campana de salida sonó hace rato así que pronto cerraran la escuela, solo quiero asegurarme de que no quede nadie antes de salir de aquí. La respuesta de Kang hace que mi teléfono vibre a mi lado, aún estoy sentada en el piso con la espalda contra la pared. Le echo un vistazo a la pantalla del teléfono y puedo ver el mensaje.

¿Todo bien?

Nada esta bien, Kang, pero no puede verte ahora, no se que sentiría.

No soy tan idiota como para creer ciegamente las palabras de esas chicas, pero no puedo negar que lo que dijeron tiene mucho sentido, sobretodo la parte de Perla, ella me advirtió sobre Kang, ¿Acaso no quería que me pasara lo mismo? ¿Qué me ilusionara para luego estrellarme con el hecho de que él solo quería ayudar?

Todo esta bien.

Le respondo y me quedo mirando mi celular, pensando en que hacer. Ya le he dicho a Kamila que me iré con unos amigos y si ahora le digo que venga por mí de la nada cuando ya ha pasado la hora de la salida se va a preocupar. Además, el hospital queda lejos de aquí, le tomará un rato llegar.

¿Qué hago?

Tampoco me siento bien viendo a Perla ahora, aunque nos llevamos bien, no es fácil para mi mostrar mi cara roja después de haber llorado, supongo que hay cierta vulnerabilidad en mostrarte de esta forma frente a alguien.

Diego.

No se porque me siento cómoda con que él me vea de esta forma, tal vez porque me ha visto en peores formas cuando tuve mis quimios junto a su padre.

Kang, Erick, Diego, ¿Te suenan?

La voz de esa cruel chica vuelve a mí, junto con su amenaza de mantenerme alejadas de ellos. Me muerdo el labio inferior, y me decido a enviarle a Diego, lidiaré con las consecuencias luego.

¿Ya te fuiste?

Le envío y ruego que no se haya ido porque sino no tendré otra opción que decirle a Kamila o a Andy aunque él siempre sale tarde de la firma de abogados en la que trabaja.

La respuesta de Diego se tarda unos minutos y empiezo a perder la esperanza hasta que responde.

Nope, tengo detención por lo que dije

De las hormonas el día de la tormenta.

Te perdiste la última clase, ¿Dónde estabas?

No puedo creer que me alegre que Diego este castigado después de la escuela.

¿Dónde queda detención?

¿Hay muchas personas contigo?

Aunque me cueste admitirlo, me da miedo que ese grupo de chicas ande por ahí o alguien que las conozca este en detención con Diego y les diga que estaba con él.

No estoy en el salón de detención.

estoy ayudando a la profesora de Arte

a recoger las pinturas del auditorio,

no esta tan mal mi castigo.

Otro mensaje de él me llega:

No me has dicho donde estabas,

Y, ¿Por qué tantas preguntas?

¿Estas bien?

Yo: Si, estoy bien, es solo que no tengo con quien irme a casa y pensé que tal vez podrías llevarme, sino puedes, no te preocupes.

Diego: Claro que puedo, así aprovecho de llevarte a probar la mejor gelatina de fresa del mundo.

Y ahí, con los ojos hinchados de tanto llorar, sonrío.

Diego: Ven al auditorio, casi termino y así nos vamos de aquí, y estamos la Sra. Mann y yo.

Le escribo ok y me levanto, masajeando mis mejillas en un intento fútil de que mi cara no luzca tan roja. Tomo una respiración profunda y abro la puerta del salón, saco la cabeza para asomarme y asegurarme que el pasillo este vacío, y salgo en dirección al auditorio.

Cuando llego al final de pasillo y cruzo, recuerdo que en este pasillo es donde he compartido a solas con Kang, casi puedo verlo ahí de pie sonriéndome, saludándome con la mano.

Un honor, misteriosa K.

No tienes razón para ocultarte, Klara, eres muy bonita.

Hola, Klara con K.

Mierda, que sonrisa tan bonita tienes.

¿Qué es lo que soy para ti, Kang? Esa pregunta cruza mi mente hasta llegar al auditorio, el cual es más grande de lo que esperaba con tres bloques de asientos enfrentando el escenario. Atravieso el pasillo entre asientos mientras observo a Diego en el escenario, él esta cargando una pintura para ponerla junto a otras detrás de las cortinas del fondo del escenario.

Cuando nota mi presencia, me sonríe, bajando la pintura al suelo con cuidado. Sin embargo, esa sonrisa se desvanece cuando sus ojos evalúan mi rostro. Él se sacude las manos, y baja del escenario para llegar a mí.

—¿Estas bien?— la preocupación de su voz en su voz es obvia, esta ligeramente sudado, su cabello rojo pegándose a su frente, —¿Klara?

—Estoy bien,— necesito cambiar el tema, —¿Te falta mucho?

—No, solo unas cuantas más y ya, la Sra. Mann se acaba de ir.

—De acuerdo, esperaré.

Diego duda por un segundo como si no supiera si indagar más o dejarlo así. Espero que mi expresión le diga que no quiero dar explicaciones, no puedo hablar sobre lo que pasó, no ahora.

—De acuerdo.— me da una sonrisa de boca cerrada y se gira para subir de nuevo al escenario.

Yo lo sigo porque hay una esquina del escenario que aún permanece intacta con más de 8 pinturas, presentadas con adornos y decoraciones muy bonitas. No tengo ni idea de porque mi corazón se acelera cuando me acerco a las pinturas.

Me paro frente a una de muchos colores alegres cuyo trazo delinea el rostro de una chica: Un rostro arcoíris. Por instinto, mi mano busca tocar la textura, sentir la pintura, cada pincelada. Trazo con mi dedo por el contorno del rostro con mucha delicadeza.

Ha pasado tanto tiempo...

Aún recuerdo a mi maestra de segundo grado, diciéndome que tenía una habilidad innata para el dibujo, para el arte. En una reunion de padres y maestros se había acercado a mi madre para hacérselo saber.

—Cada vez que realizamos actividades que requieren un dibujo, Klara nos deja a todos con la boca abierta, tiene talento, le recomiendo que la inscriba en clases particulares de dibujo.

Mi madre le dio una sonrisa amable, —¿De verdad? Que bueno.

Esa noche cuando llegamos a la casa, mi madre se giró hacia mi, inclinándose para que pudiera verla a los ojos, —Klara, ¿Te gusta dibujar?

Me encogí de hombros.

—Se que tu maestra me ha dicho que eres buena en eso pero no voy a imponerte clases particulares de algo que no te apasiona, ¿Quieres tomar clases particulares de dibujo?

Meneé la cabeza.

—Ok, esta bien.

—Quiero pintar, mamá.

—¿Pintar?

Asiento con mucho fervor, —Si, eso me gusta mucho.

Y así fue como asistí a mis primeras clases de arte para pintar, ser buena dibujando era ventajoso a la hora de pintar pero no era algo requerido. Aún soy muy buena dibujando pero no es mi pasión, mi pasión es la pintura, el pincel, el desastre. Lo se, suena contradictorio que no me apasione dibujar, pero agradezco que mi madre se haya tomado el tiempo de preguntar lo que quería hacer en vez de escuchar a la maestra y ponerme en clases de dibujo. Supongo que fui afortunada en ese aspecto.

Recuerdo las lagrimas de mi madre cuando expusieron mis pinturas en mi antigua preparatoria y se ganaron el premio del condado así que las expusieron en varias escuelas.

Retiro mi mano de la pintura y solo me le quedo viendo, mientras más la observo, más noto los detalles, el humor y las sensaciones de la persona que la pintó. A primera vista, el rostro luce alegre, lleno de color pero detallándolo puedes ver lagrimas de colores bajo los ojos de la chica. Eso es lo que me gusta de la pintura, que se presta para tantas interpretaciones, es tan subjetiva. Un cuadro puede hacerme sentir a mi de una forma y a otra persona de una manera completamente diferente.

—¿Te gusta?— la voz de Diego detrás de mi me hace saltar un poco, estaba tan absorta en mis pensamientos. Me volteo para enfrentarlo.

—Si, es... tiene mucho sentimiento.

—Papá me contó que te gustaba pintar, ¿Has hablado con la Sra. Mann para unirte al club de arte?

Meneo la cabeza, —No, yo... aún no puedo.

—¿Por qué no?— cuando no respondo, él sigue, —Por la forma en la que mirabas esa pintura parecías anhelar pintar.

—Solo la disfrutaba, es todo.

—Bien, vamos, es hora de irnos.

Apenas, salimos, el frío me golpea de forma inesperada. La camioneta de Diego es blanca con detalles negros que se ve como nueva, es bonita y elegante. Cuando nos subimos, el olor de su colonia esta impregnado en el auto y huele muy bien. Es la primera vez que me subo al auto de alguien que no es Kamila y Andy en mucho tiempo y a pesar de que me da un poco de nervios, la ansiedad en mi imaginandose una variedad de accidentes, no me siento tan amenazada como esperaría.

Diego suspira, y yo me agarro de mi cinturón mientras él arranca y salimos de la preparatoria. Pasamos por el auto-servicio de una heladería y Diego ordena dos pots grandes de gelatina con helado y otros toppings. No me sorprende cuando estaciona en el cementerio de la ciudad. Me tenso porque no he venido al cementerio desde la única vez que pude visitar a mamá antes de enfermarme.

Diego apaga la camioneta y se gira hacia mí. Sus ojos negros me evaluándote abiertamente.

—Podemos ir a otro lugar.

—No, esta bien.

Diego me guía entre las tumbas hasta que nos detenemos frente a una.

Dario Andrade

1964 - 2017

Amado esposo y padre.

"No dejes que el miedo a la muerte

Te impida vivir tu vida."

Post data: Sino puedes cerrar los ojos y disfrutar del sabor de tu postre o comida favorita, no estas viviendo.

Mi pecho se aprieta, recordando la sonrisa de Dario. Como cambio su actitud mientras más hablábamos. Yo me hice la fuerte tantas veces para darle animo, que de alguna forma me acostumbré a ser fuerte, lo que comenzó como actuación creció en mi como algo natural. Creo que tengo mucho que agradecerle.

Nos sentamos a un lado de la tumba, Diego me pasa mi pote de gelatina con helado y destapa el suyo.

—Hola, papá, traje una visita muy especial.— dice, echándome un vistazo.

Yo le sonrío, —Hola, Dario, he venido a compartir esta gelatina de fresa contigo, según Diego es la mejor del mundo pero eso lo veremos.

Diego y yo tomamos la primera cucharada de la gelatina, cerrando nuestros ojos, saboreándolas, cada sabor, cada textura.

Sino puedes cerrar los ojos y disfrutar del sabor de tu postre o comida favorita, no estas viviendo.

La gelatina esta deliciosa, jamás esperé que una combinación de helado con gelatina pudiera saber tan bien. Cuando abro los ojos, Diego esta observándome, la intensidad en sus ojos es palpable, él me sonrío, sus labios rojos por la gelatina.

—¿Qué?

—Solo me alegra que estes aquí, pensé que me dirías que no apenas estacionaramos.

—¿Cómo puedo decir que no a esta maravillosa compañía— señalo la tumba de su padre, —y una deliciosa gelatina?

—¿Y yo que?

Tuerzo mis labios, —Tú eres un 10% del porque decidí venir.

—¿10%?

—Si te sigues quejando será 9%.

Diego se ríe y se ve tan tierno que no puedo evitar reírme un poco con él.

—Puedo vivir con ese 10% si vas a sonreír de esa forma.

Meneo la cabeza, aún sonriendo, —Estas loco.

Seguimos bromeando, comiendo nuestros pots de gelatina. Cuando terminamos, me enfrento a la tumba de Dario, —Creo que tengo que darle la razón a tu hijo, es una de las mejores gelatinas de fresa que he probado.

Le echo un vistazo a Diego quien esta perdido en sus pensamientos, sus ojos sobre la tumba, la tristeza clara en ellos, solo puedo imaginar lo mucho que lo extraña. Agradezco que me haya traído aquí, de alguna forma, esto me ha dado fuerza, recordar a Dario quien en su momento fue una persona que me motivó a ser fuerte.

—Diego.

Él me mira, volviendo a la realidad, —¿Si?

—Gracias.

Él me sonríe con tristeza, —De nada, Capucha.

Me pongo de pie y le ofrezco mi mano, —Vamos.

—¿Ya nos vamos?

—No, es mi turno de presentarte a alguien muy especial para mí.

Nota de la autora: Este capítulo fue muy tierno para escribir, fue fácil plasmar la tranquilidad y paz que Klara sintió después de llorar tanto. Creo que muchas veces asociamos llorar con debilidad, con que si lo hacemos algo esta mal con nosotros y no es necesariamente cierto. Llorar en exceso o cuando estas en un caso de depresión mayor como el de Klara si puede ser dañino pero si estas bien y un día simplemente tienes ganas de llorar, por alguna razón minima o porque sientes una presión emocional o solo estas estresado, LLORA. Esta bien llorar cuando quieres hacerlo, recordemos que las lagrimas

no son más que la forma que tiene nuestro cuerpo de exponer esos malestares emocionales internos que podemos tener. Desahogate, limpia tus lagrimas y sigue con tu día, tal vez hay una explicación científica o química en el cuerpo humano para la sensación de tranquilidad que puede invadirnos después de llorar, pero para mi, es solo el hecho de que estas desahogandote, de que te estas liberando de ese peso emocional, de que eres consciente de tu propia salud mental y puedes permitirte ser vulnerable por un momento para luego sentirte mejor. Sonreír no es la única expresión emocional en el mundo, llorar también lo es, así que no eres débil si lo haces, de hecho, me atrevería a decir que eres una persona muy fuerte al tomar el control de tus emociones y liberarlas como creas que te hará sentir mejor. Tienes mi respeto.

Ariana G.

VEINTISEIS

VEINTISEIS

429K 78.4K [46.9K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

"Recuerda que cada derrota es un paso más a una grandiosa victoria."

Katia Rodriguez

1970 - 2016

La tumba de mi madre.

De pie frente a ella, mi corazón se aprieta, doliendo ante la realidad de que ella ya no esta con nosotros, de alguna forma ver su tumba hace que su partida sea más real. Tiene dos floreros a los lados con flores ya muertas y secas, se que Kamila viene todos los domingos a traerle flores pero con el invierno, es imposible que las flores sobrevivan, el frío no tiene piedad con ellas.

No puedo creer que este aquí, no poder venir a visitarla por mis miedos me ha hecho sentir tanta culpa por tanto tiempo.

'Estoy aquí, mami.'

Diego permanece detrás de mí, sin decir una palabra.

Sacudo la nieve de una roca al lado de su tumba y me siento, paso la mano por el nombre de mi madre.

—Ha pasado mucho tiempo, mami.

Diego se sienta al otro lado, observándome.

Me aclaro la garganta, y soplo, luchando con las ganas de llorar, creo que después del día de hoy me he quedado sin lagrimas.

—Mamá, no he venido sola hoy,— comparto una mirada con Diego, —He traído a un amigo, es un poco loco pero se que te caería bien.

Diego finge sentirse insultado y luego sonrío.

—Mucho gusto, Sra. Rodriguez, en mi defensa, Klara tampoco esta muy cuerda.

Nuestras miradas se encuentran y ambos sonreímos.

Nos quedamos un rato ahí, conversando, contando a mi madre todo lo que ha pasado esta semana en la preparatoria. El tiempo parece volar, y el cielo comienza a oscurecerse, dándole un toque melancólico al cementerio, sus arboles secos, su suelo aún cubierto ligeramente de nieve por la tormenta del otro día.

Y como si la naturaleza quisiera despedirnos, pequeños copos de nieve comienzan a caer.

—Hora de irnos,— Diego se pone de pie y nota que yo no me muevo, —Me iré adelantando, tomate tu tiempo.

Él se aleja, esperándome al lado de un árbol lo suficientemente lejos para que pueda despedirme de mi madre.

La nieve cae sobre la tumba de mi madre silenciosa, helada.

—Mami,— mi voz se rompe de inmediato, —Lo siento mucho, lamento no poder visitarte antes, la he pasado...— tomo una respiración profunda, —ha sido... difícil, muy difícil, mami.— dos lagrimas gruesas bajan por mis mejillas, —Pero aquí estoy, perdóname por dejarte solita tanto tiempo. Aunque no haya venido, siempre te llevo en mi corazón. Quiero pensar que cada vez que me he rendido, tú has estado ahí con tu sopa de vegetales para animarme.

— un sollozo deja mis labios, —Te extraño tanto, mami, te amo mucho, descansa en paz que yo sobreviviré, me las arreglaré para vivir sin ti, y tal vez ahora no estes muy orgullosa de mi, solo me he escondido, viviendo con miedo, pero estoy haciendo mi mayor esfuerzo, mami, y haré que estes orgullosa de mi.

Me pongo de pie, limpiando mis lagrimas.

Me doy la vuelta y camino hacia Diego, limpiando mi cara y forzando una sonrisa.

—Listo, es hora de irnos.— le paso por un lado pero Diego agarra mi mano, girandome hacia él de nuevo.

Antes de que pueda decir algo, él me jala a sus brazos y me abraza. El olor de su colonia es reconfortante, él acaricia la parte de atrás de mi cabeza.

—Esta bien, puedes llorar.

Lucho para separarme de él pero él me aprieta aún más contra él.

—Sabes que no te juzgaré, solo considérame una almohada de desahogo, ni siquiera hablaré, llora, desahogate y luego nos iremos.

Dejo de luchar, mis lagrimas inundando mis ojos rápidamente, y paso mis manos por su cintura para abrazarlo, llorando abiertamente. Diego no dice nada como prometió, solo me deja llorar con todas las ganas contra su pecho. Hay algo muy reconfortante en llorar en los brazos de alguien, sientes como si esa persona estuviera sosteniendo tu dolor, tus emociones, me gusta esta sensación. Durante los últimos meses cuando he llorado ha sido en la soledad de mi habitación, es la primera vez en mucho tiempo que lo hago abrazando a alguien.

Y Diego me hace sentir tan cómoda, tan bien, es calentito en medio de este frío.

No se cuanto tiempo pasa, pero me desahogo, liberando la tristeza que siento por el recordatorio de que mi madre ya no esta, al ver su tumba después de tanto tiempo. Nos quedamos ahí, abrazados, la nieve cayendo lentamente sobre nosotros y a nuestro alrededor.

Al terminar, me separo de él, mis manos aún alrededor de su cintura y tengo que levantar la mirada para verlo a los ojos.

Diego me sonrío, limpiando las lagrimas de mis mejillas con sus pulgares.

—¿Mucho mejor?

Asiento, estamos tan cerca que puedo ver con detalle las pequeñas pecas sobre su nariz y pómulos y lo rojas que están sus mejillas por el frío.

Doy un paso atrás, mis manos cayendo a mis costados.

—Vámonos, ya no puedo sentir los dedos.— comenta, y salimos del cementerio para ir al estacionamiento.

De camino a casa, se oscurece aún más, la blanca nieve reflejando en las luces de los autos que nos pasan. Diego enciende la radio, una canción suave sonando y es ese momento que recuerdo el programa de Kang.

Reviso la hora y ya se ha pasado, es la primera vez que me pierdo su programa. Con mi teléfono en la mano me doy cuenta de que Kang no me ha enviado más, ¿Se habrá enojado porque no pude irme con él? No lo creo, él siempre ha sido muy comprensivo. Su silencio me recuerda al día de la tormenta, que no me escribió y luego me llamó, estaba todo extraño como si algo le hubiera molestado.

Le indico a Diego donde cruzar y señalo mi casa, él se estaciona frente a la misma. Me quito el cinturón y me giro hacia él con una sonrisa. Diego tiene una mano en el volante y la otra sobre la palanca.

—Muchas gracias, Diego, de verdad.— le digo de corazón.

—Estamos para servir, Capucha.

Me dispongo a abrir la puerta, y él habla de nuevo, —¿Klara?

—¿Sí?— pregunto pero no me giro a él.

—Lo que sea que haya pasado hoy en la preparatoria, no tienes que contármelo pero no estas sola, ¿De acuerdo?

—De acuerdo, buenas noches,— y entonces recuerdo el sobrenombre que su padre me contó Diego tenía de pequeño, —Cangurito.

Me bajo de la camioneta tan rápido como puedo y Diego baja el vidrio de copiloto para gritarme.

—¡Ey! Si me llamas así en la preparatoria, estas muerta, Klara.— se pasa el dedo pulgar por el cuello para enfatizar su amenaza.

Me río y tiemblo falsamente, —Que miedo, el Cangurito va a atacarme.

—Klara...

—¡Buenas noches!

Entro a la casa aún riendo un poco de la expresión aterrada de Diego al escuchar su tierno sobrenombre de pequeño.

Me encuentro a Kamila en la cocina, en una falda negra y una blusa azul oscuro que le queda muy bien. Su bata blanca colgada sobre el espaldar de una silla, ella tiene una copa de vino en la mano y a medida que me adentro en la cocina, noto a Andy inclinado frente al horno revisando algo que huele divino.

—Hmmm,— comento, —¿Qué huele tan bien?

Kamila analiza mi rostro, ella me conoce muy bien. Andy es el que responde.

—Pollo al horno, mi especialidad.— Andy parece notar mi cara también, aunque estoy sonriendo se que mis ojos estan hinchados, y probablemente un poco rojos por todo lo que he llorado hoy.

Kamila pone la copa de vino sobre el mesón.

—¿Estas bien?

—Si, no te preocupes.

—No se si preocuparme o creerte, porque te escuché reír cuando venias entrando a la casa pero tus ojos...

—Visité la tumba de mamá.

Kamila no se molesta en ocultar la sorpresa en su expresión.

—¿De verdad?

Asiento, ella sabe lo mucho que eso significa para mí.

—Me puse emotiva pero estoy bien, me alegra poderla visitar después de tanto tiempo.

Kamila me sonríe y le da la vuelta al mesón para llegar a mí y abrazarme.

—Eres mi campeona, Klara.— susurra y me da un beso a un lado de la cabeza.

Andy aparece a un lado de nosotras.

—Ey, me siento excluido.— se une a nosotros, abrazándonos a las dos, —
Ambas son mis campeonas, mi vida entera.

Nos separamos y Kamila hace una mueca fingida de molestia.

—Ya se puso sentimental Andy, vamos a comer antes de que sus lagrimas
dejen al pollo salado.

Pongo mi mochila en el colgadero que tenemos a un lado de la sala y me
dispongo a ayudar a organizar la mesa, preparando todo para la cena.

-

Kang no me envió en lo absoluto.

Y aunque me desilusiona, no quiero enviarle, hablar con él no es algo que
quiera hacer en este momento, quiero hablar con Perla primero, escuchar la
verdad de sus labios no de esas brujas.

Estoy acostada, mis ojos sobre el techo. Estoy tratando de asimilar todo lo que
pasó hoy, me aterra recordar a esas chicas, sus crueles palabras aún merodean
mi mente, no se que voy hacer para sobrevivir en la preparatoria después de
sus amenazas.

Alejarme de Kang o Erick es más fácil de lograr porque no están en mi clase, y puedo verlos a escondidas, pero Diego, él está en mi salón, evitarlo es imposible, ¿De verdad voy a hacer lo que ellas me dicen? ¿Caeré en sus amenazas? Ellas me asustan, no puedo negarlo, creo que aún no tengo la fuerza para enfrentar a personas así, apenas he podido salir de casa y asistir a la preparatoria después de meses. Desafiar a personas de mal corazón no es algo que me sienta capaz de hacer en este momento.

Las palabras en la tumba de madre vienen a mi mente.

"Recuerda que cada derrota es un paso más a una grandiosa victoria"

Tal vez hoy fue un día aterrador pero lo que pasé me llevó a ir con Diego a visitar a Dario y a mi madre, así que esa derrota me llevo a una victoria.

¿Has tenido razón todo este tiempo, madre?

Hoy pasó lo que más temía, la confrontación, escuchar esas palabras horribles, esas miradas de asco, lidié con todo eso y... sobreviví.

De alguna forma, eso me hace sentir un poco mejor pero ya no quiero pensar más, solo quiero descansar.

>>>>>>>>> *¡Doble actualización para celebrar que llegamos al millón de leídas! No olviden votar en este capítulo o se babearan en publico con su bebida favorita >>>>>>>>>*

VEINTISIETE

VEINTISIETE

484K 72.2K [73.1K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Los viernes parecen ser los días más emocionantes en la preparatoria.

La vibra y energía alrededor esta por las nubes, todo el mundo habla del juego de fútbol de esta noche, con quien irán, quienes irán, como se vestirán. Al parecer el juego es más un encuentro social que cualquier otra cosa. Por mi parte, me escondo en mi capucha, pasando por el pasillo silenciosamente. No quiero llamar la atención ni encontrarme a ninguna de esas chicas de ayer.

Aunque Diego y la visita a Dario y a mi madre me han hecho mucho bien, mi humor aún esta un poco decaído comparado con la mañana de ayer. Supongo que he subestimado lo mucho que me ha afectado el encuentro con esas chicas. Algo que también influye es el no saber de Kang desde que le dije ayer que no me iría con él. Fue la primera vez que no hablamos en la noche desde que empezamos a hablar.

Sacudo mi cabeza, no quiero pensar en eso, mi objetivo ahora es hablar con Perla, aunque no estoy muy segura si preguntarle sea lo apropiado, apenas llevamos una semana conociéndonos, ¿No será mucho tocar un tema que es obviamente muy sensible para ella? No me lo ha dicho por una razón.

Ah, no se que hacer, olvidé lo fácil que se pueden complicar las cosas.

Me llevo muy bien con Perla, no quiero que nada arruine el comienzo de una amistad, se que nuestra relación esta en su punto más frágil, apenas nos estamos conociendo y se que si algo incomodo pasa entre nosotras, nuestra amistad terminara antes de comenzar.

No quiero perder a la única chica con la que interactuado.

Pero tampoco quiero creer ciegamente las palabras de esas chicas viles.

Viles.

Se siente bien llamarlas viles en mi mente.

No, Klara. Me regaño, no hay espacio para un sentimiento tan auto destructivo como el odio en mi corazón. Ya hay suficiente de eso en el mundo.

Las personas solo pueden apreciarte con la capacidad en la que se aprecian a ellas mismas.

No se sus batallas, sus luchas o que hayan pasado para terminar así. Tal vez no tienen ninguna razón, la maldad no siempre tiene justificación. Pero reaccionar y odiar en respuesta a la maldad es un triunfo para la misma, no puedo batallar oscuridad con oscuridad. Quizás mi visión del mundo sea ingenua, pero hay demasiadas emociones negativas en el mundo, si puedo mantenerme llena de cosas positivas para dar, tal vez, solo tal vez, pueda hacer un pequeño cambio, no en el mundo entero, pero por lo menos, en las personas a mi alrededor.

En la oscuridad, siempre tendré mi lucecita encendida para tratar de guiar aquellos que lo que necesiten. Mi luz no es grande, no es destellante ni alucinante pero es luz, y creo que todos tenemos la capacidad de ser luz y no oscuridad.

Cuando herimos a alguien con nuestras palabras, agrandamos su oscuridad.

Cuando hacemos sonreír a alguien con lindas palabras, extendemos su luz.

De alguna forma, solo somos un Yin yang de emociones, afectadas por nuestro alrededor.

Suspiro, absorta en mis pensamientos. Abro mi casillero para intercambiar libros para mi primera clase. Cuando cierro mi casillero, lo escucho.

Kang.

Él viene entrando el pasillo con un grupo de tres chicos, todos con la chaqueta del equipo de fútbol excepto Kang, quien trae puesta una camisa azul oscuro y unos jeans. Kang se ríe, y dejo de respirar, he olvidado lo lindo que es. Me paso las manos por mi cabello, asegurándome que este en su lugar y me quedo al lado de mi casillero, pero de frente a ellos.

¿Debería saludarlo?

¿Y si esas chicas me ven?

Se valiente, Klara.

Estoy decidiendo cuando los ojos de Kang se cruzan con los míos, y una sonrisa se extiende en mis labios. Kang me da una sonrisa de boca cerrada y asiente con la cabeza a modo de saludo. Arrugo mis cejas, mi sonrisa desvaneciéndose cuando me pasa por un lado como si nada.

Auch.

Mi pecho se aprieta, y descanso mi hombro contra mi casillero, ¿Qué fue eso? ¿Ni siquiera pudo decirme hola? Me siento como una seguidora más en estos momentos.

Porque es es lo que eres para él.

No entiendo el cambio de Kang, ¿Se ha molestado por que no fui ayer con él? Las cosas empeoran cuando noto a la pelinegra de ayer al otro lado de los casilleros, observándome, la burla clara en sus ojos.

Ella se acerca a mí, lamiéndose los labios antes de hablar.

—Oh, ¿Estas dolida porque te ignoró?— su pregunta es como sal en la herida.

La ignoro, dándome la vuelta pero la escucho decirme desde atrás.

—Ya terminó su proyecto contigo, Klara. Así que deja de sonreírle tan patéticamente. ¡Feliz viernes!

Dejo su risa atrás y camino a mi salón. Suspiro, pasándole por un lado a Diego para sentarme detrás de él. Perla esta a un lado y yo solo me quedo sentada, mirando a la nada absorta en mis pensamientos.

Duele.

Mi mente sigue repitiendo esa escena, ese segundo en el que él me miro, lo forzada que se veía esa sonrisa de boca cerrada. No quiero pensar que esas chicas tengan razón, no quiero porque es demasiado doloroso, pero cobra sentido cada vez más.

Ya ha terminado su proyecto conmigo y ahora esta haciéndome a un lado.

Creo que Diego y Perla me hablan de algo y les respondo automáticamente sin saber exactamente de que hablan. Cuando termina la clase, y todos salen del salón, me giro hacia Perla.

—¿Puedo hablarte un segundo?

Ella me sonríe.

—Claro,— le da una mirada a Diego, —Ya te alcanzamos.

Diego analiza mi expresión y duda por un segundo, pero finalmente, sale del salón.

Cuando estamos solas, no se por donde empezar.

—¿Qué pasa?— Perla mueve su cabello ondulado detrás de sus hombros, —Estuviste en las nubes toda la clase.

Juego con mis manos sobre mi regazo, esto es más difícil de lo que pensé.

—Perla, la verdad no se como preguntarte esto, yo... no quiero incomodarte, me aterra arruinar lo bien que nos la llevamos. Yo—

—¿Es sobre Kang, no?

La tranquilidad de su voz me motiva a hablar.

Asiento.

Ella suspira.

—No luzcas tan aterrorizada,— me frota la parte de arriba de mi brazo, — Sabía que tarde o temprano tendría que contártelo.

—Lo siento.

—No te disculpes, es normal que quieras saber, estas interesada en él, ¿no?

Asiento de nuevo.

—Creo que necesitamos salir de esto, que sepas la historia y así seguir conociéndonos, esto no va a arruinar nada, Klara. Me caes muy bien y una historia pasada con un chico no va a cambiar eso. Vamos, las historias son mejores con un buen café latte.

—¿Hay lattes en la cafetería?

Ella bufa.

—Hay una maquina de Starbucks en el salón de encuentro de los representantes de clase.

—¿Podemos entrar ahí?

Ella se levanta.

—¿Quién crees que es la representante de esta clase?

—¿Tú?

—El hecho de que estes tan sorprendida es insultante.

—Solo pensé que sería Malia o Jayden,— digo recordando a los inteligentes del salón.

—Ni lo menciones, Malia me ganó en notas pero yo le gané en voto popular, ¿De qué sirve la inteligencia sino puedes ser amable con todos?

Meneo la cabeza y salimos de ahí, para pasar por dos lattes bien cremosos en la sala de representantes de clase. Con nuestros abrigos, salimos al patio de la escuela, y nos sentamos en una banca, el día esta nublado pero no muy frío. La nieve que cayó ayer aún cubre el pasto ligeramente. Hay varios grupos de estudiantes alrededor, charlando.

En silencio, probamos nuestros cafés, nunca he sido amante del café pero este esta muy sabroso. Perla mira hacia el frente, así que solo puedo ver su perfil, y deja salir un largo suspiro. Le doy su tiempo, lo menos que quiero es que piense que la estoy presionando de alguna forma.

—Crecí en Nueva York hasta que mis padres se divorciaron hace dos años, en el acuerdo, mi padre se quedó con el apartamento en la ciudad y le dio una buena suma de dinero a mi mamá y le compró una casa inmensa aquí en Layton, la familia de mi madre es de aquí así que por eso escogimos este lugar. Además de que mamá tuvo la oferta de trabajo de consejera.— ella pausa, — Pero antes de que pudiéramos mudarnos, todo el proceso, las peleas, el divorcio, supongo que mi mecanismo para lidiar con eso fue comer. Engordé muchísimo en muy poco tiempo, mamá estaba muy preocupada pero la comida era lo único que calmaba mi ansiedad, mi tristeza.

—Lo siento.— digo honestamente.

—Tranquila, bueno, para cuando nos mudamos aquí, ya estaba bastante gordita. Eso fue al comienzo del año escolar pasado, nueva escuela, estaba aterrada, no estaba acostumbrada a ser observada con algo anormal, en Nueva York siempre me daban cumplidos por mi delgada figura. Mi recibimiento no fue el mejor, nadie me hablaba, nadie se sabía mi nombre, solo era la gorda nueva o la gorda del salón C. No tenía amigos, mis almuerzos solitarios al lado del bote de basura se volvieron rutina.

Se me estruja el corazón al imaginarlo.

Una sonrisa triste se forma en los labios de Perla.

—Fueron días muy difíciles, no voy a mentirte. Creí que todos en esta escuela eran malos y crueles al aislarme de esa forma. Pero entonces, comencé a escuchar el programa de Kang, y recuerdo pensar *'No todos son malos en la escuela, él parece ser diferente.'* Y lo fue. Envié mensajes a su programa todos los días hasta que un día, Kang me escribió.

Mi pecho se aprieta dolorosamente ante esa revelación.

Yo: ¿Es esto algo que haces con todas las chicas que siguen tu programa?

Kang: No, solo contigo.

¿Eso fue mentira?

—Hablamos por mensajes todos los días, y cuando finalmente nos vimos en la escuela, no podía creer que uno de los chicos más populares tuviera su atención sobre mí. No tengo palabras para explicar lo mucho que me ayudó Kang, me hizo recuperar mi autoestima, la confianza en mí misma, trajo a la superficie a esa chica extrovertida y alegre que solía ser cuando vivía en Nueva York. Me di cuenta de que no necesitaba ser delgada para ser quien soy, que mi apariencia no tenía nada que ver con lo que soy como persona. Yo puse de mi parte por supuesto, pero él fue ese empujón para encontrar mi fuerza. Gracias a él, empecé a conocer otras personas e hice mis primeros amigos.

Escucho atenta aunque mi corazón se esta agrietando cada segundo que pasa y que me doy cuenta de que no fui nada especial, que él ha hecho esto antes con otras chicas.

—Bueno como sabes, Kang es muy atractivo, y tiene una personalidad maravillosa, me enamoré como una tonta, estaba loca por él. Nuestra amistad siguió igual por un tiempo y al no ver ningún avance, decidí confesarle lo que sentía.

Una expresión herida cruza el rostro del Perla.

—Kang no sentía lo mismo, fue muy amable y todo un caballero en su rechazo pero igual dolió como no tienes una idea. Me dijo que él entendía el dolor de un amor no correspondido porque él mismo estaba enamorado de alguien que no podía tener, que lamentablemente su corazón tenía una dueña que aunque

no le correspondía, estaba enterrada profundamente en su corazón y por eso nunca había salido con nadie en la preparatoria ni saldría con nadie.

Recuerdo las palabras de Kang en el programa hace tiempo.

"Debo admitir que no he sido del todo honesto con ustedes, mis queridos oyentes. El otro día les dije que nunca me he enamorado, pero eso no es verdad, mi primer amor fue uno imposible. Ella era alguien que tenía sus ojos sobre alguien más, así que se lo que se siente, y por experiencia les digo, que es mejor dejar ese amor ir, y seguir adelante."

¿Su primer amor no fue correspondido? ¿A caso Kang todavía estaba enamorado de esa chica?

—Le pedí que no me hablara, ni me buscara, que necesitaba estar alejada de él para poder olvidarlo y él lo entendió, y respeto mi petición. Terminó el año escolar y me tomó todo el verano olvidarlo para cuando empecé este año, ya no sentía nada por él pero retomar la amistad no fue algo que me atreví hacer así que aquí estamos.

—No se que decir.

—Esta bien, de hecho, ahora que lo pienso me parece tan triste que estemos tan acostumbrados a que no nos traten bien que cuando una persona lo hace, cuando nos brindan amabilidad y comprensión, asumimos que están enamorados. Como si la única razón o la única forma de que nos traten bien es porque tienen un interés amoroso. Que jodido esta el mundo, ¿no crees?

—¿De verdad ya no sientes nada por él?

—No, solo un inmenso agradecimiento, no tengo nada en contra de Kang, no fue su culpa que yo me enamorara y tampoco que él no pudiera corresponderme. La única razón por la que te advertí que te alejaras de él fue porque me vi reflejada en ti, en esa etapa de enamoramiento por él. Lo siento, tú eres una persona diferente, no tenía porque advertirte de esa forma, solo no quería que salieras herida. Y de ninguna forma, estoy diciendo que este sea tu caso, yo no se cual es la relación entre ustedes o si él tiene algún interés mayor en ti, solo te cuento mi historia.

—Te entiendo, no te preocupes,— agarro su mano y la aprieto suavemente, — Gracias por contarme, no tenías que hacerlo así que gracias.

Ella me devuelve el apretón.

—Nah, necesitaba hacerlo para que empecemos nuestro camino como amigas con buen pie.

Le sonrío y me enderezo, ojos al frente para tomar un sorbo de mi café, el cual calienta mi boca y mi garganta, dándome una sensación cálida muy fugaz.

El resto del día pasa en un borrón, es como si no estuviera ahí del todo después de lo que Perla me contó. Las grietas en mi corazón duelen, quebrantándose cada vez más.

Kang me escribió.

Hablamos por mensajes todos los días.

Cuando finalmente nos vimos en la escuela, no podía creer que uno de los chicos más populares tuviera su atención sobre mi.

No quiero creerlo porque es demasiado doloroso pero tiene mucho sentido, es como si Perla me hubiera contado exactamente lo que he vivido con Kang.

La campana de salida suena, y me quedo sentada ahí, Perla y Diego se despiden y me despiden de ellos, distraída. Cuando vuelvo a la realidad, el salón ya está vacío. Después de dejar algunas cosas en mi casillero, tomo mi mochila y la cierro, y por el rabillo del ojo puedo ver una figura en la distancia del pasillo.

Cuando me giro hacia la entrada del pasillo, lo veo ahí de pie, con su mochila colgando de un solo hombro, su expresión neutra.

Kang.

El pasillo está vacío, solo somos él y yo.

Mi corazón duele de nuevo, como duele verlo sin tener esa seguridad de que el interés que siento por él es mutuo, es una sensación completamente diferente

ahora, vuelvo a sentirme como esa chica que lo escuchaba en la oscuridad de su cuarto, una seguidora más, nada especial para él.

Comenzamos a caminar, acercándonos cada vez más y aprieto mis manos a mis costados. Por un segundo, temo que me pase por un lado como lo hizo esta mañana pero él sigue caminando hacia mi directamente.

Cuando estamos frente a frente, sus ojos negros encuentran los míos y una leve sonrisa se forma en sus labios.

—Hola, Klara con K.

Él me habla tan tranquilo, como si no le ha molestado para nada el hecho de que no hemos hablado desde ayer. Soy tan tonta.

—Ahora que no hay nadie si puedes saludarme.— tengo que ser honesta con él, tal vez yo sea otra Perla para él, pero fue bastante frío esta mañana.

Él se rasca la parte de atrás de la cabeza.

—Lo siento, estaba teniendo un mañana difícil.

—Tranquilo.— le digo y le paso por un lado para irme.

Kang me sigue y camina a mi lado.

—Ey, ey, espera, de verdad, lo siento y para recompensarte, tengo algo para tí.

Él me ofrece tres entradas y las tomo, evaluándolas, son tickets para el juego de esta noche.

—Te hará bien divertirse un poco esta noche, toda la preparatoria estará allá, puedes llevar a tus nuevos amigos.

Él fue ese empujón para encontrar mi fuerza. Gracias a él, empecé a conocer otras personas e hice mis primeros amigos.

Las palabras de Perla dan vueltas en mi cabeza.

Y entonces lo entiendo, él no me esta invitando a ir con él al juego, él quiere que vaya con mis amigos y me divierta. La historia de Perla se sigue acoplando a la mía a la perfección y como duele.

—Gracias.— susurro.

Lo observo ahí caminando a mi lado con su expresión serena en su lindo rostro.

Me gustas mucho, Kang.

Eres la primera persona que me ha hecho sentir después de tanto tiempo de vacío emocional.

Lamento tanto haber confundido tu amabilidad por algo más, es difícil no hacerlo cuando tu crush te da un poco de atención.

Siento un nudo en la garganta y aparto la mirada, acariciando los tickets en mi mano.

—Gracias de verdad, llevaré a mis amigos.

—Bien,— Kang se voltea, caminando de espaldas para enfrentarme y seguirme hablando, —¿Me harás barra en el juego?

Finjo una sonrisa.

—Siempre.

—Tengo que irme,— me informa, —Nos vemos más tarde, Klara con K.

—Hasta más tarde, Kang.

Lo veo girarse de nuevo para alejarse en el pasillo, desapareciendo cuando cruza en la esquina del mismo. Maldigo a mis ojos por llenarse de lagrimas, así que esto es lo que se siente, leí sobre esto, escuché sobre esto pero por primera vez en mi vida siento este dolor.

El dolor de un corazón roto.

Nota de la autora: ¡Feliz millón de leídas! Escribiendo esta historia nunca he tenido en mente la popularidad o las leídas, siempre ha sido sobre ayudar a los demás y expandir el conocimiento sobre la salud mental (sea un lector o sean miles) Sin embargo, mientras más personas lean, mas corazones serán los que pueda alcanzar así que me alegra mucho que todos ustedes le estén brindando tanto amor a este libro. También, quiero que sepan que yo leo TODOS sus comentarios. Siento una conexión muy especial con ustedes, como si a través de esta historia y de sus comentarios nos conociéramos a un nivel más profundo y humano que en mis otras historias. Gracias.

Aquí, desahoguense después de estos dos capítulos, dejen fluir su tristeza, duda, confusión, rabia, etc. Vamos, ¡LIBERENSE!

Muakatela,



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

VEINTIOCHO

VEINTIOCHO

437K 68.4K [50.7K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

—¡Panteras! ¡Panteras! ¡Panteras!

Los gritos a mi alrededor me aturden, hago una mueca, y sacudo mi oído. Esta demás decir que todos están emocionados por el juego de esta noche. Las luces blancas de la cancha de fútbol resplandecen en la semi-oscuridad de un cielo que aún conserva un poco de naranja oscuro del atardecer.

Los deportes nunca han sido lo mío, siempre fui la niña que se quedaba después de clases en el salón arte o leyendo un libro sobre técnicas de pintura en mi tiempo libre entre clases en la escuela. Y luego de que mamá enfermara, mi enfoque solo fue ese: su enfermedad y luego la mía.

Así que nunca me han llamado la atención los deportes, me atrevo a decir que no entiendo algunos de ellos como el del juego de esta noche: El fútbol.

Agradezco la existencia de Google y su capacidad de explicarte cosas en muy poco tiempo: Dos equipos, un balón, para ganar cada equipo tiene que meter el balón en el arco del equipo contrario. Simple.

Gracias Google.

A mi derecha, Perla se mete dos dedos en la boca y chifla tan fuerte que cubro mi oído, *¿Dónde aprendió a chiflar así?*

A mi izquierda, Diego esta muy ocupado hablando con una chica que esta a su otro lado, envidio su confianza y su capacidad de hablar con cualquier persona con tanta tranquilidad.

No puedo negar lo extraña que me siento en este lugar. Es la primera vez que estoy en un lugar con tantas personas, es la primera vez que vengo a un juego de fútbol. Ni siquiera se porque vine, tal vez quería aventurarme fuera de mi zona segura, los lugares llenos de gente son algo que he evitado por tanto tiempo por mis miedos.

Sin embargo, aquí en las gradas, en medio de docenas de adolescentes y algunos padres que gritan, chiflan, y hablan, me siento incomoda.

Las porristas salen y entusiasman al publico con sus pompones en el aire y su apretado uniforme negro con lineas azules oscuro. Sonrío, ellas se ven tan alegres, tan bonitas con sus cabellos recogidos en una trenza y un ligero maquillaje.

Oigo a Perla suspirar y la miro, sus ojos están llenos de tristeza y anhelo hasta que salen de la cancha la cual se calma, y por fin mis oídos descansan. Nos sentamos y me giro hacia Perla.

—¿Estas bien?

Ella asiente, apretando sus labios ligeramente.

—Siempre quise ser porrista.

—Oh, ¿Y por qué estas aquí y no allá entonces?

—Ellas no están listas para aceptar mi tipo de belleza,— Perla me mira y me sonrío, —ser delgada aún es un requisito para entrar.

—¿Quién lo dice?

—Nadie lo dice pero cuando intenté entrar, me dieron cualquier excusa, que no era muy flexible, que no veían mi motivación,— ella sopla, poniendo un

mechón de su cabello detrás de su oreja, —por lo menos, no me dijeron que no me aceptaban por gorda directamente.

—Eso es terrible, lo siento.

—No te preocupes, he aprendido que mi tipo belleza es demasiado para mucha gente todavía, pero ya se acostumbrarán.

—¿Tu tipo de belleza?

—Así es, hay belleza en cada uno de nosotros, Klara. El problema no es que vengamos al mundo con diferentes caras o cuerpos, o lo que tengamos o carezcamos, el problema es que nosotros mismos hemos creado pautas y reglas para lo que es considerado belleza y cuando alguien se sale de esas pautas, cuando alguien posee un tipo de belleza que se sale de las líneas, es echado a un lado y forzado a creer que carece de belleza cuando todos hemos venido a este mundo cargados con nuestro propio tipo de belleza, ¿O por qué crees que Dios se tomó la molestia de hacernos a todos diferentes? Todos fuéramos exactamente iguales si la belleza fuera válida de una sola forma.

—Me gusta tu forma de ver las cosas.— tomo su mano, —me das mucho ánimo.

Ella aprieta mi mano.

—Creo que somos almas gemelas, Klara.

—Espera, espera, espera,— Diego nos llama, y yo me enderezo en mi asiento para mirarlo y para que Perla también pueda verlo, —¿Almas gemelas? ¿No crees que vas un poco rápido, Perla? Recuerda que Klara me declaró su amor no correspondido hace dos días.

Perla voltea los ojos.

—No correspondido así que ella esta soltera, ¿no?

—Guao,— Diego meneas su cabeza, —Piraña.

—¿Disculpa?

—Eres una piraña de corazones,— Diego pasa su mano por detrás de mi y me abraza de lado, —como la pobre Klara esta despechada por mi rechazo, tu vienes y te aprovechas como una piraña.

Yo me río un poco y Perla agarra el brazo de Diego y lo quita de mis hombros.

—Eso no tiene ningún sentido, Diego, ¿Piraña? ¿En serio?

—Diego.— la chica a su lado se queja, jalando la manga de la camisa de Diego.

—Volveré.— Diego nos susurra antes de girarse para hablar con la chica.

El juego comienza y con el mis ganas de cubrir mis oídos, y mis ojos al darme cuenta de que Kang es parte del equipo y que tendré que observarlo todo el transcurso del juego como un recordatorio andante de mi corazón roto.

Él se ve tan diferente en el campo de juego, no se como explicarlo, se ven tan seguro de si mismo, pero a la vez tan serio, tan cerrado. No se ve como el chico en el pasillo de auditorio, capaz de sonrojarse con facilidad, ni como el chico que sonrío en el pasillo cuando todos los saludan.

Su cabello negro empapado en sudor se pega a su cara y su frente, dejándome ver por primera vez lo perfilada que es su cara. Su uniforme es negro con rayas azules y tiene una pantera en el frente, le queda muy bien.

Intento no mirarlo, mis ojos navegando por los otros jugadores pero sin poder evitarlo, siempre vuelvo a observarlo a él y es doloroso. Kang es mi primer amor así que asumo que es normal sentirme de esta forma tan deprimente al saber que él solo quiso ayudarme lo cual me hace sentir terrible porque no es su culpa que yo me haya enamorado.

Escucho un suspiro, y le echo un vistazo a Diego, quien no tiene sus ojos sobre el campo de juego sino sobre el frente de las gradas. Sigo su mirada y para mi sorpresa, es la pelinegra que me atormentó el otro día. El brillo en los ojos negros de Diego me dice que ella es alguien especial para él, ¿o me estoy imaginando cosas?

—¿Diego?— él no me oye, —¿Diego?

Él sale de su hechizo y parpadea.

—¿Si?

—¿La conoces?— pregunto, ojeando a la chica.

—Es mi ex-novia.

—¿De verdad?— no puedo creer que Diego haya salido con ella. Después de como me trató, las palabras horribles que me dijo, aunque no le guardo rencor, no me parece la mejor chica del mundo.

Diego arruga sus cejas ante mi expresión.

—Si, ¿Por qué te sorprende?

Me encojo de hombros.

—Por nada,— Diego me observa como si no me creyera, —¿Por qué terminaron?

Él se lame los labios, apartando la mirada.

—No quiero hablar de eso.

—Claro, entiendo, veamos el juego.

La incomodidad de esa conversación se desvanece con el pasar del juego. Bajo la mirada, y me quedo viendo mis manos sobre mi regazo, lo delgado de mis dedos y la fragilidad de mis uñas. Mi cuerpo se ha recuperado mucho de la quimioterapia pero aún hay algunas partes que deben volver a la normalidad.

Cuando levanto la vista, ya casi es el descanso de medio tiempo, pero algo ha cambiado, al ver toda esta gente a mi alrededor, todos concentrados en algo de lo que no formo parte, mi corazón comienza a acelerarse, aprieto mis manos sobre mi regazo. Mis ojos evalúan el camino para bajar de las gradas hasta salir de las mismas, me tomará mucho tiempo.

Necesito salir de aquí.

No puedo respirar.

Voy a avergonzarme delante de toda la preparatoria.

—Voy...— me falta el aire, —al baño.— me pongo de pie y le paso por el frente a Diego para salir de ahí.

—¿Klara?

—Ya vuelvo.

Le paso por el frente a un montón de gente sentada y bajo las escaleras de las gradas, sosteniendo mi pecho como si mi vida dependiera de ello.

No puedo respirar.

Cada vez que intento tomar una respiración profunda, mi aliento queda atorado en mi garganta, y comienzo a desesperarme. Le doy la vuelta a las gradas y me recuesto en un pared oscura y oculta detrás de las mismas.

Puedo sentir mi corazón en mi garganta, lagrimas de miedo ruedan por mis mejillas porque no hay aire entrando en mis pulmones, me estoy ahogando.

Y estoy sola, voy a morirme aquí sola, nadie va a ayudarme.

Con dedos temblorosos, saco mi celular pero se me cae de las manos, la sensación de hormigueo extendiéndose por mi cara y mis extremidades, estoy hiperventilando.

Se que voy a desmayarme si esto sigue escalando así que trato de recordar lo que el Dr. B me ha dicho.

Cuando estas teniendo un ataque de pánico, tu cerebro tiene a tu cuerpo en la reacción de lucha o huida, bloqueando completamente la parte racional de tu cerebro que es la corteza prefrontal. Por eso no puedes pensar racionalmente, y crees firmemente que morirás sin ninguna base o razón verdadera. Lo primero que debes hacer es calmar tu cuerpo, tu mente, para que salga de ese estado de lucha y huida y puedas pensar con sentido de nuevo.

Calmar mi cuerpo.

Me deslizo por la pared hasta quedar sentada en el suelo, estiro mis piernas frente a mí, y pongo mis manos sobre mis muslos, cerca de mis rodillas. Cierro mis ojos, y levanto los dedos de una mano y cuando los bajo de nuevo contra mi muslo, levanto los dedos de la otra mano para dejarlos caer sobre el otro muslo y así sucesivamente, como si estuviera dándome palmadas en secuencia sobre ambos muslos, en un ritmo suave y tranquilo.

Me enfoco en esa secuencia, en la sensación de mis dedos cuando bajan sobre mis muslos una mano a la vez.

—Estoy calmada.— repito las frases que el Dr. B ha practicado conmigo, —
Estoy a salvo, estoy...— trago, —protegida.

Cuando mi atención quiere volver a mi acelerado corazón o a mi dificultad para respirar con profundidad, lucho por enfocarme en las palmadas de mis dedos sobre mis muslos, siguiendo el ritmo.

—Estoy calmada, estoy a salvo, estoy protegida.

Repito las mismas palabras una y otra vez, manteniendo el movimiento de mis manos sobre mis muslos. Mi respiración comienza a regularse, al igual que mi corazón pero no me detengo. Continuo con lo mismo hasta que puedo respirar con normalidad.

Abro mis ojos, y me quedo ahí, asimilando lo que acaba de pasar. Una sonrisa se expande por mis labios, mi pecho apretándose en orgullo porque por primera vez, pasé un ataque de pánico sola, sin la ayuda o asistencia de nadie, usé las herramientas que me dio el Dr. B y funcionó, pude manejarlo.

Ahí sentada en medio de la oscuridad solitaria detrás de las gradas, sonrió abiertamente ante una gran victoria.

>>>>>> Doble Actualización >>>>>>>>>>

VEINTINUEVE

VEINTINUEVE

503K 72.7K [150K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Kang.

—¡Buen trabajo!

—¡Jugaste muy bien como siempre!

—¡Tenemos que celebrar!

Los cumplidos continúan a mi alrededor mientras meto mi uniforme en mi bolso después de darme una ducha y cambiarme en los vestidores. Hemos ganado el juego 3-2, y pasado a las semi-finales del condado, no es una sorpresa, nuestro equipo de fútbol ha ganado las estatales varias veces e incluso una vez las nacionales.

Esa copa nacional se la debemos a Ares Hidalgo, un delantero que en su último año de preparatoria antes de irse a la universidad elevó este equipo por los cielos. Muchas veces puedo sentir la presión de los miembros de mi equipo al esperar la misma habilidad y capacidad de mi parte y estoy dando lo mejor de mí, espero que sea suficiente.

Choco cinco, y le doy las gracias a todos por sus cumplidos en la salida del vestidor. La cancha sigue iluminada por esas luces blancas, y puedo ver las

gradas ya casi vacías, la mayoría de los estudiantes reunidos en grupos alrededor.

—¡Oppa!— Min-seo, mi hermana menor, aparece a mi lado, sonriendo abiertamente, —¡Felicitaciones! ¡Estuviste de bomba!

Le sonrío, sacudiendo su alborotado cabello negro que cae despreocupadamente a los lados de su cara. Ella me gruñe y quita mi mano de su cabeza.

—Te he dicho que no hagas eso, me hace sentir como una enana.

—Lo eres.

—Frente a ti, tal vez, pero frente a gente normal soy de estatura promedio.

—Mina.— mi madre la regaña, siguiéndola. La llamamos Mina de cariño en vez de Min-seo porque le gusta más, —No molestes a tu hermano,— mi madre me sonrío, —Buen trabajo en el juego.

Noto en seguida que esta sola, mi padre no ha venido con ella. Mi madre parece leer mi expresión.

—Tu padre esta muy ocupado.

—Lo se.

—Es tarde, tu hermana y yo nos iremos adelantando. Maneja con cuidado, ¿Si? No te demores mucho en llegar a casa.

—Esta bien.

—Oppa, ¿Me puedo quedar contigo? ¿Por favor?

—Mina.— mamá la agarra del brazo, —vamos.

Mina hace un puchero dramático hasta que mamá la obliga a girarse y a seguirla. Me quedo ahí, viéndolas partir y es doloroso recordar que solíamos ser más en nuestra familia. Yo no debería ser el hermano mayor si no él: Jung.

Pero Jung ya no esta.

¿Habrías venido a mi juego, Jung? ¿Habrías arrastrado a mi padre a verme jugar?

El ruido de vidrio estrellandose contra el piso llamó mi atención, salí de mi habitación y corrí a la de mi hermano mayor, no dudé en abrir la puerta con rapidez.

Él estaba sentado en la esquina del cuarto, temblando, sus brazos alrededor de sus piernas al apretarlas contra su cuerpo. Se veía pequeño y frágil a pesar de ser mucho más alto que yo.

—Jung,— le llamé, arrodillándome frente a él.

—No puedo... respirar...— él estira su mano y se agarra del cuello de mi camisa.

Un ataque de pánico, él los tenía con frecuencia, Jung había sufrido de una fuerte depresión y ansiedad desde que tuvo un accidente automovilístico que apenas sobrevivió, meses en una camilla de hospital y luego fisioterapia para recuperar su movilidad completa. Cuando lo trajimos a casa, pensamos que todo había acabado, que podíamos dejar ese episodio de nuestras vidas atrás, pero estábamos equivocados.

Jung se había recuperado físicamente pero mentalmente, tenía mucho camino por recorrer. Investigué lo más que pude para ayudarlo, como lidiar con los ataques de pánico, que hacer, pero Jung necesitaba ayuda profesional, necesitaba medicación pero cuando fui a hablar con mi padre, su respuesta me rompió el corazón.

—Un hijo mío jamás visitará a un loquero,— me había dicho furioso, —Un varón no necesita de esas cosas, eso es de mujeres, mientras tu y tu hermano vivan bajo este techo no van a avergonzarme de esta forma. Dile a Jung que deje la estupidez y que salga a tomar aire, si todo esta en su cabeza, que reaccione y deje de preocupar a su familia.

—Padre,— le rogué, con lagrimas en mis ojos, —Jung esta muy mal, por favor.

—¿Esas son lagrimas?— me agarró del mentón con rabia, —Kang Jae-sung, — dijo mi nombre completo, —Será mejor que no se te este pegando la debilidad de tu hermano. Tu deber es ayudarlo, no volverte débil como él.

Debilidad...

Falta de hombría.

Eso era lo que los trastornos psicológicos significaban para mi padre.

Los hombres no sufrían de esas cosas, eras débil si tan siquiera hablabas de ello.

Jung empeoró, casi no comía, no salía, poco hablaba y yo no podía quedarme de brazos cruzados bajo la orden de mi padre.

Aunque solo tenía 14 años, busqué por mis medios, y con mis ahorros, a escondidas de mi padre, llevé a Jung a un psicólogo quien lo remitió a un psiquiatra, alegando que Jung necesitaba anti-depresivos con urgencia y que el psiquiatra era el que podía recetarlos porque los psicólogos no podían. Nos dio la cita con el psiquiatra para el día siguiente.

Estaba tan preocupado por él que esa noche dormí a su lado, cuidándolo en todo momento, no quería que nada le pasara, que aguantara una noche más que el psiquiatra nos ayudaría.

Desafortunadamente, mi padre nos vio en la mañana, y comenzó a interrogarnos, sospechando y nos prohibió salir ese día.

Perdimos la cita.

Dos días después, Jung, de 17 años, se suicidó.

El recuerdo de su cuerpo pálido, su cara enterrada en sus sabanas, su mano guindando de la cama, varios pots de pastillas para el dolor en el suelo. Me quedé ahí parado en la puerta, mi mano sobre la manilla de la misma, no podía moverme, escuché los pasos apresurados de mi madre al pasarme por un lado, sus gritos de dolor al tratar de despertarlo. La expresión de sorpresa y agonía pura de mi padre al caer de rodillas ante la cama de su hijo.

No lloré, no me moví, no parpadeé.

Mi hermano... se había ido, él se había estado desboronando frente a nuestros ojos y no hicimos nada para ayudarlo.

Yo... no hice suficiente por él.

Debí hacer más, debí enfrentarme más a mi padre, algo, tenía que haber algo que pude haber hecho para evitar esto.

Jung...

¿No pudiste darme un poco más de tiempo? ¿Cuán grande era el dolor en tu alma para decidieras dejarme solo? Jung, lo siento tanto, lamento tanto no haber podido ayudarte, no haberte salvado cuando nos diste tantas señales.

Culpé a mis padres, me culpé a mi mismo por mucho tiempo. Me deprimí e irónicamente fue mi padre quien vino a mi puerta y se detuvo frente a mi para preguntarme.

*—Tú... Vamos a ir a un terapeuta mañana, esta listo a las 8 de la mañana.—
se aclaró la garganta y se fue.*

Quería gritarle, quería insultarlo, ¿Ahora que mi hermano se ha ido si te importa mi salud mental? ¿Por qué tuviste que esperar que algo así pasará para dejar atrás tus pensamientos anticuados ?

Estuve en terapia por 2 años, y cuando ya no tuve que ir más, me dediqué de lleno a ayudar a los demás, empecé mi programa de radio. Por eso, voy estudiar psicología cuando salga de la preparatoria, no quiero que hayan más Jung en el mundo, que por la falta de conocimiento y consciencia, vidas se pierdan, desvaneciéndose entre las grietas de la sociedad, desapercibidas pero tan valiosas.

Las tiras de mi bolso deportivo están sobre mi hombro derecho mientras lo cargo, cruzando un lado de la cancha. Mis ojos pasean por todos los grupos de estudiantes que veo. Algunos están sentados en las gradas, otros están saliendo del lugar y otros siguen de pie a un lado de la cancha.

Un par de manos cubren mis ojos desde atrás y puedo reconocer ese perfume de inmediato. Quito las manos de mis ojos y me giro para enfrentarla.

—Ey, campeón,— me dice en su tono burlón usual.

—Ey, Lizzie.

Lizzie ha sido mi mejor amiga de toda la vida, nos conocimos un verano en tercer grado en un campamento escolar y desde ahí, somos inseparables. Su cabello rubio esta atado en una cola alta, aún tiene puesto su uniforme de porrista con una chaqueta de jean encima. Sus ojos grises brillan con alegría.

—¡Vamos a ir a las semi-finales! Ese gol estuvo de película.— me da cinco y yo las choco, riendo un poco.

—Siempre dices lo mismo.

—¿Vas a ir a la fiesta de Kyle?

Kyle es su novio y portero de nuestro equipo, él y yo solíamos ser muy cercanos. Me la llevo bien con él, de hecho, me llevo bien con todo el mundo, no se que tan honestos sean al respecto, se que algunos solo me tratan bien por mi popularidad.

—No.

Lizzie bufa.

—¿Por qué eres tan aburrido? Nunca vas, es tu último año de preparatoria, te estas perdiendo todo.

—Si te refieres al alcohol, y al sexo sin protección, creo que no me pierdo de mucho.

Lizzie voltea los ojos.

—¿Estas seguro que tienes 18 años? A veces siento que tienes 30.

Yo actúo como si me hubiera descubierto, poniendo mi mano sobre mi boca dramáticamente.

—No se lo cuentes a nadie.

Lizzie me saca el dedo y me pasa por un lado.

—Si cambias de opinión, ya sabes donde es.

La veo marcharse, la observo de perfil, saludando a otras chicas y sonriéndoles. Ella fue mi primer amor, a la primera que me le declaré y le escribí cartas de amor, a la que le dediqué canciones en mi programa con la sola esperanza de que me estuviera escuchando. Ella estuvo en cada momento a mi lado cuando mi hermano tuvo el accidente, cuando salió del hospital, cuando falleció.

Lizzie siempre estuvo ahí.

Ella me gustaba, pero ella no sentía lo mismo. Cuando le dejé saber mis sentimientos, ella me rechazó con delicadeza, alegando que estaba enamorada de Kyle, quien era mi mejor amigo en ese momento. Pasamos unos meses incómodos pero retomamos nuestra amistad después de eso como si nada hubiera pasado.

Me costó mucho superarla, la veía todos los días, ahí a mi lado, sin poder estirar mi mano hacia ella y expresarle con palabras lo que sentía. Pero eventualmente, la superé y ahora al verla solo siento cariño fraternal por ella. A veces me pregunto si de verdad estuve enamorado o solo fue un gustar juvenil porque no la podía tener, solo se que eso de enamorarme solo no va a volver a pasarme, es muy doloroso.

Salgo de la cancha, saludando a varios grupos de compañeros de la escuela y camino por el frente de las gradas, mis ojos buscándola y la veo.

Klara.

Ella esta aún sentada en las gradas, lleva puesto unos jeans y esa capucha negra sobre su cabeza que le he dicho tantas veces que no necesita usar. Su cabello corto negro se pega a ambos lados de su cara, apenas llegando a su mentón. A simple vista, ella luce tan frágil cuando en realidad es tan fuerte, sus ojos cargan ese brillo y profundidad de alguien que ha vivido mucho para su edad. Su expresión es la de alguien llena de sabiduría.

Y su sonrisa...

Su pequeña cara se ilumina tanto cuando sonrío que tengo que apartar la mirada, mi corazón se acelera de la nada.

Si ella se viera a si misma a través de mis ojos, no se pondría esa capucha sobre su cabeza nunca más, no se ocultaría.

Porque para mi es tan bonita en un nivel que trasciende lo físico, no su figura o su rostro, si no lo que ella me transmite, ese brillo en sus ojos, esa calidez en su sonrisa, esa calma en su voz.

Me le quedo viendo como un idiota ahí frente a las gradas, la gente pasando por detrás de mi, unos me saludan, otros murmuran. Klara esta hablando animadamente con Perla, riendo de vez en cuando y pongo la mano en mi pecho para sentir los latidos desesperados de mi corazón. Se que ella no me ha visto así que me permito observarla, sin apartar la mirada ni un segundo cuando sonrío.

Diego aparece a su lado y se sienta junto a ella y aunque se que no tengo derecho de nada, mi estomago se revuelve.

Diego. Diego. Diego.

Diego me cae muy bien, las veces que hemos coincidido han resultado bien pero cuando se trata de Klara, me molesta un poco.

La primera vez que lo vi con ella, la abrazó y ella lucía tan cómoda en sus brazos, tan cómoda a su alrededor. No pude evitar molestarme, Klara ha sido tan cerrada conmigo, cada cosa que llegado a conocer de ella es porque he luchado por ello, ha sido difícil que me deje entrar y el hecho de que se abrazara con Diego con tanta facilidad me dolió porque a mi ni siquiera quería enfrentarme al principio.

Sin embargo, me disculpé con ella por mi inmadurez y todo iba bien hasta que le dije que la llevaría a casa después de la escuela ayer, ella aceptó y luego de la nada me dijo que no. Me quedé un rato después de clases en la preparatoria para adelantar algunas cosas para el juego de hoy y cuando salí al estacionamiento, la vi irse con Diego.

Auch.

No quería hablarle porque sabía que reclamarle no tendría sentido, ella y yo solo somos amigos, además nunca he sido celoso o controlador, pero no se que carajos me pasa con ella que la idea de que le guste Diego hace que me vuelva loco y actúe como un inmaduro.

No le envié mensajes.

Apenas la saludé en el pasillo.

Y le di entradas para el juego, actuando todo cool, como si nada me afectara o como si no me hiciera falta hablar con ella.

Hice todo eso, en vez de preguntarle directamente si le gustaba Diego.

Bravo, Kang, ¿Tienes 18 años o 11?

Supongo que tengo miedo de que me diga que le gusta Diego, aún recuerdo la cara de lastima de Lizzie cuando me dijo que le gustaba Kyle.

—¡Kang!— maldigo en mi cabeza a quien me ha llamado tan fuerte que Klara me mira y me giro tan rápido como puedo para que no se de cuenta de que estaba parado como un idiota ahí, —¡Qué gol!

Una chica de cabello negro me dice, y lucho por recordar su nombre. Anna... Hannah... ¿Yana?

—Eh, gracias.— le digo con una sonrisa amable.

—¿Vas a la fiesta?— me pregunta emocionada, agarrándose de mi brazo, — No tengo con quien irme, ¿Puedo irme contigo?

—No voy a la fiesta.

—¿Por qué?— hace puchero.

—Estoy cansado.

—Claro, el juego.

—Debo irme.— me despido y salgo de ahí para ir al estacionamiento.

Dentro de mi camioneta, descanso la frente sobre el arco del volante. Un golpe en el vidrio me sorprende, y echo un vistazo para ver a Diego parado ahí, cuando bajo el vidrio, no puedo evitar arrugar mis cejas.

—¿Diego?

—Romeo.— me dice con cierto tono acusatorio.

Klara y Perla vienen de las gradas y se detienen detrás de él dejando un espacio prudente. Klara me ve y aparta la mirada y yo trago grueso.

—Chicas,— Diego habla lo suficientemente fuerte para que ellas escuchen, — Kang se ha ofrecido a llevarnos a la fiesta.

¿Qué?

—Pero si vinimos en tu camioneta.— le reprocha Perla.

Diego se encoge de hombros.

—Tomé unas cuantas cervezas y no me siento cómodo manejando, y Kang ha sido tan amable que nos llevará, ¿no es así?

—Eh, bueno, yo...

Diego se inclina hacia mí, casi metiendo la mitad de su cuerpo a través del vidrio para susurrar.

—¿O debería contarle a Klara como te quedaste diez minutos mirándola en las gradas? La mano sobre el corazón fue un poco dramático para mi gusto pero muy convincente.

Diego se endereza y le da la vuelta a la camioneta.

—Vamos, a subirnos, chicas.

Cuando las chicas no se mueven, me aclaro la garganta.

—Vamos, súbanse con confianza.— les digo, sonriendo.

Perla y Klara comparten una mirada pero finalmente, caminan hacia la camioneta. Perla no duda en sentarse atrás con Diego, obligando a Klara a sentarse en el puesto de copiloto a mi lado.

Lucho con las ganas de bajar su capucha, porque la veo esconderse en ella.

No te escondas de mi.

Pongo música para ahogar el silencio y la miro por unos segundos, mi corazón acelerándose al tenerla al alcance de mis manos ahí a mi lado. Me enfoco en manejar y salir del estacionamiento, pensando en lo idiota que he sido al creer que tengo algún control sobre lo que siento.

Ay Kang, menos mal que no te enamorarías solo de nuevo.

Nota de la autora: ¡Hola! ¿Cómo han estado? He extrañado los lectores de Sigue mi voz. He amado ambos capítulos así que tengo un párrafo para cada uno. Si ya saben como son de largas mi notas de autora para que me leen, lol.

Sobre el capítulo anterior: Creo que todos disfrutamos de esa victoria de Klara, que ella haya podido manejar y lidiar con un ataque de pánico sola es algo grandioso y el comienzo de esa sensación de control, lo que ella hizo, lo de las palmas, las afirmaciones es una técnica que yo misma aprendí cuando estaba en terapia, hay mucho de mi experiencia con mi propia salud mental en Klara y no me da pena decirlo porque creo que eso es lo que me ha permitido crear un personaje con experiencias y pensamientos tan genuinos y verdaderos. Existen muchas herramientas para la ansiedad, los ataques de pánico como: la meditación, lo que Klara hizo, ejercicios de respiración, etc. Todos somos diferentes y las técnicas que funcionan de maravilla con una persona puede que no funcionen con otra pero como mi terapeuta decía *"Yo te brindo una caja de herramientas extensa, tu usas, descartas y te quedas con las que funcionen para ti."* Así que animo a todas aquellas personas que necesitan ayuda con su salud mental, hay muchas herramientas ahí afuera, es cuestión de que encuentres las que funcionan para ti.

Sobre el capítulo de Kang: Fue doloroso escribir la parte del hermano de Kang porque es triste que exista en este mundo la creencia implícita de que los

hombres no padecen de trastornos psicológicos o que eso es algo que no les pasa cuando la realidad es que todo ser humano tiene la capacidad de padecer de algo así. La depresión, la ansiedad, etc, no discrimina genero así que seamos un poco más consciente y enfrentemos aquellos que se burlan si un chico o hombre cuenta sobre su padecimiento mental. Nadie es débil o menos que los demás por eso. Recordemos las palabras de Klara, esforcémonos en expandir la luz de los demás, no su oscuridad, para que así podamos hacer un cambio en el mundo, sin importar lo pequeño que sea, tus palabras pueden cambiar el rumbo de la vida de alguien, y para esa persona puede significarlo todo.

Los quiero,

Muakatela.



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

TREINTA

TREINTA

518K 67.6K [73.4K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

¿Las fiestas siempre han sido así de ruidosas?

Tengo que cubrir mis oídos al adentrarnos entre el montón de adolescentes esparcidos por todo el lugar. A pesar de que la casa es inmensa, esta repleta de gente. No puedo negar que mi corazón se acelera al igual que mi respiración, no me he preparado para lidiar con un evento social como este, creo que aún estoy un poco agitada después del ataque de pánico que tuve en la cancha de fútbol.

El hecho de que estemos con Kang tampoco ayuda a mi desbocado corazón. Me he mentalizado a olvidar lo que siento por él, a no pasar como otra chica más que confundió su amabilidad con algo más. Sin embargo, en el momento en el que supe que vendríamos con él, en el momento que estuve a su lado en su camioneta, mi convicción se fue por el caño.

Es tan fácil jurar indiferencia e ignorar tus sentimientos cuando esa persona no esta, pero tan imposible hacerlo al tenerla frente a ti.

Sigo a Perla quien se detiene en una esquina vacía de la sala de esta casa, Diego y Kang vienen detrás de mí y se paran a mi lado al detenernos.

—¿Quieren algo de tomar?— Diego grita, su voz un susurro entre la ruidosa música.

Perla asiente. Diego me mira y yo meneo la cabeza.

Mezclar alcohol con antidepresivos no es una buena idea. Es una regla que siempre he respetado.

Diego ojea a Kang y este le da una sonrisa de boca cerrada, meneando su cabeza como respuesta de que tampoco quiere nada. Diego toma la mano de Perla y le grita que lo acompañe. Lo observo en pánico jalarla y alejarse con ella entre la multitud de gente, dejándome sola con Kang.

Mi corazón late aún más desbocado lo cual pensé sería imposible. Mantengo mis ojos en todos lados menos en el alto chico a mi lado. Hago una mueca ante lo ruidosa que es la música. Puedo sentir la mirada de Kang sobre mi y eso me hace tragar grueso.

Kang se inclina hacia mi, su respiración en mi oído me hace cosquillas.

—¿Quieres ir a un lugar menos ruidoso?— esa voz que me ha gustado tanto desde la primera vez que la escuché, susurra en mi oído causando estragos en mi.

Me giro para mirarlo lo cual es un error, Kang aún esta inclinado sobre mi lo que deja su rostro a escasos centímetros del mío así que doy un paso atrás de inmediato, calor invadiendo mis mejillas.

Kang me ofrece su mano y yo la tomo, disfrutando demasiado de la sensación de este contacto tan simple pero tan íntimo. Lo sigo a través de la gente, pasamos la cocina y muchos saludan a Kang, lo felicitan por el juego, y me dan miradas curiosas al notar nuestras manos enlazadas. Kang recoge una taza con tapa que tiene una bebida caliente y me la da antes de tomar la suya. Él me guía escaleras arriba y eso me recuerda a esas películas de romance que he visto, donde las parejas suben y buscan un cuarto para tener mas privacidad.

Pero se que Kang no es ese tipo de chico, además, de que eso lo hacen las personas que se gustan entre si. Pasamos un pasillo, cruzamos en otro y comienzo a creer que esta casa es un laberinto. El dueño debe tener mucho dinero para mantener una casa así de grande.

Finalmente, nos detenemos frente a unas puertas dobles y Kang las abre, soltando mi mano y haciéndose a un lado para dejarme pasar. El frío del invierno me golpea al salir. Es un balcón espacioso que tiene luces de decoración rodeando sus blancas barandas como una serpiente enroscándose. La vista es hermosa, aunque no da hacia el frente de la casa si no a su patio trasero, se puede ver a lo lejos el pueblo, y los arboles altos que se mueven ligeramente con la brisa.

Kang me pasa por un lado y se acerca a la baranda, él pone su mano libre sobre la misma, sus ojos en la vista, de espaldas a mí. Yo levanto la taza tapada a mis labios, calor sale del pequeño agujero de donde puedo tomar el liquido adentro. La olfateo: Chocolate caliente.

—Va a nevar pronto.— Kang rompe el silencio, volteando se ligeramente para mirarme por encima de su hombro.

Estamos solos.

Necesito relajarme, no es la primera vez que estamos solos, no hay de malo con estar a solas con un amigo. Kang se gira hacia mi y levanta su taza de chocolate caliente como si quisiera brindar. Y luego me sonrío, esos huequitos lindos formándose en sus mejillas.

Y entonces me doy cuenta de algo muy importante: Kang es una persona muy especial para mí, alguien me ayudó desde su programa, que me calmó en un ataque de pánico, que ofreció su mano apenas entré a esta preparatoria y que no ha parado de querer ayudarme a incorporarme al mundo de nuevo. Kang ha sido maravilloso conmigo, entonces, ¿Por qué debo

darle importancia a la razón por la que lo hizo? Ya sea interés amoroso o que solo lo hizo de buen corazón no importa. Independientemente de sus razones, él es una buena persona y no merece que yo luche por explicar sus acciones a cada segundo.

Kang me encanta pero yo mejor que nadie sabe que ser correspondida por un chico no es lo más importante del mundo. Mi vida nunca ha girado en torno a eso, he lidiado y superado cosas mucho más intensas que un desamor. Solo seré agradecida de haber conocido gente tan buena como él, Perla y Diego en mi primera semana de preparatoria.

Mis primeros amigos en mucho tiempo.

Mi primer juego de futbol, mi primera fiesta después de todo lo he pasado, mi primera vez pasando un ataque de pánico sola, esos son logros me llenan, y me calienta el corazón.

Así que con una gran sonrisa, camino hacia Kang y alzo mi taza de chocolate.

—Salud, Kang.

Chocamos nuestras tazas y le damos un sorbo a nuestras bebidas. El chocolate calienta mi boca, y baja por mi garganta, dándome una sensación temporal de calor. Me paro al lado de Kang, observando la vista.

—Mucho menos ruidoso que allá adentro, ¿no?

—Si, la verdad no me esperaba que las fiestas fueran así de ruidosas.— le respondo con honestidad.

—Suenas como si fuera tu primera fiesta de preparatoria.

—Lo es.— admito con una leve sonrisa.

—No te perdías de mucho.— me comenta, y me giro, recostandome de lado contra la baranda.

—Si tu lo dices, te creo.— le digo y antes de que él pueda decir algo, hablo de nuevo, —Bat-Kang.

Kang alza una ceja.

—¿Bat-Kang?

—No creas que he olvidado tus escapadas nocturnas al bar de la calle 14, Bat-Kang.

Él aprieta su labios, aguantando una sonrisa.

—Tengo que darte puntos por originalidad y solo para que lo sepas, me veo muy bien con mi mascara de Batman.

—No lo dudo.

Lo digo antes de pensar y hago una mueca avergonzada, Kang alza una ceja.

—¿No lo dudas, eh?

Me enderezo, enfrentando la vista de nuevo y evito su mirada.

—Como si tú ya no lo supieras.— susurro.

—¿Cómo si ya no supiera que?

Que eres atractivo.

Que esos huequitos en tus mejillas cuando sonrías son adorables.

Que cualquier cosa que te pongas, te quedará bien.

No digo nada, tomando otro sorbo de mi chocolate caliente.

—¿Klara?

—Es una linda vista, ¿no?— cuando le echo un vistazo a Kang, él me observa con atención y al responderme, sus ojos se mantienen sobre mi.

—Lo es,— su voz se vuelve aún más profunda, —es una vista hermosa.

Silencio.

Nos quedamos mirándonos directamente a los ojos y siento que me falta el aire. Él estira su mano libre hacia mi y baja mi capucha.

—No te ocultes de mi.— su mano baja hasta ahuecar mi mejilla con gentileza, me congelo ante el contacto, —Ya te he dicho lo bonita que eres,— su pulgar acaricia mi mejilla, —Así que no te ocultes, Klara.

Mis mejillas arden y mi estomago se siente extraño, como si sintiera cosquillas dentro del mismo, ¿A esto se refieren con eso de las mariposas en el estomago? Mi pobre corazón enamorado quiere comenzar a tener esperanzas porque este momento, su mirada, su mano en mi mejilla, su caricia gentil se siente demasiado intenso y real.

Me esfuerzo por mantenerme enfocada mientras mi cerebro y mi corazón liberan una batalla.

Mi cerebro: Somos amigos, y los amigos se pueden decir cumplidos, Klara. No te emociones.

Mi corazón: Entre amigos no se siente así, no se siente esta pesadez de emociones en el ambiente, esta intensidad en los ojos de la otra persona.

Y como si la vida conspirara para hacer este momento aún más perfecto, copos de nieve comienzan a caer sobre nosotros, algunos aterrizando sobre el cabello negro de Kang o sobre su ropa.

—Kang.— no se porque digo su nombre, no puedo moverme, no quiero que este momento termine.

—Klara.

Él abre su boca para decir algo pero la cierra de nuevo, dudando.

¿Qué es lo que quieres decir, Kang?

Kang da un paso hacia mi, cerrando el espacio entre nosotros, nuestros cuerpos casi rozándose, su mano aún en mi mejilla, tengo que levantar mi cara para poder mirarlo a los ojos.

Estamos demasiado cerca.

Un danzante copo de nieve se escabulle entre nosotros y aterriza sobre el labio superior de Kang. Levanto mi mano libre y uso mi dedo índice para limpiarlo, la palma de mi dedo rozando su labio y mi boca se abre ligeramente.

Kang cierra los ojos momentáneamente ante el contacto y cuando los abre, el brillo en su mirada me hace tragar grueso.

¿Qué estoy haciendo?

Doy un paso atrás, rompiendo todo contacto entre nosotros. Kang se aclara la garganta y yo me muerdo el labio inferior antes de tomar un sorbo de mi chocolate caliente. Finjo observar la vista de nuevo, tratando de calmar mi respiración y mis pensamientos.

¿Qué fue eso?

Los amigos no tienen momentos así, ¿o sí?

Mi mente viaja a ese momento en el cementerio con Diego, fue una situación similar pero no pasó nada así. Fue solo un abrazo y una cercanía donde no hubo tensión ni nada como esto, solo comodidad entre amigos, pero con Kang no se sintió así en lo absoluto.

—Esta nevando, vamos a sentarnos.— me guía a un banquito en la pequeña parte con techo del balcón.

Me siento a su lado, manteniendo una distancia prudente entre nosotros.

—¿Te gusto el juego de fútbol?

—Si, jugaste muy bien aunque seguro ya lo sabes.

—De nuevo con eso, ¿Por qué me das un cumplido y dices que ya lo se? ¿No te has puesto a pensar que un cumplido que viene de ti es mucho más importante para mi que las docenas que he recibido esta noche?

¿Por qué? Quiero preguntarle pero ya sus palabras han hecho estragos en mi respiración.

—Lo siento.— me disculpo porque tiene razón, es como si me costará darle un cumplido sin agregarle que ya debe saberlo.

El silencio reina por un momento pero no es incomodo, la nieve cae lentamente frente a nosotros. Al terminar con nuestro chocolate caliente, lanzamos las tazas plásticas a la basura a un lado del banquito.

Kang suspira, estirando sus largas piernas frente a él. Y me le quedo viendo mientras él mete sus manos dentro de los bolsillos de sus pantalones. El suéter negro que lleva puesto, a pesar de lucir de tela gruesa, no creo que lo proteja mucho de este frío. Su mirada esta perdida en la nieve, sus pensamientos en otro lado.

¿En qué piensas, Kang?

—Mi hermano amaba la nieve.— murmura tan bajo que apenas lo oigo.

¿Hermano? Kang nunca ha mencionado a un hermano, siempre habla de su hermana menor.

Amaba...

El tono de su voz no es uno de alegría.

—A mi me daba igual pero él siempre me hacia salir después de una nevada a construir muñecos de nieve aunque él fuera mayor que yo. Sin importar el tiempo, apenas nevaba, Jung se convertía en un niño de nuevo que necesitaba hacer un muñeco de nieve.— termina, una sonrisa melancólica en sus labios.

Jung...

¿A caso su hermano esta...? Es la primera vez que veo tanta tristeza en los ojos de Kang.

—Tal vez por eso me gusta tanto la nieve ahora, porque puedo sentirme cerca de él.— Kang dice y parpadea como si volviera a la realidad, sus ojos caen sobre mi, —Ah, lo siento, ya ni se que digo.

Kang se pone de pie, sacando sus manos de los bolsillos de sus pantalones y pasando sus dedos por su cabello. Yo también me levanto y lo agarro de la orilla de su suéter para que él se gire hacia mi.

Antes de que pueda acobardarme, envuelvo mis brazos alrededor de su cintura y lo abrazo. El lado de mi cara queda enterrado contra su pecho.

—Lo siento, Kang.

Kang se tensa al principio pero luego envuelve sus brazos a mi alrededor. Él huele tan bien, a jabón y una colonia suave.

—¿Por qué lo sientes?— susurra.

—Aunque no se que pasó, puedo reconocer la voz del dolor, así que siento mucho que hayas pasado algo tan doloroso.

Puedo sentir el corazón de Kang contra mi oído, latiendo desesperado.

¿A él también le pasa? ¿Su corazón late así por mi? No puede ser.

Kang me aprieta, presionándome aún más contra él, inclinándose para enterrar su cara en mi cuello y siento que me falta el aire.

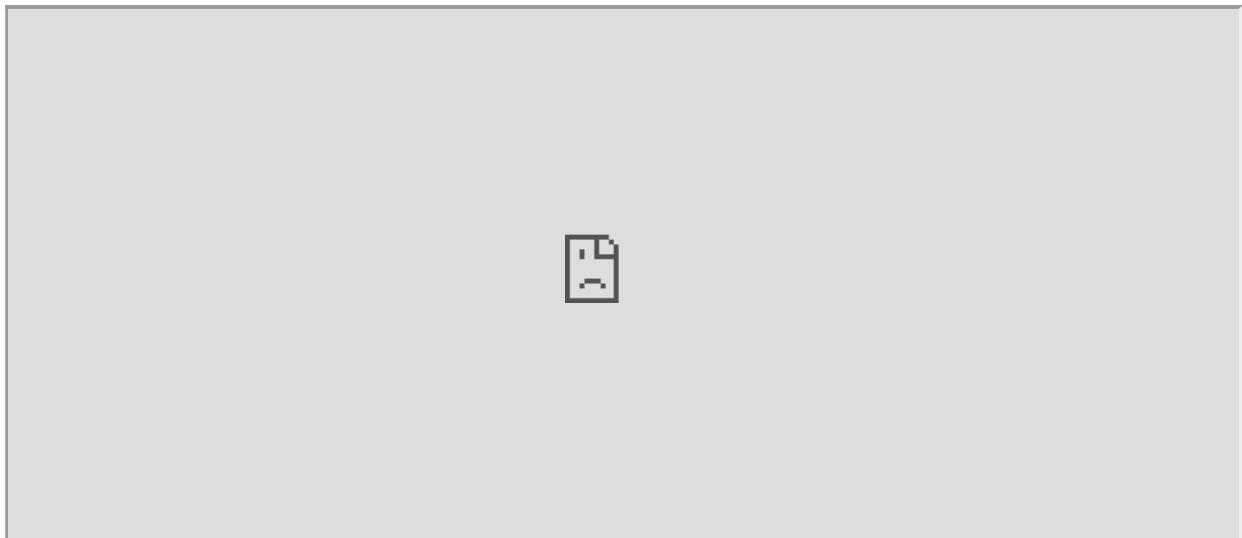
Y en ese momento, me permito disfrutar de su calor corporal, de reconfortarlo en su tristeza, solo somos él y yo aquí, bajo la nieve, ya me preocuparía de mi amor no correspondido luego.

Ahora solo me importa Kang.

Nota de la autora: ¡Hola, bolitas! Ha pasado mucho tiempo, como he anunciado en mis redes sociales, me estoy tomando un merecido descanso de Wattpad y la verdad lo necesitaba. No puedo aconsejarles tomar las riendas de su salud mental sin cuidar la mía, ¿eh? han sido super compresivos, y por eso los quiero.

Ahora hablemos del capítulo, desaten sus gritos fangirl por toda la tensión de este capítulo.

Ah y este video de una mezcla de parejas de dramas coreanos me ha gustado mucho. Y aclaro que no es porque me imagino a los personajes así pero si creo que la química entre ellos me recuerda a Klara y a Kang en muchas escenas.



Muakatela,



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

TREINTAIUNO

TREINTAIUNO

456K 71.4K [68.3K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Existen momentos en la vida que solo pueden ser descritos como perfectos, sin importar su simpleza, calientan tu corazón y te hacen darte cuenta de que la belleza de la vida esta en las pequeñas cosas.

La felicidad no es un estado perpetuo, es una colección de momentos fugaces y perfectos.

Esta noche ha sido una combinación de muchos logros: la salida con mis amigos, el juego, superar mi ataque de pánico sola, compartir con Kang y mantener mis sentimientos a raya. Y este abrazo...

Este abrazo... sella perfectamente todo el paquete que ha sido esta noche para mí.

Con mi rostro contra el pecho de Kang, los latidos de su corazón contra mi oído, mis brazos a su alrededor, su cara ligeramente enterrada en mi cuello. Cuando intento separarme, Kang me aprieta aún más contra él.

—Solo un poco más.

Susurra, su aliento haciéndome cosquillas en el cuello. Sonrío como tonta, cerrando mis ojos. Sin embargo, como ya lo he dicho, esos pequeños

momentos se caracterizan por ser fugaces y eventualmente llegan a su fin.

El ruido de la puerta del balcón abriéndose nos hace saltar y alejarnos tan rápido que casi me tropiezo. Kang se rasca la parte de atrás de la cabeza y yo finjo toser un poco.

—¡Kang!— la pelinegra de mis pesadillas y que ahora se es ex-novia de Diego aparece a nuestro lado, —Pensé que no venias a la fiesta.

Kang le da una sonrisa amable.

—Cambié de opinion.

La pelinegra me ignora por completo, hablándole a Kang como si yo no estuviera aquí.

—¿Qué haces aquí afuera? Deberías entrar, comenzará el concursos de Ping-pong de cervezas pronto.

Kang toma mi mano y jalándome hasta que quede a su lado.

—Estoy disfrutando la vista con Klara, ¿La conoces?

La pelinegra se ve obligada a reconocer mi presencia y aunque me cueste admitirlo, le tengo tanto miedo.

Pobrecita, pero, ¿Cómo es que alguien tan fea y defectuosa como tu se atreve a fijarse en Kang?

Sus palabras y amenazas aún atormentan mis pensamientos. Me ha encontrado con Kang, eso la hará enojar, y tampoco he mantenido mi distancia de Diego. Me asusta pensar que se le ocurrirá hacerme ahora que no he escuchados sus amenazas.

—No, no la conozco,— la pelinegra finge una sonrisa, y estira su mano hacia mi, —Mucho gusto, Klara, soy Yana.

Suelto la mano de Kang para sostener la suya por un segundo rápido.

—Mucho gusto.— digo entre dientes. Kang arruga las cejas, observándome.

Yana se lame los labios.

—Entonces, ¿Vienes, Kang?

—No.

La desilusión en su rostro es clara.

—Esta nevando, debes estar helado,— ella estira sus manos para rozar los brazos de Kang en un intento de calentarlo, pero Kang da un paso atrás, evitando el contacto.

Yana se queda con las manos en el aire y las baja, riendo.

—Supongo que no tienes frío, bueno, Klara,— ella toma mi mano y yo me estremezco.

¿Te has visto en un espejo, Klara? Ni siquiera tienes cabello real, tú no eres nada, no vales nada.

No me toques. Quiero decirlo pero las palabras se atorán en mi garganta, ahora entiendo a esas personas que leí en foros en internet hablando del acoso/bullying, el porque no lo contaban. Este miedo a Yana, como finge que todo está bien cuando ha sido tan cruel conmigo, el saber de lo que es capaz de decir y hacer me aterroriza y me paraliza de una forma inexplicable.

—Deberías venir conmigo.— ella me jala y doy un paso con ella, incapaz de negarme, —así conocerás a los demás.

Recuerdo a la chica que estaba con ella aquella tarde, y lo que me dijo: *¿Tienes idea de lo que fea que eres?* Probablemente, Yana vino con ella y las demás a esta fiesta, ¿Le contarían a todo el mundo sobre mí? ¿Sobre lo que he pasado?

—Te la robo un segundo, Kang.— le dice, sonriéndome, su mano apretando la mía con tanta fuerza que duele un poco y camino con ella hacia la puerta.

Le echo un vistazo a Kang sobre mi hombro y él solo se queda ahí contra la baranda, la tristeza en su expresión me sorprende. Él no quiere que me vaya.

Como un titere entro al pasillo de la casa de nuevo, Yana jalandome como si yo fuera una niña pequeña, sus uñas clavándose en la palma de mi mano.

—¿Todo bien?— una voz familiar llena mis oídos y levanto la cabeza para ver a mi compañero de salón: Adrián, acaba de salir de un cuarto a un lado del pasillo.

—Nada de tu incumbencia.— le dice Yana con un tono de desprecio.

—No te estaba preguntando a ti.— me observa, —¿Estas bien, Klara?

Yana se mete entre nosotros, molesta.

—Que no es de tu incumbencia, maricón.— cuando Yana pronuncia la última palabra abro la boca en sorpresa y Adrián también pero él se recupera rápidamente.

—¿Cómo me llamaste?

Yana voltea los ojos.

—Maricón, gay, homosexual como sea que se llamen los de tu clase.

—No se de que estas hablando.

—Ah, por Dios, Adrián, solo quitate del camino si no quieres que lo publique en blog de la preparatoria.

Adrián baja la cabeza y mi corazón se rompe, Yana no ha terminado con él.

—Me alegra que sepas tu lugar, los de tu clase suelen ser tan molestos. Qué asco.

Yana me jala y le pasamos por un lado, mi corazón doliendo por él quien luce pisoteado. Así que esto es lo que ella hace, usa las debilidades, los miedos de las personas en su contra como desventaja.

Algo dentro de mí cambia, el rostro derrotado de Adrian rodando en mi mente una y otra vez. Al caminar de nuevo, vuelvo mi vista al frente, mirando mi mano enlazada con la de Yana

"No dejes que el miedo a la muerte, te impida vivir tu vida."

Las palabras en la tumba de Dario llegan a mi mente por alguna razón. El miedo ha sido una parte tan constante de mi vida, me ha derrotado tantas veces pero me he levantado, me he sacudido el polvo y he continuado.

Tal vez cada derrota, cada momento de vulnerabilidad, de sobrevivir con tantos miedos me ha llevado a entender mi fortaleza en este segundo. Hay momentos en la vida donde todo simplemente hace click y cobra sentido y entiendes muchas cosas.

Sobreviví la muerte de mi madre, la horrible depresión que vino después de eso, cáncer y lucho con mi salud mental cada día. Esta chica cruel y despiadada no es nada comparada con todo eso.

Así que aprieto mis labios y con toda mi fuerza arranco mi mano de la suya.

Yana se gira hacia mi.

—¿Qué pasa? Vamos, Klara.— se acerca a mí para susurrar por lo bajo, —no quieres hacerme enojar sabes de lo que soy capaz.

La sonrisa de mi madre invade mi mente, su caricia en mi mejilla dándome fuerza.

—No voy contigo a ninguna parte así que déjame en paz.

La sorpresa la deja sin palabras por un segundo hasta que reacciona. Puedo sentir a Adrian aún detrás de mí, observándonos.

—Mira, estúpida,— Yana me susurra, —no te creas toda valiente ahora, sabes de lo que soy capaz, puedo tomar el micrófono en esta fiesta y contarle a todos tu patética historia.

—Hazlo.

Eso parece dejarla sin palabras de nuevo.

—¿Qué?

—Hazlo, cuenta mi historia, ya no me avergüenza.— le digo honestamente, — solo soy un reflejo de la realidad de muchas personas, la única diferencia es que a mi se me nota en mi apariencia, la mayoría de las personas cargan con estas heridas internamente. Y me he dado cuenta de que la única razón por la que has tenido poder sobre mi, es porque yo te lo he dado con mi miedo pero no más, Yana. Ya no te tengo miedo, y eso te despoja de cualquier control sobre mi vida.

—Te vas a arrepentir.

—No lo creo, esta chica fea y sin cabello natural ha superado cosas que dudo que incluso tu plan más extremo pueda igualar.

Y con eso le di la espalda, Yana gruñe y se va por el pasillo hacia la fiesta de nuevo. Camino hacia a Adrian, y le sonrío abiertamente.

—No tienes nada de que avergonzarte.— le digo, —Además, he shipeado a Benrián desde el principio.

Adrián se queda sin palabras, pero finalmente una sonrisa se forma en su rostro. Pongo mi mano sobre su hombro con gentileza.

—Cuando estes listo para gritarlo al mundo, estaré ahí para celebrarlo contigo. Tomate tu tiempo.— él asiente, —Y no es una debilidad, Adrián, quien eres, como eres, lo que has pasado y lo que te gusta jamás será una debilidad, ¿Ok?

—Ok.

Levanto ambos puños a modo de animo.

—¡Fighting!

Él hace lo mismo.

—¡Fighting!

Ahora me cae mejor, ve dramas coreanos como yo. Estoy a punto de irme cuando él me jala y me abraza.

—No te conozco bien pero lo que transmites es amor y aceptación pura.
Muchas gracias, Klara.

Le sonrío al separarme y camino de nuevo a la puerta del balcón, donde está el chico que más que mi crush, ha sido mi amigo, mi apoyo de muchas formas. No puedo evitar la forma en la que se ensancha mi sonrisa después de poner a Yana en su lugar y como el miedo que le he tenido ya no está.

"Recuerda que cada derrota es un paso más a una grandiosa victoria."

Siempre has tenido razón, madre, incluso después de la muerte.

-

****Dedicado a todos mis lectores/as,** tu sexualidad es tuya para disfrutar, para determinar, y nunca ha de ser una debilidad o algo de que avergonzarse. Nada que sea parte de ti y de quien eres es una desventaja. Te quiero en todos los colores, en todos los gustos.*

Ariana G.

TREINTAYTRES

TREINTAYTRES

449K 76.2K [56.9K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

No quiero abrir mis ojos.

Los labios de Kang encontraron los míos de nuevo después de que le dije que mi primer beso era él. La suavidad y la gentileza con la que mueve sus labios sobre los míos tiene a mi corazón al borde del colapso, y mi respiración no esta mejor.

No quiero que este beso termine, no quiero que este momento mágico llegue a su fin. No solo por lo especial, por todo lo que estoy sintiendo, si no por que no tengo ni idea de que hacer o que decir después.

Todo el mundo habla del primer beso pero nadie comenta sobre que hacer cuando termina, ¿Sonrío? ¿Hablo? ¿Le doy las gracias? No, claro que no.

Cuando el beso culmina, me toma un segundo abrir mis ojos y enfrentar al chico cuya voz seguí por tanto tiempo, cuyo programa fue un escape para mis cuatros paredes. Mi primer crush, mi primer amigo después de todo lo que pasé y mi primer beso.

Mis ojos se encuentran con los suyos y mi nerviosismo, mi miedo por el incomodo momento después de nuestro beso se desvanece al perderme en su

oscura mirada, sus ojos con un brillo que dejaría a cualquier sin aliento. Sus labios están ligeramente enrojecidos por nuestro beso.

Y entonces entiendo porque nadie nunca habla del después de un beso, es un momento profundo de intimidad, de miradas compartidas, de complicidad, donde puedes ver las emociones de la otra persona claramente en como se suaviza su expresión, en como se entrecierran sus ojos con ese destello lleno de sentimientos.

Kang estira su mano hacia mi y acuna mi mejilla con delicadeza.

—¿Qué me has hecho, Klara?— me pregunta, y sonrío, —Se me va a salir el corazón.

A mi también.

Abro mi boca para decirlo cuando la puerta del balcón se abre de golpe y Kang y yo nos separamos tan rápido como podemos pero por la expresión en la cara de Diego creo que no fuimos lo suficientemente rápidos.

—Lo siento, no quise...— Mi pelirrojo amigo aprieta los labios aguantando una sonrisa, —interrumpir pero tenemos un problema.

—¿Qué pasó?— doy un paso hacia él.

—Perla se ha peleado con Yana.— a la mención de esa chica llena de maldad, me tensa y ambos chicos lo notan.

—¿Dónde esta?— Pregunto, caminando a la puerta del balcón donde esta Diego, Kang nos sigue en silencio.

—Esta en uno de los cuartos, Ellie esta con ella pero no me han dejado entrar. Creo que deberíamos llevarla a casa.—mi mente se toma un momento en recordar quien es Ellie, es la lectora de nuestra clase, la chica callada que nunca despegas sus ojos de Diego y me ha dado malas miradas porque creo que ella piensa que llegué a quitárselo, si supiera la realidad de todo.

Mientras entramos a la casa, el sonido lejano de la música en el piso de abajo volviéndose presente, por un buen rato olvidé la fiesta por completo.

Preocupada, le pregunto a Diego.

—¿Por qué se ha peleado con Yana?

Diego se encoge de hombros.

—No me quiso decir.

Esto no me gusta para nada. Y tampoco ayuda el hecho de que algo le pasa a Diego, a la mención de Yana se ha puesto tenso y serio. Espero que él ya no tenga sentimientos por ella, aunque solo se que Yana es su ex y no se como terminaron o que pasó, tengo la corazonada de que ella le rompió el corazón.

Al llegar al cuarto, Ellie abre la puerta ligeramente, sin dejarme entrar, lleva puesta una bufanda de color café. Me saluda para luego decirme:

—Ella quiere que...— los ojos de Ellie caen sobre Kang y luego sobre Diego, —que los chicos se queden afuera.

Les echo un vistazo a los chicos detrás de mi por encima de mi hombro, dándoles una sonrisa de boca cerrada. Diego asiente y Kang me hace el gesto de que entre sola.

—Esperaremos aquí.

Entro y esperaba encuentro a Perla sentada completamente quieta en la cama con sus manos a los lados de sus muslos, aferrándose a la orilla de la cama.

—¿Perla?

Ella levanta la mirada, su cabello ondulado a los lados de su adorable rostro y me sonríe pero no es una sonrisa genuina y entonces lo veo, su cuello tiene un montón de rasguños.

—¿Qué ha pasado?— me acerco a ella, revisando su cuello, no son rasguños profundos pero la mayoría están hinchados y hay dos que tienen una ligera linea de sangre brotando de ellos, —Por Dios, ¿estás bien?

Perla mantiene esa sonrisa de tranquilidad como si pudiera creerme que todo esta bien.

—Son solo rasguños, ella quedó peor, créeme.

—¿Qué pasó?— me siento a su lado en la cama.

—Que paso...— ella repite, y deja salir un largo suspiro antes de mirarme, — que estoy exhausta, que me he dado cuenta que el mundo no se arreglará solo por un milagro, que si no le hacemos frente a gente como Yana, nada cambiará.

Sé a lo que se refiere, lo he pensado muchas veces, si queremos un cambio positivo en el mundo, tenemos que empezar con nosotros, con esas personas a nuestro alrededor. Generalmente no lo hacemos porque pensamos, ¿Qué va a cambiar con que yo haga eso en un mundo de billones de personas? Cuando un cambio por pequeño que sea puede significarlo todo para una persona y eso es más que suficiente.

Mis ojos caen sobre Ellie y ella aparta la mirada con tristeza.

—¿Qué hizo?— tengo que preguntar que hizo Yana para que Perla explotar.

—Ella estaba molestando a Adrian y a Ben, diciendo a todo el mundo que ellos eran gays y que estaban juntos, insultándolos. Luego,— Los ojos de Perla viajan a Ellie por un ligero segundo, —comenzó a molestar a Ellie, rodándole las pulseras sobre sus muñecas, mostrándole a todo el mundo las cicatrices de auto-lesión de Ellie.

No me atrevo a mirar a Ellie porque no quiero incomodarla pero admito que no me lo esperaba, Ellie siempre se van tan tranquila, tan indiferente a su alrededor, ahogada en la fantasía de sus libros.

¿Es por eso que vives en tus libros, Ellie? ¿Qué tan cruel es tu realidad que escapas de ella y te has hecho daño a ti misma?

Mi corazón se arruga y se estremece, pensando en la cantidad de dolor que debe sobrellevar para llegar tan lejos.

—Y vi rojo,— continua Perla, —no pude ver y no hacer nada, nunca había sentido la necesidad de lastimar a otro ser humano hasta esta noche, Klara. Nunca he tenido ni siquiera una discusión fuerte con alguien, mucho menos

una pelea pero al parecer, hay una capacidad de violencia en mi de la que no sabía.

—Todos tenemos una capacidad de violencia, Perla, es solo que unos la controlamos mejor que otros pero honestamente, y no le cuentes a mi hermana, me alegra que hayas enfrentado a esa chica.

—Disfruté cada bofetada y golpe que le di, Klara. Me asusta lo mucho que lo disfruté. Solo espero que eso le sirva como lección y nos deje en paz.

—¿Cómo están Adrián y Ben?

—Bien, se fueron después de eso, la verdad no mucha gente le prestó atención cuando habló de ellos. Desgraciadamente, ya tenía una audiencia cuando expuso a Ellie.

No puedo evitar echar un vistazo a Ellie esta vez.

—Lo siento.— no se porque me disculpo, tal vez, me estoy disculpando por el mundo, por la existencia de gente como Yana.

—Estoy bien.— Ellie me asegura.

—Ellie...

—Son cicatrices viejas, estoy en terapia,— ella me aclara como si pudiera ver la preocupación en mis ojos, —ya van 64 días sin cortarme.— me dice con orgullo.

Y me levanto, camino hacia ella y la abrazo.

—Felicitaciones, preciosa.— le digo al separarme con toda honestidad, —y que todos los días a venir sigan así.

Cuando dos personas exponen sus vulnerabilidades, existe una especie de conexión instantánea que no se puede explicar con palabras. No se mucho de Ellie, solo la he visto en mi salón de clases esta semana pero se que este es el comienzo de conocernos, lo mismo me ha pasado con Perla, Diego y Kang. Solo llevo una semana en la preparatoria y ya he establecido lazos con ellos, no se que tan duraderos sean esos lazos pero se que son genuinos.

Perla se levanta y se acerca a nosotras.

—No se como salir, estos rasguños son demasiado visibles y no quiero que los chicos los vean.

Ellie se quita la bufanda, y Perla al entender sus intenciones, levanta las manos.

—No, no, Ellie, no tienes que—

—Quieta.— la interrumpe Ellie antes de ponerle la bufanda a Perla por encima de la cabeza hasta que queda alrededor de su cuello, cubriéndolo efectivamente. Ellie le da una sonrisa dulce a Perla, sus manos aún en la bufanda cuando le dice, sus ojos sobre los de ella, —Gracias.

Un pequeño cambio puede significarlo todo para un persona.

Perla le devuelve la sonrisa y pone su mano sobre la de ella.

—No tienes que agradecerme nada. Ha sido mi honor ponerla en su lugar. Además,— Perla le da una palmada a su mano, —hemos sacado algo bueno de esto.

Ellie arruga las cejas.

—¿Qué?

—Has sacado tu nariz de tus libros y nos has hablado, ya no hay vuelta atrás, estas atrapada con nosotras.

—Así es.— le digo, —no podrás deshacerte de nosotras fácilmente.

Ellie se ríe un poco.

—Por fin podremos ser como los tres mosqueteros,— me dice Perla, recordándome esa conversación que tuvimos el otro día, de que sería bien tener otra chica más con nosotras, —una versión dolorosamente realista de los tres mosqueteros.

—Pero una versión igual de maravillosa.— le comento, riendo un poco.

Perla asiente.

—La realidad puede que no sea perfecta o sin dolor todo el tiempo pero eso no le quita su particular belleza.

Ellie se pone la mano en el pecho dramáticamente.

—Es un honor servir con ustedes.

Perla y yo hacemos lo mismo.

—Un honor.— decimos y nos mantenemos serias por un segundo antes de reírnos abiertamente.

Un golpe en la puerta nos trae a la realidad.

—¡Ey! ¿Todo bien?— la voz preocupada de Diego al otro lado de la puerta.

—¿Lista para irnos a casa?— le pregunto a Perla.

Ella asiente y veo como Ellie disimula y se acomoda el cabello y he olvidado mi sospecha de que a ella le gusta Diego.

Y cuando abrimos la puerta, me doy cuenta de que he olvidado al chico alto que besé hace unos minutos, cuyos labios siguen ligeramente rojos cuando lo veo de nuevo y mis mejillas se calientan de inmediato.

—¿Nos vamos?— me pregunta Diego, sus ojos cayendo sobre Ellie quien tiene la mirada en todos lados menos en él y luego sobre Perla.

Perla le sonrío en un intento de disminuir la tensión en el aire.

—Si, vamos.

Eso me da una idea.

—¿Ellie?

—¿Si?

—¿Tienes como irte a casa?

—Eh si, me iré en taxi, no te preocupes.

—Claro que no, puedes venir con nosotros, Kang tiene que llevar a Diego a buscar su carro en el estadio de futbol y de ahí, puedes acompañarlo. Estoy segura de que Diego puede llevarte a casa.

Diego me da una mirada extrañada ante mi petición.

—Claro,— le dice Kang a Ellie, —ven con nosotros.

Y así todos salimos de la fiesta para ir a la camioneta de Kang. Cruzo mis dedos, esperando que este viaje no sea incomodo.

¡Doble Capítulo! Siga leyendo y no olvide votar por este, o se servirán cereal y cuando vayan a servir la leche, se darán cuenta de que no tienen y quedarán solos y tristes con un plato lleno de cereal sin leche. Wow, me extendí en este, en fin, vote y siga.

TREINTAYCUATRO

TREINTAYCUATRO

473K 70.8K [63.3K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)

Recuerden, doble actualización así que si primero te salió este capítulo, lee el anterior para que no te confundas. Muak!



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Me alegra decir que el viaje de regreso en la camioneta de Kang no es incomodo. De hecho, Diego no para de hablar de todas las locuras de la fiesta, es como si él supiera que en el momento en el que el silencio reinará entre nosotros sería incómodo. Ellie se dedica a mirarlo cuando él no se da cuenta y Perla solo ríe ante sus locuras.

Bien, Diego, gracias por salvarnos de la incomodidad de la situación.

En cuanto a mí, voy en el asiento del copiloto con Kang a un lado manejando, riendo de vez en cuando con las cosas que dice Diego. Evito mirarlo tanto como puedo porque cada vez que mis ojos caen sobre él, solo puedo pensar en su rostro cerca del mío y la sensación de sus suaves labios contra los míos y estoy segura de que me ponga roja.

Mi corazón no ha tenido un ritmo normal desde que me monté en su camioneta pero he mantenido la calma. Inquieta, ojeo a Kang y ese exacto segundo él me echa un vistazo y nuestras miradas se encuentran por un segundo. Sus labios se curvan en una sonrisa de complicidad antes de volver a mirar el camino frente a él.

Siento ese hormigueo familiar en mi estomago y pongo mi mano sobre el mismo. Jamás pensé que los sentimientos podrían hacerte experimentar tantas reacciones físicas.

La primera que dejamos en su casa es a Perla porque vive llegando al estadio así que mi plan de cupido esta funcionando hasta ahora. Y en el estadio, Kang estaciona y Diego se baja, seguido de Ellie. Yo bajo el vidrio de mi lado para hablarles.

—Llévala a casa,— le guiño el ojo a Diego, o bueno, eso intento, nunca he podido hacerlo bien.

Diego me da una mirada extrañada.

—¿Qué le pasa a tu ojo?

Me aclaro la garganta.

—Buenas noches,— le susurro solo para que él me oiga, —cangurito.

—Klara.

Subo el vidrio, soltando una risita malvada. Cuando me enderezo en mi asiento, siento la mirada pesada de Kang sobre mí.

—¿Conocías a Diego de antes?— su voz es neutra, y se que se refiere si lo conocía de antes empezar la preparatoria.

—Eh, algo así.

—¿Algo así?— Kang levanta una ceja.

—Es una larga historia.— le respondo, dándome cuenta de que estamos solos.

Estamos solos otra vez, y la última vez que eso pasó, terminamos besandonos. Kang no dice nada más y comienza a manejar después de que le doy mi dirección. El olor de su colonia se mezcla con el aroma del ambientador que tiene colgando del vidrio retrovisor. Tomo una respiración profunda, y la dejo salir, sonando como un largo suspiro.

—¿Qué tal tu primera fiesta?— me pregunta Kang, girando el volante al cruzar en una calle y detenerse, estacionandose frente a mi casa.

—Nada mal, chocolate caliente, una pelea, una nueva amiga y...— trago grueso pero no digo nada más.

—¿Y?

—En conclusión, una fiesta con sus altos y bajos.

Kang se gira hacia mí en su asiento.

—¿No se te está olvidando algo?

Jamás lo olvidaría pero no puedo decirlo. Él sonríe y esos huequitos en sus mejillas me derriiten.

—¿Qué?— pregunto, nerviosa.

—Creo que necesito recordarte algunas cosas que parecen haber olvidado de esta noche.

Kang se quita el cinturón de seguridad y yo deajo de respirar.

Él se inclina sobre mí, su rostro acercándose al mío a una lentitud que me deja detallar cada parte de su atractivo rostro antes de que sus labios se encuentran con los míos.

Mi segundo beso.

Quisiera decir que de alguna forma mágica ya era una experta después de un beso pero no es así, sigo torpemente siguiendo su ritmo, pero no es tan difícil como la primera vez. Pongo mis manos sobre sus hombros, besándolo, sintiendo los latidos de mi corazón en mi garganta y oídos.

Al separarnos, Kang sonríe sobre mis labios.

—¿Ya recordaste?

—Uhum.

Él se aleja de mí y se endereza en su asiento.

—¿Qué tipo de películas te gustan?— me pregunta de la nada.

Y yo ni siquiera se como se habla, como se respira, como nada.

—Eh, películas normales.

Ay, Klara, ¿Qué clase de respuesta es esa?

—¿Películas normales?— Kang se ríe un poco y solo puedo reír con él por la pena.

—Quiero decir, no tengo un género en específico que me guste, si la trama me llama la atención, no importa el género.

—Okay, bueno, revisa la cartelera de cine esta semana y escoge una, ¿de acuerdo?

Le doy una mirada confundida.

—Quiero que vayas al cine conmigo, Klara.

—Oh.

—Es una cita.

—Oh.

Kang se ríe y se ve tan lindo cuando lo hace que quiero hacerlo reír todo el tiempo.

—¿Te parece el miércoles?

—Si, claro, tengo que preguntarle a mi hermana.

—De acuerdo.

Las luces de un auto nos alumbran un segundo, captando nuestra atención. Kang y yo observamos frente a nosotros el carro de mi hermana entrando al garaje abierto de la casa. Kamila se baja con ambas bolsas de compras en las

manos, y no me sorprende, mi hermana es el tipo de persona que va a comprar después de las 11 pm. Así que supongo que Walmart cierre a las 2 am es una bendición para ella.

Cuando ojea a Kang, arrugo mis cejas, él se tensa al observar a mi hermana darle la vuelta a su auto para caminar a la entrada de la casa.

—¿Kang?

Sin respuesta.

Sus ojos están fijados en ella, ligeramente abiertos como si estuviera sorprendido, ¿La conoce?

—Kang.— le llamo de nuevo y esta vez él parece reaccionar y me mira, forzando una sonrisa, —¿Conoces a mi hermana?

—Algo así.

—¿Algo así?— sé que está usando mis palabras.

—Es una larga historia.

No lo presiono ni exijo una respuesta porque él no lo hizo cuando preguntó por Diego.

—Ya debo entrar.— le digo, —Buenas noches, Kang.

—Buenas noches, Klara con K.

Eso me hace sonreír y me bajo de su camioneta, quedandome en la cera de la calle despidiendome con la mano mientras él comienza a alejarse calle abajo. Meto las manos en mis bolsillos y me dirijo a la puerta de la casa, sin poder evitar la sonrisa que curva mis labios. El camino en nuestro jardín está cubierto de nieve por la que cayó hace rato.

¡Qué noche!

Con cada paso que doy en el camino a la puerta hace que mi sonrisa se extienda. Kamila sale de la casa, al parecer aún tiene bolsas que buscar en el

carro y se para en la puerta, observándome.

—¿Y esa sonrisa?

Me encojo de hombros y cuando doy otro paso, no me doy cuenta de que la capa de hielo que cubre unas partes del camino y me resbalo, cayendo sentada sobre la nieve.

—¡Por Dios! ¡Klara!— Kamila se apresura hacia mi, pero también se resbala y cae frente a mi, estrellándose conmigo ligeramente.

Y ambas nos reímos a carcajadas.

Y se siente maravilloso.

—¿Estás bien?— Kamila pregunta entre risas.

—Perfecta.— le digo, sintiendo el frío en todo mi cuerpo por la nieve filtrándose en mi ropa, probablemente empapándola.

Kamila sostiene mi cara con ambas manos.

—Hace tanto tiempo que no te veía reír así.— su voz está llena de sentimiento, —te ves preciosa.

Pongo mis manos sobre las de ella.

—He sobrevivido tantas tormentas que soy una vista hermosa ahora.

Y ahí en medio de la nieve después de caernos y con frío, seguimos riéndonos, porque la belleza de la realidad de la vida está en que los momentos más simples como estos son inigualables, inolvidables, y lo que nos motiva a creer que sin importar nuestras debilidades, nuestras cargas, podremos volver a reír con todas las ganas un día.

Nota de la autora: ¡Ay, Klara! Yo quisiera que me vieran escribiendo esta historia, soy puras emociones, hasta los momentos felices me dan ganas de llorar, esta historia me llega al corazón de una forma tan profunda que no

puedo explicar. Klara es un personaje tan bonito, tan real que es como si la pudiera ver frente a mi, con esa sonrisa genuina que de que todo estará bien.

Algo que me gustó mucho de estos capítulos, es el poder del cambio, de pararte y decir no cuando algo malo está pasando. La frase de Albert Einstein siempre está conmigo: "El mundo no será destruido por aquellos que hacen el mal, sino por aquellos que los observan sin hacer nada." Yo se que a veces nuestros intentos de ayudar no son exitosos y tal vez se sientan como si fueran en vano pero no dejes de intentarlo, de verdad, como una persona que sobrevivió y luchó con su salud mental, que aún a veces tiene días difíciles, te digo de todo corazón, tus palabras, tu intervención, tu pequeña ayuda puede significarlo todo para alguien que lo necesita.

Otro tema que expuse en estos capítulos fue el de autolesión, son muchas las personas deprimidas que no acuden al suicidio si no a algo más temporal y continuo como es auto-lesionarse. Recordemos que esta bien pedir ayuda, y que la gente que se hace autolesiona no está loca simplemente están lidiando con un problema en su salud mental, que SI tiene solución, que SI se puede manejar para detenerlo y que SI se puede superar. La importancia de que SI se puede superar, SI se puede vivir y lidiar con cosas así es demasiada porque generalmente las personas pasando por algo así piensan que eso es todo lo que su vida siempre será, y que nunca saldrán de eso. Estoy aquí para decirte que si puedes salir de eso, que si puedes mejorar y que vas a ser una vista jodidamente hermosa después de eso, con mucha más empatía y entendimiento del dolor de los demás, en pocas palabras, una versión aún mucho más maravillosa de ti misma.

Los quiero mucho, y los llevo en mi corazón, gracias por estar aquí conmigo, en esta historia tan íntima, llena de tantas realidades y sin perfección.

Muakatela.



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

TREINTAYCINCO

TREINTAYCINCO

507K 70.3K [48.5K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

No puedo negar el miedo que me recorre al cruzar las puertas de la preparatoria.

No tengo miedo de Yana pero si de lo que ella pueda hacer después de lo que pasó con Perla, y extrañamente, no es por mi que temo, si no por Perla y Ellie, en especial Ellie porque se que Perla ha desarrollado un caparazón con el pasar de tantas cosas y de ninguna forma quiero decir que Ellie es débil pero de las tres, presiento que es la más vulnerable a cualquier humillación que Yana haya preparado.

Una parte de mi espera que esa pelea del viernes le haya hecho entrar en razón pero tengo el presentimiento de que Yana no es el tipo de personas que deja pasar cosas como esa. Girándome para entrar al pasillo de los casilleros, escucho risas y susurros y en la lejanía puedo ver a Ellie frente a su casillero, quitando cosas del mismo con ferocidad y lágrimas en sus ojos.

Oh no.

Me agarro de las tiras de mi mochila y me apresuro hacia ella.

—¡Ellie!— ella me da una mirada rápida antes de recoger su mochila del suelo y pasarme por un lado para salir de ahí, —Ellie...

Mis ojos caen sobre su casillero, hay un montón de papeles pegados al mismo, con dibujos brazos y muñecas de cortadas y frases como 'Soy Ellie y hago lo que sea para llamar la atención porque soy una perdedora.' mi sangre hierve al arrancar un papel que dice '¿Quieres ser mi amigo?'

Me giro hacia el pasillo donde todos los adolescentes están ahí, unos susurrando, otros con miradas de lástima y otros sonriendo al comentar al respecto. Solo puedo ver la espalda de Ellie caminando llegando casi al final del pasillo. Corro detrás de ella pero la alcanzo cuando llegamos al baño y ella se encierra en uno de los cubículos, dejándome afuera.

—Ellie...

—Estoy bien, Klara.— su voz está llena de dolor y sé que está llorando.

—Ellie, abre la puerta.

—Estoy bien, de verdad, ya debería acostumbrarme a esto.

—Nadie tiene que acostumbrarse a eso, vamos, iremos a la dirección y acusaremos a Yana, sabemos que fue ella.

—¿Crees que eso lo arreglará? Tal vez la suspendan, pero volverá y seguirá atormentandome.

—Ellie.— le toco la puerta, —Por favor, ábreme.

Ella abre la puerta y me parte el corazón ver lo roja que está su cara porque está llorando. Ella está sentada sobre el sanitario con la tapa puesta, ella aspira, su nariz colapsada por las lágrimas y yo me agacho frente a ella.

—Oye,— le digo, conjurando mi mejor sonrisa, —tienes razón, tal vez la suspendan y vuelva como si nada, pero si vuelve a molestarte, la volvemos a reportar y veamos que también le va con sus notas si la siguen suspendiendo. Si nos quedamos sin hacer nada, tampoco se solucionará por sí solo. Además, olvidas algo muy importante, Ellie.

—¿Qué?

—Ya no estás sola.— le sonrío de nuevo, agarro sus manos entre las mías, — Ya no estás sola.— le repito y eso parece robarle una sonrisa.

Reportamos a Yana a la dirección, lo cual no funcionó como esperaba.

—¿Tienen pruebas? ¿Alguien la vió hacerlo?— pregunta la Sra. Leach, nuestra directora.

—No, pero sabemos que fue ella.

—Y no estoy dudando de sus palabras, chicas, pero para hacer una acusación como esa necesitamos pruebas, en especial, en un tema tan delicado como el acoso escolar.

—Sra. Leach, Yana se está vengando, ella se peleó con Ellie y Perla en la fiesta del viernes, después del juego, estamos segura que—

—Klara.— la Sra. Leach me detiene, —eso ocurrió fuera de la preparatoria así que no puedo intervenir en eso, solo puedo intentar ayudar con lo que pasó aquí. Así que citaré a Yana y hablaré con ella.

—Ella lo negará por supuesto.

—Lo siento, es todo lo que puedo hacer.

Ellie y yo compartimos una mirada decepcionada.

Así que aquí es donde nos falla el sistema, la sociedad, por eso es que tantas personas que sufren acoso escolar no dicen nada, porque en algunos casos nadie hace nada al respecto, toda esa publicidad de que hables, de que no te quedes callado en la preparatoria Cooper es solo un poster pegado sobre el verdadero problema, una show para mostrar que se están encargando de eso pero cuando llega el momento, no hacen nada. Salimos de ahí a nuestra primera clase y puedo ver la tristeza en el semblante de Ellie. Le doy un abrazo de lado.

—Todo va a estar bien.— le prometo honestamente.

—¡Chicas!— Perla aparece frente a nosotros con su cabello trenzado a los lados de su cara, luciendo adorable, —¿Estás bien?— le pregunta a Ellie y ella

solo asiente, —escuché lo que pasó, ¿Qué dijo la directora?

—Van a citar a Yana pero estoy segura que lo negará.

—Ah, por supuesto que lo hará, esa serpiente.

Alzo una ceja.

—¿Serpiente? Guao, tus insultos están evolucionando.

Ellie sonríe y no sabe lo mucho que me alegra verla sonreír.

—Si vamos a ser un grupo, necesitamos mejores insultos.— ella nos dice al caminar a nuestro salón.

—A ver,— Perla la motiva, —Ilúminanos con tus conocimientos.

—He leído tanto, mis insultos no solo serán cultos pero que solo entenderán las personas que leen como yo.

Perla y yo compartimos una mirada confusa.

—Nosotras no leemos mucho.— confesamos.

—No se preocupen, a ustedes les explicaré cada insulto.

—Perfecto.

Casi llegando a nuestro salón, las miradas sobre Ellie son obvias y los susurros también. Tomo su mano y le sonrío, todo estará bien, espero que ella pueda verlo en mi expresión. Perla gruñe y se gira hacia la gente que dejamos atrás en el pasillo.

—¿Qué es lo que miran?— les grita, y todos apartan la mirada, —¿no tiene nada mejor que hacer que hablar de alguien a sus espaldas? Los únicos perdedores aquí son ustedes.— y les saca el dedo, y yo abro la boca en sorpresa. Seguimos caminando y Ellie se ríe, agradeciéndole a Perla.

El simple hecho de tener alguien, de no estar solo en momentos difíciles, puede hacer una gran diferencia.

Entramos al salón, y ya todos están en sus asientos, incluyendo a Diego quien lleva puestos unos lentes de sol y tiene la cabeza sobre la mesa. Estoy 90% segura de que está dormido. Llego a mi asiento detrás de él y le doy con el lápiz en la espalda hasta despertarlo.

—No estaba dormido.— afirma, acomodando sus lentes.

—Tienes un poco de baba aquí,— lo molesta Perla, señalando su boca.

El muy tonto se limpia aunque no tiene nada.

—¿Te quedaste jugando videojuegos hasta tarde de nuevo?— le pregunto aunque se que así es.

—¿Videojuegos? Tal vez estuve de fiesta con un montón de chicas lindas,— me responde, sonriendo, y yo le doy una mirada incrédula, —Bien, si, estuve jugando, es que el tiempo vuela cuando estás jugando en línea. Por cierto, jugué en línea contra Kang ayer, y le pateé el trasero.

—No te creo.

Él jadea exageradamente y se quita las gafas de sol.

—Me ofendes.

—¿Cuál es tu usuario?— la voz de Ellie es tan baja que apenas la escuchamos y me sorprende que este siendo valiente y hablándole a Diego, —Quizás podamos batallar en línea, tu y yo.— ella se aclara la garganta.

—Sin ofender, Ellie, pero no quiero derrotarte.

Ella alza una ceja.

—¿Crees que no puedo derrotarte porque soy una chica?

Diego se rasca la parte de atrás de la cabeza.

—No, no, eso no fue lo que quise decir.

—Entonces, acepta el reto o, ¿me tienes miedo?

Diego le da una sonrisa torcida.

—Reto aceptado.

Ellos se quedan mirándose y Perla y yo compartimos una mirada complice, apretando nuestros labios para no sonreír como tontas porque aunque Diego no se haya dado cuenta, hay química entre ellos, puedo sentirla en el aire y no se como explicarlo.

Guao, Klara, apenas te han dado tu primer beso y ya te crees toda una experta en el amor.

Mis mejillas se calientan al recordarlo: El rostro de Kang cerca del mío, el brillo de sus ojos, la sensación de sus labios sobre los míos. Una parte de mi aún no se lo cree, durante el fin de semana apenas pude dormir y prestar atención a lo que Kamila y Andy me decían. Espero no ponerme muy nerviosa cuando lo vea hoy por ahí en los pasillos, hemos hablado por mensajes aunque no nos hemos visto desde la fiesta el viernes.

Desde que nos besamos.

Sonrío como tonta cada vez que pienso sobre eso. Sacudo mi cabeza para prestar atención a la clase.

#

En la cafetería, me río con Diego cuando se pone una papita frita sobre su labio superior como si fuera un bigote e imita al profesor de química. Ellie lo observa y se le escapa un suspiro. Perla por su parte sacude su cabeza, acusándolo de loco.

—¿Han visto la nueva película de acción?— Diego pregunta, —Deberíamos ir juntos, las películas son más divertidas en grupo.

—Me gustan más la de terror.— Perla admite, —sangre y muerte.

Diego hace una mueca extrañada.

—¿Quién te ve tan tierna, eh?

—A mí también me gustan más las de terror,— interviene Ellie, y me alegra tanto que ya está agarrando confianza con nosotros, hablando mas, que se haya olvidado de esa desagradable sorpresa en la mañana, —aunque no tanto la sangre y la muerte, me gusta más el suspenso de no saber que va a pasar.

Diego menea la cabeza.

—¿Con quién me he venido a juntar?— él suspira, —En fin, sea cual sea la película, deberíamos ir, ¿no?

Eso me recuerda a mi cita al cine el miércoles con Kang. Solo faltan dos días. Tengo que acordarme de decirle a Kamila, también recordé la extraña reacción de Kang cuando la vio. Me muero por preguntarle sobre eso pero no quiero incomodarlo, por poco, le pregunté a Kamila pero no me atreví.

—Si, deberíamos, ¿vamos el fin de semana?— Perla pregunta y yo asiento porque hasta ahora no tengo planes, de hecho, creo que es la primera semana en mucho tiempo que saldré dos veces, con mis amigos y con... Kang.

Si hace un mes, me hubieran dicho que estaría viviendo este momento, me habría reído en sus caras, ¿yo, con amigos? ¿Yo, en la preparatoria? ¿Yo, saliendo con mi crush? Imposible. Eso ha sido lo más difícil de la depresión, de la ansiedad para mi, la automática creencia de que eso es todo lo que será mi vida: tristeza, miedo.

La creencia de que no habrá mejora, de que todos los días a venir serán así: vacíos, sin sentido y con miedo permanente. Es tan fácil subestimar nuestra fortaleza, nuestra capacidad de progresar, de dar un paso tras otro sin importar que tan pequeño sea, o cuantos pasos retrocedas en una recaída, todos valdrán la pena en el camino a la recuperación.

Tal vez nuestra mente también tiene músculos que se forjan con esos pequeños pasos que consideramos nada porque no son gigantescos, ni nos quitan nuestras dolencias de un día para otro. Sin embargo, esos pasos se van sumando hasta que un día te encuentras riendo tan abiertamente que te duelen

las mejillas y el estomago y te das cuenta de que esa creencia era falsa, de que tu vida será mucho más que solo será tristeza y miedo.

De que tú eres mucho más que tristeza y miedo.

Y que después de haber luchado tanto, eres un ser humano con una *mente musculosa*, con una empatía y una habilidad de entender a los demás, de ayudar a los demás que están dando sus pasos, mis ojos caen sobre Ellie quien se ríe, bajando las mangas de su suéter para tapar las viejas cicatrices de sus muñecas. Y también para ayudar a mantenerle el ritmo a aquellos cuyos pasos son fuertes y decididos, mis ojos caen sobre Perla, quien está rodando sus ojos con algo que dijo Diego. E incluso impulsar a aquellos que ocultan sus pasos detrás de sonrisas, Diego me sonrío y me saca la lengua.

Y aunque nuestros pasos sean algo que necesita ese primer empujón individual, la compañía de alguien, la mano extendida de alguien sonriendo y diciendo que todo estará bien te puede ayudar a dar un pisotón tan fuerte que hará que tus miedos se quebranten de un golpe.

Porque no hay nada más poderoso que un ser humano que ha luchado, que ha sobrevivido, que sabe como se siente y puede extender su mano a otros con una sonrisa y puede asegurarles que si se puede salir adelante, que ellos son prueba de ello.

Así que observo a mis amigos con una sonrisa, porque sé que juntos daremos un pisotón sin igual.

Nota de la autora: ¡Feliz año nuevo! El final de este capítulo ha sido uno de mis favoritos, creo que Klara siempre me hace sentir demasiado, y creo que es algo que se ha expandido a ustedes los lectores también. Este capítulo fue mucho sobre amistad, de apoyo entre amigos, etc y me ha encantado el resultado.

Los quiero mucho.

A.G.

TREINTAYSEIS

TREINTAYSEIS

500K 67.6K [61.2K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

—¿Cómo te sientes?

La pregunta del Dr. B no me sorprende al sentarme en el cómodo asiento a un lado de su consultorio. Honestamente, estoy muy emocionada de estar aquí con mi psicólogo de nuevo, quiero contarle mi progreso, quiero contarle que he hecho amigos, que he superado un ataque de pánico sola, que he conocido al chico que me alegraba los días con su voz.

Quiero decirle que ha tenido razón todo este tiempo, que si puedo salir adelante, que no ha sido fácil pero es posible, tan posible como la sonrisa genuina que se forma en mis labios al responderle.

—Estoy...— por alguna razón, mi voz se rompe un poco porque ha pasado tanto tiempo desde que he podido decir esta frase, —estoy bien.

Aprieto mis labios, lagrimas llenando mis ojos y el Dr. B me sonrío abiertamente.

—Me alegra mucho escuchar eso, Klara.— él me pasa la caja de pañuelos, —nada más refrescante que lagrimas de alivio, de emoción, ¿no es así?

Solo puedo asentir.

—Imagino que tienes mucho que contarme, un chocolate caliente sería un acompañante perfecto, ¿no crees?— asiento de nuevo y él se pone de pie para prepararlo en una maquina instantánea que tiene detrás de su escritorio. El olor de chocolate caliente llena el consultorio y él me pasa mi taza, la recibo para darle un sorbo antes de contarle todo.

El Dr. B me escucha atento, su semblante iluminándose cada vez más, en especial, cuando le cuento lo del ataque de pánico en el juego de fútbol.

—Bravo, Klara, ¿te has permitido felicitarte a ti misma, ahí frente al espejo, o a solas, decir en voz alta lo orgullosa que estás de ti misma?

—No.

—Es fácil decir las cosas negativas o los pensamientos negativos que tenemos sobre nosotros mismos en voz alta pero se complica un poco cuando es hora de decir algo positivo, cuando es un logro, ¿sabes por qué? Porque después de pasar tanto tiempo en ese lugar de tristeza y miedo, te acostumbras a resaltar lo malo, a expresar lo malo. De alguna forma, olvidas que lo bueno también tiene derecho de ser dicho, de ser expresado y que no hay nada de malo en sonreírte a ti misma en el espejo y felicitarte por lo que has logrado.

—Creo que no podría hacer eso sin llorar, soy una sensible.

—Pues, llora,— él se encoge de hombros, —las lagrimas no son otra cosa que la expresión de tus emociones, de sentimientos tan profundos que a veces no puedes explicar con palabras. Tus emociones son validas, tus lagrimas también lo son, al igual que tus carcajadas, que tus sonrisas. Todo lo que eres como persona es valido y maravilloso.

—Aún no me puedo creer que esté mejorando, que esto sea posible. El mundo, — recuerdo a Yana y su combo de chicas, —asusta a veces pero el simple hecho de ser capaz de estar ahí, de ser parte del exterior me emociona mucho porque significa que... — me lamo los labios, —que ya no estoy aterrada del mundo, que puedo salir de mi casa, que puedo... ser normal.

—Siempre has sido normal, Klara.— él me sonríe, —que hayas tenido tus batallas, tu lucha con tu salud mental no te hace una anormal, de hecho, te hace humana y creo que no hay nada más normal que eso.

—No ha sido nada fácil.— admito, limpiando una lagrima que escapa de mis ojos.

—Nadie ha dicho que lo ha sido, y eso te ha hecho una guerrera. Estoy muy orgulloso de ti, Klara con K, la chica que entró a mi consultorio hace seis meses por primera vez, temblando, de mano agarrada de su hermana,— mientras él lo dice me puedo ver a un lado, entrando a este lugar aquella tarde, llena de miedo por estar fuera de casa, —esa chica está ahora frente a mi, contándome que tiene amigos, que sale sola, que ha enfrentado un ataque de pánico sola, ¿ves lo orgullosa que tienes que estar de ti misma?

—Si.

—Así que quiero que al final de la sesión, vayas a casa y te felicites por todo lo que has logrado, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

#

Al llegar a casa, entro a mi habitación y cierro la puerta detrás de mi con lentitud. Mis ojos observan mi cuarto con nostalgia, recordando que este era el lugar que más conocía, mi lugar seguro, del que poco salía. Puedo recordarme caminando de un lado a otro, también sentada en una esquina del suelo llorando abrazando la foto de mi mamá, acostada en la cama con mis audífonos escuchando el programa de Kang, puedo verme mirándome al espejo y apartando la mirada porque no podía ni siquiera observarme sin sentirme mal.

Me acerco al espejo, mi reflejo recibíendome como siempre pero no me siento mal, no esta vez.

—Yo,— comienzo, siguiendo el consejo de Dr. B, —he hecho un buen trabajo, — mis ojos se enrojecen, —he superado muchas cosas, me he caído, me he levantado, ha dolido, ha quemado pero aún estoy aquí.— lagrimas ruedan por mis mejillas, —soy una chica muy fuerte, estoy orgullosa de mi misma.— me quito la peluca, acariciando mi corto cabello, —he vencido muchos de mis miedos, es hora de trabajar en mi autoestima. No me esconderé más, mis heridas, mi sufrimiento no es algo de lo que tenga que avergonzarme.

Pongo mi mano sobre el espejo.

—Lo he logrado, he salido de aquí, he hecho amigos, felicitaciones, Klara.— un jadeo emotivo deja mis labios, —Mamá debe estar tan orgullosa de mí, ¿no es así, mami?— miro la foto de las dos a un lado de mi espejo, y levanto mi brazo, flexionándolo como si mostrara mi músculo, —Soy fuerte.— lo digo con fuerza, —soy muy fuerte, mamá.

La sonrisa de mamá en la foto me da tanta paz, tanta tranquilidad, casi puedo verla detrás de mí en el reflejo del espejo, sonriéndome y abrazándome desde atrás para besar un lado de mi cabeza.

"Eres una campeona, mi niña."

Cierro mis ojos, recordando su voz.

Si tan solo pudiera verte otra vez, mami. Sentir tu calor, tu olor en un largo abrazo.

Me abrazo a mí misma, apretando mis brazos con gentileza. Intento recordar aquel último abrazo que me dio porque me da energía, me da fortaleza, ya no quiero que su muerte solo sea un motivo de tristeza, quiero que también sea algo que me de fuerza, que me de valor para salir adelante porque mi madre se merece mucho más que ser un recuerdo que me deprime.

Ella fue una mujer emprendedora, independiente, que nos regaló la mejor infancia a mí y a mi hermana. Ella merece ser honrada de manera positiva también.

Nunca voy a olvidarte, mamá, siempre estarás en mi corazón, en cada lucha, en cada victoria, en cada derrota porque eres parte de mí aunque no estés conmigo.

—¿Klara?— Kamila toca la puerta.

—Pasa.

Kamila abre la puerta, y tiene una caja mediana en sus manos, Andy detrás de ella con otra caja más grande y yo arrugo mis cejas.

—¿Pero qué...?

Kamila me pasa la caja, y la reviso: Es una cámara instantánea. Andy pone la caja grande sobre la cama y leo que es un poster de madera para colgar fotos.

—Hace días mencionaste que te gustaría tener un poster de todos tus avances. — me dice Kamila mientras ojeo la caja con la cámara, dice que imprime las fotos apenas las toma.—así que decidimos sorprenderte con esto.

Sonrío, y la abrazo porque no puedo tener una mejor hermana, alguien que recuerda con tanto detalle todo lo que digo.

—Gracias.— le susurro antes de soltarla y abrazar a Andy para agradecerle.

Cuando me despego de él, la emoción me recorre al ver la caja y saber que la armaré y lucirá preciosa con las fotos que tome, será mi primer proyecto artístico en mucho tiempo.

Mi primer paso para volver al arte.

Un paso a la vez.

Nada se resuelve de un día para otro pero mientras sea constante, se que podré lograrlo. Llegará el día que pueda sostener un pincel de nuevo.

Kamila se sienta en mi cama y Andy se recuesta contra el marco de la puerta.

—¿Cómo está todo?— ella me pregunta mientras me siento en una silla esponjosa que tengo en la esquina de mi habitación para abrir la caja de la cámara.

—Bien,— oh, tengo que decirle, mis mejillas se calientan, —de hecho, hoy en la noche voy a salir.

—¿Oh?— Kamila suena sorprendida y no la culpo, —¿A dónde vas?

—Al cine.— murmuro.

—¿Con quién?

Andy parece ver el rojo de mis mejillas y se aclara la garganta.

—Creo que va con sus amigos.— Andy tiene la capacidad de leerme la mente y notar cuando no quiero decir algo específico. Creo que es mucho más hábil leyéndome que mi hermana a pesar de que ella es psiquiatra.

—¿Amigos?— Kamila comenta emocionada, —¿Cuándo vamos a conocerlos? Puedes invitarlos a casa, prepararé una cena, puedo—

—Kamila.— Andy la corta.

—Lo siento, lo siento, estoy siendo demasiado.— ella admite, —todo a su tiempo, cuando tu quieras que los conozcamos, lo haremos.

Eso me hace sonreír porque ellos se complementan tan bien. Kamila es demasiado y Andy es simple, él es de ese tipo de personas relajadas que van con el ritmo de la vida mientras ella es analítica y a todo le busca algo, intensa, como le llamaría mi madre.

No he visto una pareja que se complemente tan bien como ellos dos. Supongo que hay personas que están hechas para estar juntas.

—Bueno, te dejamos trabajar,— Kamila se levanta, —me muero por ver tus primeras fotos, — ella me sonríe, —Por cierto, ¿a qué hora termina la película?

—A las 10 pero creo que iremos por helado después de eso así que llego como a las 11, ¿está bien?

—Claro, cualquier cosa, no dudes en llamarme y te busco de inmediato, ¿ok?
— sabía a lo que se refería.

Cualquier cosa: Ataque de pánico, si me siento mal, si siento la necesidad de salir corriendo del lugar. Básicamente lo que mi hermana acaba de decirme es que ella estará ahí si algo sale mal, como siempre.

—Ok.

Ella se acerca y me da un beso en la frente.

—Te quieroooo.— me dice al separarse.

Yo arrugo mi nariz haciendo una mueca burlona de asco.

—Empalagosa, ¿cómo la toleras, Andy?— bromeo y Andy se encoge de hombros.

—No es fácil.

—No, ya me ha llamado empalagosa,— Kamila finge dolor, —está volviendo la Klara alérgica a los 'te quiero's'.

—No a todos los 'Te quiero's' solo a los tuyos.

—¡Oh!— chilla Andy, —Fatality.

Nos reímos y ellos salen de la habitación.

Cuando ya he montado mi poster con los bordes de madera, y lo he decorado con algunos pedazos de papeles de colores y unas luces viejas que quedaron de la navidad del año pasado, estoy satisfecha y ya quiero imprimir y colgar mi primera foto.

Así que después de ducharme, me preparó para mi salida con Kang. Me pongo unos pantalones negros, y una camisa púrpura de mangas largas, está haciendo frío. Me seco mi corto cabello con la toalla, está creciendo rápido, mechones ya tocan mis orejas y la parte de atrás de mi cuello. Me miro en el espejo, mis labios se curvan en una sonrisa de aceptación, de ese comienzo a quererme un poco más, me llevará tiempo pero por algo se empieza.

—Qué linda sonrisa tienes, Klara.— me doy un cumplido a mi misma porque el Dr. B me lo ha recomendado, la aceptación más difícil para muchos es aceptar su cuerpo tal y como es, tal y como luce.

Si fuera más alta.

Si mis ojos fueran de otra forma, de otro color.

Si mi cabello fuera liso o rizado.

Si tuviera más pechos o más trasero, me aceptarían.

Si mi cara fuera linda.

Quiero lucir como ella, es perfecta, yo no lo soy.

Ella es lo que la belleza debe ser, no yo.

Lamentablemente, vivimos en una sociedad que estandariza la belleza, que nos bombardea con imágenes de lo que la belleza debe ser y si te sales de ese margen ligeramente, no eres suficiente.

No es mucho lo que podamos hacer para cambiar eso pero mi madre siempre decía que cada cambio comienza en ti mismo, contigo mismo. Es muy difícil admirar tu propia belleza, el Dr. B me dio un ejemplo muy claro al preguntarme con que facilidad podía ver la belleza en otras chicas y hacérselos saber.

Y me encontré recordando todas las veces que le di un cumplido a una chica y que todas me parecen tan hermosas, con algo único, que las hace resaltar individualmente.

El Dr. B me había sonreído cuando le conté eso y me dijo: Ahora quiero que imagines que estás caminando en la calle y te ves a ti misma caminando por ahí, ¿qué te parecería bonito de esa chica?

Fue tan difícil imaginarlo pero cuando lo hice, mi respuesta me sorprendió: que tiene una linda sonrisa, y unos ojos brillosos muy bonitos.

El Dr. B lució complacido antes de decirme: Es muy fácil ver la belleza en los demás, pero cuando llega el momento de verla en nosotros mismos es casi imposible, ¿sabes por qué, Klara? Porque solemos ser nuestros más despiadados críticos. Nadie te juzgará más o te criticará con mayor intensidad de lo que lo haces tu misma. Nadie será tan cruel contigo como tus propios pensamientos. Ahí está la raíz de la baja autoestima, nunca podremos satisfacer a ese crítico implacable que tenemos en la cabeza. Así que para mejorar eso, quiero que comiences a ver que cosas de ti misma te parecen bonitas como lo has dicho, tu sonrisa, tus ojos, date un cumplido en el espejo todos los días. Hay algo muy terapéutico en mirarte en el espejo y decir en voz

alta 'me encanta mi sonrisa.' Al principio tal vez ni te lo creas pero con el tiempo, esas afirmaciones positivas tendrán un cambio en tu mentalidad.

El Dr. B ha tenido un impacto tan positivo en mi vida, se que a veces ir a un terapeuta es algo tabú y muchos te tachan de loca o de que eso no sirve de nada, que para hablar con alguien, hablan con sus amigos. Pero los psicólogos saben lo que hacen, han estudiado el comportamiento y la mente humana por mucho tiempo, saben formas y ejercicios que te pueden ayudar mucho. Tal vez algunas personas no han tenido una experiencia tan positiva como la mía, pero es cuestión de encontrar ese psicólogo con el que tengas la armonía perfecta, yo pasé por varios antes de encontrarlo.

Mi telefono vibra en la cama y lo recojo.

Kang:

Ya estoy frente a tu casa.

Mi corazón se desata a latir como loco y tomo una respiración profunda.

Ya salgo.

Me pongo mi peluca, ajustándola frente al espejo, las palabras del Dr. B resonando en mi cabeza.

Sonríó y me quito la peluca, liberando mi corto cabello rizado, cada rizo cayendo despreocupadamente sobre mi frente y mis orejas ligeramente.

—Tienes unos rizos preciosos, Klara.

Me digo antes de ponerme mi chaqueta, mi corazón apretando mi pecho por el miedo de que Kang me vea así pero voy en contra de todo miedo. Caminado hacia la puerta de la casa para salir, puedo imaginar a mamá a mi lado, al Dr. B guiñándome el ojo, a Kamila y Andy aplaudiendo.

Tomo una respiración profunda al tomar la manilla de la puerta y abrirla, el aire nocturno recibíendome, el miedo a decepcionar al chico que me gusta, a que el mundo me vea de esta forma tan vulnerable casi me deja sin aire pero lucho por seguir caminando.

Porque un cambio no pasa de un día para otro, solo necesita de un paso a la vez.

Nota de la autora: ¡Ha pasado un tiempo! Los he extrañado mucho, como ya saben, estaba super ocupada editando **A través de mi ventana porque, ¡Sale en físico en Mayo 16!** ¡Ah! Anyway, y por eso no había actualizado mucho.

Espero que el capítulo les haya gustado, es uno de mis favoritos, ¡Así que vayan y se ponen frente al espejo y se dan un cumplido ahora mismo! ¡Sois preciosas! ¡O preciosos!

Quería hablarles de algo. A veces veo muchos comentarios diciendo que extrañan a Kang y lo entiendo porque es el una parte de la trama desde el comienzo pero solo quiero que sepan que este es el viaje de Klara en su camino a la recuperación, sus logros, sus pasos, sus nuevos amigos, el chico que le gusta pero sigue siendo y siempre será sobre ella. La idea de este libro no es *'chica lidiando con su salud mental conoce chico y mágicamente se cura'* nunca he sido fan de esos libros donde utilizan el amor como la cura para problemas con la salud mental porque no es realista y solo brinda falsas expectativas de como recuperar y mejorar tu salud mental.

Si el amor romántico puede ser un gran apoyo pero no te cura de la noche a la mañana, cada quien tiene que tener sus batallas y luchas individuales como Klara las ha tenido. Kang la ha ayudado a integrarse, y le ha ayudado de muchas formas pero al final de día, ella ha liderado sus propias batallas y lo mucho que ha mejorado es debido a ella misma y por supuesto al apoyo que ha recibido de las personas a su alrededor, no solo de Kang.

Esto no quiere decir que no habrá romance en el libro porque obvio que lo hay y lo habrá, pero no es lo principal, Klara es lo principal y creo que la mayoría de ustedes ya lo sabe porque se han enamorado más de ella que del mismo Kang, lol.

Fin del comunicado.

Cuando será el día que yo no me extienda, paarfaaavaar.

Muakatela,

TREINTAYSIETE

TREINTAYSIETE

442K 65.1K [86.4K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

Respira, Klara.

El camino a la camioneta de Kang se me hace eterno, soy consciente de cada paso, cada apretón de mano sudadas que hago, de como muerdo mi labio y lo libero sin saber que expresión poner. Mi corazón late desbocado dentro de mi pecho, y trago, intentando relajarme.

Quisiera decir que mi fortaleza desde que dejé la puerta de mi casa de atrás no ha decaído un poco pero sí lo ha hecho, no es fácil para mi mostrarme de esta forma tan vulnerable, en especial con Kang, quien ha sido mi crush por tanto tiempo y por el que siento muchas cosas. Su desaprobación me devastaría pero sé que si me atrevo a hacer esto con él, será mucho más fácil mostrarme así al mundo.

Si puedo mostrarme así a Kang, sé que con los demás será menos difícil. Soltando una bocanada de aire, rodeo la camioneta y abro la puerta del copiloto para subirme sin atreverme a mirarlo. Cierro la puerta y solo me quedo ahí sentada con las manos apretadas sobre mi regazo.

—Hola, Klara con K.— su voz...

"Buenas noches, mi gente, les habla de nuevo Kang, su amigo y compañero de su programa nocturno Sigue mi Voz."

Su voz tiene un efecto calmante instantáneo para mí, quizás sea la familiaridad de la misma o todas esas veces que fue mi refugio cuando no me atrevía a salir de mi cuarto. Así que relajo mis tensos hombros y giro mi cara para mirarlo.

Kang.

Su expresión es una de aceptación, de orgullo. Sus lindos labios esbozan una tierna sonrisa y estira su mano para poner un corto mechón de mis rizados detrás de mi oreja antes de sostener mi mejilla.

—Me alegra que ya no te ocultes, Klara.

No sé que decir porque tenía tanto miedo y él con su voz y sus palabras pudo apaciguarlo con tanta facilidad. Y refuerza mi fé en las personas, en que no todo el mundo quiere criticar a una chica como yo, en que hay personas buenas como él, como Perla, Diego y Ellie en el mundo. Personas que están listas para aceptarme exactamente como soy cuando yo le esté, como justo este momento. Porque el Dr. B tenía razón, la aceptación más difícil de conseguir no es la de los demás, es la de nosotros mismos.

Así que le devuelvo la sonrisa y pongo mi mano sobre la suya sobre mi mejilla.

—He privado al mundo de mi luz por mucho tiempo ya.— bromeo.

—Completamente de acuerdo con eso,— su pulgar acaricia mi pómulo, y me pierdo en sus ojos, —Bienvenida de vuelta al mundo, Klara con K, hay muchas cosas malas pero también gozamos de muchas maravillas y es un placer recibirte.

Mi sonrisa se extiende aún más y me vuelvo más consciente de su mano sobre mi mejilla, de lo cerca que está su rostro, mis ojos bajan a sus labios por un segundo y me sonrojo. Kang lleva puesta una camisa oscura enrollada hasta sus codos.

El ruido de alguien golpeando el vidrio a mi lado hace que nos separemos tan rápido como podemos, es Kamila. Kang se cubre la cara con la mano

ligeramente, su rostro girado para la ventana de su lado y yo arrugo mis cejas.

—Buenas noches,— mi hermana dice, intentando echar un vistazo al chico a mi lado, —dejaste tu celular.

Ella me lo pasa.

—Gracias.— le digo con una sonrisa incomoda.

Y ella abre la boca para decir algo cuando Andy aparece detrás de ella y la agarra de los hombros con gentileza.

—Ya nos vamos a dormir, Kamila. Buenas noches, chicos que la pasen bien.— él dice y me guiña el ojo antes de llevarse a mi hermana que sigue intentando ver a Kang.

Al verlos entrar a la casa, yo subo el vidrio y Kang comienza a manejar sin decir una palabra. Tengo que preguntar, es obvio a este punto que él no quería que mi hermana lo viera así que solo puedo asumir que se conocen, pero, ¿de dónde?

—Kang.

—¿Escogiste una película?

Ah, se me olvidó.

—Estoy seguro que encontraste una película *normal* para ver.— me dice con una sonrisa, recordándome mi vergonzosa repuesta la otra noche.

¿Qué tipo de películas te gustan?

Películas normales.

Bravo Klara.

—No te preocupes si no tuviste tiempo de escoger, puedes revisar en el celular en el camino.— me recomienda al notar mi silencio.

—De acuerdo.

Observo los arboles pasar por la ventana del auto, y no sé como preguntarle sobre mi hermana así que seré directa, abro mi boca para hablar pero él parece leer mi mente.

—Es una larga historia,— él suspira, —¿puedo contártela después de la película?

—Está bien.

Llegamos al cine y luego de obtener las entradas para una película de misterio, compramos palomitas y un par de Coca-colas. Cuando Kang me las pasa, sonrío como tonta al tenerlas en mis manos, esta combinación solía ser mi favorita para escuchar el programa de Kang y ahora estoy aquí en el cine, en una cita con él, ahogo un chillido fangirl. Kang alza una ceja.

—¿Qué?

—Este era mi snack favorito para escuchar tu programa.

Él se lame los labios antes de apretarlos para controlar una sonrisa, los huequitos en sus mejillas formándose, ¿él es real? ¿De verdad todo esta pasando? ¿Estoy fuera de casa sin mis pelucas?

—¿Era? ¿Ya no escuchas mi programa?— me dice antes de poner una palomita en su boca mientras caminamos a la sala de cine.

—No, ya tengo a la versión real.— me encojo de hombros.

—Auch.— susurra, —perdí una radioyente y me gané una novia, ¿eh?

Ambos paramos de golpe cuando lo dice y Kang tose, ahogándose con la palomita. Yo le doy palmadas en la espalda, mi corazón calentándose ante la palabra novia.

—Quiero decir... eso no fue... yo— habla cuando deja de toser, —es una forma de decir.

No sé si está rojo por lo que acaba de decir o porque casi muere ahogado con una palomita.

—Es muy pronto, yo se, no te estoy presionando, no—

—Ya entendí, Kang.— le digo entre risas.

Él se pasa la mano por la cara.

—Es que soy un desastre contigo.

—Somos un desastre juntos.

La película debe ser popular porque apenas entramos a la sala de cine comienza a llenarse de inmediato. Sentarme al lado de Kang no me pone tan nerviosa como el hecho de estar rodeada de tanta gente en un espacio ligeramente cerrado. Es una parte de mis miedos con la que aún lucho.

Kang parece notar mi incomodidad y me da una mirada preocupada.

—¿Estás bien?

Asiento ligeramente, tensándome un poco en la silla. Tomo una respiración profunda y comienza la película. Pero sé que no estoy bien, ya no como palomitas, ya no bebo de mi Coca-cola, ya no hablo ni me enfoco en el lindo chico a mi lado. Todo pasa a segundo plano cuando tienes un ataque de pánico, nada más importa, solo sientes esta gran necesidad de salir, de escapar, solo sientes miedo.

Trato de controlarme porque no quiero hacer una escena pero el miedo aprieta mi pecho, y me hace imposible respirar bien, cada vez que intento una respiración profunda se queda atrapada en mi garganta y me desespera aún más.

—Voy al baño.— le digo a Kang, poniéndome de pie y salgo de ahí antes de que él pueda decir algo.

Soplo, saliendo de la sala del cine, mi respiración cada vez más rápida, más descontrolada.

Necesito salir de aquí.

No puedo respirar.

Esto no es un ataque de pánico, algo está mal con mis pulmones.

Tengo mucho miedo.

Salgo del cine, el frío del invierno golpeándome pero el aire del exterior me ayuda un poco. Lagrimas llenan mis ojos, siento que pierdo el control, que no puedo hacer nada para respirar bien, que no estoy bien. Algunas personas pasan y me ven de manera extrañada.

Tienes que calmarte, Klara, respira.

No puedo.

Te estás avergonzando, eres un fracaso total.

¿Creíste que podías tener una cita normal?

La sonrisa tranquilizada de Kamila y del Dr. B vienen a mi mente: "*Tú tienes el control, en medio de lo peor, recuerda que tú tienes el control. Y que va a pasar, Klara, aférrate a eso, un ataque de pánico siempre va a pasar.*"

Va a pasar.

Me alejo de la entrada del cine, mi mano contra la pared hasta llegar a una esquina y cruzo, viendo que está oscuro y desolado ahí. Hiperventilando, presiono mi espalda contra la pared, rodándome hasta quedar sentada en el suelo.

Vamos, Klara, has podido hacerlo antes, puedes hacerlo otra vez.

Estiro mis piernas frente a mi, cierro mis ojos y pongo mis manos sobre mis muslos, subiendo una y luego la otra en ese ritmo que conozco bien.

—Tengo el control, estoy bien, estoy a salvo, estoy protegida— repito una y otra vez. Soplo, las lagrimas cayendo sobre mis labios, —estoy bien, estoy a salvo, estoy protegida.

Mis manos continúan ese ritmo ligero.

Sé lo que es, es un ataque de pánico y eso le quita poder porque sé que va a pasar, porque tengo el control al saber exactamente lo que es.

Repito mis palabras, ignoro la vibración de mi celular en mi bolsillo, sé que es Kang y aunque sé que debe estar preocupado, necesito pasar esto primero. Después de unos minutos, pasa, vuelvo a respirar con normalidad, mi mirada cae sobre algunos autos estacionados en la distancia y soy capaz de sentir el frío de nuevo, la brisa nocturna.

Pude hacerlo.

Pude pasarlo sola de nuevo.

Y este fue uno fuerte, uno de los más fuertes que he superado, y lo hice sola. Recuerdo las palabras del Dr. B, de darnos cumplidos en voz alta.

—Bien hecho, Klara,— me susurro, abrazándome para frotar mis brazos, —has hecho un buen trabajo.

Me pongo de pie y doy un paso fuera de esa esquina oscura desolada para salir a la luz de nuevo, tanto literal como metafóricamente después de estar en esa oscuridad absoluta que fue ese momento.

—¡Klara!— Kang está frente a la entrada del cine y se apresura hacia mi, la preocupación obvia en su rostro empeora cuando llega a mi y ve mis ojos probablemente rojos por las lagrimas, —Ey, ¿estás bien?

No sé que decirle así que mi boca solo suelta la verdad.

—Tuve un ataque de pánico.

Busco en su expresión algún indicio de confusión pero él solo suspira y me toma del brazo para jalarme hacia él hasta que me abraza. Por un segundo, me quedo ahí de pie, dejándolo abrazarme hasta que reacciono y envuelvo mis manos alrededor de su cintura. Él huele tan bien, su calor es reconfortante.

—Me asustaste.— admite, su mano acariciando la parte de atrás de mi cabeza.

—Lo siento.

—No, no tienes que disculparte por algo que no controlas,— él se despega y sostiene mi cara con ambas manos, sus ojos negros derrochan honestidad, —pero quiero que sepas que esto no es algo que tienes que ocultarme, sé que nos estamos conociendo pero puedes confiar en mi, no tienes que hacerlo todo sola.

Pongo mis manos sobre las tuyas.

—Lo sé pero hay batallas que tengo que pelear sola, Kang,— le doy una sonrisa triste, —hay momentos en los que yo tengo que ser mi propio caballero en armadura al rescate.

Sus pulgares acarician mis pómulos mientras sus ojos caen sobre mis labios.

—Sé que el momento no es el mejor pero me estoy muriendo por besarte.

Bum. Bum. Bum. Mi corazón vuelve a desbocarse a causa de este chico. Él espera mi negación, pero asiento, sonrojándome y él presiona sus labios contra los míos.

Y por un segundo, olvido lo que acaba de pasar, el mundo a mi alrededor se desvanece, solo puedo sentir los suaves labios de Kang moviéndose contra los míos. Él aún sostiene mi cara con delicadeza y yo me agarro de sus brazos porque se me debilitan las piernas.

Y comprendo en ese segundo como las cosas cambian de un momento para otro, como acabo de pasar un fuerte ataque de pánico sola lo cual es una gran victoria y como ahora estoy besando al chico que me gusta, sintiendo de todo. Me hace darme cuenta de que eso es la vida: una colección de momentos buenos y malos y somos nosotros los que decidimos enfocarnos en cualquiera de los dos, y por ahora solo me estoy enfocando en lo bueno porque estancarme en lo malo no me hará bien ni hará que lo malo desaparezca.

Si tan solo lo malo desapareciera porque lo pensáramos demás, estoy segura de que no existiría.

Kang se separa pero deja sus labios cerca de los míos.

—Bien, caballero en armadura, ahora que has ganado una batalla, puedes rescatar a tu príncipe.— susurra contra mis labios, dándome un beso corto, —

sonará cursí pero no me quejo si me rescatas con tus besos.

—¡Qué escándalo, mi querido príncipe!— bromeo, sonriendo.

Kang se separa un poco más y suelta mi rostro, riendo un poco. Él golpea mi frente con su dedo del medio suavemente.

—Supongo que no sabremos quien es el asesino de la película.

—Lo siento.

—Tampoco quería saber quien es el dichoso desconocido.— se encoge de hombros, —¿vamos por helado?

—Si.— tomo su mano y él ojea nuestras manos unidas, rascándose la parte de atrás de la cabeza y me parece verlo sonrojarse.

—Vamos, creo que tenemos muchas cosas de que hablar, Klara con K.

Recuerdo lo que dijo de contarme como conoce a mi hermana después de la película. Comenzamos a caminar a su camioneta, agarrados de la mano.

—Con un buen helado a la mano, te contaré sobre alguien muy especial para mi: mi hermano Jung.

Nota de la autora: ¡Hola! He vuelto. Ha pasado bastante tiempo, ¿no? Muchas gracias por su paciencia, han sido muy comprensivos y por eso los amo, creo que hemos crecido mucho como familia y son ustedes, los lectores de Sigue mi voz son los que menos me presionan con que actualice y eso me ayuda mucho con mi salud mental así que con la mano en el corazón les agradezco. El próximo sábado tendrán capítulo, ya casi está listo y es narrado por nuestro dulce Kang.

Este capítulo ha sido agri dulce porque tuvimos momentos de muchos nervios, de tristeza y de alegría. Quería mostrar que incluso teniendo un excelente día, un ataque de pánico se puede presentar de la nada sin razón pero eso no quiere decir que no puedas manejarlo, superarlo y seguir con tu día. En cuestiones de nuestra salud mental uno no se cura de un día para otro y creo que eso ha sido algo que han podido ver a través de Klara, si su avance es increíble pero es un proceso que ha tenido sus recaídas y demás. Quiero que siempre entiendan que el progreso es algo gradual porque Klara refleja una versión muy realista de lo que es lidiar con su salud mental, no hay una cura mágica, no es de golpe, poco a poco se progresa como ella lo está haciendo. Ya sale de casa, tiene una vida regularmente normal y sus ataques de pánico son menos frecuentes pero ella no lo hizo de golpe, y ustedes han vivido cada caída, cada victoria con ella así que creo que mi objetivo ha sido logrado.

Ya sabían que me iba a extender, ustedes lo sabían.

Muakatela,



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

TREINTAYOCHO

TREINTAYOCHO

453K 66.7K [38.8K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

KANG

Con dos helados sobre la mesa entre nosotros, juego con la cuchara mientras me preparo para contarle todo a Klara, el recuerdo de ese día tan claro en mi mente, cada detalle, cada sensación es increíblemente exacta en mi mente.

El blanco de las paredes y las luces hospital me hace entrecerrar mis ojos que ya están irritados por tanto llorar en el funeral de mi hermano. Paso en medio de enfermeras y doctores que aunque me dan una mirada preocupada no dicen nada, probablemente acostumbrados a ver gente llorar desconsolada en estos pasillos.

En mi mano, llevo apretado un papel rectangular pequeño que me dieron hace días con la fecha y el nombre del psiquiatra que vería a mi hermano. Me apresuro, revisando las puertas de consultorios, buscando el nombre en mi papelito. Soy un desastre, ni siquiera sé que estoy haciendo.

Cruzo en una esquina para encontrarme con un pasillo desolado, y al encontrar la puerta con el nombre que busco, toco la misma con desesperación. Una enfermera abre y me da una mirada extrañada, puedo ver un escritorio ahí y otra puerta detrás de ella que debe ser el consultorio del doctor.

—¿Puedo ayudarte? ¿Te encuentras bi—

—¿Dónde está? ¿Dónde está el Dr. Rodriguez?

Ella arruga sus cejas y me ojea por completo. Aún tengo puesto el traje negro que usé para el funeral, mi cabello un desastre y no quiero imaginar mi cara.

—Creo que te refieres a la Dra. Rodriguez.— mis ojos caen sobre el nombre en la puerta, ¿cómo no me di cuenta que decía Dra. Y no Dr.? Eso no importa, —ella está haciendo sus rondas, debe estar por regresar, ¿tienes cita con ella?

Sacudo mi cabeza.

—¿Estás bien? ¿Cómo te llamas?

—Kang.— murmuro.

—Bien, Kang, ¿quieres pasar y tomar un té? La doctora volverá pronto.

—No, yo no...— aprieto el papel en mi mano, hay movimiento a mi derecha y giro mi cara para ver a la persona que ha entrado el pasillo, es una doctora joven de cabello oscuro recogido en un moño desordenado. Ella trae su bata blanca puesta con una mano metida en el bolsillo y la otra sosteniendo una taza plástica de café.

—Doctora, este chico—

—Tú.— digo entre dientes, y me apresuro hacia ella, mis manos en puños, — ¡Tú!

Ella no dice nada, solo me observa.

—¿Por qué no pudo ver a mi hermano ese mismo día que vinimos a ver al psicólogo? ¡¿Por qué?! Él ya estaba aquí, solo tenía que verlo un segundo, ¡un puto segundo!— no suelo decir groserías pero estoy fuera de control, — ¡Eso habría sido suficiente! Pero tenían que darle una cita para días después, y ya mi padre no nos dejó salir, ¿por qué? Él estaba muy mal, era necesario verlo ese día, era...— la rabia hace que lagrimas inunden mis ojos pero no las dejo caer, — ¡Es su culpa! ¡Mi hermano está muerto por su culpa!

La expresión de la Dra. Rodriguez se suaviza antes de llenarse de tristeza. Doy otro paso hacia ella, gritándole a la cara.

—¡Por su culpa mi hermano está muerto!

La enfermera habla detrás de mi.

—Kang.— comienza la enfermera, pero la doctora levanta su mano, asintiendo como si le dijera que está bien, ¿por qué no dice nada?

—¡Usted pudo salvarlo! ¡Usted pudo...— me quedo sin aire, los sollozos atragantados en mi garganta, —vengo de su funeral, de despedirlo, él tenía 17 años, él...— soplo porque hasta respirar es difícil, el dolor me ahoga, lagrimas rebeldes escapando mis ojos, —no pude salvarlo, yo... hice todo lo que pude... pero si tan solo usted lo hubiera visto ese mismo día, si tan solo...— doy un paso atrás, limpiando mis lagrimas, —si usted...

Me sobo el pecho porque el dolor vuelve a recorrerme como el momento en el que lo encontré muerto en su habitación.

—Usted pudo salvarlo, y yo no hice suficiente, y ya no puedo hacer nada, ya él está muerto y no puedo hacer nada.— digo entre lagrimas, mis rodillas me fallan, y caigo arrodillado en el suelo, —él... yo ya no puedo hacer nada.

La doctora le pasa el café a la enfermera y se sienta frente a mi, su expresión llena de tristeza pero también de tanta paz.

—Llora, grita, insúltame,— me dice, —está bien, Kang. Está bien expresar lo que sientes. Y si ira es la emoción que predomina en estos momentos en tu corazón ante la muerte de tu hermano, quiero que sepas que es completamente normal. Todo ese dolor, toda esa rabia, esa impotencia, esa culpa, son completamente normales, Kang.

—¿Cómo puede hablar tan tranquila cuando mi hermano está muerto por su culpa? Usted no lo vio ese día, estoy seguro que él estaría vivo si usted lo hubiera atendido ese mismo día.— la rabia es lo único que motiva mis palabras, —¡¿Por qué no pudo atenderlo?! ¡¿Por qué?!

—No estaba en el hospital, Kang, no estaba de guardia, si hubiera estado aquí, estoy segura que—

—¡Excusas! Jung era una emergencia, ¿no la llaman cuando hay emergencias?— ella asiente, —La llamaron y decidió no venir, ¿cierto?

Ella suspira, sus ojos se enrojecen ligeramente.

—Mi madre murió ese día.

Y es como si le hubiera lanzado un balde de agua fría a mi rabia, desvaneciéndola. Ella se esfuerza por respirar profundo y alejar el enrojecimiento de sus ojos, y lo logra.

—Pero eso no es lo importante ahora, ¿te gustaría entrar a mi consultorio un rato?— me pregunta y yo le agrego sentirme como una mierda al montón de cosas que ya siento.

—Lo siento... yo... no sé que estoy haciendo, lo siento mucho, no sé que estaba pensando al venir aquí. Yo solo—

Ella pone sus manos mis hombros.

—Está bien, Kang,— ella frota mis hombros con gentileza, —lamento mucho lo de tu hermano, y sería un honor para mi que me permitieras ayudarte a lidiar con todo esto.

Sacudo mi cabeza, llorando silenciosamente.

—No he venido por eso.

—Quizás, pero ya que estás aquí creo que te haría bien hablar con alguien.

—No tengo cita con usted.

—No te preocupes por eso, si te digo que tenemos tiempo para hablar es porque lo tenemos.— ella se pone de pie y me ofrece su mano, —Lévantate, ¿sí?

Miro su mano y dudo por un segundo pero luego el rostro deprimido de Jung viene a mi mente, y recuerdo la diferencia que habría sido para él recibir ayuda cuando lo necesitaba. Así que tomo su mano y me levanto antes de seguirla a su consultorio.

Ella fue mi psiquiatra por esos dos años que me tomó recuperarme. Y es alguien muy especial para mí, a quien le estoy muy agradecido pero no podía dejar que me reconociera frente a Klara, por lo menos, no hasta que Klara escuchara mi historia de mi propia boca. Porque si su hermana me reconocía, Klara sabría que yo fui su paciente o algo parecido y aunque confío en la Dra. Rodríguez y en la confidencialidad médica, no se necesitaría mucho para atar cabos, ¿de dónde más podría conocer a su hermana? Claro que podía mentir pero no me gustan las mentiras.

Ese recuerdo me hace consciente del hecho de que la mamá de Klara murió unos días antes de Jung se suicidara. Vaya días de mierda que fueron esos. Quisiera no tener que contarle a Klara algo tan trágico en nuestra primera cita pero eventualmente tendré que enfrentar a su hermana así que mejor que ella lo sepa ahora.

Tomo una respiración profunda.

—Mi hermano mayor Jung se suicidó.

Klara abre su boca ligeramente, y estira su mano sobre la mesa para tomar la mía.

—Lo siento mucho, Kang.

—Mi padre no creía en la depresión, en nada que tuviera que ver con la salud mental, él decía que todo era una decisión,— es refrescante poder hablar de esto sin sentir ganas de llorar, —así que no permitió que lo lleváramos a recibir ayuda a pesar de que mi hermano estaba en una profunda depresión después de un accidente de auto que tuvo. Yo pensé que podía salvarlo.— sonrío para mí mismo con tristeza, —supongo que siempre queremos ser los héroes para las personas que amamos.

Klara aprieta mi mano suavemente.

—Un día, Jung no aguantó más y se quitó la vida.— necesito otra respiración profunda para continuar, —me destrozó, me... no sé si pueda explicar con palabras el dolor que sentí, que aún siento. Yo amaba a mi hermano con todo mi corazón, teníamos una conexión increíble. Fueron tiempos muy difíciles para mí.

—Ni siquiera puedo imaginarlo, Kang, de verdad que lo siento mucho.— sus ojos, su voz me brindan tanta tranquilidad.

—Mírame, diciéndote todo esto en nuestra primera cita, entendería si ya no quieres volverme a ver.— bromeo, pero mi corazón se aprieta al considerar que no quiera volver a verme así que la observo, buscando en su pequeño rostro algún señal de que así sea pero solo encuentro una sonrisa tranquilizante y sacude su cabeza.

—Está bien, es un honor saber la historia de tu hermano.— ella me dice, —que descanse en paz.

Me le quedo viendo porque siento estas ganas de abrazarla otra vez, de besarla pero me controlo porque no quiero ser intenso con ella, no quiero hacer nada que le haga pensar mal de mi o que arruine esto. Nunca he sentido estos miedos con ninguna otra chica, supongo que ella me gusta mucho más de lo que pensaba.

Suspiro antes de continuar.

—Bueno, antes de que Jung...muriera, yo lo había llevado a un psicólogo que lo remitió a un psiquiatra...

—¿A mi hermana?— ella asume y asiento.

—Si, pero nunca llegamos a ir a la cita con tu hermana porque papá no nos dejó y después ya fue demasiado tarde. Yo...— recuerdo mi rabia al caminar por los pasillos del hospital buscándola, —estaba muy enojado el día del funeral de Jung así que fue al hospital a reclamarle a tu hermana porque no había visto a Jung el mismo día que fuimos al psicólogo. Pero ella me dijo que no estaba en el hospital porque...— Klara espero paciente, —porque tu madre había muerto ese día.

Klara se tensa, alejando su mano de la mía como si hubiera dicho lo que menos se esperaba. Ella aparta la mirada, y sé que es un tema sensible y difícil para ella, sé que no se esperaba que yo lo supiera.

—Me convertí en paciente de tu hermana después de ese día.— sigo porque no quiero que se estanque a pensar en su madre, no es mi intención entristecerla

cuando ya ha tenido una noche difícil, —le estoy muy agradecido, tu hermana es una excelente psiquiatra y me ayudó mucho.

—¿Por eso te ocultabas de ella para que no supiera que se conocían?

—Quería contártelo yo mismo.

—Entiendo.— ella suspira y estira ambas manos esta vez para entrelazarlas con las mías, —gracias por contarme, Kang, yo mejor que nadie sabe lo difícil que es hablar de un ser querido que hemos perdido.

De nuevo me le quedo viendo porque ella me parece surreal: La comprensión en su expresión, la curva de la sonrisa genuina en sus labios, el brillo en sus ojos, su alborotado corto cabello rizado alrededor de su cara, todo de ella es tan puro, tan bonito y la energía de paz que transmite es increíble. Sin poder controlar mi boca, la mira a los ojos y lo digo:

—Me gustas mucho, Klara.

Sus ojos se abren ligeramente y sus mejillas se enrojecen de inmediato y no la culpo porque yo debo estar igual.

—Yo...— ella pausa y le doy su tiempo, pero mi corazón late a la expectativa en mi pecho, —tu también me gustas mucho, Kang.

El calor se expande en mi pecho y no puedo evitar reír nerviosamente, y ella se ríe conmigo.

Ahí en esa colorida heladería, nos sonreímos y charlamos cómodamente, y me siento tan feliz que no quiero que la cita se acabe, nunca pensé sentirme así con una chica, nunca esperé poderle contar sobre mi hermano sin llorar o atreverme a decirle lo mucho que me gusta pero Klara tiene algo, hay algo tan especial en ella que te hace querer contarle todos tus problemas, una vibra de aceptación que nunca he sentido con nadie más.

Klara con K es una de las chicas más especiales que he conocido en mi vida y que lucharé porque sea parte de la misma por un buen tiempo.

Nota de autora: ¡Ay, mi Kang! Este capítulo fue tan lindo, desde él compartiendo todo con ella hasta él confensandole lo mucho que le gusta, creo que esos momentos cuando solo decimos lo que sentimos de manera positiva sin filtros son tan lindos.

Kang es un personaje muy cercano a mi corazón, él representa ese tipo de personas que siempre quiere ayudar a los demás, que a veces olvidan cuidar de si mismos por cuidar a los demás así que fue un avance para él en este capítulo contar algo sobre él, sobre lo que él sufrió y lo difícil que fue, todos sabemos que Klara ha pasado cosas fuertes pero quería que este capítulo se tratara de él y de nada más porque el hecho de que una persona siempre sonría y ayude a los demás no quiere decir que no tienen sus propias batallas que luchar. Así que si conoces a alguien como él, de vez en cuando, preguntale como está, si necesita algo, cuida de esa persona. A las personas con ese tipo de personalidad a veces les cuesta expresar que necesitan ayuda porque no quieren incomodar a los demás, siempre poniéndolos primero. Seamos esos heroes que queremos en nuestras vidas, total, todo es una cadena y te aseguro que todo bien que hagas solo será una semilla que florecerá de alguna forma e iluminará tu vida un poco, quizás sea un instante pero a veces ese segundo es suficiente para respirar entre la dificultad.

Ya ni me voy a disculpar por extenderme, siempre pasa.

Los quiero, mis Kangs, Klaras, Diegos, Ellies y Perlas del mundo <3

Muakatela

Ariana G.

TREINTAYNUEVE

TREINTAYNUEVE

526K 68.5K [61.2K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

KLARA

Todo a su tiempo.

Me recuerdo al conversar con Kang, él me ha contado sobre su hermano y mi corazón se ha roto al imaginarme lo que Kang debió sentir durante todo eso, su impotencia, su culpa. Así que no quiero entristecerlo aún más contándole lo de mi madre, quiero que esta noche sea de él y de su momento para abrir su corazón conmigo. Ya habrá otras citas donde pueda compartir mi historia con él, después de todo, hay una conexión especial cuando encuentras a alguien que ha pasado por un dolor similar al tuyo, ya no te sientes tan solo, tan incomprendido. Creo que el pasar por cosas dolorosas desarrolla una parte de uno mismo que se conecta con la de una persona que también lo ha pasado.

—Te has quedado muy callada de pronto.— Kang me observa antes de tomar una cucharada de su helado, ya casi se lo termina.

—Solo estoy pensando locuras.

—¿Locuras? A ver, diviérteme.

—No, otro día.— le doy una sonrisa nerviosa porque aunque estoy cómoda con él, su presencia sigue acelerando mi voluble corazón. Aún evito sus ojos de vez en porque la profundidad en ellos hace que me falte el aire, —¿cuándo me llevarás a verte cantar en el bar de la calle 14?

Kang alza una ceja.

—Baja la velocidad, Klara, es la primera cita y, ¿ya quieres presenciar mi oscuro secreto?

—Cantar en un bar no es un oscuro secreto, Kang, especialmente si usas una máscara de Batman.

—Lo es si es ilegal.

—Aún no puedo creer que el dueño te deje escabullirte ahí.

—Tengo mis métodos de convencimiento.

Es mi turno de elevar una ceja.

—Tienes demasiada confianza en tu encanto.

Kang descansa sus codos sobre la mesa y se inclina hacia mí, yo dejo de respirar.

—¿Soy encantador?

Sin querer, mis ojos bajan a sus labios y el recuerdo de sentirlos contra los míos calienta mis mejillas así que trago con dificultad y bajo mis manos de la mesa a mi regazo.

—Como si no lo supieras.

Él tuerce sus labios y echa su cuerpo hacia atrás para sentarse con normalidad. Mi acelerado corazón agradece la distancia entre nosotros.

—Tal vez no lo sepa, Klara.

—No voy a decirte que eres encantador, Kang.

—Auch, ¿por qué la agresividad?— él se pasa la mano por su cabello, y lo desordena, eso le hace lucir despreocupado y aún más atractivo.

—Te diré que eres encantador cuando me lleves a verte tocar a ese bar.

—Oh, ¿negociando ahora?

—Lo aprendí de tí— me encojo de hombros.

Recuerdo todas esas veces que Kang negoció conmigo para obtener información sobre mí. Parece que fue hace tanto tiempo, yo aún estaba en mi habitación, no salía y la idea de verlo algún día no se me cruzaba por la cabeza. Sin embargo, aquí estamos, frente a frente, teniendo nuestra primera cita.

Kang me lleva a casa, y le molesto todo el camino con lo de verlo cantar en el bar. De verdad, quiero escuchar su voz al cantar, si solía darme tanta calma con su programa de radio no me quiero imaginar lo que me puede hacer sentir al cantar. Su teléfono repica con una llamada y él me lo pasa.

—¿Puedes contestar? Dile que estoy manejando.

Recibo el teléfono pero me doy cuenta que es una videollamada, el nombre de Erick saltando en la pantalla.

—Es una videollamada—. digo en un susurro porque me vuelvo consciente del estado de mi cabello, no llevo puesta ninguna peluca y mi valentía se agotó al mostrarme así a Kang hoy, no puedo con otra persona, necesito recargar. Esos segundos en los que observo el teléfono en mis manos se me hacen eternos y miles de pensamientos cruzan mi mente. La voz de Kang llama mi nombre y lo escucho en la distancia.

Erick se va a burlar.

No, no lo hará.

Tal vez no, pero te dará esa mirada de lástima que todos te dan al verte así.

¿Recuerdas las miradas de lástima en el hospital cuando te daban tu tratamiento?

Cierro los ojos y pienso en la bella sonrisa de mi madre, lo hermosa que ella se veía aún sin cabello.

"Eso solo cabello, mi niña, crecerá." mi madre me dijo y me guiñó el ojo cuando perdió su cabello. "Además, veamos el lado positivo, ya no tengo que usar gorro de protección cuando esté cocinando mis pasteles."

Inhalo una respiración profunda, de esas que inflan tu pecho y puedes sentir el aire deslizarse en tus pulmones y la libero antes de deslizar el botón para aceptar la videollamada.

Un Erick con el cabello hecho un desastre aparece en la pantalla, parece estar sentado en un sofá.

—Hola— él arruga sus cejas al verme.

—Hola.

—Tú no eres Kang.

—Noup.

—¡Estoy manejando!— le grita Kang y yo giro el teléfono para que Erick pueda verlo. —¿Qué quieres?

—¿Así me saludas?— Erick bufa, —Oye, Klara— yo giro el teléfono para verlo de nuevo, —¿De verdad que le ves? Mira como trata a su mejor amigo.

—No seas dramático, Erick, solo dime que quieres— Kang le dice.

Erick le responde y tienen una mini-discusión mientras yo sonrío porque Erick no tuvo ninguna reacción al ver mi cabello al natural, quizás ni lo noto y aquí estaba yo a punto de colapso mental por eso.

"A veces en nuestra mente ansiosa nos preocupamos por cosas, por reacciones o las percepciones de otras personas, le damos vida a todo un ciclo ansiedad al solo considerar lo que otros piensan cuando esos pensamientos jamás han cruzado sus mentes. Creamos ansiedad a base de suposiciones." Las palabras del Dr. B resuenan en mi cabeza, a medida que salgo más al mundo me doy cuenta de la veracidad de sus palabras.

Kang y yo nos despedimos de Erick antes de que él cuelgue. Kang estaciona frente a mi casa y descansa su antebrazo sobre el volante para girarse hacia mí.

—La pasé genial, Kang— le digo con el corazón en la mano, —esta noche fue... muy importante y especial para mí.

—Me alegra mucho, eso quiere decir, ¿segunda cita?

—Por supuesto.— lo digo muy rápido y hago una mueca de vergüenza.

Kang sonríe, esos huequitos que me encantan se forman en sus mejillas. Solo puedo observar como se quita el cinturón y se inclina sobre mí, su cara ni siquiera se ha acercado a la mía y yo ya he cerrado los ojos, apretándolos con fuerza. Sus labios rozan los míos y puedo sentir los latidos de mi corazón en la garganta. Kang me besa con suavidad y me da tiempo de seguirle el ritmo. Me agarro de sus hombros, y le devuelvo el beso con lentitud. Después de unos segundos, Kang acelera el movimiento de su boca sobre la mía, y ladea su cabeza para profundizar el beso. Él pone su mano sobre mi cintura y me acerca más a él.

Pum.Pum.Pum. Creo que se me va a salir el corazón. Aprieto sus hombros, el beso creciendo en intensidad y velocidad. La respiración de Kang se vuelve pesada y me hace preguntarme si la mía está igual. No sé si son los nervios o las sensaciones que este beso está despertando en mí pero me falta el aire así que me separo de él para respirar. Kang mantiene su cara cerca de la mía y besa mi nariz antes de enderezarse en su asiento. Él se lame los labios y me da una sonrisa torcida.

—Buenas noches, Klara— me susurra y yo no puedo evitar sonreír con él.

—Buenas noches, Kang.

#

Es el último día en la preparatoria antes del descanso de navidad. Y he decidido venir sin mi peluca, lo cual estoy comenzando a pensar fue un grave error. Estoy a un lado de las puertas de la preparatoria, ligeramente escondida detrás de un árbol de poco tamaño. Me muerdo las uñas, y considero llamar a Kamila para que se regrese y me busque. No pasa nada si pierdo el último día antes del descanso, es solo un día.

No pasa nada.

Saco mi celular para llamarla.

—¿Capucha?

La voz de Diego suena al otro lado del árbol y yo me asomo para encontrar su cara justo frente a mí.

—¡Ah!— brinco de la impresión y retrocedo un poco.

Diego se mete detrás del árbol conmigo.

—¿Qué estás haciendo?— arruga sus cejas, sus ojos caen sobre mi rizado cabello y yo trago grueso, —Lindos rizos, Capucha.

—Gracias.

Él alza una ceja.

—¿Por eso te estás escondiendo detrás del árbol?

—Eh, creo que me iré a casa, no me siento bien hoy.

Diego entrecierra sus ojos.

—Oh no, Capucha— él sacude su pulgar frente a mí, —tú no vas a ninguna parte, además, ¿esconderte detrás de un árbol? Qué cliché eres.

—Lo dice el chico que oculta sus sentimientos por una chica detrás de bromas — cruzo mis brazos sobre mi pecho, —tú también tienes tu cliché, Diego.

Diego jadea exageradamente.

—No tengo ni idea de que estás hablando.

—Ellie.

Diego se sonroja y abre su boca y sostiene su pecho como si lo acabara de acusar de homicidio.

—Ya estás delirando, este árbol— revisa las ramas, —debe contener algun alucinógeno.

Le golpeo el hombro.

—Solo ve a clases.

—¿Sin ti? ¡Ja! Jamás— él sostiene mi mano, —vamos, chica árbol, ya está por sonar la campana.

Me suelto de su agarre con gentileza.

—No voy a ir, Diego.

—Pensé que dirías eso— él saca su celular y llama a alguien, —necesito refuerzos, árbol alucinógeno al lado de la puerta de la preparatoria.

—¿Qué estás haciendo?

Él cuelga y me da una sonrisa victoriosa. Unos segundos después, Ellie y Perla salen de la preparatoria y yo pongo mis manos sobre mi cintura, dándole una mirada mortal a mi pelirrojo amigo.

—¡Diego!

Ellas se nos unen detrás del árbol y ambas sonríen al verme.

—¡Te ves preciosa!— Perla me abraza y por encima de su hombro, veo como Ellie me ve y sus ojos se enrojecen.

—Ellie...— le llamo y me separo de Perla quien se gira para darle una mirada preocupada al igual que Diego. Ellie se limpia una lágrima que escapa y sonríe.

—Lo siento, lo siento— ella me dice cuando me acerco y pongo mis manos sobre sus hombros.

—Ey, ¿qué pasa?

—Solo...— su voz se rompe, —es que tú... has pasado por tanto y eres tan valiente, viniste hoy así a enfrentar al mundo y... no sé, me llegó al corazón, soy una idiota, soy—

—No, Ellie— susurro y la jalo para abrazarla, —no eres una idiota.

—Tú me haces sentir que si se puede— me murmura al devolverme el abrazo, —gracias, Klara.

—Ah, ya arrugaron mi frío corazón— le oigo decir a Perla antes de sentirla envolver sus brazos a nuestro alrededor, uniéndose a nuestro abrazo.

—¡Abrazo grupal!— grita Diego antes de unirse.

Ese momento, esa calidez en medio del frío de invierno ha sido uno de los mejores momentos de mi vida porque le encontré respuesta a dos pensamientos negativos que fueran mi tormento por tanto tiempo:

Nunca tendrás amigos, Klara, nadie querría ser tu amigo.

Mírame aquí y ahora, rodeada de ellos.

El único sentimiento que la gente sentirá por ti será lastima.

No, también puedo inspirar esperanza en la gente como lo he hecho con Ellie.

En mi mente, le saco el dedo a esos dos pensamientos negativos antes de sonreír como nunca.

- - - - -

Nota de la autora: ¡Hola, mis queridos lectores de esta historia llamado Sigue mi voz! Ah, intenté sonar como Kang pero no pude, supongo que el del talento para presentarse es él. Muchas gracias por la paciencia, esta novela ya se acerca su final como ya lo saben. Mi plan es terminarla pronto porque quiero editarla y ponerla bien linda para ver si algún día sale en papel. ¿Quién sabe? Quizás nuestra Klara salga al mundo.

Hoy no me extiendo porque solo quiero decirles lo mucho que significa para mí el amor que le han brindado a esta novela y aunque llegue pronto a su final, sé que se quedará en nuestros corazones por mucho tiempo.

Muakatela,

Ariana G.

CUARENTA

CUARENTA

377K 53.4K [27.7K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#).



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

KLARA

Juntos...

Hay batallas que podemos enfrentar solos, que debemos enfrentar solos si queremos vencer pero hay otras en las que el apoyo de otras personas puede ser ese impulso necesario para avanzar, así sea solo para sostener tu mano mientras entras a la preparatoria sin tu peluca, y muestras tus rizos cortos por primera vez ante tanta gente. Y llegan las miradas, por supuesto, los susurros, y quiero desaparecer ahí mismo, disminuyo la velocidad y aprieto las manos enroscadas con las mías a mi lado. Echo un vistazo para ver a Diego a un lado darme una sonrisa para que siga y a mi otro lado está Perla con sus cejas levantadas y una expresión de '*Tú puedes con esto, nena.*' Ambos le dan un apretón de fortaleza a mis manos y sigo adelante.

El pasillo se me hace eterno, hasta que finalmente, llegamos al salón. Todos ya están dentro y me ojean por unos segundos, pero siguen en lo suyo como si nada y agradezco por eso. Suelto a mis amigos y me giro para darles un abrazo.

—Gracias.

Cuando nos separamos, Diego toca mi frente con su dedo índice de manera juguetona.

—¿Gracias? —sacude la cabeza, —a mi se me paga en helado.

—A mi en café. —Agrega Perla antes de guiñar, —tenemos una salida pendiente entonces.

Les sonrío.

—Trato hecho.

No puedo creer que he asistido a la preparatoria por tres semanas enteras y he estado bien. Cada día se hace más llevadero, no puedo negar que hay días en los que el miedo vuelve, toca mi puerta y sacude mi día pero lo he podido manejar mucho mejor que antes. Ya no corro desesperada de vuelta a casa. Con mi meditación y con mis respiraciones puedo manejar esas ganas increíbles de huir o esas ganas de llorar sin control. Claro, que hay días en los que siento que no puedo, que se sale de mis manos y me permito irme a casa temprano o pido hablar con la consejera Romes. He sabido escoger mis batallas, y creo que eso me ha ayuda a mantenerme bien.

Hoy es el último día de clase antes del descanso de navidad así que todos andan despidiéndose y charlando por ahí. Los profesores no han dado lecciones, solo reuniones navideñas y charlas entre nosotros. Todos están listo para descansar, para olvidarse de la preparatoria por dos semanas. Por mi parte, a diferencia de ellos, no quiero irme, acabo de llegar, me estoy acostumbrando a todo y me aterra volver a estar en casa y no querer salir de nuevo. Supongo que hay miedos que seguirán ahí sin importar el tiempo que pase.

No solo se trata de volver a casa, sino también de la navidad porque es una celebración difícil para mi. No solo es la época en la que mamá disfrutaba más estar en la cocina, horneando delicias para las cenas navideñas, sino que compartimos dándonos regalos etc. Y hay algo en esas fechas que te pone melancólico y triste, quizás sea solo cosa mía.

—¿Klara? —Ellie sacude su mano frente a mí, —¿no escuchaste nada cierto?

—¿Eh?

—¿Qué si tienes planes después de la escuela?

—Claro que ella va con nosotros, —dice Perla antes de que pueda responder,
—ella pagará mi café.

Yo levanto una ceja.

—¿Disculpa?

—¡Diste tu palabra! —Chilla Diego desde la esquina del salón donde está bromeando con Adrián y Ben.

—Supongo que iré, —me encojo de hombros.

—Excelente, —me dice Ellie y se sienta a mi lado mientras Perla se une al grupo donde está Diego con los demás, —Klara, tengo que contarte algo.

—Dime.

Ellie se acomoda las gafas con cuidado y lame sus labios antes de echar un vistazo a nuestro alrededor y susurrar:

—Diego me invitó a salir.

—¡¿Qué?!

Todos nos miran de golpe y arrugan sus cejas. Yo me río nerviosamente y Ellie se pone roja. Después de unos segundos, todos vuelven a sus conversaciones como si nada.

—Lo siento, lo siento, es que no me lo esperaba, —quiero chillar, siento lo mismo que me invade cuando los protagonistas de los dramas coreanos que veo por fin se dan cuenta de sus sentimientos y se juntan, —me alegro mucho de verdad. —Le digo de corazón. Sé que significa mucho para ella haber sido capaz de acercarse a Diego después de todo ese tiempo que pasó observándolo de lejos con anhelo.

—Yo aún no me lo creo, —ella me cuenta, —estábamos jugando en línea y nos estábamos riendo por una tontería como siempre y de pronto le escucho preguntarme que si me gustaría salir con él. Al principio, pensé que los

audífonos me estaban jugando una mala pasada y le hice repetirlo. Por supuesto que le dije que si, nos veremos mañana en el cine.

—¡Qué romántico! —Junto mis manos y las presiono contra mi boca, —me lo tienes que contar todo después de la cita, bueno, no todo, solo lo que tú quieras.

—Obvio que todo, si hemos sufrido este crush juntas. —Ella choca esos cinco y yo me río.

—Klara Rodríguez, —la voz de la secretaria de la preparatoria resuena por los altavoces del salón, —es solicitada en la oficina de la directora. Klara Rodríguez, por favor a la oficina de la directora.

Mi pecho se oprime y todos me miran, pero no son sus miradas las que aceleran los latidos de mi corazón ni las que causan esta sensación desagradable en la boca de mi estomago. Me pongo de pie y le paso por un lado a Ellie, luego al grupo donde están Diego y Perla quienes me dan una mirada preocupada. Cada paso que doy se siente pesado, como si cargara rocas pesadas atadas a los talones. Salgo al pasillo y todo empeora mientras camino.

Mi respiración es lo que sigue en alterarse y aprieto mis manos a mis costados. Un recuerdo hace eco en mi mente.

Klara Rodríguez a la oficina, urgentemente.

La última vez que me llamaron por los altavoces de mi antigua preparatoria así fue cuando mamá tuvo que ser hospitalizada de emergencia después de una de sus quimios, los efectos secundarios la habían dejado muy mal y casi la perdemos esa tarde. Aún recuerdo la cara de la directora de mi antigua preparatoria al decirme que me sentara, que me calmara mientras esperaba que Kamila viniera por mí para llevarme al hospital a ver a mamá. El pasillo frente a mí parece estrecharse, los ruidos de las voces de las personas ahí se escuchan tan lejanos y es como si solo pudiera escuchar los latidos acelerados de mi corazón, como si solo pudiera sentirlos en mis oídos, en mi pecho, en mis extremidades.

Klara, siéntate, se trata de tu madre.

Casi al final del pasillo, me detengo y me recuesto de lado a la pared, sosteniendo mi pecho que sube y baja con cada respiración descontrolada.

No puedo respirar.

Si puedo.

Vamos, Klara.

—¿Estás bien? —Alguien pregunta, pero no puedo mirarla, es solo una figura borrosa frente a mi porque no sé en que momento las lagrimas han llenado mis ojos, —Oye, ¿puedes escucharme?

No.

Ella grita y llama a alguien y yo solo puedo escuchar los latidos de mi corazón, solo puedo sentir el miedo arrastrarse por mi piel, por mis venas hasta llegar a mi mente y convencerla de que voy a morir en los próximos minutos. Y entonces llega el hormigueo, porque estoy respirando tan agitadamente que no le estoy dando tiempo a mis pulmones de recibir el aire que necesitan, estoy hiperventilando.

—¡Klara! —La voz de la Sra. Romes suena frente a mi y ella me toma del rostro con cuidado, —Ey, ey, estás bien, estás bien, vamos.

Cuando salimos del pasillo, ella me guía hasta su oficina donde tiene un rincón de paz como ella le llama.

—Tengo que ir al hospital, me siento... muy mal...— le digo, mi voz ronca, —no puedo respirar... el...— trato de buscar mi teléfono, —el hospital más cercano está a 10 minutos. Por favor, necesito un medico.

—Estarás bien, estarás bien, vamos a respirar juntas.

—No puedo.

—Si puedes, ya lo has hecho antes.

—No, un hospital...

—Vamos, Klara, podemos con esto.

La Sra. Romes se posiciona detrás de mi y me abraza desde atrás, sus brazos me envuelven en un abrazo gentil.

—Vamos, estás a salvo, respiremos juntas —ella me susurra al oído, usando su respiración calmada como ejemplo, —vamos, uno... eso lento, —me guía, — estás hiperventilando, por eso sientes todo esto, lo sabes, nada está mal, tú estás bien, recuerda tu mantra, vamos.

— Estoy calmada, — suelto una respiración, —estoy a salvo, estoy protegida.

—De nuevo.

—No puedo.

—Lo estás haciendo muy bien, Klara, vamos.

— Estoy calmada, estoy a salvo, estoy protegida, —repito, tomando una respiración calmada y dejándola salir lentamente. Lo hago de nuevo, sigo siendo consciente del temblor y hormigueo en mis extremidades, de lo tensos que están mis músculos, y los latidos descontrolados de mi corazón.

—Eso es, eso es, Klara, vamos, seguimos respirando así, —ella frota mis brazos con suavidad, —respiramos... 1... 2... soltamos, vamos. —lo primero en dejarme es la sensación de hormigueo y le sigue lo demás paso a paso hasta que estoy tomando respiraciones profundas.

Y llega el llanto. Rompo a llorar con todas las ganas y la Sra. Romes solo me abraza.

—Ya, ya pasó, Klara, lo hiciste muy bien, —ella soba mi cabeza mientras me aferro a su brazo llorando.

—Tuve tanto miedo.

—Lo sé, lo sé, pero pudiste manejarlo como una campeona.

—No, perdí el control... yo...

Ella me suelta y me rodea para pararse frente a mi y tomar mi rostro entre sus manos.

—Mírame, —me dice seria, —eres una campeona y estoy muy orgullosa de ti.

Eres mi orgullo, mi niña.

La voz de mi madre resuena en mi mente. La Sra. Romes me deja desahogarme por un rato en silencio, para luego pasarme unos pañuelos y un poco de agua.

—Lo siento, no sé que pasó...

—No te disculpes, Klara, me alegra que hayamos podido superarlo juntas. Siempre estaré aquí para ti.

—Por alguna razón, este ataque de pánico se salió de mis manos, fue muy... fuerte. Pensé que ya podía controlarnos, que tonta he sido.

—No digas eso, y recuerda que los ataques de pánico no son algo que puedes controlar sino aprender a manejar y superar con las herramientas que te funcionan. Y tú lo estás haciendo muy bien.

—Bien no es el adjetivo que usaría.

—¿Qué te parece 'de manera maravillosa'? —Ella me sonrío y su energía es tan calmada que me hace devolverle la sonrisa, —¿Sabes cuál fue el detonante? ¿La gente en el pasillo? ¿El ruido? ¿Quizás nada? No siempre hay un detonante.

—Sé exactamente lo que fue, la llamada por altavoz a la oficina de la directora.

—¿Por qué?

—La última vez que me llamaron así a la oficina en mi antigua preparatoria fue para avisarme que mamá estaba hospitalizada porque los efectos secundarios de la quimio la habían dejado muy mal. —Me sorprende ser capaz de decirlo en voz alta, sin que se me quebrante la voz.

—Oh, lo siento mucho, hablaré en la oficina para que llamen a tu profesor cuando te necesiten y no vuelvan a hacerlo por el altavoz, ¿de acuerdo? No necesitamos recordatorios de cosas tristes.

—Gracias, —y entonces recuerdo la razón por la que salí del salón, —Oh, la directora... —me pongo de pie y la Sra. Romes sacude su cabeza.

—Ya he hablado con ella, no te preocupes, solo quería hablarte de la clase de arte.

—Oh.

—¿Por qué no has asistido a arte, Klara?

—No lo sé.

—No intento presionarte, pero he visto tus pinturas, incluso ganaste un premio hace unos años, ¿no? Tienes mucho talento.

—No sé como explicarlo... pintar es algo tan mío, incrustado en mi vulnerabilidad... algo que está completamente conectado con mis emociones, con todo lo que soy como persona. Y... lo que soy ahora... no tengo ni idea de lo que soy. Me aterra pararme frente al lienzo, pintar y odiar lo que mis emociones reflejen. Es como si quisiera mantener mi arte como era en mis recuerdos: colorida, dulce y motivadora. Si solo se queda en mis recuerdos, no puedo arruinarla, no sé si me explico.

—Atrapada en tus recuerdos no puede evolucionar, no puede mejorar y sobretodo, no puedes disfrutarla, no puedes sentirla de verdad, ¿no extrañas pintar?

—Cada segundo de mi vida.

—Vamos.

—¿Ah?

—De pie.

—Sra. Romes...

Ella toma mi mano y me guía fuera de su oficina a otro pasillo y subimos unas escaleras y entramos a otro pasillo largo de la preparatoria y ya sé a donde me está llevando, este es el área de las clases especiales, donde está música, ciencias, y arte. Ella se detiene frente a la puerta de arte y hace algo con su celular.

—La Sra. Mann viene en camino.

—¿Qué estamos haciendo aquí?

Ella señala la puerta y me sonrío.

—Pintar.

>>>

Siga leyendo el siguiente capítulo

C U A R E N T A Y U N O

C U A R E N T A Y U N O

415K 63K [84.8K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)



**CONSIDER UPGRADING
YOUR PLAN
TO VIEW THIS IMAGE**

-Hay un capítulo nuevo antes que este por si wattpad los trae a este primero-

—No.

Es lo primero que digo instintivamente. No hay manera de que entre a ese salón, muchas veces le he pasado por el frente cuando voy a otras clases especiales, pero nunca me he atrevido ni siquiera a echar un vistazo. He huido y no creo que sea el mejor momento de hacer esto, no después de ese ataque de pánico.

—Solo entremos, ¿sí? —La Sra. Romes me propone, —quiero te vayas al descanso con navidad con un buen recuerdo, no con lo que pasó.

—Es solo que... —me detengo por un segundo, pensándolo.

—Estaré contigo en todo momento si así lo necesitas y la Sra. Mann ya viene en camino.

—Quiero entrar sola primero. —Le pido.

—¿Estás segura?

—Si.

Ella da un paso a un lado y me deja el camino libre. Yo giro la manilla de la puerta y la abro, por unos segundos, solo me quedo ahí, sin moverme hasta que tomo una respiración profunda y entro. Lo primero que me golpea es el olor... a pintura que conozco tan bien. Cierro mis ojos y me permito inhalar profundamente.

¡Coloreas precioso, hija!

La voz de mi madre me arruga el corazón. Desde que yo era una niña que se tomaba demasiado en serio colorear ella me había apoyado. Abro mis ojos y veo todos los lienzos, los trabajos en proceso de varios estudiantes, algunos con la pintura fresca, la única iluminación del salón viene de los grandes ventanales a un lado, que dejan a la vista la nieve fuera de la preparatoria y un árbol sin hojas. Es casi... nostálgico, como un abandonado salón de arte en medio del frío.

Camino entre las pinturas y veo desde las figuras más simples hasta las complejas, paso mi dedo por un lienzo en blanco, disfrutando de la textura, de la sensación y recuerdo a mi profesora de arte en mi antigua preparatoria.

—¿Otra vez un retrato de tu madre, Klara?

—Si, es solo que...

Desde que me había enterado del cáncer de mamá, lo único que quería era inmortalizar su rostro, era todo lo quería pintar y mi profesora no lo entendía porque ella no sabía lo que pasaba en casa y yo cada vez me cerraba más.

—Retratos fue el tema del mes pasado, Klara, tienes mucho talento, pero no puedo presentar otro retrato tuyo en la exposición escolar del mes que viene.

No dije nada, ella suspiró.

—¿Por qué no te tomas un descanso? Puedes volver al club de arte el mes que viene después de la exposición.

Me quedé viendo el rostro pintado de mi madre, intenté reflejar la belleza de su cabello porque ya había comenzado a perderlo. Meforcé a sonreírle a la

profesora.

—De acuerdo, volveré por el cuadro cuando se seque.

Ese fue el último cuadro que pinté.

No he tocado un lienzo desde aquella vez y estoy bien con ese hecho. Estoy bien con que sea el rostro de mi madre lo último que pinté.

—Klara Rodríguez, —una voz desconocida llama desde la puerta, y me giro para ver a la Sra. Mann de pie ahí, es delgada y alta. Su cabello blanco está atado en un moño desordenado, ella continua, —talentosa pintora de la preparatoria San José, ganadora de varias exposiciones escolares desde que estaba en primaria. Es un honor conocerte finalmente, bienvenida.

—Gracias. —murmuro.

Ella me observa por unos segundos hasta que comienza a caminar en mi dirección.

—¿Te preparo un lienzo?

—No, —sacudo mi cabeza energéticamente.

—¿Por qué no?

—No he venido a pintar.

—¿De verdad? Ese anhelo en tus ojos pareciera decir lo contrario, —no digo nada, —¿Cuándo fue la última vez que pintaste?

—Hace mucho tiempo.

—¿Por qué?

—No lo sé.

—¿A qué le temes, Klara?

Mis ojos se quedan sobre una pintura casi terminada de un anochecer.

—A mi misma. —Las palabras dejan mi boca por si solas.

—¿Tienes miedo de lo que puedas reflejar de ti misma en tu arte?

—Supongo.

—Bien. —Ella camina y comienza a montar un lienzo y a traer pinturas.

—¿Bien?

—¿No solemos ser los artistas un puño de miedos, de emociones? Siempre sentimos de más. —Me dice con una sonrisa, —El arte no es más que la expresión de todo lo que sentimos. No recordamos un cuadro por su belleza sino por lo que nos hizo sentir cuando lo vimos.

Ella me guía y me detiene frente al lienzo.

—No tienes que pintar nada elaborado, solo quiero que te permitas sentir y tocar la pintura, que grites esos miedos si es necesario, que saques esas emociones.

Mi mano tiembla al bajar y hundir mis dedos en el color negro.

Ha pasado tanto tiempo.

Levanto mi mano y veo la pintura rodar hacia dentro de mi palma, gotear de mis dedos y lagrimas llenan mis ojos cuando la presiono contra el lienzo.

Me has pintado otro retrato, hija, es maravilloso, y mira lo bonito que te ha quedado mi cabello. Esperemos que pronto me vuelva a crecer y se vea así.

Quito mi mano del lienzo.

—No puedo.

La Sra. Mann pone su mano sobre la mía en el lienzo de nuevo y la baja, dibujando líneas negras con la pintura.

—Si puedes.

Ella toma mi otra mano y la meto en la pintura roja para trazar líneas rojas al lado de las negras. Mis lagrimas ruedan por mis mejillas hasta caer de mi mentón y soplo, los sollozos atrapados en mi garganta.

—Llora, grita, haz lo que tengas que hacer. Tu arte está aquí para ser una puerta de salida a todo eso.

—Estoy rota... todo lo que crearé estará roto.

La Sra. Mann suelta mis manos y me deja seguir sola.

—"El arte es para consolar a los que están quebrantados por la vida" —Me susurra, —Vincent van Gogh.

De palma abierta presiono ambas manos contra el lienzo, la pintura se escurre entre mis dedos y lamo mis labios húmedos por las lagrimas.

—El cáncer es una mierda, —digo en murmullo, —lo odio, odio que me quitara a mi madre, —le doy una palmada con fuerza al lienzo y cojo más pintura, y sigo trazando, golpeando y pintando—odio que me quitara mi vitalidad y que arruinara mi mente. Extraño tanto a mi madre...y estoy tan cansada de vivir con miedo, estoy...—mi voz se rompe y me detengo.

La Sra. Mann pone sus manos sobre mis hombros y los aprieta en un gesto gentil. Yo me giro y la abrazo para llorar contra su pecho.

—Shhhh, Klara, bienvenida al arte de nuevo.

Ella me gira y me hace enfrentar el lienzo. Observo el desastre que he hecho pero que de alguna manera tiene sentido en mi cabeza, puedo ver los trazos de rabia mezclados con la tristeza, puedo verlo todo y puedo ver lo que puedo crear a partir de ahí.

—Toma el tiempo que quieras. —Ella me dice al alejarse y dirigirse a la puerta.

Después de verter algunos colores sobre una paleta de pinturas, tomo el pincel y comienzo con negro para crear la figura en medio del caos, la delinearé con bordes blancos para que resalte y se vea claramente la figura de una chica. Enfatizo el rojo con un rojo más oscuro y agrego toques grises para crear un

cielo lleno de calamidad, casi de fuego. A los pies de la chica agrego más grises como cenizas caídas de las llamas del cielo.

Recuerdo aquella noche encerrada en mi cuarto, escuchando el programa de Kang, delineando la luna con mi dedo sobre el vidrio de la ventana. Y busco el color blanco para pintar la luna en el cielo rojo, con cada trazo recuerdo el rostro sonriente de mi madre, de Kamila, de Andy, de Dario y las nuevas personas en mi vida: Kang, Diego, Perla, y Ellie.

En medio del caos, del calor del fuego, de las cenizas, las personas en mi vida han sido esa luna, ese destello de luz.

Pierdo la noción del tiempo y no es hasta que alguien toca la puerta que me doy cuenta de que quizás ya sea la hora de salida. Me detengo y la Sra. Mann entra.

—¿Cómo vamos?

Me encojo de hombros.

—No es nada especial.

—A ver —ella se para frente a mi pintura y sostiene su boca con la mano, — guao... Klara.

—No exagere, Sra. Mann.

—Es preciosa, tanto... dolor... es...— ella no sigue.

—Gracias.

—Gracias a ti por volver, tu contribución al arte va a ser increíble, Klara.

No digo nada y ella habla de nuevo.

—Los buses ya se han ido, pero no te preocupes ya le avisamos a tu hermana que te irás con tus amigos, —arrugo mis cejas, —están esperando por ti en la entrada.

—¿Qué? —me limpio las manos con un trapo, pero las manchas de pinturas siguen ahí y no me molesta después de pasar tanto tiempo sin esas manchas. Le doy un abrazo y las gracias a la Sra. Mann, y salgo de ahí.

Paso el pasillo, bajo las escaleras y cuando doy un paso en el pasillo principal, el ruido y los gritos me toman por sorpresa. El pasillo está repleto a los lados de estudiantes de toda la preparatoria con carteles con mi nombre y mensajes bonitos. Me quedo paralizada un momento.

—¡Klara! ¡Klara! ¡Klara! —mi nombre resuena por todos lados y veo todos esos rostros sonriéndome y no sé que hacer, y aunque no los conozco, esta celebración me hace recordar todo lo que he logrado. Respiro profundo para controlar las lagrimas, ya he llorado demasiado hoy.

Está bien celebrar las victorias por lo grande, Klara.

Así que les sonrío y comienzo a caminar entre ellos.

—¡Campeona!

—¡Hermosa!

—¡Sos un ejemplo a seguir!

Les susurro gracias a todos, y ya puedo ver al final del pasillo a mis locos. Diego tiene una pancarta inmensa que dice '**#CapuchaEsLaMejor**' Perla por su parte tiene una que dice '**Arte, prepárate que llegó la puta ama.**' Y Ellie sostiene unos globos con ambas manos y una foto de unos de mis actores de drama coreano favoritos. Y luego está él.

Kang.

Él está todo de negro, esos huequillos claros en sus mejillas porque está sonriendo de oreja a oreja, su pancarta dice '**Eres un ejemplo de vida y fortaleza, bonita.**'

Me acerco a él y con un poco de pena, lo abrazo antes de darle un beso corto y darle gracias antes de irme a abrazar a mis amigos.

—¡Muchas gracias a todos! —le digo a todos en el pasillo, —¡Feliz navidad!

—¡Feliz navidad, Klara con K!

Kang me toma de la mano para salir, Diego, Perla y Ellie nos siguen.

—¿A dónde vamos? —pregunto, curiosa. Diego se adelanta y se voltea para enfrentarme mientras camina.

—¿Creíste que la celebración terminaba ahí? —Diego me pregunta y sacude su dedo, —No, querida, no seas ilusa.

—Esta noche se va descontrolar, —chilla Perla, —Descanso de navidad, ¡Oh si! ¡Soy libreeee!

Ojeo a Ellie y ella solo me sonrío.

—No, en serio, ¿a dónde vamos?

—Te daré una pista, —me dice Kang y se inclina para susurrarme al oído, —Bat-Kang.

No... ¿vamos al bar donde Kang canta?

—Pero somos menores de edad.

—Estaremos bien mientras no consumamos alcohol, —explica Kang, —es la única regla que me pone el dueño, cero alcohol. —Kang mira a Diego con intensidad. Diego jadea.

—¿Qué? ¿Por qué me miras a mí?

Perla voltea los ojos.

—No te hagas la víctima, ¿a quién descubrieron bebiendo detrás de un árbol en el campamento de verano?

—Era un traguito. —Diego se defiende.

—Vamos.

#

El bar es muy sofisticado y elegante, me esperaba algo pequeño y poco conocido, pero esto parece un lugar de elite, de esos donde no entra cualquiera. Solo somos nosotros cinco en el bar al principio, quizás porque aún no anochece, así que nos pedimos unos batidos y comida mientras esperamos que el bar se llene y Kang pueda hacer su presentación.

—Estas papas fritas son la gloria. —Comenta Diego metiéndose tantas como puede en la boca. Ellie lo observa como si fuera la cosa más adorable del mundo.

Kang está a mi lado y he soltado su mano porque siento me suda increíblemente cuando la tengo con la suya no se si es normal o los nervios.

—¡Ahí están!

Me sorprende escuchar la voz de Kamila, y la veo venir caminando con Andy de la mano.

—¿Qué hacen ustedes aquí?

Ella ignora mi pregunta y me abraza.

—Felicitaciones, Kang me ha contado lo de la pintura.

Yo entrecierro los ojos y le doy una mirada por encima del hombro de Kamila a mi querido novio boca floja. Kang se hace el loco. Andy me abraza y se nos unen en la mesa.

—Ellie, Diego y Perla, ella es mi hermana Kamila, y su esposo Andy. —Los presento.

—Mucho gusto, tenía muchas ganas de conocerlos, —les responde Kamila.

—Más bien analizarlos, —murmuro y Kamila me da con el codo.

—No me agradaba mucho la idea de celebrar en un bar, pero se ve muy elegante, —agrega Andy.

Comenzamos a charlar y se nos pasa el tiempo hasta que se llena el lugar, es una noche tranquila, de bandas de pop y algunos cantantes, nada ruidoso.

Cuando Kang aparece en el escenario, todos en nuestra mesa nos echamos a reír porque de verdad lleva puesta una máscara de Batman.

—¿Qué diablos lleva puesto? —pregunta Diego entre risas.

Sin embargo, nuestras risas se apagan cuando él acomoda la guitarra en sus manos y comienza a tocar una melodía suave antes de cantar y dejarnos con la boca abierta. Si la voz de Kang por sí sola era mi perdición, escucharlo cantar es otro nivel superior. Estoy hipnotizada, mis ojos siguen el movimiento de sus dedos sobre la guitarra, como se flexionan sus brazos, como se mueven sus labios. Mis oídos se llenan de su voz, de la melodía de su guitarra.

Le echo un vistazo a los demás y todos parecen tan hipnotizados como yo. Kamila tiene su cabeza sobre el hombro de Andy. Diego tiene su brazo alrededor de Ellie y Perla sostiene mi mano a mi lado. Es increíble pensar lo mucho que ha cambiado mi vida en los últimos meses, y como cada una de estas personas ha puesto su granito de arena para ayudarme. Esos segundos me hace recordarlo todo, el programa de radio de Kang, la primera vez que salí de casa, los perritos de mi vecina, aquel ataque de pánico en el baño en el Kang me ayudó por el teléfono, la preparatoria, conocer a Diego, a Perla, a Ellie, mis recaídas, mis lágrimas, mis logros. Todo lo que me ha traído a este momento.

Vuelvo a mirar a Bat-Kang mientras él termina de cantar y todos le aplauden como locos. Diego y Perla bromean sobre algo, Kamila, Andy y Ellie se ríen mientras aplauden y Kang vuelve a nosotros aún con su máscara y lo felicitamos en grande.

Me pongo de pie y aclaro mi garganta.

—Quiero... hacer un brindis...— levanto mi vaso, —con batido de fresa, muy original —bromeo, —por ustedes, cada uno de ustedes ha sido... una pieza muy importante en todo lo que he logrado. Ustedes son un ejemplo para seguir para mí, quiero que sepan que seguiré luchando y que lo más probable es que vuelva a caerme, pero ya no me da tanto miedo porque tengo a las mejores personas a mi alrededor y también tengo la experiencia de que sí puedo levantarme porque ya lo he logrado antes. Así que gracias.

Brindamos y sonreímos abiertamente porque, aunque la vida se complique y nos lance problemas y momentos difíciles, también hay días como este, días de

celebración, días buenos y hay que resaltarlos más, sentirlos y vivirlos más. Juntos, sigamos la voz de la alegría, de la compasión, de la paz, del amor, de los pensamientos positivos, y sobretodo, seamos lo que queremos ser, como queramos serlo, cuando queramos serlo, no olvides seguir tu propia voz.

CARTAFINAL

CARTAFINAL

578K 74.7K [54.8K](#)

 [Autor: Ariana Godoy](#) por [Ariana Godoy](#)

CARTA FINAL

De: Klara.

Para: Lectores/as

A este punto podríamos decir que ya nos conocemos, ¿no es así? Has estado ahí desde el comienzo, desde que no salía de casa, desde que mi único escape era ese programa de radio, desde que todo lo que había en mi corazón y en mi ser era miedo y tristeza. Me has visto progresar y desmayar, me has visto caer y llegar a mis puntos más bajos. Toda mi vulnerabilidad ha sido expuesta, lo has vivido en cada palabra, en cada párrafo. Pero también has vivido mis pequeñas victorias, has celebrado conmigo. Has llorado conmigo, hemos vivido toda una vida juntos en unas cuantas paginas.

Quizás te has visto reflejado/a en mí, o hayas visto a alguien que conoces reflejado/a en mí y por eso, te sientas emotivo en este momento porque no ha sido solo mi historia, sino la de muchos y era hora que alguien la contará, ¿no crees? Mi sueño es que el conocimiento sobre la salud mental se siga expandiendo por el mundo, que por ignorancia no se pierdan vidas preciosas como la de Jung, que las personas dejen de quitarle valor y desestimar la depresión o los trastornos de ansiedad, que dejen de tratarlo como si fuera una decisión. Podemos aprender, podemos crecer.

Quiero que te ames como eres como lo hace Perla, que salgas de tu caparazón en algún momento como Ellie y que mantengas tu esencia y alegría a pesar de todo como Diego, y que solo si es posible, que tomes una

experiencia triste para motivarte a hacer un cambio y ayudar a los demás como Kang.

Pero lo más importante de todo, quiero que sepas que si se puede, que no te rindas por duro que sea, que poco a poco puedes salir de lo que sea que te aqueja. No es fácil, pero tú, que has vivido mi historia conmigo sabes que así como me caí, me levanté, que así como sufrí, también reí, que así como tuve ataques de pánico, los aprendí a manejar. Y yo soy solo una historia de muchas personas valientes que están allí afuera dándolo todo, luchando y sobreviviendo, progresando y dando sus pasos. Así que tú puedes con esto, eres mi campeón/a.

Y en caso de que sea una persona cercana a ti la que esté pasando por algo difícil, espero que mi historia te haya dado unas cuantas ideas de como ayudar, de como estar ahí, y de la importancia de extender tu mano hacia alguien que se está hundiendo en la tristeza, en la ansiedad, en el miedo. La calidez del apoyo hace una gran diferencia.

Y finalmente, recuerda ser una lucecita en medio de tanta oscuridad, esfuérzate por agrandar la luz de alguien más, por decirle algo bonito a alguien o hacer algo por alguien sin esperar nada a cambio. Reparte amor, calidez y luz porque este mundo ya tiene mucho odio, oscuridad y negatividad.

Mi nombre es Klara, si, con K, fiel radioyente del programa Sigue mi voz, y estoy aquí para recordarte que si se puede, que eres genial y que luches por lograr lo que quieres en la vida porque yo creo en ti con todo el corazón. Y espero que en tu memoria quede el recuerdo de esta chica que lucho desde el principio, desde el encierro de su cuarto con sus dramas coreanos, desde los pensamientos negativos, desde la depresión, desde los ataques de pánico hasta emerger de nuevo y mejorar con cada paso contigo como testigo. Y ahora cedo el paso para que escribas tu historia en el libro de tu vida. Con una gran sonrisa, sacudo mis rizos y te grito: ¡Es mi turno de seguir tu voz!

Klara Rodríguez.

[FIN]

Nota de la autora: No tengo palabras de verdad, ha sido más de un año de emociones, de vivencias con esta historia. Ustedes la han recibido con tanto amor, con tanto cariño, pero toda buena historia tiene un final, muchas gracias por todo, muchas gracias por esos mensajes o comentarios donde han expresado que esta historia les ha ayudado mucho porque ese era el objetivo. Intenté tratar los temas de salud mental de la manera más responsable y genuina que pude. Así que quiero, aquí, al final, justo como esa carta de Klara, abrir mi corazón con ustedes.

Quería decirles que si usé muchas de mis experiencias para poder proyectar las cosas que Klara sentía genuinamente. Perdí a mi padre hace diez años de una manera muy dolorosa, y luché con la depresión, el trastornos de ansiedad y los ataques de pánico que vinieron después de eso. Al principio no sabía nada de salud mental, así que cada vez que sufría un ataque de pánico pensé que me moría y terminaba en emergencias en el hospital solo para que no encontraran nada y me dijeran que estaba bien, 'físicamente'. Fueron meses de angustia, de miedos, empecé a evitar los lugares donde había tenido un ataque de pánico, comencé a aislarme y ya no quería salir de casa, llegue a un punto donde no quería comer porque me daba miedo que la comida se me atorara en la garganta y ese fuera mi final (los miedos irracionales son muy comunes en ese tipo de situaciones) todo giraba en torno al miedo. Mi pobre madre me llevó a todos los especialistas médicos: cardiólogo, gastro, neurólogo, etc. Me revisaron de pies a cabeza, no quedó un solo cabello sin revisar y el resultado siempre era el mismo: ella está perfecta. Entonces, ¿por qué siento que me muero? ¿Por qué no puedo respirar? ¿Por qué tengo tanto miedo?

Hasta que un día, un médico general, nos remitió a un psiquiatra, mi mamá y yo no entendíamos porque pero ya habíamos visitado a todos los médicos, uno más, no importaba. Y... por fin... después de tanto, después de ahogarme en miedo, en tristeza por meses, después de rondar de médico en médico, alguien me dijo 'Creo que sé que es lo que pasa.' y 'hay una solución' y 'vas a estar bien'

Él me diagnosticó con un trastorno de ansiedad generalizada, depresión, ataques de pánico y agorafobia. Comencé la medicación y la terapia con una psicóloga. Y fue un año de lucha, de adaptación, de volver a ser yo misma, de dejar de sentir miedo, de aceptar las invitaciones de mis amigos, de salir. Y si PUDE, aquí estoy, aún de la parte más oscura de tu vida se puede salir, se puede lograr, ¿por qué les cuento esto? Porque se los debo, digamos que soy una persona pública, una escritora bastante popular en Wattpad, y quiero ser un ejemplo de que si se puede, de que no se sienta mal por lidiar con sus problemas, por luchar cada día. Quiero que sepan que los problemas con la salud mental son algo tan común como las enfermedades físicas.

Hoy en día, estoy muy bien, y veo a mi terapeuta regularmente. He tenido unos buenos años pero la ansiedad y la depresión es algo con lo vivo cada día, tengo épocas donde no asoman su cabeza por ahí pero otras en las que si y he aprendido a vivir con eso porque creo que haber vivido todo eso me ha hecho mejor persona. Espero que mi testimonio les sirva de algo, y me disculpo si fue demasiada información personal pero es que creo que este libro nos ha hecho una familia.

Los quiero mucho,

Ariana Godoy.